

Cacharro(s)

a Walterio Carbonell que no murió pero está muerto en vida

expediente(s) 8/9 enero junio 2005

+	CINE PATRIA <i>Desaparecido</i>	En Reina y Rayo
+	CINE CUBA <i>Desaparecido</i>	Belascoaín y Concordia
+	TEATRO POPULAR CUBANO <i>Desaparecido</i>	Galiano y Neptuno – La Habana
+	GLORIA <i>Desaparecido</i>	Ave. Cristina y monte – La Habana
+	EDEN <i>Desaparecido</i>	Cuchillo de Belascoaín y Nueva del Pilar
+	CINE ORIENTE <i>Desaparecido</i>	Belascoaín y Oriente – La Habana
+	CINE DORA o FEDORA <i>Desaparecido</i>	San Rafael frente al Parque de Trillo
+	CINE STRAND <i>Fachada existente. Y destinado a otras actividades (local cerrado)</i>	San Miguel frente al Parque de Trillo
+	LA TIENDA NEGRA (CARPA) <i>Desaparecido</i>	Belascoaín y el final de Clavel
+	CINE HABANA <i>Desaparecido</i>	Belascoaín y el final de Campanario
+	CINE MIAMI) – Actual BAYAMO (Antiguo Wilson) <i>No está en función actualmente.</i>	En San Rafael y Belascoaín
⇒	CINE IDEAL (*) <i>Fue transformado en marzo de 1989, deja de ser un "cine de barrio", y devino una verdadera instalación cultural mediante un plan de proyecciones por tema, país productor, director, actores y otros elementos que respondieran al interés histórico-cultural. También con charlas sobre cine, presentación de trovadores, pequeños recitales...</i>	Habana Vieja

(*) ¿ Cine en crisis? Por Angel alonso Dolz – in: Cineguía Nº 9 – 1989 .

nota expediente(s) 8/9

agradecimientos

de Cacharro(s)



SSumario Cacharro(s) 8/9

Cacharro(s) 8/9

CACHARRO (S), la habana, enero junio 2005, expedientes 8/9

coordinadores, rebecca duarte y jorge alberto aguiar diaz

cacharros_jorge@yahoo.com

cacharros_rebeca@yahoo.com

dirección postal: escobar 354, entre san miguel y san rafael, centro habana

De la portada

Tomado de "Cines y Teatros de Ciudad de La Habana", en el documento del proyecto de *Memoria mediática sobre las salas de cine en Ciudad de La Habana*. Julio 2004; Cuba; autor Thomas Freteur, Instituto de Altos Estudios y Comunicación Social, Bruselas, Bélgica. En cooperación con el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, La Habana, Cuba.

los textos que aparecen en esta revista son propiedad exclusiva de sus autores o de las fuentes citadas. cualquier reproducción debe indicar la fuente. **CACHARRO (S)** es una revista sin fines de lucro.

portada

Cer0 Editores, proyecto de editorial y biblioteca virtuales, creado en diciembre de 2003, comenzará ya a circular por la vía del correo electrónico y en www.cubaunderground.com con el libro **Taller del desmontaje. Homenaje a Joseph Cornell**, de Lorenzo García Vega, y el poemario inédito **ZZZ160**, de José Kozer.

Volver a José Kozer, Poemas

dirección web:

<http://www.cubaunderground.com/cacharros>

Cacharro(s) 8/9

portada

Cacharro(s) 8/9

contacto(s)

coordinadores, rebecca duarte y jorge alberto aguiar dÍaz

cacharros_rebeca@yahoo.com

cacharros_jorge@yahoo.com

cacharro_s@yahoo.com

cacharros_suscripcion@yahoo.com

cacharros_colaboraciones@yahoo.com

cacharros_opiniones@yahoo.com

cacharros_donaciones@yahoo.com

dirección postal: escobar 354, entre san miguel y san rafael, centro habana

portada

Cacharro(s) 8/9

Agradecimientos

Anita Jiménez, Jorge Carpio, Juan Abreu, Pedro Marqués De Armas,
Olga Espinosa Val, Cuba underground.com, Raúl Flores Iriarte, Michel Encinosa Fu,
Nancy Gear, Elena V. Molina, Naile, Sandra Vigil Fonseca, Carlos Alberto Aguilera,
Lizabel Mónica, José Kozer, Néstor Díaz De Villegas, Todd Ramón Ochoa,
Rogelio Saunders, Juan Carlos Flores, Jorge Yglesias, Francisco Morán,
Carmen Fernández, Juan Carlos Castellón, Jorge Enrinque Lage, Emilio Ichikawa,
Daniel Samoilovich, Reynaldo Jiménez, Mariam Fawole,
Guillermo Cabrera Infante, Susan Sontag, Paul Ricoeur, Walterio Carbonell.

portada

nota expedientel(s) 8/9

el arroz es para los chinos un plato chino más que chinesco

para nosotros, tironeados por metáforas alcaloides y alcanforadas, es el pan nuestro de cada día, o de días alternos, o de cuando-se-pueda; pero pan, más allá de alegorías fidelizadas a la imagen de Belcebú

entiéndase, para ir evacuando equívocos:

- 1) un cubano no come sin arroz en cuba, 2) fidelización: del verbo, fidelizar: "hacer clientes y mantenerlos fieles a la compañía, a la empresa, al regimiento".
- 3) evacuar: confiamos en la astucia de nuestros lectores.

fuera de la islita, comer sin arroz es motivo de gorrión (y vaya si comen arroz crudo esos animalitos), en otras palabras, comer sin arroz nos suena a chino.

y he aquí que la cacharra, tiznada, churrupienta, recogida de los basureros oficiales, y de otros tildados de *alternativos, independientes, marginales*, no es arrocería

cuando en la redacción de nuestra revista hacemos arroz, nos sale también tiznado, churrupiento, cacharros, y aunque nos pese, con cierto sabor a basurero oficial

esta olla no sólo quema el arroz que se le asigna en cuota cultural, sino que, como los malos cocineros que escriben, no sabe cocinar sin achicharrarse ella misma, o que *la cosa* termine quedándole *subidita de sal*

c'est la vie

es decir, esta es la olla, la cacharra *desarrocería* de Cacharro(s)

firman: los cocineros devenidos notarios de botica

22/abril/2005

otrosí: ¿no has oído "peléate con cualquiera menos con el cocinero"? *interroga* la China de los altos, miembro del Partido Culinario Culi (PCC)... Y hay en sus palabras cierta *culidad* que no logramos captar.

[para ver el menú](#)

[pinche aquí](#)

SUMARIO

portada

cacharro(s) 8/9

Sumario Cacharro (s) 8/9

Guillermo Rosales [Boarding home \(fragmentos\)](#)

José Abreu Felipe [Guillermo Rosales: la soledad y la cólera](#)

Adrienne Rich

[Poemas](#) (traducción Jorge Yglesias)

Adrienne Rich

[Poemas](#) (traducción María Soledad Sánchez Gómez)

Adrienne Rich

[Entrevista](#) (traducción Raúl Flores Iriarte)

[Mujer y pájaro](#)

Adrienne Rich (traducción Raúl Flores Iriarte)

Guillermo Cabrera Infante [Inédito](#)

Michael Taussig [Maleficium: el fetichismo de estado \(traducción Tood Ramón Ochoa\)](#)

Juan Carlos Flores

[El contragolpe y otros poemas horizontales](#)

Geraldo Fernández Fe [Fragmentos de Benjamín](#)

Orlando Luis Pardo Lazo [Mi nombre es William Saroyan](#)

Juan Carlos Castellón [Librero en Miami](#)

Paul Veyne [El último Foucault y su moral](#)

[Poemas](#) Charles Bukowski (traducción Orlando Luis Pardo)

Charles Bukowski

[El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco](#)

Charles Bukowski

[dos relatos](#) (traducción Michael Encinosa Fu)

Pedro Marqués de Armas [Notas sobre la escritura del Diario](#)

Raúl Rivero
tres inéditos

Alfonso Hernández Catá [La quinina](#)

Rogelio Saunders [Escritura y falta](#)

Sandra Vigil [Crónic@s del viaje](#)

Francisco Fernández Sarría [Paradisos Artificiales](#) (sobre la edición crítica de Paradiso: instaurar el Sistema, una lectura insoluble y la importancia de llamarse Cintio Vitier)

José Kozér [siete inéditos](#)

Juan Abreu
[Cinco cerverzas](#)

[Un cuento](#)
Juan Abreu

[Un inédito](#) Juan Abreu

SUMARIO portada

SUMARIO

Guillermo Rosales

Boarding Home (fragmentos)

Guillermo Rosales (La Habana, 1946-Miami, 1993) *Boarding Home* (Premio Letras de Oro, Miami, 1987), y *El juego de viola* (1994, novela editada póstumamente con portada de Juan Abreu y edición al cuidado de Carlos Victoria) En el expediente 1, Cacharro(s) publicó, por cortesía de Rosa Berre, un relato del libro inédito, *El alambique mágico*. *Boarding Home*, fue publicada en Francia por la editorial Actes Sud, dirigida por Zoé Valdés y Alzira Martins, en traducción de la profesora Liliane Hasso, y en 2003 por Siruela, con prólogo de Ivette Leyva Martínez. Guillermo Rosales se suicidó a los 47 años. En el expediente anterior de Cacharro(s) publicamos un texto de Juan Carlos Castellón sobre *Boarding Home*.

La casa decía por fuera "boarding home", pero lo sabía que sería mi tumba. Era un de esos refugios marginales a donde va la gente desahuciada por la vida. Locos en su mayoría. Aunque, a veces, hay también viejos dejados por sus familias para que mueran de soledad y no jodan la vida de los triunfadores.

—Aquí estarás bien -dice mi tía, sentada al volante de su *Chevrolet* último modelo—. Comprenderás que ya nada más se puede hacer.

Entiendo. Casi estoy por agradecerle que me haya encontrado este tugurio para seguir viviendo y no tener que dormir por ahí, en bancos y parques, lleno de constras de mugre y cargado de bultos de ropa.

—Ya nada más se puede hacer.

La entiendo. He estado ingresado en más de tres salas de locos desde que estoy aquí, en la ciudad de Miami, a donde llegué hace seis meses huyendo de la cultura, la música la literatura, la televisión, los eventos deportivos, la historia y la filosofía de la isla de Cuba. No soy un exiliado político. Soy un exiliado total. A veces pienso que si hubiera nacido en Brasil, Venezuela o Escandinavia, hubiera salido huyendo también de sus calles, puertos y praderas.

—Aquí estarás bien —dice mi tía.

La miro. Me mira duro. No hay piedad en sus ojos secos. La casa decía "borading home". Es una de esas casas que recogen la escoria de la vida. Seres de ojos vacíos, mejillas secas, bocas desdentadas, cuerpos sucios. Creo que sólo aquí, en los Estados Unidos, hay semejantes lugares. Se les conoce también con el nombre de *homes*, a secas. No son casas del gobierno. Son casas particulares que cualquiera puede abrir siempre que saque una licencia estatal y pase un curso paramédico.

—...un negocio como otro cualquiera -me va explicando mi tía-. Un negocio como una funeraria, una óptica, una tienda de ropa. Aquí pagarás trescientos pesos.

Abrimos la puerta. Allí estaban todos. René y Pepe, los dos retardados mentales; Hilda, la vieja decrepita que se orina continuamente en sus vestidos; Pino, un hombre gris y silencioso que sólo hace que mira al horizonte con semblante duro; Reyes, un viejo tuerto, cuyo ojo de cristal supura continuamente una agua amarilla; Ida, la gran dama venida a menos; Louie, un yanki fuerte de piel

Cacharro(s) 8/9

cetrina, que aúlla constantemente como un lobo enloquecido; Pedro, un indio viejo, quizás peruano, testigo silencioso de la maldad del mundo; Tato, el homosexual; Napoleón, el enano; y Castaño, un viejo de noventa años que sólo sabe gritar: "¡Quiero morir! ¡Quiero morir! ¡Quiero morir!".

—Aquí estarás bien -dice mi tía—. Estarás entre latinos.

Avanzamos. El señor Curbelo, dueño de la Casa, nos está esperando en su buró. ¿Me dio asco desde el principio? No lo sé. Era gordo y fofo, y vestía un ridículo atuendo deportivo rematado por una juvenil gorrita de pelotero.

—¿Éste es el hombre? —pregunta a mi tía con una sonrisa.

—Éste es -responde ella.

—Aquí estará bien -dice Curbelo—, vivirá como en familia.

Mira el libro que llevo debajo del brazo y pregunta:

—¿Te gusta leer?

Mi tía responde:

—No sólo eso. Es un escritor.

—¡Ah! —dice Curbelo falsamente asombrado—. ¿Y qué escribes?

—Mierdas -digo suavemente.

—¿Trajo las medicinas? —pregunta entonces Curbelo.

Mi tía las busca en su cartera.

—Sí -dice—, *Melleril*. Cien miligramos. Debe tomar cuatro al día.

—Bien —dice el señor Curbelo con semblante satisfecho—. Ya lo puede dejar. Lo otro es asunto nuestro.

Mi tía vuelve a mirarme a los ojos. Creo ver, esta vez, una asomo de piedad.

—Aquí estarás bien -asegura—. Ya nada más se puede hacer.

Mi nombre es William Figueras, y a los quince años me había leído al gran Proust, a Hesse, a Joyce, a Miller, a Mann. Ellos fueron para mí como los santos para un devoto cristiano. Hace veinte años terminé una novela en Cuba que contaba la historia de un romance. Era la historia de un amor entre un comunista y una burguesa, y acababa con el suicidio de ambos. La novela nunca se publicó y mi romance nunca fue conocido por el gran público. Los especialistas literarios del gobierno dijeron que mi novela era morbosa, pornográfica, y también irreverente, pues trataba al Partido Comunista con dureza. Luego me colví loco. Empecé a ver diablos en las paredes, comencé a oír voces que me insultaban, y dejé de escribir. Lo que me salía era espuma de perro rabioso. Un día, creyendo que un cambio de país me salvaría de la locura, salí de Cuba y llegué al gran país americano. Aquí me esperaban unos parientes que nada sabían de mi vida, y que después de veinte años de separación ya ni me conocían. Creyeron que llegaría un futuro triunfador, un futuro comerciante, un futuro playboy; un futuro padre de familia que tendría un casa llena de hijos, y que iría los fines de semana a la playa y correría buenos carros y vestiría ropas de marca *Jean Marc* y *Pierre Cardin*; y lo que apareció en el aeropuerto el día de mi llegada fue un tipo enloquecido, casi sin dientes, flaco y asustado, al que hubo que ingresar ese mismo día en una sala psiquiátrica porque miraba con recelo a toda la familia y en vez de abrazarlos y besarlos los insultó. Sé que fue un gran chasco para todos. Especialmente para mi tía que esperaba una gran cosa. Y lo que llegó fui yo. Una vergüenza. Una mancha terrible en esa

Cacharro(s) 8/9

buena familia de pequeños burgueses cubanos, de dientes sanos y uñas pulidas, piel rozagante, vestidos a la moda, ataviados con gruesas cadenas de oro, y poseedores de magníficos autos último tipo y casas de amplios cuartos con aire acondicionado y calefacción, donde no falta nada en la despensa. Ese día (el de mi llegada), sé que se miraron todos con vergüenza, hicieron algún comentario mordaz, y salieron en sus autos del aeropuerto con la idea de no verme jamás. Y hasta el sol de hoy. La única que se mantuvo fiel a los lazos familiares fue esta tía Clotilde, que decidió hacerse cargo de mí, y me mantuvo durante tres meses en su casa. Hasta el día en que, aconsejada por otros familiares y amigos, decidió meterme en el boarding home; la casa de los escombros humanos.

—Porque comprenderás que nada más se puede hacer.

La entiendo.

Ese boarding home fue, originalmente, una casa de seis cuartos. Quizás viviera en ella, al inicio, una de esas típicas familias americanas que salieron huyendo de Miami cuando empezaron a llegar cubanos huidos del comunismo. Ahora el boarding home tiene doce cuartos pequeñísimos, y en cada cuarto hay dos camas. Cuenta, también, con un televisor viejísimo, que siempre está descompuesto. y una especie de salón de estar con veinte sillas duras y destartadas. Hay tres baños, pero uno de ellos (el mejor) es del jefe, el señor Curbelo. Los otros dos tienen siempre los inodoros tupidos, pues algunos de los huéspedes meten en ellos camisas viejas, sábanas, cortinas y otros artículos de tela que usan para limpiarse el trasero. El señor Curbelo no da papel higiénico. Aunque por ley debía darlo. Hay un comedor, afuera de la casa, que atiende una mulata cubana, llena de collares y brazaletes religiosos, que se llama Caridad. Pero ella no cocina. Si ella cocinara, el señor Curbelo tendría que pagarle treinta dólares más a la semana. Y eso es algo que el señor Curbelo nunca hará. De modo que el mismo señor Curbelo, con su carota de burgués, es el que hace el potaje todos los días. Lo cocina de manera sencilla; cogiendo con la mano un puñado de chícharos o lentejas y metiéndolos (iplaf!) en una olla a presión. Quizás le echa un poco de ajo en polvo. Lo otro, el arroz y el plato fuerte, viene de una cantina a domicilio llamada "Sazón", cuyos dueños, como saben que se trata de una casa de locos, escogen lo peor del repertorio y lo mandan de cualquier manera en dos grandes cazuelas grasientas. Debían enviar comida por veintitrés, pero sólo mandan comida por once. El señor Curbelo considera que es bastante. Y nadie protesta. Pero el día que alguien protesta, el señor Curbelo, si mirarlo, le dice: "¿No te gusta? Pues sino te gusta ivete!". Pero... ¿quién se va a ir? La calle es dura. Aun para los locos que tienen los sesos en la luna. Y el señor Curbelo lo sabe y vuelve a decir: "iVete rápido!". Pero nadie se va. El protestón baja los ojos, retoma la cuchara y vuelve a tragar en silencio sus lentejas crudas.

Porque en el boarding home nadie tiene a nadie. La vieja Ida tiene dos hijos en Massachusettes que no quieren saber de ella. El silencioso Pino está solo y sin conocidos en este enorme país. René y Pepe, los dos retrasados mentales, no podrían jamás vivir con sus hastiados familiares. Reyes, el viejo tuerto, tiene una hija en Newport que no lo ve hace quince años. Hilda, la vieja con cistitis, no sabe ni siquiera cuál es su apellido. Yo tengo una tía... pero "nada más se puede hacer". El señor Curbelo sabe todo esto. Lo sabe bien. Por eso está tan seguro de que nadie se irá del *boarding home* y de que él seguirá recibiendo los cheques de trescientos dólares que el gobierno americano envía a cada uno de los locos de su hospicio. Son veintitrés locos; siete mil doscientos veintidós pesos al mes. Por eso el señor Curbelo tiene una casa en Coral Gables con todas las de la ley y una finca con caballos de raza. Y por eso se dedica los fines de semana al elegante deporte de la pesca submarina. Por eso sus hijos salen retratados el día de su cumpleaños en el periódico local, y él va a fiestas de sociedad vestido de frac y corbata de lazo. Ahora que mi tía se ha marchado, su mirada, antes cálida, me escruta con fría indiferencia.

—Ven -dice con sequedad. Y me lleva por un pasillo estrecho hasta un cuarto, el número cuatro, donde duerme otro loco cuyo ronquido recuerda el ruido de una sierra eléctrica.

—Ésta es tu cama —dice, sin mirarme—. Ésta es tu toalla —y señala una toalla raída y llena de manchas amarillas—. Este es tu closet, y éste es tu jabón —y saca la mitad de un jabón blanco del bolsillo y me lo entrega. No habla más. Mira su reloj, comprende que es tarde y sale del cuarto cerrando la puerta. Entonces pongo la maleta en el suelo, acomodo mi pequeño televisor sobre el

Cacharro(s) 8/9

armario, abro complemente la ventana y me siento en la cama que me han asignado con el libro de poetas ingleses entre mis manos. Lo abro al azar. Es un poema de Coleridge:

**iAy!, de esos diablos que así te persiguen
Viejo Marino, te proteja Dios.
¿Por qué me miras así? Con mi ballesta.
Yo di muerte a Albatros...**

La puerta del cuarto se abre de pronto y entra un sujeto robusto, de piel sucia como el agua de un charco. Trae una lata de cerveza en la mano y bebe de ella repetidas veces sin dejar de mirarme por el rabo del ojo.

—¿Tú eres nuevo? —pregunta después.
—Sí.
—Yo soy Arsenio, el que cuida esto cuando Curbelo se va.
—Bien.

Mira mi maleta, mis libros, y su vista se detiene en mi pequeño televisor en blanco y negro.

—¿Funciona?
—Sí.
—¿Cuánto te costó?
—Sesenta pesos.

Bebe otra vez, sin dejar de mirar mi televisor con el rabo del ojo. Luego dice:

—¿Vas a comer?
—Sí
—Pues nada. La comida ya está.

Da la vuelta y sale del cuarto, siempre bebiendo de su lata. No tengo hambre, pero debo comer. Peso solamente quince libras, y mi cabeza suele darme vueltas de debilidad. La gente por la calle grita a veces: "¡Lombriz!". Tiro el libro de poetas ingleses sobre la cama y me abotono la camisa. El pantalón me baila en la cadera. Debo comer.

Salgo hacia el comedor.

La señora Caridad, encargada de repartir la comida de los locos, me señala al llegar el único lugar disponible. Es un asiento al lado de Reyes, el viejo tuerto; Hilda, la anciana decrepita cuyas ropas hieden a orín y Pepe, el más viejo de los dos retrasados mentales. Se le llama a esta mesa "la mesa de los intocables", pues nadie los quiere tener al lado a la hora de comer. Reyes come con las manos, y su enorme ojo de vidrio, grande como un ojo de tiburón, supura a todas horas un humor acuoso que le cae hasta el mentón como una gran lágrima amarilla. Hilda también come con las manos y lo hace reclinada en la silla, como una marquesa que comiera manjares, de modo que la mitad de la comida cae sobre las ropas. Pepe, el retardado, come con una enorme cuchara que parece una pala de albañil; mastica lenta y ruidosamente con sus mandíbulas sin dientes, y toda su cara, hasta los ojos botados y enormes, está impregnada de chícharos y arroz. Me llevo la primera cucharada a la boca y lo mastico con lentitud. Mastico una y tres veces, y luego comprendo que no puedo tragar. Escupo todo sobre el plato, y salgo de allí. Cuando llego a mi cuarto, veo que me falta el televisor. Lo busco en mi closet y debajo de la cama, pero no está. Salgo en busca del señor Curbelo, pero el que está sentado en su buró es Arsenio, el segundo encargado. Bebe un trago de su lata de cerveza y me informa:

—Curbelo no está. ¿Qué pasó?
—Me han robado el televisor.
—Tsch, tsch, tsch—mueve la cabeza de desconsuelo—. Ése fue Louie—dice después—. Él es el ladrón.
—¿Dónde está Louie?
—En el cuarto número tres.

Cacharro(s) 8/9

Voy hasta el cuarto número tres y encuentro allí al americano Louie que aúlla como un lobo cuando me ve entrar.

—¿T.V.? —digo,

—Go to hell! —exclama enfurecido. Aúlla de nuevo. Se abalanza sobre mí y me saca a empujones del su cuarto. Luego cierra la puerta de un tremendo tirón.

Miro a Arsenio. Sonríe. Pero lo oculta rápidamente tapándose la cara con una lata de cerveza.

—¿Un trago? —pregunta, tendiéndome la lata.

—Gracias, no bebo. ¿Cuándo vendrá el señor Curbelo?

—Mañana.

Bien. Nada más se puede hacer. Regreso a mi cuarto y me dejo caer sobre la cama con pesadez. La almohada apesta a sudor viejo. Sudor de otros locos que han pasado por aquí y se han deshidratado entre estas cuatro paredes. La tiro lejos de mí. Mañana pediré una sábana limpia, una almohada nueva, y un pestillo para ponerlo en la puerta y que nadie entre sin pedir permiso. Miro al techo. Es un techo azul, descascarado, recorrido por minúsculas cucarachas carmelitas. Bien. Éste es mi final. El último punto a donde pude llegar. Después de este boarding home ya no hay más nada. La calle y nada más. La puertea se abre de nuevo. Es Hilda, la vieja decrepita que se orina en las ropas. Viene buscando un cigarro. Se lo doy. Me mira con ojos bondadosos. Advierto, detrás de ese rostro horripilante, una cierta belleza de ayer. Tiene una voz sumamente dulce. Con ella narra su historia. Nunca se ha casado; dice. Es virgen. Tiene, dice, dieciocho años. Está buscando un caballero formal para unirse a él. Pero ¡un caballero!, no cualquier cosa.

—Usted tiene los ojos bonitos —me dice con dulzura.

—Gracias.

—No hay de qué.

Dormí un poco. Soñé que estaba en un pueblo de provincias, allá en Cuba, y que en todo el pueblo no había un alma. Las puertas y las ventanas estaban abiertas de par en par, y a través de ellas se veían camas de hierro cubiertas con sábanas blancas muy limpias y bien tendidas. Las calles eran largas y silenciosas, y todas las casas eran de madera. Yo recorría angustiado aquel pueblo buscando alguna persona para conversar. Pero no había nadie. Sólo casas abiertas, camas blancas y un silencio total. No había una pizca de vida.

Desperté bañado en sudor. En la cama de al lado, el loco que roncaba como una sierra está ahora despierto y se pone le pantalón.

— Voy a trabajar —me dice—. Trabajo toda la noche en una pizzería y me pagan seis pesos. También me dan pizza y coca cola.

Se pone la camisa y se calza los zapatos.

—Yo soy un esclavo antiguo —dice—. Soy un hombre renacido. Yo, antes de esta vida, fui un judío que vivió en tiempo de los césares.

Sale dando un portazo. Miro a la calle a través de una ventana. Serán las doce de la noche. Me levanto de la cama y me dirijo a la sala, a tomar el fresco. Al pasar frente al cuarto de Arsenio, el encargado del hospicio, escucho un forcejeo de cuerpos y luego el ruido de una bofetada. Sigo mi camino y me siento en un butacón desvencijado que hiede a sudor viejo. Prendo un cigarro y echo la cabeza hacia atrás, recordando, todavía con miedo, el sueño que acabo de tener. Aquellas camas blanca y bien tendidas, aquellas casas solitarias abiertas de par en par, y yo, el único ser vivo en todo el pueblo. Entonces veo que alguien sale dando tumbos del cuarto de Arsenio, el encargado. Es Hilda, la vieja decrepita. Está desnuda. Detrás sale Arsenio, desnudo también. No me han visto.

—Ven—le dice a Hilda con voz de borracho.

—No —responde ésta—. Eso me duele.

—Ven; te voy a dar un cigarrito —dice Arsenio.

—No. ¡Me duele!

Cacharro(s) 8/9

Doy una chupada a mi cigarro y Arsenio me descubre entre las sombras.

—¿Quién está ahí?

—Yo.

—¿Quién es yo?

—El nuevo.

Murmura algo, disgustado, y vuelve a meterse en su cuarto. Hilda viene hasta mí. Un rayo de luz, procedente de un poste eléctrico, baña su cuerpo desnudo. Es un cuerpo lleno de pellejos y huecos profundos.

—¿Tienes un cigarrito?—dice con voz dulce.

Se lo doy.

—A mí no me gusta que la metan por detrás —dice—. Y ése, íese desgraciado!—y señala el cuarto de Arsenio—, nada más quiere hacerlo por ahí.

Se va.

Vuelco a recostar la cabeza en el respaldar del burtacón. Pienso en Coleridge, el autor de *Kubla Kan*, a quien el desencanto de la Revolución Francesa provocó la ruina y la esterilidad como poeta. Pero pronto mis pensamientos se cortan. El *boarding home* se estremece con un aullido largo y aterrador. Aparece en la sala Louie, el americano, con el rostro desfigurado de cólera.

—Fuck your ass! —grita en dirección a la calle, donde no hay nadie a estas horas—. Fuck your ass! Fuck your ass!

Da un golpe con el puño sobre un espejo de pared, y este cae al suelo hecho pedazos. Arsenio, el encargado, dice con voz aburrida desde su cama:

—Louie... you cama nao. You pastilla tomorrow. You no jodas más.

Y Louie desaparece entre las sombras.

Arsenio es el verdadero jefe del *boarding home*. El señor Curbelo, aunque viene todos los días (menos sábado y domingo), sólo está aquí tres horas y después se va. Hace el potaje, prepara las pastillas del día, escribe algo desconocido en una gruesa libreta, y luego se va. Arsenio está aquí las veinticuatro horas, sin salir, sin ir siquiera a la esquina por cigarros. Cuando necesita fumar, le pide a algún loco que vaya a la bodega. Cuando tiene hambre, manda a buscar comida a la fonda de la esquina a Pino, que es un loco mandadero. También manda por cerveza, mucha cerveza, pues Arsenio se pasa todo el día completamente borracho. Sus amigos le llaman *Budweiser*, que es la marca de cerveza que toma. Cuando bebe, sus ojos se hacen malignos, su voz se torna (¡aún!) más torpe, y sus ademanes más toscos e insolentes. Entonces le da patadas a Reyes, el tuerto; abre las gavetas de cualquiera en busca de dinero, y se pasea por el *boarding home* con un cuchillo, se lo da a René; el retardado, y le dice enseñándoselo a Reyes, el tuerto: "¡Méteselo!". Y explica bien: "Méteselo por el cuello que es la parte más blandita". René, el retardado, toma el cuchillo con la mano torpe y avanza sobre el viejo tuerto. Pero aunque da cuchilladas ciegas, nunca lo penetra, pues no tiene fuerzas para ello. Arsenio lo sienta entonces en la mesa; trae una lata de cerveza vacía, y hunde el cuchillo en esta lata. "¡Así se dan las puñaladas!"; le explica a René. "¡Así, así, así!" y da de puñaladas a la lata hasta que la llena de agujeros. Entonces se vuelve a poner el cuchillo en la cintura, da una salvaje patada al trasero del viejo tuerto, y vuelve a sentarse en el buró del señor Curbelo a tomar nuevas cervezas. "¡Hilda!" -llama después-. Y viene Hilda, la vieja decrepita que apesta a orín. Arsenio le toca el sexo por encima de la ropa y le dice: "¡Lávatelo hoy!".

—¡Fuera, hombre! —protesta Hilda indignada. Y Arsenio se echa a reír. Su boca también está llena de dientes podridos, como todas las bocas del *boarding home*. Y su torso, cuadrado y sudoroso, está rajado por una cicatriz que le va del pecho hasta el ombligo. Es una puñalada que le dieron en la cárcel, cinco años atrás, cuando cumplía una condena por ladrón. El señor Curbelo le paga setenta

Cacharro(s) 8/9

pesos semanales. Pero Arsenio está contento. No tiene familia, no tiene oficio, no tiene aspiraciones en la vida, y aquí en el boarding home, es todo un jefe. Por primera vez en su vida Arsenio, sabe que Curbelo nunca lo botará. "Yo soy todo para él", suele exclamar. "Nunca encontrará a otro como yo." Y es verdad. Por setenta pesos a la semana Curbelo no encontrará en todos los Estados Unidos otro secretario como Arsenio. No lo encontrará.

Desperté. Me quedé dormido en el butacón desvencijado y me desperté a eso de las siete. Soñé que estaba amarrado a una roca y que mis uñas eran largas y amarillas como las de un faquir. En mi sueño, aunque estaba amarrado por el castigo de los hombres, yo tenía un enorme poder sobre los animales del mundo. "¡Pulpos! -gritaba yo-, tráiganme una concha marina en cuya superficie esté grabada la Estatua de la Libertad." Y los pulpos, enormes y cartilagosos, se afanaban con sus tentáculos en buscar esta concha entre millones y millones de conchas que hay en el mar. Luego la encontraban, la subían penosamente hacia esa roca donde yo estaba cautivo, y me la entregaban con gran respeto y humildad. Yo miraba la concha, soltaba una carcajada, y la botaba al vacío con inmenso desdén. Los pulpos lloraban gruesos lagrimones cristalinos por mi crueldad. Pero yo reía con el llanto de los pulpos, y gritaba con voz terrible: "Tráiganme otra igual".

Son las ocho de la mañana. Arsenio no se ha despertado para dar el desayuno. Los locos se apiñan hambrientos en la sala del televisor.

—¡Senio...! —grita Pepe, el retrasado—. ¡Tayuno! ¡Tayuno! ¿Cuándo va a dar tayuno?

Pero Arsenio, aún borracho, sigue en su cuarto roncando boca arriba. Uno de los locos pone el televisor. Sale un predicador hablando de Dios. Dice que estuvo en Jerusalén. Que vio la huerta de Gertsemaní. Salen por la televisión fotos de estos lugares donde anduvo Dios. Sale el río Jordán, cuyas aguas limpias y mansas, dice el predicador que son imposibles de olvidar. "He estado allí", dice el predicador. "He respirado, dos mil años después, la presencia de Jesús." Y el predicador llora. Su voz se hace dolorida. "¡Aleluya!", dice. El loco cambia de canal. Pone, esta vez, el canal latino. Se trata ahora de un comentarista cubano que habla de la política internacional.

"Estados Unidos debe ponerse duro", dice. "El comunismo se ha infiltrado en esta sociedad. Está en las universidades, en los periódicos, en la intelectualidad. Debemos volver a los grandes años de Eisenhower."

—¡Eso! —dice a mi lado un loco llamado Eddy—. Estado Unidos debe llenarse de cojones y arrasar. Lo primero que tiene que caer es México, que está lleno de comunistas. Después Panamá. Y luego Nicaragua. Y donde quiera que haya un comunista, hay que colgarlo de los cojones. A mí los comunistas me lo quitaron todo. ¡Todo!

—¿Qué te quitaron, Eddy? —pregunta Ida, la gran dama venida a menos.

Eddy responde:

—Me quitaron treinta caballerías de tierra sembrada de mangos, cañas, cocos... ¡Todo!

—A mi marido le quitaron un hotel y seis casas en La Habana —dice Ida— ¡Ah!, y tres boticas y una fábrica de medias y un restorán.

—¡Son unos hijos de puta! —dice Eddy—. Por eso los Estados Unidos deben arrasar. Meter cinco o seis bombas atómicas. ¡Arrasar!

Eddy comienza a temblar.

—¡Arrasar! —dice—. ¡Arrasar!

Tiembla mucho. Tiembla tanto que se cae de la silla y sigue temblando en el piso.

—¡Arrasar! —dice, desde ahí.

Ida grita:

Cacharro(s) 8/9

—¡Arsenio!, Eddy tiene un ataque.

Pero Arsenio no responde. Entonces Pino, el loco silencioso, va hasta el lavamanos y regresa con un vaso de agua que tira sobre la cabeza de Eddy.

—Ya está bien —dice Ida—. Ya está bien. Quiten ese televisor.

Lo quitan. Me levanto. Voy al baño a orinar. El inodoro esta tupido por una sábana que han metido dentro. Orino sobre la sábana. Luego me lavo la cara con una pastilla de jabón que encuentro sobre el lavabo. Me voy a secar al cuarto. En el cuarto, ese loco que trabaja es una pizzería por las noches está contando el dinero.

—Gané seis pesos —dice, guardando sus ganancias en una cartera—. También me dieron una pizza y una coca cola.

—Me alegro —digo, secándome con la toalla.

Entonces la puerta se abre bruscamente y aparece Arsenio. Se acaba de levantar. Su pelo de alambre esta erizado y sus ojos están sucios y abultados.

—Oye —dice al loco—, dame tres pesos.

—¿Por qué?

—No te preocupes. Ya te pagaré.

—Tú nunca pagas —protesta el loco con voz infantil—. Tú sólo coges y coges y nunca pagas.

—Dame tres pesos —vuelve a decir Arsenio.

—No.

Arsenio va hasta él, lo coge por el cuello con una mano y con la mano libre le registra los bolsillos. Da con la cartera. Saca cuatro pesos y tira los otros dos sobre la cama. Luego se vuelve hacia a mí y me dice:

—Todo lo que ves aquí, si tú quieres, díselo a Curbelo. Que yo apuesto diez a uno a que gano yo.

Sale del cuarto sin cerrar la puerta, y grita desde el pasillo:

—¡Desayuno!

Y los locos salen en tropel detrás de él, rumbo a las mesas del comedor.

Entonces el loco que trabaja en la pizzería coge los dos pesos que le han quedado. Sonríe y exclama alegremente:

—¡Desayuno! ¡Qué bueno! Con el hambre que tengo.

Sale también. Yo termino de secarme la cara. Me miro en el espejo lleno de nubes grises que hay en el cuarto. Quince años atrás era lindo. Tenía mujeres. Paseaba mi cara con arrogancia por el mundo. Hoy..., hoy...

Cojo el libro de poetas ingleses y salgo a desayunar.

Arsenio reparte el desayuno. Es leche fría. Lo locos se quejan de que no hay *corn flakes*.

—Díganselo a Curbelo —dice Arsenio con indiferencia.

Luego toma con desgano el botellón de leche y va llenando los vasos con desidia. La mitad de la leche cae al suelo. Cojo mi vaso, y allí mismo, de pie, apuro la leche de un tirón. Salgo del comedor. Entro de nuevo en la casa grande y vuelvo a sentarme en el butacón destartalado. Pero antes enciendo el televisor. Sale un cantante famoso, a quien llaman *El Puma*, adorado por las mujeres de Miami. *El Puma* mueve la cintura. Canta : "Viva, viva, viva, la liberación". Las mujeres del público deliran. Comienzan a tirarle flores. *El Puma*, uno de los hombres que hacen temblar a las mujeres de Miami.

Cacharro(s) 8/9

Esas mismas que, cuando yo paso, ni se dignan a mirarme, y si lo hacen, es para aguantar más fuerte sus caderas y apretar el paso con temor. Helo aquí: *El Puma*. No sabe quién es Joyce ni le interesa. Jamás leerá a Coleridge ni lo necesita. Nunca estudiará *El 18 de Brumario* de Carlos Marx. Jamás abrazará desesperadamente una ideología y luego se sentirá traicionado por ella. Nunca su corazón hará *crack* ante una idea en la que se creyó firme, desesperadamente. Ni sabrá quiénes fueron Lunacharsky, Bulganin, Trotsky, Kameneev o Zinoviev. Nunca experimentará el júbilo de ser miembro de una revolución, y luego la angustia de ser devorado por ella. Nunca sabrá lo que es *La Maquinaria*. Nunca lo sabrá.

Guillermo Rosales

[Boarding Home](#)



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

SUMARIO

Guillermo Rosales, la soledad y la cólera

José Abreu Felipe

José Abreu Felipe La Habana, 1947. Escritor, poeta, y dramaturgo. Se exilió en 1983. Vivió unos años en Madrid y en la actualidad reside en Miami. Ha publicado, *Dile adiós a la Virgen* (novela, 2003), *Cuentos mortales* (2003). *El tiempo afuera* (Premio de Poesía Gastón Baquero 2000), *Habanera fue* (con sus hermanos Juan y Nicolás), y *Teatro*, que reúne cinco piezas.

No sé, pero me temo que el cambio de título a la novela de Guillermo Rosales, de *Boarding Home* a *La casa de los naufragos* responda, más que a intereses estrictamente comerciales, al aburrido e hipócrita antinorteamericanismo español, herencia no reconocida del franquismo. Pero no le hagamos demasiado caso al nuevo título –tampoco a la aséptica y descafeinada portada–, y demos todas las gracias posibles; porque sale a la luz una obra maestra –quizás la primera obra maestra indiscutible escrita por un cubano en su exilio miamense–, que es objeto de culto para un pequeño grupo, pero a su vez, desconocida por la inmensa mayoría de los lectores.

Boarding Home se publicó por primera vez hace 16 años, en 1987. Fue la novela premiada en el concurso Letras de Oro, que en esa ocasión presidió Octavio Paz. En la foto de prensa de la época, en la entrega del premio, a Rosales se le nota feliz, con la mirada brillante y una extraña expresión, como de niño cogido en falta. Quizás ése fue uno de los pocos instantes, ya no de reconocimiento a su labor, sino de felicidad que vivió el autor en su exilio miamense. Había llegado en 1980, unos meses antes del éxodo de Mariel, después de una breve estancia en Madrid, pero ya venía herido: en su cabeza se alojaba, florecía y echaba raíces, la piedra de la locura que nunca nadie pudo extraer. Las voces y las visiones lo atormentaban, imposibilitándolo para trabajar y encaminar su vida –la enfermedad se lo impedía–, y así fue rodando de desamparo en desamparo, cada vez más hondo, hasta que, obsesionado por sus fantasmas, el 6 de julio de 1993, solo y atormentado, se mató de un disparo. Tenía 47 años y él también ya era un despojo humano como sus compañeros del boarding home.

Un ser marginal, alucinado y violento, permanentemente perseguido por las furias. Sus pocos pero fieles amigos, entre los que se encontraban Carlos Victoria, Esteban Luis Cárdenas –El Negro de *Boarding Home*– y el escritor colombiano Luis Zalamea, nada más podían hacer. Había perdido todos los dientes y era apenas una armazón de huesos cubierta de pellejos y trapos malolientes que proseguía inventando maravillosas historias, que nunca llegaría a escribir, mientras amenazaba con suicidarse; hasta que cumplió su promesa. Había nacido en La Habana en 1946.

 Este texto apareció publicado en: Especial/El Nuevo Herald; Posted on Sun, Nov. 16, 2003.

Cacharro(s) 8/9

Boarding Home es una mirada al horror desde los ojos de la víctima. Una de las representaciones del Marqués de Sade en el asilo de Charenton proyectada sobre la pared más desvalida de la Ciudad Mágica. Un concierto de locos y pobres desarraigados, condenados por un exilio interminable, a bailar al ritmo de Aquí lo que importa es el *cash*, mientras exhiben sus miserias y se pudren, literalmente, en vida. William Figueras, el protagonista, se empeña en escapar a través de Francis, que le entrega su cuerpo, mientras él le aprieta el cuello hasta casi estrangularla. Romeo y Julieta en versión de Apocalipsis. Una historia cruel y despiadada que no deja espacios donde sentarse a respirar.

No sé me ocurre ninguna novela escrita por un cubano que pueda compararse con *Boarding Home*. La sordidez y la claustrofobia que rezuma, tal vez —por momentos— nos remita al Montenegro de *Hombres sin mujer*; pero aquí los hombres y mujeres están presos sin rejas. Más bien, cuando cierro los ojos, recién terminada la lectura, lo que veo es el cuartucho desolado de Van Gogh en Auvers-sur-Oise; y sus telas, los colores violentos y furiosos que van en remolinos de la noche hacia el alma y que también acabaron con la vida del pintor.

Rosales fue un extranjero, un viajero sobre la tierra, un exiliado total, como dijo en una ocasión de sí mismo. Un ser consumido por la impotencia y la rabia, que odiaba todas las dictaduras y todas las ideologías. Que luchó, mientras pudo, contra todo y contra todos, y al que tenemos que agradecer que lograra imponerse a su destino y nos dejara parte de su furia impresa en el papel. El pertenece a esa insólita raza de creadores solitarios con un talento extraordinario y de alguna u otra manera tocados por la locura que, cuando creemos definitivamente extintos, afloran aquí o allá. Seres malditos y marginales, casi por definición, pero que nunca mueren. Alegrémonos entonces por la salida de *La casa de los naufragos* o *Boarding Home* (Siruela, 2003) de Guillermo Rosales.

Esta edición incluye, a manera de epílogo, el muy documentado trabajo investigativo de Ivette Leyva Martínez, *Guillermo Rosales o la cólera intelectual*, con muchos datos y juicios de interés sobre la vida y la obra de este autor maldito. Una lectura ineludible.

Guillermo Rosales, la soledad y la cólera

José Abreu Felipe



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

POEMAS

Adrienne Rich

Oscuros Campos de la República

Adrienne Rich (Baltimore, Estados Unidos, 1929) Poeta y ensayista. De sus libros de poesía: *Necessities of Life* (1966), *Snapshots of a Daughter-in-Law: Poems 1954-1962* (1967); de sus títulos en ensayo: *On Lies, Secrets and Silence* (1979), *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution* (1986), *What is Found There: Notebooks on Poetry and Politics* (1993)

traducción de **Jorge Yglesias**

Textos cedidos por su traductor a **cacharro(s)**

A los días

De ti deseo más de lo que nunca he pedido,
todo –las terribles historias de los noticieros
acerca de la vida en mi tiempo, el saber que es peor aún,
mucho peor –el saber qué significa ser engañado.

Niebla en las mañanas, hambre de claridad,
café y pan con compota de ciruelas ácidas.
Adormecimiento del alma en plácidos vecindarios.
Vidas marchando como si.

El torrente de un mecanógrafo, de pronto inmóvil.
Azul empapándose en la niebla, dos libélulas girando.
Aceptables niveles de crueldad, en invariable ascenso.
Todo lo que traigas en tus manos necesito verlo.

De repente comprendo el verbo sin tiempo.
Oler el cabello de otra mujer, saborear su piel.
Conocer los cuerpos a la deriva bajo las aguas.
Ser humano, decía Rosa –eso no te lo puedo enseñar.

Un gato bebe en una copa de caléndulas –su instante.
¿Seguro que el amor por la vida es interminable,
la crisis de nervios, una mecha quemada?

Cacharro(s) 8/9

Deseo más de ti que lo que nunca supe pedir.

Rosados lirios silvestres en erupción, borlados tallos de maíz
en los jardines mexicanos, maíz y rosas.
Días que se abrevian, campos de fresas en fermento
con frutos magullados, en abandono.

1991

Inocencia: 1945

“Lo bello del asunto fue la culpa,
Entró en nosotros, rápida ginebra,
bifurcada lengua de hielo. La culpa
nos hizo de nuevo inocentes.
Nada hicimos mientras algunas
medidas extremas eran tomadas. Fuimos a la deriva. En el
inmenso salón de baile de la Reina de las Nieves había soñado
con el universo y un nuevo para de patines.
Pero también habíamos sufrido.
El milagro fue: nada

sentíamos. Sentíamos que nada habíamos
hecho. Nada que hacer. Nos sentíamos libres.
Y habíamos sufrido también.

Era la libertad que anhelábamos,
fría aguja en la corriente sanguínea.
Después de todo la culpa era un sentimiento.”

1993

Puesta de sol, diciembre, 1993

Peligroso por supuesto trazar
paralelos Aún más peligroso escribir

como si hubiera una dirección fija, nosotros y nuestros poemas
protegidos: la vida individual, protegida

poemas, ideas, deslizándose
en el aire, inocente

subí a la cubierta y cada tabla
resplandecía con el frío rocío Puede que esta noche hiele

Cada tabla es diferente por supuesto pero cada una fulge
húmeda, bajo un cielo complicado: montículos de tinta henchida

dando gris aligerando la costa
un arcoiris desplegándose por entero

repentina y casualmente
Peligroso no pensar

cómo la tierra aún permanecía en ciertos lugares
mientras las chimeneas temblaban con las primeras descargas

1993

Deportaciones

Ya había ocurrido mientras aún
buscábamos modelos Volver la cabeza
hacia una larga ventana horizontal que mira a la ciudad
vecinos, vendedores, paramédicos
arrancados de sus portales, sus puestos de tomates
sus discusiones de mecánicos de autos
y a los niños de los patios de las escuelas
A estas alturas sin embargo
Hay muchos más captores que capturados

Entonces: un corte en el sueño: nuestra casa:
cuatro hombres atraviesan la puerta descerrajada
Uno vestido con ligera lana veraniega y corbata de seda
Uno con la camisa abierta, alrededor de su cuello
un delgado collar con broche de plata
Uno en pantaloneta y el torso desnudo

Y han venido por nosotros, somos dos y ellos cuatro
y pienso, quizás aún son humanos
y les pregunto *¿Cuándo creen que comenzó todo esto?*

como si intentara distraerlos de su propósito
como si intentara apelar a un vínculo común
como si uno de ellos pudiera ser tú
como si me ejercitara para algo
venidero

1994

Y ahora

Y hora mientras lees estos poemas
-tú cuyos ojos y manos amo-
-tú cuyos ojos y boca amo-
-tú cuyas palabras e ideas amo-

no creas que intentaba exponer una causa
o armar un decorado:
intenté escuchar
la voz pública de nuestra época
intenté examinar nuestro espacio público
lo mejor que pude
-intenté recordar y permanecer
fiel a los detalles, observar
con precisión cómo se movía el aire
y dónde se detenían las manecillas del reloj
y quién se ocupaba de las definiciones
y quién se alzaba al recibirlas
cuando el nombre de la compasión
fue cambiado por el de la culpa
cuando sentir con un humano extraño
fue declarado obsoleto.

1994

Toma

Al comienzo de este poema he dispuesto
un cuchillo para deshuesar otro para trinchar una cuchara de
madera unas tenazas.

Bajo ellos semillas de roble luz rojiza y oliva
a su alrededor.

Y tú apareces: Ésta no es tu escena
éste es el primer cuadro de un filme
que pienso hacer: sigue tu camino.
Y tú a qué me dices: Lo que se hará
con estos cuatro objetos se hará
a través de mi lente no de tus palabras.

El poeta se encoge de hombros: Yo sólo estaba en la cocina
mirando el tajador. (Eso no es todo.)
Y tú me dices: Terrible es el alcance
de lo que tengo en mente, terrible la música que he de
deplegar, y más
terrible el testimonio de la cámara moviéndose
del tajador a los granos de nieve
en remolinos contra el cristal de la ventana hasta los girantes
reflectores de la torre. Los abombados tanques amortajados
de nieve
trabajando hacia la frontera. Éste no es tu arte libresco.

Pero supón que el poeta coge el cuchillo para deshuesar y
piensa *mis huesos*
si al tocar ella el de trinchar piensa *zanahoria, cebolla, apio*
si al contemplar la cuchara de madera veo que está hendida
como por cinco inviernos de guerra
cuando no se podía encontrar apio ni cebolla ni zanahoria
al coger las tenazas susurro *para qué fue todo esto*

¿Y dijiste *sigue* o simplemente *cuidado*?
¿Estabas hablando desde el agotamiento desde el desastre
desde tu última asignación sentías miedo
-sin tiempo para descargar las pesadas
cajas para ajustar
el sensible equipo
captar la luz rojiza y oliva escrudiñar la mano que se extiende
insegura
sobre un cuchillo para deshuesar uno para trinchar una
cuchara de madera un par de tenazas
escoger la nieve antes de que se disperse por las cabañas a oscuras
de la frontera
y la luna nade en una burbuja azulosa oscurecida
por los girantes proyectores de la torre? Aquí
lo tienes con mi letra, haz lo que tengas en mente.

1994

Adrienne Rich

Oscuros campos de la República



SUMARIO

cacharro(s) 8/9

SUMARIO

POEMAS^x

Adrienne Rich

traducción de **María Soledad Sánchez Gómez**

Reparto de tareas

Las revoluciones dan vueltas, pactan, hacen declaraciones:
una revista nueva aparece, viejos nombres en su cabecera,
una revista antigua abrillanta su obra
con deconstrucciones de la prosa de Malcolm X
Las mujeres en las filas traseras de la política
todavía lamen hilo para pasarlo por el ojo
de la aguja, truecan huesos por plástico, rajan vainas
para venderlas como collares en los cruceros
hacen immaculados vestidos de Priemra comunión
con planchas y vacilante agua caliente
todavía ajustan los microscópicos hilos dorados
en los chips de silicio
todavía dan clase, vigilan a los niños
desaparecidos en las callejuelas de fuego cruzado, los barrancos de repentinas
inundaciones
los repentinos incendios de queroseno
-mujeres cuyo trabajo reconstruye el mundo
todas y cada una de las mañanas
He visto a una mujer sentada
entre la estufa y las estrellas
sus dedos chamuscados de apagar las velas
de la pura teoría Índice y pulgar: los dos quemados:
he sentido esa cera sagrada levantarme ampollas en la mano

1988

^x Del libro *Poemas (1963-2000)*, cuyo prólogo, traducción y notas son de la autora María Soledad Sánchez Gómez. Editorial Renacimiento. Editor Abelardo Linares

Arden papeles en vez de niños

*Estaba en peligro de
verbalizar mis impulsos éticos
hasta hacerlos desaparecer.*
-Daniel Berrigan,
en el juicio, en Baltimore.

1. Mi vecino, un científico coleccionista de arte, me llama por teléfono en un estado de violenta emoción. Me dice que mi hijo y el suyo, de once y doce años, han quemado el último día de clase un libro de matemáticas en el patio trasero. Le ha prohibido a mi hijo ir a su casa durante una semana, y le ha prohibido al suyo salir durante ese tiempo. "Quemar un libro -dice- me produce sensaciones terribles, recuerdos de Hitler; hay pocas cosas que me disgusten más que la idea de quemar un libro".

Allí otra vez: la biblioteca, amurallada
con Britannicas verdes
Buscando otra vez
en las *Obras completas* de Dürer
MELANCOLÍA, la mujer desconcertada

Los cocodrilos de Herodoto
el Libro de los Muertos
el *Juicio de Jeanne d´Arc*, tan azul
en su color, pienso

y se llevan el libro
porque sueño con ella con demasiada frecuencia
amor y miedo en una casa
conocimiento del opresor
sé que duele quemar

2. Imaginar un tiempo de silencio
o pocas palabras
un tiempo de química y música

los hoyuelos por encima de tus nalgas
que mi mano recorre
o *el pelo es como la piel*, dijiste

una época de largo silencio

alivio

procedente de esta lengua el bloque de caliza
u hormigón reforzado
fanáticos y mercaderes
arrojados a esta costa de verdor salvaje de arcilla roja
que respiró una vez
en señales de humo,
solplo de viento

el conocimiento del opresor
éste es el lenguaje del opresor

y sin embargo lo necesito para hablarte

Cacharro(s) 8/9

2. La gente sufre mucho cuando es pobre y hay que tener dignidad e inteligencia para superar este sufrimiento. Algunos de los sufrimientos son: una criatura no cenó anoche: un niño roba porque no tenía dinero para comprarla: oír a una madre decir que no tiene dinero para comprar comida para sus hijos y ver a una criatura sin ropa te pone lágrimas en los ojos.

(la fractura del orden
el remiendo del discurso
para superar este sufrimiento)

4. Yacemos bajo la sábana
después de hacer el amor, hablando
de la soledad
mitigada en un libro
revivida en un libro
así, en esa página
su coágulo y su fisura
aparecen
palabras de un hombre
que sufre
una palabra desnuda
penetra el coágulo
una mano que agarra
a través de los barrotes:

liberación

Lo que sucede entre nosotros
ha sucedido durante siglos
lo sabemos por la literatura

todavía sucede
celos sexuales
mano que se lanza
a golpear el lecho

sequedad de boca
después de jadear

haya libros que describen todo esto
y no sirven

Te internas en los bosques detrás de la casa
allí, en ese territorio
hallas un templo
construido hace mil ochocientos años
entras sin saber
qué es donde entras

así pasa con nosotros

nadie sabe lo que puede suceder
aunque los libros lo digan todo

quema los textos dijo Artaud

Cacharro(s) 8/9

5. Escribo a máquina por la noche, tarde, pensando en hoy. Qué bien hablábamos todos. Una lengua es un mapa de nuestros fracasos. Frederick Douglass escribía un inglés más puro que el de Milton. La gente sufre mucho cuando es pobre. Hay métodos pero no los usamos. Joan, que no sabía leer, hablaba una variante campesina del francés. Algunos de los sufrimientos son: es difícil decir la verdad; esto es América; no puedo tocarte ahora. En América sólo tenemos el tiempo presente. Estoy en peligro. Estás en peligro. Quemar libros no provoca sensación alguna en mí. Sé que duele quemar. Hay llamas de napalm en Catonsville, Maryland. Sé que duele quemar. La máquina de escribir está recalentada, mi boca arde, no puedo tocarte y éste es el lenguaje del opresor.

1968

Nocturnos: para un niño

1. La cuna

Mientras duermes me inclino a taparte.
Tus párpados trabajan. Veo
tu sueño, nublado como un negativo,
nadando por debajo.
Lanzas un grito. Tus ojos
se abren de golpe, todavía cubiertos de sueño.
Más abiertos, se fijan en mí—
—¿cabeza de la muerte, esfinge, medusa?
Gritas.
Las lágrimas lamen mis mejillas, caigo
de rodillas ante tu miedo.
Ya no soy madre,
sino mujer, y pesadilla.

2. El despertar

Esta noche despierto de golpe en una oscuridad
sin tiempo, como Hiroshima,
casi oyñendote respirar
en una cuna tres puertasmás lejos.

Todavía respiras, sí—
y mi sueño, con su regalo de cuchillos
su criminal juego del escondite,
se aleja, retrocede
al núcleo de los sueños,
el punto en que la conciencia se desvanece.
Desaparece.

Pero tú y yo—
aropados en una oscuridad muda
atigua como la desesperanza,
moderna como la simple aniquilación—

andamos a la deriva en la ignorancia.
¡Si pudiera oírte ahora
emitir un sonido suave y animal!
Si de mi pecho fluyera la leche otra vez...

1964

Necesidades vitales

**Pedazo a pedazo parece
que vuelvo a entrar en el mundo: primero empecé**

**como un punto pequeño, fijo; todavía veo
aquel viejo yo, una chincheta azul oscura**

**empujada a escena,
una dura cabecita emergiendo**

**del rumor y el florecer puntillistas.
Después de un tiempo la mota**

**empieza a licuarse. Ciertos calores
la derriten.**

Ahora, a toda prisa, me iba

**diluyendo en gamas
de rojo quemado, verde ardiente,**

**biografías completas nadaban hacia mí
y me engullían como a Jonás.**

**¡Jonás! Yo era Wittgenstein,
Mary Wollstonecraft, el alma**

**de Louis Juvet, muerto en
una fotografía ampliada.**

**Hasta que devorada, casi hecha jirones,
aprendí a volverme**

**poco apetecible. Escamosa como un bulbo seco
tirado en el sótano**

**me serví de mí misma, no dejé que nada me usara.
Era como cobrar un subsidio personal,**

**a veces más como modelar ladrillos en Egipto.
La vida que allí había era mía,**

**poner una y otra vez
la mano sobre un ladrillo caliente**

**y tocar el espíritu del sol
con frugal alegría,**

**nombrar una y otra vez
las meras necesidades.**

**Qué importan ya aquellos días. Pronto
la práctica puede hacerme casi perfecta, me**

**atreveré a habitar el mundo
con el movimiento vigoroso de una anguila, sólida**

Cacharro(s) 8/9

como una cabeza de col. Tengo invitaciones:
un bucle de niebla se eleva humeante

de un campo, visible como mi aliento,
las casas a lo largo del camino permanecen esperando

como ancianas que tejen, ansiosas
por contar sus historias.

1962

“Estoy en peligro -señor-“

“Medio loca”, para Higginson, en vida
famosa después en versiones retocadas,
tu montón de deslumbrantes borradores un campo de batalla,
tu vieja redecilla ahora

entre bolas de naftalina en Harvard
y tú en tu monumental edición crítica
ambigua hasta el final-
¿quién eres?

Cuidando los lirios,
secando el pie de las copas de vino,
tu pensamiento latía tras
una frente como fino papel maltrecha,

tú, mujer, masculina
en la determinación,
para quien la palabra era más
que un síntoma-

una condición del existir.
Hasta que el aire zumbando con el lenguaje corrompido
te cantó en los oídos
el Perjurio

y a tu manera medio loca elegiste
el silencio como pasatiempo,
elegiste llevarlo a cabo por fin
a tu manera.

1964

Rompe la noche

Algo roto Algo
que necesito Por alguien
a quien amo El año próximo
recordaré qué era
Esta ira irreal
 y sin embargo
hay que soportarla
Que el sol se ponga

Cacharro(s) 8/9

sobre esta ira
Continúo
sumergiéndome en ella
La montaña late
En el botón de aceite cae
una bola de fuego.

El tiempo es pacífico no rompe cosas
ni siquiera hiere Las cosas peligran
por la gente Las frágiles lámparas de arcilla
de Mesopotamia
filas y más filas bajo cristal
en la sección de etnología
pequeños orificios para aceite
seco Los refugiados
con sus idénticas
historias de huida No
colecciono lo que no puedo usar Necesito
lo que se puede romper.

En la cama los añicos se reúnen
y las desavenencias se encubren por el contrario
mi cuerpo es una lista de heridas
colocadas simétricamente
un pueblo
reventado por los aviones
que no acabaron el trabajo
El enemigo se ha replegado
entre incursiones se ha hecho invisible
no hay
mecanismos
de alivio
la oscuridad se vuelve absoluta
el sueño resquebrajado y desconchándose
se cierne sobre el tembloroso objetivo

Lo que se rompe es la noche
No el día La blanca
Cicatriz rasgándose
Por el Este
La grieta supurante
Es hora de que los añicos
Retornen
sin decir palabra
unos junto a otros.

1968

Cacharro(s) 8/9

SUMARIO

De Adrienne Rich

entrevista⁹

Traducción de Raúl Flores Iriarte

Selección para *Cacharro(s)* de Rebeca Duarte



Con *The Dream of a Common Language*, tus poemas adoptaron un tono más político, un enfoque de dimensiones mayores. El salir del closet perdió en parte su aire revelador, y se convirtió en pura revolución. Había un sentido increíble de cómo esa elección afectaba a otros aparte de ti. ¿Cómo pueden las poetas lesbianas hoy, quienes en su mayoría ya han salido por ahí con su primer libro, llegar a ser parte de la vida intelectual tal como tú lo has hecho?

Para una poeta lesbiana de 21 años, y que ya haya salido del closet, el dilema puede ser el que haya tanto reconocido, escrito y publicado sobre el tema. ¿Cómo enfrentar esas conversaciones que ya están teniendo lugar: las más amplias conversaciones sobre justicia, poder, o lo que significa ser ciudadano? Tiene que haber algún tipo de resistencia a los clichés ya ofrecidos; y creo que eso es algo que todo buen poeta tiene que inventarse para sí mismo, o para sí misma. El cómo hacer eso.

Una aguda consciencia política te llevó a liberarte sexualmente. ¿Tienen los poetas, *gays* o no, que liberarse de alguna manera?

Tienen, en términos de cómo conectar con el mundo, y lo que se está definiendo como el mundo al cual quieres estar conectado. Las conexiones que estaba haciendo con el mundo mediante mi liberación tenían que ver con el que antes yo criticara las identidades convencionales masculino-femenino en la que se ha basado mucha de la poesía occidental, y las ideas acerca de espacios públicos y privados, así como el hecho de que estos nunca se juntaran: la mujer definida como la esfera privada, el hombre como la pública.

Por largo tiempo una de tus sociedades ha sido California, después de muchos años viviendo y escribiendo en la Costa Este. Se tiene la impresión de que esos enormes y diferentes paisajes te han influenciado también internamente; lo que Muriel Ruseyker puede haber querido sugerir cuando dijo: "Hay carreteras para tomar, cuando piensas en tu país".

⁹ Selección hecha de entre las respuestas de Adrienne Rich a las entrevistas "Adrienne Rich" por Matthew Rothschild; "Adrienne Rich: Standing at the Intersection of Art and Activism", por Pat Simpson, Michele Marchand, y Anitra Freeman, en *Real Change News* (April 19, 2001); "A Rich Life: Adrienne Rich on Poetry, Politics, and Personal Revelation", por Michael Klein, en *Boston Phoenix* (June 1999); "Entrevista con Adrienne Rich", por Paulo da Costa, en *Samsära Quarterly*, Copyright © 2001 by Paulo da Costa; "The Possibilities of an Engaged Art: An Interview with Adrienne Rich", por Ruth E. C. Prince, en *Radcliffe Quarterly* (Fall 1998).

Cacharro(s) 8/9

Bueno, tú sabes, California es el lugar más extravagante para vivir, en cierto sentido. Está tan cargada de contradicciones. Y esto es, de alguna forma, algo de lo que casi hace alarde. Creo que ostenta más que cualquier otra parte del país, en el sentido visual: la extraordinaria gradación visual, la extraordinaria belleza. Aquí todavía quedan esas inmensas regiones yermas. Está este océano sorprendente. Aquí estás viviendo constantemente en cierto estado de *disonancia cognitiva*.¹

La *disonancia cognitiva*² puede ser una buena vía para conversar sobre tu libro *Campos oscuros de la República*, el cual trata, en parte, de las relaciones entre gobierno y arte. En "Seis: filo de luz", sección del poema largo "Inscripciones", dices "En mi año sesenta y seis sé algo sobre el lenguaje / puede comer o ser comido por la experiencia / Medbh, poesía significa negación / la elección para matar o morir / pero esta vida de persistir es para los cuerdos locos / y los monstruos más valerosos"³. ¿Ser uno de los cuerdos locos o de los monstruos más fieros, qué te ha enseñado acerca del lenguaje?

En el poema estaba respondiendo a Medbh McGuckian, quien es una poeta que admiro tremendamente, y ella escribía desde Belfast y la guerra. Yo le respondo al nivel de lo que significa estar trabajando en el lenguaje en un tiempo o situación en que sentimos que el lenguaje puede hacer muy poco. De ahí esta vida de persistir, porque te mantienes yendo con ella; pero tienes que estar cuerda loca.

Si eres artista.

Exacto. Eso resulta muy ilógico sobre todo si se es escritor.

Y no obstante, todos quieren ser uno, ser la estrella.

La poesía ha llegado a estar muy de moda, de cierta manera, y he visto algo que nunca hubiera imaginado: la poesía siendo comercializada. Pensaba que era inmercantilizable, porque muy pocas personas creían realmente en ella.

Pero creo que alguna gente cree en ella ahora;
al menos puedes venderla.

Hay por ahí mucho de lo que yo llamaría poesía cómoda. Y tengo que decir que mucha de esa poesía cómoda está siendo escrita por poetas lesbianas y gays. Probablemente puedes hallar poetas de cualquier grupo, viniendo bajo el rótulo de diversidad, que ahora escriben poesía cómoda. Pero entonces está toda esta otra cosa yendo adelante, mucho más salvaje y espinosa; es jugosa, tiene todo lo que tú puedes necesitar. Y no es cómoda. Ese es el tipo de poesía que me interesa: un campo de energía. Es intelectual y moral y política y sexual y sensual, todo esto fermentándose junto. Puede hablarle a las personas que se perciben a sí mismas como engendros y decirles: no estás solo, esto no es monstruoso. Puede molestar y extasiar.

La poesía puede añadir su grano a una acumulación de consciencia contraria a la idea de que no hay alternativa: que estamos ahora bajo el gran flujo de capitalismo y no va a haber cambio alguno. Que este es el destino humano, la naturaleza humana. Un poema puede añadir su grano a los demás granos y eso es, creo yo, una cosa muy importante.

Lo cual hace constantemente *Rescate de medianoche* en esos largos poemas.

¿Cómo logras mantener vivo un poema por tanto tiempo?

Bueno, quizás de la misma manera en que un novelista mantiene viva una novela. Tienes que estar allí para la larga caminata. Pero si tengo un poema largo en proceso de trabajo, entonces es un contexto en el que puedo incluir cosas diversas e inesperadas. Cuando escribía *Un atlas del mundo difícil*, la Guerra del Golfo se convirtió en una parte del poema, pero sólo porque el poema ya estaba ahí, abierto a esto.



¿Qué te encoleriza?

¹ La cursiva es mía. (N. del T.)

² Cursiva mía. (N. del T.)

³ "In my sixty-fifth year I know something about language / it can eat or be eaten by experience / Medbh, poetry means refusing / the choice to kill or die / but this life of continuing is for the sane mad / and the bravest monsters." En "Inscriptions". *Dark Fields of the Republic*, Adrienne Rich.

Cacharro(s) 8/9

La complacencia me encoleriza. El tipo de complacencia que, o no quiere ver, o que ve y sabe que planea sobre la verdad.

En *What is Found There* escribiste: "La cuestión para el poeta norteamericano es cómo ser testigo de una realidad a la que el público —y quizás parte del poeta— quiere dar la espalda".
¿A qué realidades nos ves ahora dándole la espalda?

Bueno, hasta hace poco, cuando cayó el mercado de valores, se suponía que estos fueran los mejores tiempos de la historia, se suponía que este fuera el mejor país del mundo; se suponía que todos estuvieran bien, y creo que todo eso era mentira, por supuesto. Las realidades de quien no está en ese lado de la ecuación... a eso es lo que hemos estado dándole la espalda, y hemos tenido éxito al hacerlo. Y entonces terminamos culpando a las víctimas de la sociedad por sus propios problemas, y acusándolos de crear los problemas.

Eso ocurre aquí cada vez más. Hay un nuevo sistema de búsqueda computarizado que se propone seguir a los vagabundos de servicio en servicio, como si la razón de que estuvieran sin casa fuera su culpa.

¡Así que es como una especie de virus o algo así viajando a través del sistema!
¿Cómo identificas las cosas a las que tú misma le das la espalda, para después retornar a ellas?

Es un asunto muy doloroso, y algo de eso es como tratar de ver lo que no ves. He vivido toda mi vida como una persona de clase media, y nunca he sentido hambre, y nunca ha faltado un techo sobre mi cabeza. Y esto me pone en determinada situación. Te hace asumir que esas son las condiciones que todos tienen. Si alguien no posee esas ventajas, entonces debe ser culpa suya. Lo siento en mí, a mí alrededor, una forma tremenda de desviar la vista al decir que tales personas no merecen mi visión, no merecen mi atención. Es muy doloroso darse cuenta del grado al que a uno le han lavado el cerebro. Hallo que a veces mis sueños me dicen cosas que conscientemente no quiero saber. Cosas sobre la sociedad, sobre la gente.



Mencionas este mundo global, esta cultura global. Aquí recibimos mucha poesía dolorosamente absorta en sí misma, dolorosamente privada. Parece que muchos poetas se están retirando dentro de un mundo privado. Lo personal no parece ser ya político. ¿Qué ves que está pasando?

Solo puedo hablar por lo que veo en Norteamérica. Allá se ha dado, comparado con los '60s y los '70s, un gran atrincheramiento —no solo en la poesía— dentro de lo personal. Una retirada del pensamiento en términos de valores sociales y colectivos, necesidades y soluciones. Los grupos de conciencia para el movimiento de las mujeres, por ejemplo, se convierten en "grupos de soporte", o grupos de terapia. La solución terapéutica enlaza muy bien con todo nuestro *ethos* de individualismo, autoconfianza individual en un país demasiado definido como pionero, la creencia de que cada inmigrante que vino, de alguna manera, logró salir adelante. Por supuesto que no fue así. Salieron adelante en comunidades y, donde era posible, ganando poderes políticos como grupo.

No es que yo descarte la perspectiva psicológica. Aprendimos mucho de los grandes psicólogos. Wilhelm Reich escribió acerca de la relación entre el fascismo y la represión sexual. Freud redescubrió el mundo subterráneo de la consciencia que el racionalismo europeo había negado. Pero cuando tienes una nación completa con gente bajo terapia y consejo médico, "grupos de soporte" para cada tipo de condición humana, donde dentro de los clichés de ese ambiente, la gente "comparte" y "se cura", la pregunta "¿Para qué?", "¿Y ahora qué?", ya no se formulan. ¿Pueden sanar las heridas individuales y síquicas en una sociedad abusiva y fragmentada? Audre Lorde tiene un poema que comienza "¿Qué queremos unos de los otros / después de haber contado nuestras historias?"
¿Adónde vamos a explorar nuestra apuesta en los demás en una sociedad así?

¿Ves a muchos poetas perdidos dentro de sí, sin llegar a la gente?

Creo que muchos poetas se han establecido en el nivel de la posibilidad. La narrativa lineal, el Yo restringido, el poema histórico. Hay una hostilidad real hacia la poesía política en USA; hostilidad o, al menos, incompreensión. Hablo de aquellos que tienen el poder institucional sobre lo que se publica, sobre los premios y las becas y las críticas. Muchos de ellos, aunque no todos, son hombres, y

Cacharro(s) 8/9

blancos. Pero aún mientras la sociedad norteamericana se desenvuelve, haciéndose más violenta y punitiva, poetas sorprendentes continúan emergiendo. Creo que algunos poetas jóvenes como Kimiko Hahn, Marilyn Chin, Martin Espada, Juan Felipe Herrera, Fanny Howe, Jimmy Santiago Baca, Linda McCarriston. Tan diferente en su poética, su sensibilidad; cada uno conectando lo privado y lo público.

Es difícil para poetas como estos lograr una publicación, ser discutidos seriamente como parte de la poesía de nuestro tiempo. Un libro de poesía no sale por casualidad, un editor tiene que seleccionarlo, una casa editorial tiene que distribuirlo, o nunca lo verás. Y estoy segura de que esto es cierto en Canadá también.

Mientras la poesía pasa de poeta a producto, no vemos los ojos del poeta, no oímos su aliento, ¿pierde intensidad la poesía entonces?

Creo que lo oímos a través de las lecturas. En USA hay tantas lecturas como nunca ha habido, con audiencias cada vez más grandes. Voy de Calgary al Festival de Dodge en New Jersey. Dura tres días y una cantidad inmensa de poetas lee ante miles de universitarios, profesores y público en general. Los chicos están decididos a oír poesía, y también van por ahí leyéndose unos a otros sus poemas. Y hay festivales de poesía como ese en muchos estados, eventos comunitarios.

¿Está la poesía oral, la palabra como aliento haciendo un regreso, y no el texto?

Creo que muchos poetas, incluyéndome a mí misma, escribimos para la voz y para la página. Yo ciertamente escribo para la persona que, sola en la biblioteca, saca un libro y lo abre en algún poema. Soy muy consciente de lo que significa leer esos poemas en voz alta. Pienso cada vez más en la poesía como un teatro de voces, no viniendo de un solo "yo", o de ninguna otra posición. Quiero imaginar voces distintas a la mía.

La poesía continúa siendo vista por algunos como una profesión sacerdotal. Sacerdotal en el sentido de que hay un aura de misterio, de distancia. El lenguaje de la poesía no parece hablarle a una amplia gama de la población, parece incluso intimidarla.

En una sociedad donde alguna gente tiene más educación que otra, donde el sistema educativo está mal instituido (aquí hablo de USA), mientras construimos más y más prisiones para encarcelar a los jóvenes que deberían estar en las escuelas, existe ya una brecha entre aquellos con educación y aquellos sin ella. Esos con privilegio educacional pueden ser vistos como arrogantes, remotos, ajenos, y muy seguido se ven ellos mismos como superiores.

No me siento cómoda hablando de la poesía como una profesión sacerdotal, porque me relaciono muy poco con las religiones organizadas y jerarquías sacerdotales. Han desmoralizado y perseguido a muchos, incluyendo mujeres, gays, y no creyentes. Pienso en la poesía como algo ahí en el mundo y dentro de cada uno de nosotros. No quiero decir que todos puedan hacer poesía; es un arte, un oficio, requiere tanto comprometimiento como cualquier otro arte. Pero hay un núcleo de deseo en cada uno de nosotros, y la poesía va a ese núcleo y viene de él. Es la brecha institucional, económica, social, la que lo hace difícil.

He sacado el paralelo sacerdotal en relación con el texto, los sacerdotes eran el medium para el texto...

Que supuestamente venía de Dios, o de dioses...

Sí, y por ejemplo, los monjes de la Edad Media eran los intérpretes del texto, mensajeros de la palabra, y eso les daba poder. La gente, atemorizada, creía depender de ellos para acceder al mundo espiritual.

Se le negaba la literatura a la mayor parte de la gente, también..., no quiero sucumbir a la idea de que para la generación, o generaciones, educadas con TV, el texto es irrelevante, o tan intimidador, que no se meterán con él. Siendo profesor ves que eso no es cierto. Puede ser que las nuevas generaciones no veneren el texto como sus mayores. Creo también que los jóvenes saben que están siendo traicionados por los medios electrónicos masivos. Los caricaturiza, y también caricaturiza a otros. No es precisamente sobre ellos, aunque sean el blanco como consumidores.

¿Te has sentido escuchada como poeta?

Últimamente lo he sentido. Pero el hecho de que esté aquí, viva y publicada, tiene que ver con los privilegios con los que nací (clase social y color de piel), educación, y el hecho de ser una mujer, me ha movido a cuestionarme, a buscar nuevos métodos, aunque durante años he estado haciéndolo en

Cacharro(s) 8/9

soledad. Me he estado preguntando a mí misma: "¿Qué es una mujer? ¿Que significa ser una mujer poeta?"

El movimiento de las mujeres apareció en un instante crucial de mi vida. Había todo un movimiento político haciéndose esas mismas preguntas, y otras que yo nunca me hice. Comencé a sentirme escuchada en ese movimiento. Pero esto era porque mi voz resonaba junto con otras voces.

Supongo que lo que siempre me preocupa es la necesidad de un campo, un buen abono, para que cualquier arte florezca. Pero no importa cuan sola o desatendida puedas sentirte, si tienes la necesidad de escribir poesía, si estás decidida a hacerlo, entonces hazlo, no importa si hay o no resonancia. Tienes que darle a tu arte todo lo que puedas y no solamente mediante la escritura, sino también estudiando a otros poetas y poéticas, pensando, leyendo lo que otros poetas han hecho aparte de su poesía.

Pensar acerca del sitio de la poesía en el mundo, lo que pudiera hacerse posible. Cuál debe de ser tu lugar como poeta. Tienes que hacer eso.



¿Cómo llega la poesía norteamericana a ser vista como marginal?

La poesía en América, o se transformó en algo que respondía a una cierta ideología —puritanismo, de hecho— enfocando ciertos temas, expresando ciertas actitudes, o se identificó en el siglo XIX con cierta feminidad, la feminización de la literatura, lo que Nathaniel Hawthorne llamó "esa horda de mujeres garrapateadoras." En *What is Found There* sugiero que al llevar a cabo el genocidio de los indígenas, se destruía la poesía indígena. La tradición *mainstream* norteamericana depende de la extirpación de la memoria y de la incapacidad de tantos poetas norteamericanos blancos de enfrentar lo que significa ser un poeta norteamericano; Whitman, por supuesto, una gran excepción, y a su propia manera Dickinson, tan diferente pero tan paralela. Y de todas formas nada de eso lo explica.

¿Qué más hay ahí?

Creo que ha habido una gran negación de los poetas y poéticas que podrían comunicar con mucha más gente. La poesía se ha atesorado dentro de las escuelas y universidades. La actividad de escribir sobre poemas y poesía —la actividad de hacerlo disponible y accesible— pasó a ser propiedad de estudiosos y académicos y se hizo dependiente a cierto tipo de entrenamiento académico, educación, *background* de clase.

¿Por eso dice la gente "Simplemente no lo consigo. No entiendo la poesía"?

Es algo que la gente dice al reaccionar ante una impresión: "No sé de eso. No se me ha mostrado mucho de esto." También puede constituir una defensa ante lo que Muriel Rukeyser llama "el miedo a la poesía", lo que ella llama una enfermedad de las escuelas.

Pero un montón de poesía política contemporánea es extremadamente clara y accesible ¿no es así?

En vez de poesía política, podríamos querer decir poesía testimonial, poesía de la disensión, poesía que es la voz de aquellos desatendidos, o que habla en nombre de ellos. Y no quiero decir que eso se haga usando un vocabulario mínimo. Vivimos ahora en un país donde el rango de articulación del lenguaje ha disminuido realmente casi al nivel de la televisión, donde es extremadamente raro el oír a la gente hablando con figuras ricas de la lengua, antiguamente propiedad de todos.

¿A lo que llamas "el lenguaje blanqueado" de nuestra era?

Sí. Pero estoy viendo mucha poesía nueva, política en el más amplio y más rico sentido. Menos gente sentiría el "miedo a la poesía" si la oyeran alto, como la leen sobre el papel. Hay enormes escenas poéticas ahora, competencias, que tienen el sabor de algo masculino, pero ciertamente va mucha gente a ellas, y hay notables mujeres participando, como Patricia Smith. A lo largo del país se dan lecturas que no tienen nada que ver con el patrocinamiento académico.

¿Te molestó cuando al principio de tu carrera los críticos descartaron tu poesía política como enojada, o amarga, o meramente política?

Bueno, sí, me molestó mucho cuando era más joven. Me molesta menos ahora.

Cuando estaba ensamblando el manuscrito de mi tercer libro, titulado *Instantáneas de una nuera*, que contenía lo que creo que era mi primer poema abiertamente feminista: "Instantáneas de una nuera", algunos amigos lo leyeron y me dijeron: "No lo llares de esa manera. La gente pensará que es algún tipo de diatriba feminista." Yo quería ese título, y quería ese poema. Y fue cierto: los críticos dijeron

Cacharro(s) 8/9

que el libro era muy personal, muy amargo (no creo se usara la palabra "estridente" en ese entonces). Pero sabía que este era un material que tendría que hallar algún sitio en mi poesía, en mi trabajo, que probablemente sería central en él, como indudablemente llegó a ser. Recientemente me enviaron un recorte del Times irlandés en el que el poeta irlandés Derek Mayhon se refiere a mí como "fría, deshonesta, y malvada." Deplora la "victimología" de mis ideas, la cual dice que ha seducido a poetas más jóvenes. Me sorprendí al leer eso, porque estamos en 1993. Pero entonces pensé, a lo que le teme este hombre es al feminismo creciente en Irlanda, y la creciente energía e intensidad de las poetisas irlandesas. Es más fácil para él criticar a una poeta norteamericana, que señalar lo que ocurre en su propio país; eso podría ser amenazador para él como hombre en un país donde la poesía ha sido un terreno esencialmente masculino. De todas formas, ese tipo de ataques viene, y una se los espera.

Para ti, ahora, es sólo una típica pateadura, ¿no es cierto?

No veo realmente que esté dirigida hacia mí. Lo veo dirigido a un fenómeno mayor. No es sobre mí y mi trabajo. Es sobre movimientos de los cuales soy parte. Es sobre toda una estructura social que es amenazada o se siente a sí misma amenazada.

¿Estás diciendo que es un ataque contra el movimiento femenino o contra el movimiento de lesbianas?

Bueno, sí. Supongo que si atacas a un escritor, piensas entonces que otros serán menos temerarios. Pero hay tales escritoras jóvenes sorprendentes saliendo ahora, que están creando con su rabia, su furia, su sentido del mundo. Nada detendrá eso.

Dices en alguna parte que no fue hasta 1970 que te viste a ti, cabalmente, como feminista.

Creo que esa fue la primera vez que usé la palabra para mí. Es curioso porque hay tanta discusión ahora acerca de si las mujeres jóvenes quieren ser etiquetadas feministas o no. Y recuerdo haber pensado que yo no quería ser etiquetada una feminista. Las feministas eran esas criaturas burlescas como Susan B. Anthony. Ella era un hazmerreír mientras yo crecía. O Carrie Nation. Eran caricaturizadas.

¿Por qué la resistencia actual?

Los nombres, las etiquetas, consiguen sedimentarse en algún punto del tiempo, y parecen poseer solo cierto contenido, pierden su fluidez, su apertura, y entonces viene la nueva generación y quiere registrar su propia experiencia a su propia manera. Eso no me molesta mucho. Yo me he cansado de la palabra feminismo y voy de regreso a la vieja frase: liberación de la mujer.

¿Por qué?

Es una hermosa frase. Feminismo suena un poco cerrado y también ha perdido su sentido. Si usamos la frase liberación de la mujer, la polémica inmediatamente se crea: "¿Liberación de qué? ¿Liberación para qué?" Liberación es una palabra muy seria, como yo la entiendo.

Haces grandes reclamos por la liberación de la mujer como fuerza democratizadora.

La veo potencialmente como la última fuerza democratizadora. Es fundamentalmente antijerárquica, y eso involucra justicia a muchos niveles, por la manera en que las mujeres interpenetran en todas partes. Y los lugares que no interpenetramos (los niveles más altos de poder) se empeñan en retener poder, retener jerarquías, y en la exclusión de muchos tipos de gente.

¿Qué crees de los ataques actuales al feminismo, que parece estar en dos pistas ahora: hay uno que ataca el culto a la victimización, y el otro, que dice que los estudios de la mujer son periféricos o poco rigurosos intelectualmente?

Los estudios de la mujer y el feminismo siempre han sido atacados. Creo que fue en 1970 que vi un artículo en Harper llamado "Requiem por el movimiento de la mujer", cuando el movimiento estaba comenzando a asomarse. Su muerte se anuncia constantemente. Pero es un movimiento insaciable e inmortal que ha venido y se ha ido, o que ha venido y se ha sumergido a lo largo del mundo en muchos sitios distintos y en muchas épocas distintas. En este momento creo que vivimos en una era con tantas comunicaciones globales que eso no puede volver a suceder.

A veces, en tu descripción de USA, la tarea de cambiar la sociedad parece tan tremenda, tan conmocionante. Una de las metáforas recurrentes en tu libro *What is Found There*, es la de que USA está bajo depresión, la depresión mental, depresión clínica, un estado depresivo.

Cacharro(s) 8/9

¿Qué quieres decir con esto?

Escribí eso en 1990, y estaba tratando arrojar una mirada sobre lo que veía a mi alrededor: una atmósfera compartida, una crisis emocional compartida, en que las personas (golpeada más que nunca por una indiferente y arrogante distribución de recursos) se sentían culpables por el hecho de no poder arreglárselas, de no poder sobrevivir, de que no podían mantener a sus familias, de que no podían conservar un trabajo, por la enorme proliferación de las armas...

Tienes una visión fascinante cuando escribes que "la guerra es el tratamiento de electroshock" para esta depresión.

Lo que era parte del propósito de la guerra del Golfo Pérsico: distraer la atención de la ira doméstica y el desconsuelo. Y hasta cierto punto funcionó. Pero fue muy efímero. No es que yo crea que la depresión solo es psicológica, pero tenemos que tomar nota de los efectos psicológicos de un sistema económico. El capitalismo, tal como lo conocemos, conduce a este desconsuelo y a esta autculpa, estancamiento de la voluntad. Es realmente importante ver esto, y moverse a través.

Una de las manifestaciones de esas depresiones es la proliferación de terapias pop. Pareces cogerla con ellas y azotarlas en *What is Found There*. ¿Por qué te molestan tanto?

No es que no crea en la introspección, en la recuperación de memorias enterradas, en la cosa que se supone debe de hacer la terapia, pero (y esto lo vi vívidamente en el movimiento de las mujeres) la terapia, grupos de doce pasos, tan llamados "grupos de soporte", parecían ser el único tipo de organización en pequeños grupos en las comunidades; parecían ser lo único que hacía la gente. Comparé esto con los primeros levantamientos de conciencia para el movimiento de la mujer donde las mujeres se reunían en grupos para hablar sobre su experiencia como mujeres, pero con el propósito de salir y entrar en acción. No era suficiente con ponerlo todo en la sartén y dejar que chisporreara. Las soluciones en estos grupos de terapia son puramente personales. No es que no haya visto activistas que hayan quedado ineficaces por el fallo de atender sus sentimientos. No estoy diciendo: "Olvídense de eso". Pero la terapia, la autoayuda, se convirtió en el pasatiempo favorito de América. También se convirtió en una industria.

¿La fatuidad del lenguaje que vino con esas terapias te irrita?

Sí, porque esto nos vende –y a lo que nos pasó– de una forma tan completamente chata. Y esto nos mantiene en un solo sitio; nos mantiene fosilizados.

¿Se está desvaneciendo esa moda?

Es difícil decirlo en un sitio como Santa Cruz. También ha sido en gran medida, pero no completamente, una preocupación de la clase media.

En tus últimos dos trabajos parece estar luchando con lo que significa ser ciudadana de los Estados Unidos.

Hasta cierto punto en *Atlas*, trataba de hablar sobre el sitio, los privilegios, la complejidad de amar a mi país y detestar la manera en que nuestro interés nacional está siendo delimitado para nosotros. En este libro, *What is Found There*, he emergido como poeta, una poeta que es ciudadana, una ciudadana que es poeta. ¿Cómo juntar esas dos identidades en un país con las particulares tradiciones y actitudes respecto a la poesía que el nuestro tiene?

Este reclamo de ciudadanía marca una desviación con respecto a la hermandad universal, o podría ser visto de esa manera. Tú hablas de las líneas de Virginia Woolf... "Como mujer, no tengo país. Como mujer, no quiero país. Como mujer, mi país es todo el mundo." Escribes eso en un momento en que abrazaste ese punto de vista, pero ahora en un sentido la estás renegando. ¿Cómo cambiaste de parecer?

Admitiendo que yo era entre otras cosas una ciudadana blanca y de clase media norteamericana, además de mujer. Yo había estado en Nicaragua cuando era importante todo el asunto de lo que significaba ser ciudadano de un país grande y poderoso que está imposibilitando que la gente de los pequeños países cercanos cuenten con una vida decente y segura.

Pero, ¿no es esta una época inusual para demandar tu ciudadanía americana, luego de reconocerte a ti misma como parte de esa bota opresiva en Nicaragua y Latinoamérica?

Bueno, no es una simple demanda jubilosa; contiene dolor. Un par de amigos que vinieron desde América Latina y el Caribe han descrito algunas de las cosas que ellos pasaron cuando finalizaban el

Cacharro(s) 8/9

vuelo para entrar a USA –lo que significa viajar con un pasaporte seguro. Su experiencia es diferente de la mía. Viajando alrededor del mundo con un pasaporte americano, yo nunca he sido detenida; nunca he sido interrogada; he sido conducida generalmente para ir delante de la raya. Una pequeña pero muy vasta experiencia del beneficio, del privilegio –la diferencia real en cuanto a lo que ese pedazo de papel proporciona. Toda en mi vida ha sido un pasaporte privilegiado detrás del cual se sostiene muchísimo poder que ha tomado partido junto a algunos de los peores regímenes del mundo. Entonces yo estoy tratando de darle sentido a esto, enfrentarlo –pero sin negarlo ni subvalorarlo diciendo que trasciendo esto porque soy mujer, soy feminista, y estoy en contra del imperialismo.

Dado que la derecha es mucho más poderosa que la izquierda o que los movimientos de izquierda en este país, ¿no temes que sea probable que la derecha ascienda cuando las cosas se pongan apretadas?

Siento realmente el enorme poder de la derecha para controlar los medios. A veces me pregunto si no necesitamos reconceptualizarnos en este país. Nosotros –algo en sentido amplio definido como izquierda, aunque ha asumido una nomenclatura diferente en su conjunto- realmente necesitamos considerarnos como un movimiento de resistencia. Tenemos que vernos a nosotros mismos tras la acción de mantener ciertas corrientes flotando bajo la superficie –la "corriente secreta" que menciona Vaclav Havel. Él escribe en su ensayo "El poder de los sin poder" acerca de las pequeñas cosas que la gente ha hecho y hacen todo el tiempo –pequeños actos de resistencia cotidianos- que son como señales para otra gente a las que se puede resistir quizás un poco aquí, otro poco por allá. Esto no es todavía algo que barra con todo, pero estas cosas pueden interconectarse; estos gestos, estos mensajes, estas señales. A veces siento que tenemos que conceptualizarnos más de esta manera, como un movimiento de resistencia.

A veces pareces estar librando una batalla interna acerca del valor de la poesía revolucionaria, el valor de la palabra contra la acción política. Casi pareces preguntarte si escribir poesía testimonial es adecuado para la labor que debes hacer, o incluso un buen empleo de tu tiempo.

No diría que no es un buen empleo de mi tiempo porque es realmente el corazón de lo que soy. Tengo que hacer esto. Esto es realmente lo que sé y cómo escudriño al mundo. Creo que algunas de esas voces provienen de ideas fijas y residuales acerca de que la poesía no crea ninguna diferencia. Creo que sí crea una enorme diferencia. La poesía de otros ha creado una gran diferencia en mi vida. Ha cambiado mi forma de ver el mundo; ha cambiado mi forma de sentir el mundo; ha cambiado mi forma de entender a otros seres humanos. Así que no tengo dudas al respecto. Y tengo suerte de ser capaz de participar con mi escritura en el activismo. Pero siguen habiendo voces en mi cabeza. Lo otro es que mi edad y la cantidad relativa de visibilidad que tengo me conceden cierto tipo de poder, y es realmente importante mantenerse pensando en cómo usar ese poder. Así que trato de mantener ese diálogo interno andando. No quisiera que terminara nunca. El haber escuchado a tantas mujeres cuyas vidas y la necesidad en sus vidas han imposibilitado grandemente que se hayan transformado en las escritoras que podrían haber sido, o el no haber llenado todo lo que hubieran querido llenar como escritoras, hace que sienta como un gran privilegio en el tener la capacidad para hacer mi trabajo. Así que esto es una responsabilidad.

Debes recibir fuerzas de los lectores. ¿Tienes lectores que vienen y te dicen: "Tú cambiaste mi vida"?

Sí, claro, y yo usualmente les digo lo que creo que es verdad: "Tú estabas cambiando tu vida y leíste mi libro o leíste mi poema en el momento en que podías usarlo, y en realidad me alegra, pero tú estabas cambiando tu vida." De alguna manera cuando estamos en el proceso de llevar a cabo una especie de autotransformación –empujándonos cada vez más a nosotros mismos, quizás asumiendo riesgos que nunca creeríamos haber asumido- entonces algunas veces un poema vendrá a nosotros por algún tipo de atracción magnética.

Eso me recuerda la vez que oí hablar a Audre Lorde. Ella desafió a su audiencia cuando comenzaron a aplaudir. No le interesaban para nada los aplausos. Y dijo "Aplaudir es fácil. Salgan y hagan algo." Nunca había visto nada parecido. Mucha gente habla buscando una actuación y después regodearse en los aplausos. Ella no quería eso.

Bueno, Audre tenía un sentido fuerte de la energía que puede ser generada por la poesía, la cual es una fuente de poder, como ya sabes si has leído el ensayo titulado "La poesía no es un lujo." Y ella se resistió a ser tomada como una mascota –lo que ocurre tanto en el movimiento de las mujeres como en todas partes-. Viene un artista y la gente trata de capturarla y tomar su propio poder latente para entregárselo a alguien que ven como más fuerte, más valiente, más poderoso. Ella quería que la gente mantuviera su energía y su poder, tocarlo a través de su poesía, y entonces salir y usarlo seriamente.

Cacharro(s) 8/9

Solíamos hablar mucho sobre eso. Teníamos esta frase, no sé si era mía o suya, que decía "asentimiento sin credencial", en la que la gente te aplaude, pero no hacen de lo que estás diciendo parte de su vida, de su forma de vida. Ella estaba muy consciente de ello y le preocupaba. Y se resistía con uñas y dientes a ser convertida en diosa negra para alguna gran reunión de mujeres blancas, como usualmente se daba el caso.

¿Es la cuestión de resistirse a ser el líder, o resistirse a jugar el rol del líder?

Creo que ella era ambivalente sobre ese asunto, porque ella sabía que era una líder, para mejor o para peor. Y ella no era poca cosa: le gustaba estar allá, pero estaba consciente de eso también.

**Como Audre Lorde, tú sugieres que la poesía tiene un poder revolucionario
¿Cómo tiene la poesía tal poder?**

Es un tipo de arte manejable por una cosa: viaja. Y está hecha de ese medio común: el lenguaje. A través de su propia existencia, la poesía expresa mensajes más allá de las palabras en las que está contenida; habla de nuestro deseo; nos recuerda aquello que nos falta, nuestras necesidades, y nuestras hambres. Nos mantiene insatisfechos. En ese sentido, puede ser muy, muy subversiva.

Tienes este verso: "la poesía es la voz líquida que puede filtrarse a través de la piedra."

Es una corriente creciendo todo el tiempo y que está siendo alimentado por todos esos pequeños arroyuelos que estuvieron una vez bajo tierra. Creo que estamos produciendo una cantidad magnífica de poesía ahora en este país, mucha de la cual, desafortunadamente, aún no se conoce bastante. Pero está ahí, y alguna gente sabe de ella.

June Jordan tiene este gran comentario en uno de sus poemas "Siento deseos de justicia". Tú también tienes eso. ¿De dónde viene?

A veces creo que está en todos nosotros. Se consigue reprimirlo. Se consigue aplastarlo. Muchas veces por miedo. En mi caso, sé que a estado empujado por el miedo en varias ocasiones.

¿Miedo a qué?

Miedo al castigo. Miedo a las represalias. Miedo a no ser tomada en serio. Miedo a ser marginada. Y por eso pienso que es tan difícil para la gente sola y en situaciones aisladas ser tan valientes como son, ya que es por el ejemplo ajeno que aprendemos como hacerlo. Realmente creo que la justicia y la creatividad tienen algo inherentemente común. El esfuerzo para hacer justicia y el impulso creativo están profundamente alineados, y cuando sientes la necesidad de una vida creativa, o de llegar a usar tu propia creatividad, creo que también te das cuenta de lo que te falta, de que no todos tienen ese potencial disponible, de que está siendo contenido para tanta gente.

¿Te deprime en algún momento la posibilidad de cambio en este país?

Hallo las condiciones de vida en este país muy, muy deprimentes. El trabajo que elijo hacer es en gran medida para no perderme e inmovilizarme. El activismo que elijo, el tipo de escritura que elijo, tiene que ver muchísimo con esto, con ir hasta el punto donde siento que hay un poco de energía. Y hay mucha energía en este país -pero está difusa, diseminada, confinada. Y no está en los medios del flujo principal; allí está totalmente dormido. Lo que está allí tan notablemente ausente es la misma cosa que la poesía encarna: la pasión, el deseo, deseo verdadero -y no hablo de violencia y sexo. Lo que siento entre mis amigos que son activistas, que están haciendo que las cosas ocurran, no importa cuan localmente o a cuan limitada escala, es que hay energía ahí.

Estamos en esto para una larga caminata. Eso no se puede decir muy seguido. Quiero decir, no va a haber ningún milagro en el 2001. Me parece que nuestro pensamiento es mucho menos ingenuo ahora que cuando comencé, acerca de lo que va a tomar hacer que la posibilidad real humana suceda, lograr una democracia verdaderamente para todos.

Escribes en *What Is Found There*: "Estás cansado de estas listas; yo también." Estas listas son el sexismo, el racismo, la homofobia, etc. ¿No te cansas tanto de todo eso que quisieras a veces dejar por un rato la política?

No, no me canso de esos asuntos; me canso de las listas, de la letanía. Estamos forzados a darle nombre a esas abstracciones, pero las realidades tras ellas no son abstractas. El trabajo del escritor es mantener lo concreto visible y vivo detrás de las abstracciones. ¿Cómo puedo cansarme de esos asuntos? Los asuntos son nuestras vidas.

cacharro(s) 8/9



¿Juega la poesía algún rol en el cambio social?

Sí, donde la poesía es lenguaje liberador, conectando los fragmentos dentro de nosotros, conectándonos con otros parecidos o no parecidos a nosotros, rellenando nuestro deseo. Es discurso potencialmente catalizador, porque es más que un discurso: es asociativo, metafórico, dialéctico, visual, musical; en la poesía las palabras pueden expresar más de lo que significan, y significar más de lo que dicen. En un tiempo de asaltos frontales en el lenguaje y en la solidaridad humana, la poesía nos puede recordar todo eso que corremos el riesgo de perder; nos molesta, y nos saca del molde de la resignación.

¿Cuál fue el impacto, en tu vida y en tu obra, tras el rechazo de la Medalla Nacional para las Artes?

Mi rechazo a la medalla fue inmediato e instintivo; fue más bien al revés: mi vida y mi trabajo impactaron en mí, obligándome a tomar esa decisión. Si llevas cierto tipo de vida, tratando de hacer cierto tipo de trabajo, sintiéndote conectada con cierto tipo de gente, ciertas tradiciones, una decisión como esa fluye naturalmente de tus propias premisas.

 **entre /ista** **Adrienne Rich**

Mujer y pájaro 

Poemas 

cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

Mujer y Pájaro



Adrienne Rich

Traducción de Raúl Flores Iriarte

Enero 1990... Vivo en una calle de casitas en su mayoría viejas, humildes y rezagadas, como en una aldea, un vecindario "sin incorporar" entre dos pequeños pueblos de la costa de California. Hay allí algunas palmas viejas, manzanos, guayabos, membrillos, ciruelos, limoneros, y nogales, aquí y allá viejos rosales, encaramados en cercas o sobre sí mismos. Un jardín presume de un antigua y desgarrado sicómoro. Casi todo el tráfico se debe a una escuela primaria, tanto en las mañanas como en las tardes. Camiones de recogida y botes sobre los remolques permanecen días o semanas o meses en los patios delanteros; ancianos y niños caminan por las calles, mientras el tráfico serio continúa a lo largo de la carretera principal y de la autopista. Es un lugar bastante ordinario, supongo, a pesar de sentirlo frágil, mientras condominios y parqueos se multiplican a lo largo y ancho de la costa. Cerca de la casa donde vivo hay bastantes árboles: pinos de Monterrey, acacias, grandes cercados antiguos, árboles frutales, dos cipreses italianos, un arce del este; y por esa razón vienen pinzones, sinsontes, palomas, grajos, colibríes, para alimentarse con las ciruelas y bayas, madre selvas y fucsias durante los meses cálidos del año. Casi siempre hay una gaviota o dos allá a lo lejos. Alguien cría pollos; un gallo cacarea al amanecer. Hoy regresé de una diligencia, parqueé el auto tras la casa. Abriendo la puerta del carro vi y oí el golpear de enormes alas despegando desde el terreno. Primero pensé; una gaviota muy grande o incluso un cuervo. Entonces se posó en el techo bajo de la casa de al lado, estiró su largo cuerpo y se colocó de perfil a mí. Era una Gran Garza Azul. Nunca había visto ninguna desde abajo o desde tan cerca: generalmente desde la ventanilla del auto, en la carretera, sobre una pequeña bahía o ensenada. En verdad, casi nunca había visto a ninguna. Yo no estaba segura... Posada allá en la cumbre del techo lucía inmensa, fastidiosa, aparentemente en calma. Se volvió un tanto; pareció mirar allá en el aire añil, tan lejos como le concediera la curvatura de la Tierra; dio uno o dos pasos lentos, rituales, provocativos. Pude divisar las dos plumas parecidas a alambres que salían de atrás de su cabeza. Caminé quedamente por el jardín hacia la cerca que dividía las dos casas, hablándole en voz baja. Le dije que le agradecía por haber venido, que quería que estuviera segura. Retrocedí un poco para verla mejor. De repente estaba en el aire, aleteando hasta alejarse fuera de mi vista. Sería fácil llamar a esta visión "ensoñadora", pero no lo pareció. Instantes más tarde fui hacia la casa. Quería asegurarme de poder darle un nombre a lo que había visto, de poder quedarme con lo que había visto. Saqué del Librero una guía ecológica de la Costa del Pacífico. La lámina a colores de la Gran Garza Azul confirmó mi nombre.

Cacharro(s) 8/9

Entonces, mientras estaba sentada ahí, mi ojo comenzó a viajar por los márgenes del libro, a lo largo de los nombres y el hábitat de las criaturas y plantas que habitan la costa de 4000 millas del Pacífico de Norteamérica. Al principio era una actividad ociosa, del tipo que a veces se superpone con otra, movimientos subterráneos de la mente, atrayendo el pensamiento y los sentimientos sin filtrar en un repentino diálogo. Últimamente yo había estado pensando conscientemente sobre la década recién comenzada, la última del siglo XX, y sobre los grandes movimientos y estremecimientos de la época, sobre el país al cual pertenezco como ciudadana, y sobre lo que había estado ocurriendo en nuestro tejido social, nuestra vida sensual y emocional, durante ese siglo. En alguna parte, bajo esas especulaciones conscientes, había un deseo ambiguo: sentir el jalón del futuro, poseer el don interior, el la *imperturbabilidad*⁴, la fortaleza de ánimo, para ver en él, aunque solo de alguna manera.

Pero me encontré a mí misma siendo atraída por los nombres: Dire Whelk, Dusky Tegula, Fingered Limpet, Hooded Puncturella, Veiled Chiton, Bat Star, By-the-Wind Sailor, Crumb-of-Bread Sponge, Eye Fringed Worm, Sugar Wreck, Frilled Anemone, Bull Kelp, Ghost Shrimp, Sanderling, Walleye Surfperch, Volcano Barnacle, Stiff-footed Sea Cucumber, Leather Star, Innkeeper Worm, Lug Worm. Y sentí que esos nombres provocaban en mí un estado agudo de consciencia, un estado que asocio con la lectura y escritura de poemas. Estos nombres -¿por quién dados y por quién convenidos?- estos nombres trabajan como trabaja la poesía, dándole vida a una realidad sensual a través del reconocimiento o a través del juego de los sonidos (la *i* corta de Fingered Limpet, las vocales abiertas de Bull Kelp, Hooded Puncturella, Bat Star); el balance de imágenes heterogéneas (*volcán* y *percebe*, *cuero* y *estrella*, *azúcar* y *naufragio*) para evocar otros mundos de significado. Naufragio de Azúcar: ¿un barco naufragado en el Comercio del Triángulo? Percebe de Volcán: ¿pequeña maleza inadvertida de explosivo potencial? ¿Quién vio al ave llamada *sanderling*⁵ y le dio ese nombre acariciante, diminutivo? ¿O era *Sanderling* el nombre del que vio al ave? Esos nombres funcionan como funciona la poesía también en otro sentido: hacen inolvidable algo. Recordarás los nombres pictóricos de la misma manera en que no recordarás los nombres en latín, el cual, de todas maneras, es más específico en cuanto a géneros y especies. Ojos humanos miraron a cada una de aquellas formas de vida y vieron semejanza en la diferencia -el centro de la metáfora, eso que yace cerca del centro de la poesía en sí misma, la única esperanza para una vida humana y civil. El ojo para la semejanza en medio del contraste, el reclamo al reconocimiento, la asociación de cosa a cosa, hecho espiritual con forma corporal, comienza aquí. Y así también comienza la sugestión de múltiples significados -en muchas esferas- adonde quiera que miremos en el mundo ordinario.

Comencé a pensar sobre los nombres, comenzando con el sonido y la imagen dados en el nombre Gran Garza Azul, como señales de una época en la cual nombrar era poesía, cuando las conexiones entre cosas y seres vivientes, o entre cosas vivientes y seres humanos, eran comprendidas por instinto. Al decir "época" no quiero dar a entender ningún momento o período histórico o lingüístico. Quiero dar a entender todas las épocas en las que la gente ha convocado al lenguaje para la actividad de trazar conexiones y marcar distinciones entre los elementos que presentados a nuestros sentidos. Este impulso hacia entrar, junto a otros humanos, a través del lenguaje, dentro del orden y el desorden del mundo, es tan poético en su raíz tanto como es político. La poesía y la política tienen que ver con la descripción y con el poder. Y también tienen que ver, por supuesto, con la ciencia. Podríamos tener la esperanza de hallar las tres actividades en triángulo (poesía, política, ciencia), con extraordinarios intercambios eléctricos moviéndose entre cada una de ellas y a través de nuestras vidas. En vez de eso, a lo largo de los siglos, se han ido separando -la poesía de la política, la forma de nombrar poética de la forma de nombrar científica, una ciencia ostensiblemente "neutral" alejada de cuestionamientos políticos, ciencia "racional" de la poesía lírica-, más en Estados Unidos que en otros lugares durante los últimos cincuenta años.

La Gran Garza Azul no es un símbolo. Vagando por descuido o a propósito tierra adentro, quizás huyendo de la sequía, hacia un hábitat de patio interior, ella es un ave, *Ardea herodias*, cuya forma, dimensiones, y hábitos han sido descritos por ornitólogos, pero cuyos intangibles caminos de ser y conocer permanecen más allá de mi alcance, o del alcance de cualquiera. Si le hablé, era porque necesitaba reconocer en palabras la rareza y el poder en términos de significados de su aparición; no porque pensara que había acudido a mí. La criatura alta, posada en sus pies, tenía una vida, un lugar propio en el sistema frágil y múltiple que es esta costa, un lugar propio en el universo. Su lugar y el mío, creo, son iguales e interdependientes. Ninguna de nosotras -mujer o ave- es un símbolo, a pesar de los esfuerzos por convertirnos en eso. Pero yo necesitaba reconocer a la garza con mi discurso, confirmando así su nombre. A ella le ofrecí esa clase de cosa que una criatura de mi clase tiene.

⁴ *Unsentimentality* : Poco sentimental, falta de sentimientos, poco afectivo.

⁵ Nombre de una zancuda.

Cacharro(s) 8/9

Una Mohawk india amiga mía dice que comenzó a escribir "después de un viaje a motor a través del Valle Mohawk, donde un Águila Calva voló frente a su automóvil, se posó en un árbol, y la aleccionó a escribir." Hay muy poco en mi propia herencia que me haya sugerido que una salvaje criatura viva, pueda venir a traerme un mensaje directamente personal. Y sé también que un humor complejo subyace bajo las palabras de mi amiga (no quiero decir que sea una broma). Sospecho –primero que todo, en mi misma- de misticismos adoptados, de espiritualidad fácil, sobre todo de la tendencia de los blancos a husmear y saborear, sin ser invitados y, en la mayoría de los casos, vampirizar a Indios Americanos, o Africanos, o Asiáticos, u otras formas "exóticas" de comprensión. No reclamé a la garza como mi instructor personal. Pero nuestras trayectorias se cruzaron en un tiempo en el cual yo estaba lista para comenzar algo nuevo, cuya naturaleza no podía ver claramente. Y la poesía, también, comienza de esta manera: el cruce de las trayectorias de dos (o más) elementos que de otra manera no hubieran conocido la simultaneidad. Cuando esto sucede, un pedazo del universo es revelado como si fuera la primera vez.



Mujer y pájaro

Adrienne Rich

Poemas

Entre vista

cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

SUMARIO

Guillermo Cabrera Infante

Inédito

TEXTO DE LA ANTOLOGÍA *EL LIBRO DE LOS SUEÑOS*, QUE SE PUBLICARÁ PRÓXIMAMENTE POR LA EDITORIAL *RQUER*, Y QUE *CAIN ENVIÓ A ESTHER TUSQUETS POCO ANTES DE MORIR*

En mi sueño hay sólo tres personajes: dos conocidos y otro desconocido, pero no por mí. Se trata de José Hernández, más conocido como Pepe el Loco. Uno de los personajes es Alejo Carpentier, el otro es Lezama Lima. Pepe el Loco quería ser escritor pero más quería ser un suicida. No logró una cosa, pero sí la otra, y murió aplastado por un autobús delante del cual se arrojó una madrugada.

El primero en aparecer fue Alejo Carpentier, que llegó, se sentó y no dijo nada. Del interior del apartamento (que tenía al fondo la disposición de mi viejo estudio, al que se abrían ahora una ventanas francesas) vi venir a Lezama Lima, que me dijo sin otro saludo: "Tu estudio es perfecto para jugar al billar". Seguramente se refería a que mi escritorio estaba cubierto por un cubremesa de fieltro color vino, pues no había otra característica que se pareciera a una mesa de billar. No le expliqué nada a Lezama, que vino a sentarse junto a Carpentier sin siquiera saludarlo. Lezama parecía preocupado solamente porque su enorme puro se mantuviera encendido. No había ninguna conversación entre nosotros. De pronto la sala se convirtió en una terraza con un balcón viejo que recordaba el antiguo balcón de Zulueta 408. Nadie parecía asombrarse de la transformación.

En un momento apareció junto a la terraza un automóvil descapotable y pude ver bien claro al chofer. Llevaba el pelo casi cortado al rape, pero de un rubio deslumbrante. No tuve tiempo de asombrarme porque acababa de reconocer al chofer: era Pepe el loco, que se sonreía de una manera atroz. Parecía conocer un secreto que yo ignoraba; cuando sacó una enorme pistola, el sueño se volvió, como ocurría a menudo, un melodrama violento. "Es Pepe el Loco", dije, pero a nadie

Cacharro(s) 8/9

asombraba esta conversión y la pistola se hacía más grande. Parecía que solamente yo veía y ahora supe qué hacía Pepe el Loco: había sido enviado para matar a

Lezama, a quien le dije que tuviera cuidado con la ventana por la que emergía la pistola. Pero Lezama seguí fumando: imperturbable fumando su enorme puro. Fue entonces que Pepe el Loco se despreocupó del manejo del auto para comprobar los efectos de sus disparos... que no hirieron a Lezama, sino que acababan de matar a Carpentier, que caía de su silla sin siquiera quejarse: había muerto encerrado en su silencio.

Guillermo Cabrera Infante

Inédito

cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

SUMARIO

Inédito

MALEFICIUM: EL FETICHISMO DE ESTADO

Michael Taussig

Michael Taussig Antropólogo cultural. Entre sus títulos se encuentran: *Shamanism, Colonialism and the Wild Man: A Study in Terror and Healing* (1986) y *Mimesis and Alterity* (1996).

traducción de **Todd Ramón Ochoa**

Pasábamos nuestro tiempo huyendo desde lo objetivo hacia lo subjetivo y desde lo subjetivo hacia la objetividad. Este juego de los escondidos concluirá solo cuando tengamos el coraje de ir hasta los límites de nosotros mismos en las dos direcciones a la vez. En el momento actual estamos obligados a sacar a la luz del día al sujeto, el culpable, el bicho monstruoso y desgraciado que podemos devenir en cualquier momento. Genet nos presenta el espejo: estamos obligados a mirarlo y vernos a nosotros mismos.

Jean Paul Sartre, *Saint Genet*

El Estado como fetiche

El fetichismo clarifica cierta cualidad de fantasma que tienen los objetos en el mundo moderno y también una cualidad efímera de fluctuación entre el estado de ser una cosa y de ser espíritu ("huyendo desde lo objetivo hacia lo subjetivo y desde lo subjetivo hacia la objetividad"—como dice Sartre en su obra sobre Genet). Pero no como Walter Benjamin y Teodoro Adorno, los célebres teóricos del fetichismo de la mercancía, yo prestaré atención a lo que llamo el fetichismo de Estado.⁶ Para los comentaristas esto se puede considerar como un elemento en la necesaria tarea de traer la teoría alemana a más íntima conexión con una corriente de radicalismo francés que surge con Bataille y Genet. Pero es también una búsqueda personal que se interesa en las bases místicas de la autoridad del Estado.

Es a la peculiar atracción sagrada y erótica, y hasta combinada con asco, que el Estado encaja para sus sujetos, que quiero llamar la atención en esbozar la figura del fetichismo de Estado. Y aquí haríamos bien en recordar que para Nietzsche, el bien y el mal, entretnejidos en un doble *helix* de atracción y repulsión, son otras tantas representaciones acético-moralísticas de la estructura social de la fuerza. En la notable, de hecho masiva, fuerza del estado moderno encontramos la más fabulosa elaboración de tal representación. "No conozco nada sublime", escribió el joven Edmund Burke en su indagación sobre nuestras ideas acerca de la belleza, "que no sea una modificación del poder".⁷ Pero ¿cómo es posible invocar una abstracción y qué quiero decir con el fetichismo de Estado?

 De: Taussig, Michael. Malefium: "State-Fetishism." En *Fetishism Cultural Discourse*. Ed. Emily Apter.

⁶ Mi propia introducción al estudio cultural del Estado moderno y el entendimiento de esto como un problema que vale la pena considerar vino de Philip Corrigan y Derek Sayer, eds., *The Great Arch: English State Formation and Cultural Revolution* (Oxford: Basil Blackwell, 1985), a través de las reflexiones y ánimo del profesor Bernard Cohn de la Universidad de Chicago.

⁷ Edmund Burke, *A Philosophical Inquiry into the Origin of Our Idea of the sublime and the Beautiful*, introducción de Adam Phillips (New York: Oxford University Press, 1990), p. 59.

Cacharro(s) 8/9

Con el fetichismo de estado quiero decir una cierta aura de poder como es figurado por el *Leviathan* o, de modo bien diferente, por la visión del Estado intrincadamente argumentado por Hegel como no una simple encarnación de la razón, de la Idea, sino también como una unidad sensitivamente orgánica, algo mucho más grande que sus partes.⁸ Tratamos de un tema obvio pero ignorado, con torpeza, sí articulado precisamente como la constitución cultural del Estado moderno —con E mayúscula— la cualidad fetichista de su holismo traído a nuestra autoconsciencia, señalando no solamente la manera habitual que tenemos de identificar “el Estado” como un ser, animado con una voluntad y una mente en sí mismo, sino también a través de señalar las no infrecuentes señas de exasperación provocadas por el aura de la E mayúscula —como con Shlomo Avineri, por ejemplo, escribiendo en la introducción de su libro *La teoría del estado moderno de Hegel*: “Una vez que uno escribe “Estado” en vez de “estado”, el Leviathan ya tira su enorme y opresiva sombra.”⁹

Mientras el célebre antropólogo A.R. Radcliffe Brown (conocido en sus días de estudiante como “Anarquía” Brown), en el prefacio del clásico *Sistemas políticos africanos* (publicado por primera vez en 1940), también logra tocar la irrealidad palpable del fetichismo de estado cuando lo denuncia como ficción,¹⁰ escribe, sin embargo, como si sólo las palabras, bien incluyendo las suyas, fueran armas que pudieran barrer hasta el encanto de su propia fechoría:

En la escritura sobre instituciones políticas hay mucha discusión sobre la naturaleza y el origen del Estado, que normalmente se presenta como una entidad más allá y por encima de los individuos que componen una sociedad, teniendo como uno de sus atributos algo llamado “soberanía”, y algo de que se habla como si tuviera una voluntad (la ley normalmente definida como la voluntad del Estado) o como si diera órdenes. *El Estado en este sentido no existe en el mundo de los fenómenos; es una ficción de los filósofos.*¹¹

“Lo que sí existe”, declama luego Brown, “es una organización, [i.e.] una colección de seres humanos individuales conectados a un complejo juego de relaciones.” Insiste que “no hay tal cosa como el poder del Estado; hay en realidad solamente poderes de individuos —reyes, primer ministros, magistrados, policías, jefes de partido, votantes”. Tomen en cuenta por favor el repetitivo énfasis en el Ser— en “lo que sí existe”, y los poderes allí contenidos. En primera instancia todo es tan posible y tan deseable también, esta seducción por la realidad real, policía real, reyes reales, y votantes reales. Y no crean que aquí estoy jugando. Puede que Jean Genet juegue con el pene del policía buscando lo realmente real. Pero nosotros, que podríamos aprender alguna lección de Anarquía Brown, y de la genealogía de la antropología representada por su presencia estatal, debemos pausar y pensar por qué él es tan hostil hacia lo que describe como la ficción del Estado —la E mayúscula. Porque a lo que nos remite la noción de fetichismo de Estado es a la existencia y realidad del *poder político de esta ficción*, a su poderosa insustanciabilidad.

El Estado como máscara

Unos treinta años después del pronunciamiento de Radcliffe-Brown sobre la irrealidad de la E mayúscula, Philip Abrams en un análisis verdaderamente original, se refiere a esta ficción de una manera a la vez más clara y más compleja:

El estado no es la realidad que existe detrás de la máscara de la práctica política. Es en sí mismo la máscara que prohíbe que veamos la práctica política tal como es [y] nace como un constructo implícito; luego se reifica —como el *res publica*, la reificación pública, no menos— y adquiere una identidad simbólica, progresivamente divorciada de la práctica como una representación falsa de esta última.¹²

⁸ Thomas Hobbes, *Leviathan, or The Matter, Forme, and Power of a Commonwealth Ecclesiasticall and Civil* (New York: Macmillan, 1962), p. 132.

⁹ Shlomo Avineri, *Hegel's Theory of the Modern State* (Cambridge: Cambridge University Press, 1972), p. ix.

¹⁰ A.R. Radcliffe-Brown, Prefacio a *African Political Systems*, ed. Meyer Fortes y E.E. Evans-Pritchard (1940; New York: Oxford University Press, 1970), p. xxiii.

¹¹ *Ibid.*, el énfasis en mío.

¹² Philip Abrams, “Notes on the Difficulty of Studying the State,” *Journal of Historical Sociology* 1, no. 1 (1988): 58.

Cacharro(s) 8/9

Y hace un llamado a sociólogos para que atiendan a los sentidos en que *no* existe el estado. Como Avineri él ve la E mayúscula como una falsa representación —la ficción de Radcliffe-Brown— pero lo acredita, como Avineri, con una fuerza poderosa, no simplemente en la boca del *Leviathan*, sino más bien en las democracias regulares como la de Gran Bretaña, donde “ejércitos y cárceles, las fuerzas especiales y los documentos de deportación tanto como el proceso entero de extracción fiscal” dependen críticamente del fetichismo de estado.¹³ Porque, argumenta Philip Abrams, es la asociación de estos instrumentos represivos “con la idea del estado y la invocación de esa idea que silencia la protesta, justifica a la fuerza y convence a los demás de que el destino de la víctima es justo y necesario.”¹⁴

Ahora, la pregunta tiene que ser formulada: ¿qué se puede hacer a esta falsa representación a través de la cual una reificación adquiere el alarmante poder del fetiche? La sorprendente figura de Abrams, de máscara y realidad —el Estado no como la realidad detrás de la máscara de realidad política sino como la máscara que nos prohíbe ver la realidad política—, es una deslumbrante y problematizadora representación. No solamente porque implica al Estado en la construcción cultural de la realidad, sino porque hace resaltar que la realidad es inherentemente engañosa, real e irreal, una y la misma a la vez —dicho concisamente, un sistema sumamente nervioso.

El que sea chocante y apropiado, mágico, es la respuesta de Abrams al poder del efecto de realidad de esta máscara. “Mi sugerencia”, escribe, “es que debemos reconocer lo incuestionable de la *idea* del estado como un poder ideológico, y tratarlo, entonces, como un obligado objeto de análisis. Pero las mismas razones que nos exigen hacer esto también nos exigen no creer en la idea del estado, no ceder a considerar su existencia como un objeto-formal abstracto”.¹⁵

Y como un inspirado ejercicio Dadá, táctica-shock, él recomienda que debemos, a modo de experimento, intentar la sustitución de la palabra *Dios* por la palabra *estado* —que es exactamente lo que intento hacer porque el fetichismo del Estado pide exactamente tal *excursus*, dado que uno se siente capaz de enfrentar la profunda ambigüedad que, según una influyente corriente de análisis occidental, se dice que contiene lo sagrado.

El sagrado impuro

Lo que quiero considerar es la idea, curiosamente perdurable, que seguro ha de levantar polémicas, de que no sólo Dios, sino también el mal, es parte de la noción de lo sagrado —que lo malo no es sólo malo sino santo y además garante. Emile Durkheim en 1912 categorizó a este santo mal como “impuro sagrado” y lo ilustró en apenas siete páginas de su gran obra sobre la religión primitiva, a través de referencias a: el cadáver recién muerto; las fuerzas conjuradas por el brujo; y a la sangre emitida por el órgano genital de mujeres. Todo esto —insistía él refiriéndose a su evidencia etnográfica de la Australia central tanto como a la Religión de los semitas de W. Robertson Smith—, inspiraba miedo en los hombres, con frecuencia al punto del horror, pero que, a través de una simple modificación de la circunstancia externa, devenía en poderes santos y propiciadores de vida. Sin embargo, según esta formulación existe el más radical antagonismo entre el puro y el impuro sagrado, no obstante, hay una relación cercana entre los dos, que se muestra en el hecho de que el respeto hacia lo puro sagrado no existe sin su cuota de horror, y el miedo hacia lo impuro sagrado no existe sin su cuota de reverencia. Entonces, no sólo Genet el homosexual en una sociedad homofóbica, no sólo Genet el ladrón en un Estado construido sobre la base del derecho a la propiedad; sino también, *Saint Genet*.

Razón y violencia

Antes de usar la fuerza militar, uno deber usar la fuerza de la razón.

¹³ Ibid., 77.

¹⁴ Ibid., 79.

¹⁵ Ibid., 79.

Mario Cuomo, Gobernador de Nueva York, en un discurso durante la violenta disputa en ese estado sobre los juegos de azar en la reserva de los indígenas Mohawk.

Esta confluencia del puro con el impuro sagrado es más relevante para el Estado moderno allí donde el asunto crucial de la legitimidad de la institución se topa con lo que Max Weber consideraba una parte primordial de la definición del estado —hablando claro, con su monopolio sobre el uso legítimo de la violencia dentro de un territorio dado. La otra parte de esa definición es, por supuesto, y al igual que la de Hegel, la encarnación de la razón en el Estado, así como en sus formas burocráticas.

Lo que requiere de énfasis aquí es cómo esta coyuntura de violencia y razón es tan obvia, pero a la vez negada, y entonces cuán importante es para un entendimiento agudo de la práctica cultural de la habilidad política apreciar la mera torpeza de esta evidencia, tal como cuando nos confundimos sobre el concepto de “crímenes de guerra” —siendo legal que los Estados Unidos bombardeen al enemigo Iraquí sin cesar pero que sea un crimen que el Estado Iraquí golpee a los pilotos que dejan caer las bombas. Tales sutilezas legales ofrecen testimonio de los auto-contradictorios y cada vez más absolutos intentos de racionalizar la violencia. Es por eso que hay algo atemorizante, creo yo, en simplemente decir que esta coyuntura de la razón y la violencia existe, no solo porque hace que la violencia sea atemorizante, como si estuviera imbuida en la más legitimizable de todas las fuerzas, la razón misma, y no solo porque hace que la razón sea atemorizante en el hecho de indicar que esta profundamente acomodada en la concavidad del terror, sino también porque necesitamos tan desesperadamente aferrarnos en la razón —tal como esta instituida— como salvaguarda contra la atemorizante ausencia de orden social y caos amenazando de todos lados. Tiene que haber razón, y tenemos que usar la razón. Pero otra parte de nosotros acoge el hecho de que la razón —tal como esta instituida— tiene la violencia a su disposición, porque pensamos que la ausencia de orden social y el caos no responderán a otra cosa. Y considérese como nos deslizamos del reconocimiento a la desautorización. Considérese esto como una práctica cultural Estatal. Nada podría ser más obvio que el Estado, con su E mayúscula amenazando, usando la palabra dulce de la razón y razonables reglas como guante de terciopelo sobre su puño de hierro. Esto es folklore. Es una manera de reaccionar instintivamente a la E mayúscula. Pero por otra parte esta coyuntura de razón y violencia rápidamente deviene confusa cuando intentamos frenarla y entenderla: ¿tanta razón *versus* tantas unidades de violencia? ¿La simple amenaza de la violencia revoloteando en el fondo de la cueva de Kafka? ¿Diferentes categorías de personas afectadas en distintos lugares y distintos momentos recibiendo una mezcla diferente? Y así. Weber mismo registra esta presencia latente pero vital de la violencia cuando nota en su famoso ensayo “La política como profesión”, presentado en Munich en 1918, que hasta la legitimidad de la dominación basada en reglas inventadas (que él define como “la dominación ejercida por el ‘servicio moderno del estado’ y por todos los portadores de poder que a este respecto lo reseñan”), “tiene que estar entendido que, en realidad, la obediencia es determinada por contundentes motivos de miedo y esperanza.”¹⁶

En el darnos cuenta de la inclusión, pero el énfasis en la violencia como lo que define el Estado moderno, no podemos olvidar cuán decididamente plano, cuán instrumental, parece ser su noción de la violencia; cuán decididamente reificado está, como si la violencia fuera una sustancia, tentos ergios de poder espermático fluvial que el padre ejerce en la firmeza del santuario privado de la familia, con el permiso del Estado, y que el Estado ejerce sobre la sociedad civil, y a veces, sobre otros estados. Lo que falta aquí, y quiero que esto sea una crítica decisiva, son las intrínsecamente misteriosas, mistificantes, enrevesadas, simplemente atemorizantes, mitológicas, y esotéricas propiedades culturales, y el poder de la violencia hasta que la violencia sea un fin en sí mismo —un signo, como lo propuso Benjamin, de la existencia de los dioses.¹⁷

Entonces, lo que quiero sugerir con considerable urgencia, es que lo políticamente importante en mi noción del fetichismo de estado no es simplemente que esta necesaria interpretación institucional de la interpenetración de razón y violencia disminuye los reclamos de la razón, adjudicándole ideología, máscara, y efecto de poder, sino también *que es precisamente esta coyuntura de la razón con la violencia en el Estado la que produce, en un mundo secular y moderno, lo grande de la E mayúscula* — y no simplemente en su aparente unidad y en las ficciones de voluntad y mente así inspiradas, sino

¹⁶ Max Weber, “Politics as a Vocation,” en *From Max Weber: Essays in Sociology*, Trans. Hans Gerth and C. Wright Mills (London: Routledge and Kegan Paul, 1940), 79.

¹⁷ Estoy endeudado a Adam Ashforth por haberme llamado la atención a esta observación de Benjamin.

Cacharro(s) 8/9

que hasta la cuasi sagrada cualidad de esta misma inspiración, una cualidad que estamos más que dispuestos a atribuir a los Estados antiguos de China, Egipto y Perú, por ejemplo, o al absolutismo Europeo, pero no al Estado legal-racional que actualmente es la base de nuestro ser como ciudadanos del mundo.

1886, un momento surreal, el resurgimiento del sagrado: la tortura debe ceder ante el totemismo

Espero que los señores Black [editores de la Enciclopedia Británica] entienden que el totemismo es un sujeto de creciente importancia, mencionado diariamente en revistas y periódicos, pero del cual no hay una buena definición en ninguna parte —precisamente uno de esos casos donde tenemos la oportunidad de estar por delante de los demás y ganarnos un poco de reputación. No hay sección en el volumen por el cual estoy más soícito. Con ella he pasado dificultades personales, guiando a [James George] Frazer en su tratamiento; y él a tomado unos siete meses de trabajo serio para que sea el artículo estandar sobre el sujeto. Tenemos que abrir un espacio para el artículo, no importa lo que haya que quitar. "Tortura", aunque un buen artículo, no es nada necesario, porque la gente puede aprender sobre la tortura en otros lugares y el sujeto decae, pierde interés.

W. Robertson Smith, autor de *La religión de los semitas*, en una carta de 1886 a los editores de la *Encyclopedia Britannica*, de la cual él era compilador.

El Estado como sagrado: La reyuxtaposición de la mirada colonial

En otra parte —siempre en otra parte. Decadencia. Pero un buen artículo. Tal es el destino de la tortura, especialmente frente a la estrella naciente del totemismo. Hasta allí el descenso del sagrado. Es por eso que la restauración de lo sagrado como un objeto que merecía el estudio por parte del grupo del *College de Sociologie*, de Georges Bataille, en los últimos años de los '30, y precisamente su intento a un estudio de la presencia de lo sagrado en el Estado moderno, me parece una tarea sobresalientemente oportuna —una tarea que yo considero debe incluir un proyecto un poco más amplio, todavía no formulado —es decir, el de la reyuxtaposición de los términos de la indagación sobre el colonialismo, reciclando (y así transformando) la antropología que se desarrolló en Europa y América del Norte a través de un estudio de pueblos colonizados por estas mismas sociedades donde fue instituida, donde los términos y prácticas impuestas y apropiadas de las colonias, tales como *fetiché*, *brujería* (el *maleficium*) y *taboo*, pueden ser rescatadas y pueden vivir con nueva intensidad.¹⁸ Como será obvio hasta en este intento tan reducido, tal reyuxtaposición no es una práctica simple y seguramente requiere mucho más que solamente invertir la luz desde las zonas oscuras del imperio. Empezamos con el fetiché.

El fetiché: un geneología en producción

Bill Pietz nos ha presentado, con una geneología del *fetiché* que basa esta sumamente extraña palabra en la praxis de *hacer*, con su raíz en las estratégicas relaciones sociales de comercio y religión, la trata de esclavos y la ciencia moderna.¹⁹ Hacia este fin él relata ciertas prácticas de comercio en la Roma antigua (la separación de productos naturales de productos *facticios*, los que eran artificialmente cultivados), en la temprana cristianidad romana (con dios haciendo al hombre a su imagen, pero el hombre negando, como consecuencia, un poder similar de hacer), el "mal hacer"

¹⁸ En su prólogo a la exhaustiva colección de de ensayos y charlas preparadas por el grupo alrededor de Bataille, Roger Caillois y Michel Leiris (para nombrar los más conocidos) Denis Hollier llama la atención a la compleja relación de dependencia que tenían con Durkheim y su escuela, especialmente en relación al lugar que ocupa "lo primitivo" y "lo sagrado" en la sociedad occidental Europea y moderna. Denuis Hollier, ed., *The College of Sociology, 1937-39* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988). Aunque muchos de los conceptos claves de Durkheim serían, casi por [default] los de ellos, habían también diferencias profundas, empezando con la pregunta que formaba la base de su proyecto—es decir [namely] el lugar que ocupa lo sagrado en la modernidad. Otra diferencia resaltante es la noción del *college* del sagrado no solamente como una fuerza en servicio de una solidaridad social Durkheimiana, pero también como su opuesto, el sagrado como un exeso [excess], "un brote," [outburst], como lo diría Caillois en 1938, "de violaciones de las reglas de vida", que es, por supuesto, absolutamente [thoroughly] consistente con la fascinación de Bataille con el taboo y la transgresión—un reformulación "post-Durkheimiana" de la problematica liberal de la razón y la violencia.

¹⁹ William Pietz, "The Problem of the Fetish," part 1, *Res* 9 (Spring 1985): 5-17.

Cacharro(s) 8/9

del *maleficium* de la magia de la edad media, la noción del fetiche o *fetisso* en la lengua bozal portuguesa del comercio en las rutas de la trata de esclavos en el África Occidental y, finalmente, la representación positivista del fetichismo como un barniz o contraparte mística del virtual culto a la objetividad. Historia tremenda. El hecho de desarrollar y traer a nuestra conciencia una genealogía como esta me parece curiosamente análogo al fetiche mismo, en que tal práctica de genealogizar presupone que el significado de la palabra lleve rasgos de historias epocales de comercio al borde del universo conocido, y que, aunque dichos rasgos le prestan a la palabra —como lo hubiera dicho Raymond Williams en su *Keywords*— una activa historia social que empuja hacia el presente y se activa por el presente, pero rasgos que son, sin embargo, casi o completamente desconocidos para la conciencia en la actualidad.²⁰ Lo que queda, activa y poderosa, es la palabra misma —enigmáticamente incompleta. Sólo el significante, podríamos decir, de sus significados borrados, recogidos y disolutos por la neblina del comercio, la religión, la esclavitud y lo que ha devenido en lo que llamamos la ciencia —y esto es precisamente el mecanismo formal del fetichismo (como lo vemos señalado en Marx y Freud), donde el significante depende pero a la vez borra su significado.

Lo que Pietz hace con su genealogización es restaurar los rasgos y lo borrado para tejer un encantamiento alrededor de lo que está, hablando en términos sociales, en juego en *el hacer*. Esto no es menos que una historia europea formándose a través del hacer de objetos, y esto involucra una compulsión de mezcla, una vez más lo que hace con el hacer, con el objeto hecho, luchando inminentemente con lo que podríamos llamar el entendimiento de Vico, que también fue el de Marx: Dios hizo la naturaleza, pero el hombre hace la historia y por esto puede llegar a la comprensión de la historia si entiende su práctica del hacer. En breve, el fetiche nos lleva al reino de la praxis y el hecho de genealogizar el fetiche como lo hace Pietz es en efecto el hecho de problematizar la praxis —el sujeto haciéndose a sí mismo a través del hacer del objeto—, y en el mismo sentido nos lleva al reino de “la agencia”—el difícil problema de la determinación individual contra la determinación social. Ahora, en la genealogía del fetichismo según mis consideraciones, este asunto se puede traducir en una confrontación de brujería con sociología, la brujería que revela la palabra-fetiche en la época de la expansión Ibérica hacia el África y en la colonización del mundo nuevo, es decir, la brujería del *maleficium*, de un lado, y la sociología, tal como la del sucesor de Comte, Emile Durkheim, el sociólogo de los sociólogos, del otro lado. Es hacia la sociología como una forma de indagación animada por poderes fetichistas que ahora dirijo mi atención y, luego, con Genet, a la relevante epistemología del *maleficium*.

Sociología

Fue Durkheim y no el salvaje que hizo de la sociedad un dios.
—E.E. Evans-Pritchard en *Neur Religion*

Cuán extraña y múltiple deviene la noción de “la sociedad” cuando la empleamos en una cosa, como si esta misma acción hiciera que resbalara de nuestras manos. “Hechos sociales son cosas”, reiteró Durkheim vez tras vez en *Las reglas del método sociológico* (editado por primera vez en 1895), como si estuviera desesperado por sentar esta cualidad de cosa tan elusiva. ¿Cosas de dios o cosas hechas?, le podríamos preguntar a la vez, con un punzada de ansiedad, quizás, contemplando el lugar de cosas-hechas en el abismo creado dentro del lenguaje limitado de la brujería colombiana entre dios y el brujo. Y, en consecuencia con este discurso, ¿no deberíamos permitir que la terminología expresara su carácter sagrado más plenamente y en vez de decir que *hechos sociales son cosas* decir que *hechos sociales son reificaciones*, así entrando no solamente en el lenguaje sagrado del latín sino también en la sagrada oscuridad creada por la cosa Lukacsiana (tal como en “La reificación y la conciencia del proletario”)? Así Steven Lukes en su estudio sobre Durkheim señala certeramente el giro clave de *res* a *deus*, la inestabilidad en el corazón de la fetichización de “la sociedad” —de cosa a dios.

Pues, sobre todo, el habla [de Durkheim] de “*la société*” como una “realidad” distinta al “individuo,” que lo llevó a reificar, y hasta deificar “la sociedad,” a tratarla como un *deus ex machina*, a atribuirle “poderes y cualidades tan misteriosas y confusas como cualquiera de las asignadas a los dioses por las religiones del mundo.”²¹

²⁰ Raymond Williams, *Keywords: A vocabulary of Culture and Society* (New York: Oxford University Press, 1976).

²¹ Steven Lukes, *Emile Durkheim: His Life and Work* (Harmondsworth, Eng.: Penguin Books, 1973), 34-35.

Cacharro(s) 8/9

La consternación expresada por los postulantes del sentido común anglo a lo que es considerado como el misticismo en la sociología de Durkheim es tan ubicua como contraproducente. De (por) ende los valiosos intentos (como los de Radcliffe-Brown y Evans Pritchard, por ejemplo) de extraer una facticidad social limpia de su penumbra mística. Tomen en cuenta este intento heroico de separar los gemelos Durkeimianos, el hecho social de la conciencia colectiva social en la introducción de la traducción al inglés de *las Reglas*:

El método de Durkheim, es bien sugestivo en sí mismo, pero involucra, por casualidad, el uso de la hipótesis de la conciencia colectiva; eso resulta en el intento deplorable de interpretar el fenómeno social en términos de esta supuesta conciencia [y por ende] Durkheim no está solo entre los hombres de la ciencia en el sentido de ser más valioso en los deshechos de su teoría que en su argumento principal.²²

Y fue aquel genio errático, Georges Sorel, él mismo nada flojo cuando se trataba de usar y teorizar los poderes del misterio en la sociedad moderna (tal como en su *Reflexiones sobre la violencia*, 1915), que reclamaba que Durkheim había dicho que era innecesario introducir la noción de una mente social, pero que argumentaba como si él mismo lo estuviera introduciendo.²³

En aquel formidablemente e importante libro *La estructura de la acción social* (1937), Talcott Parsons representa este giro de cosa a dios no como el fin inevitable del mismo concepto de "la sociedad" sino como un movimiento asentado en una forma más familiarmente aceptable, el de la narrativa —una aventura de ideas en que primero hubo el Durkheim de *Las reglas y La división de la labor* (el empírico positivista que entendía hechos sociales como si fueran cosas, exteriores y limitantes *faits sociaux*), y, luego, años más tarde, emergió un Durkheim nuevo, el idealista, comenzando con su deseo de identificar la cualidad primordial de la facticidad social como reglas legales y normativas que resultaron, finalmente, en su énfasis en el tejido de las obligaciones morales como la base constituyente de "la sociedad".²⁴

Tendremos necesidad de acordarnos de esta aventura de ideas desde *res* a *deus* viajando por varios tipos de reglas, de ley, de norma, y de moralidad —cuando nos damos cuenta de cierta cualidad sexual de la ley y del violar de la ley, la belleza y libidinosidad de la trasgresión, el lugar del sagrado en lo profano de la vida moderna, especialmente en versiones francesas de esa vida, desde el *college* de sociología (no-parsoniana) de Bataille a finales de los años 30, hasta el período de post-guerra de Jean Genet. Es suficiente decir que ese intento noble de inventar para el padre fundador de la sociología una narrativa del concepto de "la sociedad", primero, y después de dios, es la consecuencia de la inhabilidad de apreciar que el concepto puede ser las dos cosas a la vez y que, en cualquier caso, el carácter de fetiche del "hecho social" como cosa pura y como cosa moral es entonces sorprendentemente comunicado. Lo que nos trae a los totems, a su poder sagrado y al dominio de hombres viejos.

Michael Taussig

Maleficium: EL FETICHISMO DE ESTADO



Cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

²² George Catlin, "introduction to the Translation," en Emile Durkheim, *The Rules of Sociological Method*, trans. Sarah A. Solovay y John H. Mueller (New York: Free Press, 1964), xiv.

²³ Lukes, Durkheim, 12.

²⁴ Talcott Parsons, *The Structure of Social Action: A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers* (New York: Free Press, 1937).

Cacharro(s) 8/9

SUMARIO

Inéditos

POEMAS

JUAN CARLOS FLORES

Juan Carlos Flores (La Habana, 1962). Poeta. Autor de *Los pájaros escritos* (1994) y *Distintos modos de cavar un túnel* (primer volumen de la trilogía *Resurrección porética de Alamar*, Premio UNEAC 2002; Ediciones Unión 2003). Reside en Alamar, La Habana.

Poemas suyos aparecen en el número 1 de CACHARRO(S)

Esta selección pertenece al libro inédito *El contragolpe y otros poemas horizontales*, segundo volumen de la trilogía *Resurrección Poética de Alamar*.

PEQUEÑO CALIBÁN

El patinador de la muerte cruza veloz por la avenida, entre los autos y los transeúntes, al patinador de la muerte o al patinamuer de la dor hoy sólo quiero mirar, ojos de puerco jíbaro, hay un niño que mira, hay un niño cuyo nombre es Rachiel. El patinador de la muerte cruza veloz por la avenida, entre los autos y los transeúntes, al patinador de la muerte o al patinamuer de la dor hoy sólo quiero mirar, ojos de puerco jíbaro, hay un niño que mira, hay un niño cuyo nombre es Rachiel. El patinador de la muerte cruza veloz por la avenida, entre los autos y los transeúntes, al patinador de la muerte o al patinamuer de la dor hoy sólo quiero escribir, ojos de puerco jíbaro, hay un niño que escribe, hay un niño cuyo nombre es ya nadie.

CARRERAS DE MARATÓN

El corredor de largas distancias, en hora de maitines y blasfemias gástricas, atraviesa avenidas y calles más pequeñas de la parroquia, (aristocrática, es la soledad, aunque la desconfianza hacia el otro engendra inquisidores), hay un corredor de largas distancias que, en hora de maitines y blasfemias gástricas atraviesa avenidas y calles más pequeñas de la parroquia, (aristocrática, es la soledad, aunque la desconfianza hacia el otro engendra inquisidores), ni una bestia ni un dios, un hombre y está solo por el placer de estar solo.

Cacharro(s) 8/9

EJERCICIOS AERÓBICOS

Hoy, he amanecido punzón miniaturista y francés, pienso en "Margot la gorda" y en su maestría loada.

Trío de gordas peninsulares, meneando sus caderas, a ritmos de Van Van, gordas, porque su alimento es sancocho, esa flaca playboy, esa, sí tiene swing, esa, el dinero sí saca, trío de gordas peninsulares, meneando sus caderas, a ritmos de Van Van, gordas, porque su alimento es sancocho, esa flaca playboy, esa, sí tiene swing, esa, el dinero sí saca, trío de gordas peninsulares, meneando sus caderas, a ritmos de Van Van, gordas, porque su alimento es sancocho, esa flaca playboy, esa, sí tiene swing, esa, el dinero sí saca, timba, la timba.

Hoy, he amanecido punzón miniaturista y francés, pienso en "Margot la gorda" y en su maestría loada.

¡Dios mío, todo lo que hay que hacer para poder conseguir un comprador!

ZIGZAG

La sonrisa de una discreta dama de provincia/ la sonrisa de una discreta dama de provincia/ la sonrisa de una discreta dama de provincia, la sonrisa, captada por el adelantado, su ojo a las minúsculas liebres de lo transitorio: "¿Por qué se ríe David Tresegué, el delantero jovial, después de haber intentado uno y otro remate, sin haber podido insertar el balón en la red?"

Diversos goleadores, los llamados crak, cuando fallan, hincan las rodillas contra el césped y apretadas las manos a cada costado de las cabezas, miran hacia el cielo como si allí esperase, sentada, la respuesta a la pregunta que raspa: ustedes, viviendo entre gestos violentos deberían quizás sonreír: diversos goleadores, los llamados crak, cuando fallan, hincan las rodillas contra el césped y apretadas las manos a cada costado de las cabezas, miran hacia el cielo como si allí esperase, sentada, la respuesta a la pregunta que raspa.

La sonrisa de una discreta dama de provincia/ la sonrisa de una discreta dama de provincia/ la sonrisa de una discreta dama de provincia, la sonrisa, captada por el adelantado, su ojo a las minúsculas liebres de lo transitorio: "¿Por qué se ríe David Tresegué, el delantero jovial, después de haber intentado uno y otro remate, sin haber podido insertar el balón en la red?"

DÓLARES CANADIENSES

Tener o no tener dinero, esa es la cuestión. Por la misma época de Arthur Rimbaud, hubo, en Canadá, un joven inmigrante francés, que dijo llamarse Arthur Rimbaud. Casó con la joven Emily O' Hara, hija

Cacharro(s) 8/9

de emigrante irlandés y juntos fundaron una granja en Whitehorse, a orillas del gran río Yukon. Hoy, sus descendientes, son prósperos granjeros y ciudadanos comunes y pacíficos.

Ser poeta es una enfermedad y ser francés es otra enfermedad: Rimbaud, al escapar al África, trato de curar de la enfermedad que es ser poeta y de la enfermedad que es ser francés. De la enfermedad que es ser poeta curó y ahí están sus magras cartas a la hermana Isabel, desde el África, de la enfermedad que es ser francés nunca pudo curar y ahí está su retorno a Marsella y su muerte en hospital de Marsella.

Tener o no tener dinero, esa es la cuestión. Por la misma época de Arthur Rimbaud, hubo, en Canadá, un joven inmigrante francés, que dijo llamarse Arthur Rimbaud. Casó con la joven Emily O' Hara, hija de emigrante irlandés y juntos fundaron una granja en Whitehorse, a orillas del gran río Yukon. Hoy, sus descendientes, son prósperos granjeros y ciudadanos comunes y pacíficos.

Juan Carlos Flores

cinco poemas



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

fragmentos de Benjamín

æ

Gerardo Fernández Fe

Gerardo Fernández Fe (La Habana, 1971) Poeta y traductor. Ha publicado la novela *La Falacia* (1999) y *Las palabras pedestres* (Premio David de poesía 1995), así como reseñas, artículos y ensayos en Cuba, España, México y Argentina. Ha traducido a Cioran, Barthes, Michaux, Deleuze. Reside en La Habana.

El *Diario de Moscú* de Walter Benjamin no es un texto en situación límite. Como entorno más inmediato: la reciente muerte de Lenin, el apogeo de la NEP que pretendía inyectar corrientes de mercado en la maniatada economía soviética y el desmarque creciente de Trotski, Zinoviev y otros de la línea autócrata del camarada Stalin.

Sus móviles más evidentes: redactar para la *Gran Enciclopedia Soviética* un artículo sobre Goethe, finalmente desaconsejado por Anatoli Lunacharski, Comisario del Pueblo de Instrucción, y publicado a medias unos años más tarde; palpar la experiencia bolchevique en directo, con vistas a su proyectada adhesión a la real militancia en el Partido Comunista Alemán; pero sobre todo reencontrarse con Asia Lacis, una bolchevique letona que había conocido en Capri en 1924, vuelto a ver en Riga e insistentemente deseado durante todo ese tiempo.

Se trata, pues, del testimonio de galanteos infructuosos, espaciados encuentros con cierta intelectualidad soviética, momentos de duda y hastío, recorridos en trineo con ojos de observador acucioso y encontronazos emocionales *durante semanas, con el hielo exterior y el fuego interior*, como le manifiesta a un amigo en una postal de enero de 1927.

Resulta entonces, como no tantos diarios entre los que conocemos, un texto fictivo, el que narra un triángulo amoroso, más que evidente, entre Asia Lacis, Walter Benjamin y Bernhard Reich, un dramaturgo y crítico de teatro alemán instalado en Moscú, a la postre fiel esposo; conflicto pleno de resquemores, aceptaciones y celotipias, pero nunca carnal, entre cobarde y platónico, como lo ilustra esta confesión del 27 de enero de 1927:

Fuimos a su casa en trineo, muy apretados el uno al otro. Estaba muy oscuro. Fue la única oscuridad que compartimos en Moscú: en plena calle y sentados en el estrecho asiento de un trineo.

En esos devaneos se le va la vida, traduciendo a Proust en su habitación de un modesto hotel, masticando *galletas estatales*, frecuentando a rusos judíos con los que no puede comunicarse ni en ruso ni en hebreo, recorriendo con sus galochas las calles heladas de Moscú en diciembre, visitando a Asia en su cuarto del sanatorio Rott para enfermos mentales, valorando el descuido de las iglesias, la

Cacharro(s) 8/9

disposición de los tenderetes ambulantes, la organización de la mendicidad en los tranvías, y tomando nota el 16 de diciembre de 1926 sobre el decorado de los almacenes estatales, las figuras de cartón aterciopelado que reproducen la hoz y el martillo, o las múltiples fotos de Lenin en *una tienda especializada en este artículo, siendo posible adquirirlo en todos los tamaños, posturas y material.*

Es curioso que —hasta donde conozco— el cine de estos años no haya bebido de las peripecias benjaminianas en la Patria de los soviets para un film triste y sensiblero, aunque por qué no eficaz, de buena factura, ambiente de época y pasiones lacrimosas, pues en vez de disquisiciones teóricas sobre su experiencia soviética, lo que este diario desprende son estallidos de ficción.

æ æ æ

Existe, evidentemente, lo novelesco dentro de la novela —el joven que ve pasar historias a través de un hoyo en la pared de un cuarto de hotel barato, en una mala novela de Barbusse, o la cabeza de Mijail Alexandrovich Berlioz, redactor de revista, rodando por la Avenida Bronnaya, en una excelente novela de Bulgakov: puntos dentro de lo narrativo en los que la ficción se exaspera, se magnifica, provoca salivaciones.

Pero también lo novelesco fuera de la novela, suerte de haiku visual extraído con pinzas de la realidad misma, la más pedestre, o dentro de un texto nada o medianamente fictivo, eso que Barthes llamara *lo novelesco sin novela*, como es el caso del diario moscovita de Walter Benjamin.

En un tenderete compré una postal kitsch; en otro sitio, una balalaika y una casita de papel. También aquí me encontré calles con rosas de Navidad, grupos de flores heroicas que irradian una luz muy intensa de nieve y hielo. Me fue difícil, cargado como iba, encontrar el Museo del Juguete.

21 de diciembre de 1926

Aquí está lo novelesco benjaminiano, una fuga fictiva dentro del corpus teórico aún vigente de este crítico medular, una foto *kitsch*, con nieve, un pez chino de papel bajo el brazo, al fondo unos vendedores mongoles, un muchacho que transporta pájaros disecados, y la mirada perdida de la mujer que desea.

Eso, una foto *kitsch* que-lo-dice-todo, imaginada, como aquella otra real de Martin Heidegger (un convencido nacionalsocialista) paseando con René Char (un resistente del *maquis*) por el campo francés veinte años después de la Liberación; o la foto aérea de Walker Evans sobre la masa de sombreros de pajilla en las cercanías del Prado habanero en 1933; como la del perro que mordisquea una mano, la humedad, el comienzo de la lluvia (en *Desmemoria*, un poema de Alexandra Molina); o el descubrir en la Biblioteca Nacional, en La Habana, un libro de ensayos de T.S. Elliot gallardamente anticipado por la firma de José Lezama Lima e imaginar la escena de la rúbrica como tras el proyector de un cinematógrafo. Pavesas de lo fictivo que quizás algún diario de nuestros días haya captado.

æ æ æ

El *Diario de Moscú* de Walter Benjamin deviene texto cinematográfico, eso, digno de ser rodado, incluso en una de esas producciones hollywoodenses que tanto trastocan la Historia. Nada como ese final en el que Benjamin regresa a Berlín y se despide de Asia Lacis. Nada falta para completar el justo entarimado fílmico: habitación de hotel, trineo, lágrimas, nieve (estamos en febrero), llegada de la noche, beso furtivo únicamente sobre la mano de esa mujer deseada e imposible —*a los pies de una amada imperiosa*, había acotado Rousseau—, y al fin trineo que se aleja:

Ella se quedó aún parada un largo rato, diciéndome adiós.

æ æ æ

Cacharro(s) 8/9

Aquella mañana, a pesar de la notoriedad del personaje, la policía de Dresde no ocultó su sospecha de que el joven Oskar Kokoschka, profesor en la Academia de Artes y ya conocido pintor, había cometido un asesinato. En el jardín, el cuerpo de una mujer decapitada yacía inerte. Pero la autoridad policial esta vez se equivocaba. Tras una escabrosa historia de amor durante tres años con Alma Mahler (viuda del músico Gustav Mahler) y renuente a la idea de la separación, el pintor había mandado a hacer una muñeca de tamaño natural y rasgos similares a los de su amada, a la que había vestido, cuidado, llevado frenéticamente a sus propios lienzos, alimentado!, hasta la fatídica noche en que al calor de una disputa de golpe terminó decapitándola y lanzándola por una de las ventanas.

Comoquiera que no puede ser ajena esa obsesión nuestra hacia determinados objetos que nos rodean —algunos libros (Benito Kozman, bibliómano perverso en Bucarest), una pluma de fuente, cierto ceremonial a la hora de la escritura, un butacón (Lezama Lima), una taza de té, un diario íntimo (¿acaso el de André Gide no clasifica como su único objeto de obsesión?), el cuerpo mismo— hay gestos que rozan los límites entre lo real y lo fictivo, allí donde el fetiche, visto desde afuera, será a la vez asombro, humorada y ontos ficcionado.

No podría dudarse de que la obsesión por los juguetes que Walter Benjamin deja en claro en su *Diario de Moscú* provoca nuestro desconcierto, cierto rictus de curiosidad burlona y por último la sensación de hallarnos ante una situación fictiva, un gesto de novela.

Volví a ver a los chinos que venden flores artificiales de papel como las que le compré a Stefan en Marsella. Aunque aquí parecen ser aún más frecuentes los animales de papel en forma de exóticos peces abisales. Hay también hombres con cestos llenos de juguetes de madera, de coches y de palas; los coches son amarillos y rojos; amarillos o rojas las palas infantiles. Otros van de un lado para otro llevando sobre los hombros haces de molinillos de colores.

13 de diciembre de 1926

Pero este furor benjaminiano por lo artesanal alcanza su paroxismo sobre la línea del recorrido que día a día emprende el escritor saciando su sed infantil de coleccionista y cuyo punto de culminación será el Museo del Juguete de Moscú. El 15 de diciembre, Walter Benjamin se lamenta de no haber podido adquirir unos jinetes de arcilla pintada en una juguetería; al día siguiente anota haber comprado una muñequita (*stanka-wanka*, tententieso o tentempié) a un vendedor callejero; el 19 describe su fatiga a causa de un incómodo paquete de tres casitas de papel de colores comprados por 30 *kopeks* cada una; el 21 termina extraviándose y no logra llegar al Museo del Juguete; el 23 visita el Museo de Artes Aplicadas y en él una sala destinada a juguetes en madera y cartón piedra; el 24 del mismo mes llega al ansiado museo, sitio que no dejará de frecuentar hasta su regreso a Berlín a inicios de febrero de 1927.

Entre desaires de Asia Lacis y dudas sobre su adhesión a la militancia comunista, discurre también el delirio *jugueteril* de Walter Benjamin. En este entuerto que el escritor entabla con la modernidad, la muñeca será por un lado objeto de arte, artesanía, y por el otro resultado de una producción industrial, masificada, en cadena..., obviamente ligada a los ya clásicos mitemas del pensamiento benjaminiano: la ciudad, el progreso, la economía y la génesis del capitalismo. Por ello el regocijo del coleccionista que el 17 de enero de 1927 adquiere los diez últimos ejemplares de unas muñecas fabricadas artesanalmente en la provincia y que seguramente no seguirían siendo surtidas en la gran ciudad. Teórico y coleccionista él mismo, más adelante, en uno de los fragmentos concebidos para el ambicioso *Libro de los pasajes* titulado *Luis Felipe o el interior*, Benjamin hará el paralelo entre Sísifo y el coleccionista en cuanto a la afanosa tarea de *quitarle a las cosas, poseyéndolas, su carácter de mercancía*.

Consciente del pretendido empuje industrial, del auge de la máquina y el esplendor de la urbe, empeños todos del poder de los *soviets*, este rastreo y delirio *jugueteril*, entre almacenes, ferias y museos moscovitas, forma parte además del elogio romántico al tiempo pasado que Walter Benjamin siempre hizo suyo. La muñeca como daguerre, tiempo detenido; la muñeca como antípoda de la

Cacharro(s) 8/9

maquinaria, la electricidad, la cámara de cine. En el citado texto sobre las fantasmagorías del interior bajo el reinado de Luis Felipe, Benjamin remata:

El coleccionista sueña con un mundo lejano y pasado, que además es un mundo mejor en el que los hombres están tan desprovistos de lo que necesitan como en el de cada día, pero en cambio las cosas sí están libres en él de la servidumbre de ser útiles.

En un texto autobiográfico titulado *Crónica de Berlín*, Benjamin se detiene en el golpe del martillo con que su padre remataba las ventas de la subasta en la casa Lepke, tienda de objetos de arte; el sonido del cuchillo empuñado por su madre al untar mantequilla sobre los panecillos que su padre llevaba al trabajo cada mañana; y el dulce aroma a espliego [que] provenía de pequeñas bolitas de seda policromadas que colgaban en la pared interior de la puerta del armario de la habitación de sus padres en una casa de verano a sus siete u ocho años: picos fictivos dentro de la crónica misma, salvaciones de la memoria. ¿Acaso olvidamos sus lecturas proustianas?

A Benjamin le aturde la idea del devenir constante del tiempo; y su detención es uno de los motivos más recurrentes a lo largo de sus textos teóricos y autobiográficos. ¿Qué mejor lugar entonces para degustar el hechizo del tiempo detenido —en contraste con lo acelerado, la industria y ese progreso que deviene catástrofe— que el espacio de un museo para juguetes? No se trata de jugueterías, lugares caracterizados por la variedad, el movimiento y las leyes que el mercado impone, sino de un sitio pleno de embrujos, ágora de misterios, como el cuarto de un niño muerto hace dos décadas, conservado por el cuidado entre pasional y aberrado de sus padres.

A Benjamin le obsesiona la miniatura, esa reducción de lo real a la mínima esfera. En las notas que presentan al lector cartas de figuras más y menos célebres del siglo XIX —me refiero al libro *Personajes alemanes*, publicado en Suiza en 1936, ya huyendo del peligro nazi y bajo el pseudónimo de Detlef Holz—, al compilador le admira que una de las salas del Museo de Artes Decorativas haya sido destinada a la exposición de juguetes, especialmente casas de muñecas de la época romántica. *Todo viene a ser el equivalente de las viviendas patricias de otro tiempo* —anota con ese afán de paridad entre el mundo real y ese otro, diminuto, mágico.

æ æ æ

Del vicio del coleccionista a la pasión por la miniatura, al escrutar sobre fenómenos más cercanos a la historia y a la política, Walter Benjamin no se echará encima la casaca del analista o del redactor de tratados (nada tan ajeno a él como una visión de sistema), sino que seguirá luciendo su mirada de sociólogo marginal que hurga en lo aparentemente más nimio, que penetra la historia política del capitalismo desde la literatura, la arquitectura o la disposición de los objetos dentro de la ciudad, escritor de fragmentos y hacedor de ficciones, allí donde todos no ven sino fierros, inmuebles y callejas. Por ello títulos entre poéticos y políticos como *Fourier o los pasajes*, *Hausmann o las barricadas*, *Baudelaire o las calles de París*. En uno de estos fragmentos que pretenden esbozar una historia económica del capitalismo desde una óptica menos ortodoxa, Benjamin retoma una guía ilustrada de París en donde los pasajes —calles comerciales techadas con hierro y cristal, en apogeo hacia 1830— son avistados como *una ciudad, un mundo en miniatura*.

En busca de la muñeca, el juguete, el objeto utópico, además de posible militante lleno de dudas y amante desconsolado, si regularmente Walter Benjamin toma nota de sus devaneos al final de la noche, será porque durante el día no ha detenido su paso, su merodeo constante, exploración por entre la madeja asfaltada (y fría) de una ciudad desconocida. Pasión *jugueteril* a un lado, este ceremonial topográfico llegará a ser entonces el segundo momento en el *Diario de Moscú* en el que la ficción se desboca.

En las paredes hay fotos de Lenin, Kalinin, Rykov y otros. El culto con fotos de Lenin, en particular, llega aquí a extremos insospechados. En el Kusnetski-Most hay una tienda especializada en este artículo, siendo posible adquirirlo en todos los tamaños, posturas y material. En la sala de

Cacharro(s) 8/9

recreo del club, donde en ese momento podía escucharse un concierto radiofónico, hay un cuadro en relieve, muy expresivo, en el que aparece un orador en tamaño natural, hasta la cintura. Pero también en las cocinas, en los roperos, etc., de los centros públicos hay siempre alguna foto suya más modesta.

28 de diciembre de 1926

Al otro día realiza el retrato precursor de esos vendedores furtivos que a la salida del metro en cualquier gran ciudad expenden hoy día coloridos *posters* con los iconos de moda:

En la calle, sobre la nieve, hay mapas de la SSSR apilados por los vendedores callejeros, que los ofrecen al público. (...) Occidente aparece representado en él como un complicado sistema de pequeñas penínsulas rusas. Este mapa está también a punto de convertirse en otro centro de la nueva iconolatría rusa semejante a los retratos de Lenin.

Pero esta mirada de topógrafo no es exclusiva del diario moscovita. En su hermoso texto *Crónica de Berlín*, Benjamin confiesa haber albergado la idea de *organizar biográficamente el espacio de la vida en un mapa*: sobre un plano militar de la ciudad, mediante signos y colores serían punteados las casas de los amigos, los sitios de reuniones, la sede de las Juventudes Comunistas, *las habitaciones de hoteles y burdeles que conocí durante una noche*, el recorrido que lo llevaba a la escuela, ciertas tumbas en el cementerio, los cafés rutilantes que ya han desaparecido... En otro momento del mismo escrito, nuevamente reflexionando sobre los tics de la memoria a la hora de escriturar nuestra historia personal, el escritor retoma el día en que, mientras esperaba a alguien en un café, decidió esbozar en una hoja de papel el esquema gráfico de su vida; proyecto que nunca llegó a completar al extraviársele la hoja de marras y a partir del cual se sucederá todo una teoría benjaminiana sobre las interconexiones de la memoria, entradas en un laberinto que el autor llama *contactos primitivos*, segmentos de un recorrido —esta vez no físico, sino mental—, plagado de sensaciones y raros entrecruzamientos.

Fuera de lo autobiográfico, esta mirada como a vista de pájaro será operada también en un texto crítico que no por aparentemente apegado a la letra de la literatura deja de ser un acerado análisis histórico, *El París del Segundo Imperio en Baudelaire*:

La estructura de su verso es equiparable al plano de una gran ciudad en la que nos movemos sin ser notados, encubiertos por bloques de casas, por pasos a través de puertas o patios. En ese plano se les designa a las palabras su sitio exacto, como a conjurados antes de que estalle una revuelta. Baudelaire conspira con el lenguaje mismo.

Viajante empedernido al fin, judío siempre en diáspora, de Berlín a Capri, de París a Ibiza, el recorrido que Walter Benjamin nos permite bosquejar (¿de bosque tupido?) estará plagado de flechas que se disparan, lugares de duda, como mapas extendidos sobre la acera, salpicados por la nieve y el polvo de una ciudad que nos es ajena. Como ajena le será a Benjamin a fin de cuentas la realidad soviética, a pesar de los mapas físicos con que se orienta de calle en calle, de feria en bazar, y los mapas mentales sobre los que trata de encauzar su existencia.

A las puertas del Kremlin, en mitad de una luz cegadora, se encuentra la guardia, cubierta con sus insolentes pieles de color ocre amarillo. Sobre ella destaca la luz roja que regula el

Cacharro(s) 8/9

tráfico de la entrada. Todos los colores de Moscú se disparan prismáticamente en este lugar, centro ruso del poder. El club de los soldados del Ejército Rojo da a este campo. (...) En la pared hay un relieve de madera: el mapa de Europa con un contorno esquematizado de manera simplista. Al girar una manivela que hay junto a él, van iluminándose, uno tras otro, y por orden cronológico, los lugares de Rusia y del resto de Europa donde vivió Lenin. Pero el aparato estaba estropeado y siempre se iluminaban varios lugares a la vez.

4 de enero de 1927

Igual que en las estaciones del metro en algunas grandes ciudades, en donde un mapa nos ayuda mediante teclas y bombillos de colores a definir la línea a tomar para llegar a nuestro destino, Moscú le propone a Walter Benjamin una mujer fantasmal, un plano de la ciudad, diferentes formas de un mismo icono y una manivela aparatosa que al fin no funciona. Cinco días después de aquella escena de la manivela que debe haberle recordado los juguetes mecanizados, las muñecas de cuerda y el auge de la maquinaria, Benjamin anota:

...ser comunista en un Estado bajo el dominio del proletariado supone renunciar completamente a la independencia personal. Uno, por así decirlo, delega en el Partido la tarea de organizar la propia vida.

El 21 del mismo mes, día del aniversario de la muerte de Lenin, Walter Benjamin escribe:

Cambié dinero y me dirigí al Museo del Jugete.

æ æ æ

Además de la pasión *jugueteril* de Walter Benjamin y de su manía topográfica, el tercer momento de explosión de lo fictivo —ya fuera del *Diario de Moscú*— será el de su propia muerte.

Todavía es objeto de pesquisa la larga travesía que el escritor emprendió en septiembre de 1940 a pie por los Pirineos, camino a territorio español, desde donde pretendía alcanzar Lisboa, y de ahí cruzar el Atlántico hasta los Estados Unidos, tierra de exilio de sus amigos Max Horkheimer y Teodoro Adorno. Conigo, una cartera de cuero que contenía la papelería destinada al *Libro de los pasajes*, su obra magna, aún en jirones. Al llegar a la frontera y mostrar sus documentos, a los virtuales refugiados se les hace saber que no les sería permitido entrar en territorio español, se les anuncia la inminente devolución a las autoridades francesas y con ello la deportación a los campos de trabajo y de exterminio nazi. Cerrado definitivamente el camino, Walter Benjamin ingerirá una sobredosis de morfina en un hotelucho en las cercanías de Port Bou. Antes, escribirá estas líneas a su amiga Henny Gurland:

En una situación sin salida, no tengo otra opción que terminar. En este pequeño pueblo en los Pirineos donde nadie me conoce mi vida acabará. Le ruego que transmita mis pensamientos a mi amigo Adorno y le explique la situación en la que me he encontrado. No me queda suficiente tiempo para escribir todas esas cartas que me hubiera gustado escribirle.

Se ha dicho incluso que el rechazo de la policía franquista en el puesto de la frontera no era más que una farsa, que detrás de todo se escondía la intención de cobrarles el acceso al país. Todo parecería

Cacharro(s) 8/9

indicar entonces que Benjamin no leyó entre líneas, que perdió el escalpelo con que había diseccionado ciertos engranajes de la sociedad pasada y del momento, que sucumbió al desespero.

Tan dado al tema de la muerte como lo era, al ilustrar su idea del héroe moderno y el ritmo avasallante de la ciudad en Baudelaire, ya antes Benjamin había teorizado sobre el tópico de la muerte voluntaria:

Lo moderno tiene que estar en el signo del suicidio, sello de una voluntad heroica que no concede nada a la actitud que le es hostil. El suicidio no es renuncia, sino pasión heroica. Es la conquista de lo moderno en el ámbito de las pasiones. (...) El suicidio pudo muy bien por tanto aparecer a los ojos de Baudelaire como la única acción heroica que les quedaba en los tiempos de la reacción a las multitudes maladives de las ciudades.

Luego, aún sobre el hombre y los reclamos de la ciudad moderna, Benjamin termina citando unas líneas de *Paris vécu*, de Leon Daudet:

Las aglomeraciones de hombres son amenazadoras... El hombre necesita del trabajo, cierto, pero también tiene otras necesidades... Entre otras tiene la del suicidio, que se afinca en él y en la sociedad que le forma; y es más fuerte que su instinto de conservación.

Pero poco tiene que ver aquí el suicidio de Walter Benjamin con los reclamos sociales, la imponente ciudad y esta otra heroicidad que la modernidad demanda. Por mucho que lo pretenda cierta posteridad necesitada de nuevos iconos —*ídolos de repuesto*: Cioran en su diario en febrero de 1969—, esta seguirá siendo una muerte romántica y novelable, con el telón de fondo de un estado totalitario y un camino que se cierra; una muerte a la que le sobrevivieron varias versiones del suceso, algunos compañeros de circunstancia que al día siguiente lograron pasar la frontera, la legitimación de su deceso con el eufemismo de *hemorragia cerebral*, según el acta de defunción asentada en la municipalidad de Port Bou, así como la descripción policial de las pertenencias encontradas en su habitación: un reloj de hombre, una pipa, fotos, un par de espejuelos, cartas, una radiografía, algo de dinero y la cartera de cuero en la que conservaba sus manuscritos.

Todo suicidio será ficcionable. La primera reacción de quien conoce de un suicidio cercano consiste en imaginar la escena, los detalles, el rictus del decidido medio minuto antes de acercar el arma o dejarse caer al vacío. *Paul Celan se lanzó al Sena. El lunes pasado encontraron su cadáver* —anota Emil Cioran en su diario el 7 de mayo de 1970. Ficcionar será siempre nuestro primer gesto. Desconocemos, sin embargo, el margen nebuloso que separa al suicida de la última hoja de su diario.

Gerardo Fernández Fe
fragmentos de Benjamin



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

SUMARIO

Inédito

mi nombre es william saroyan

Orlando Luis PaRdo Lazo

Orlando Luis Pardo Lazo (La Habana, 1971). Flagtógrafo. Ha publicado los libros *Collage Karaoke* (2001), *Empezar del cero* (2001), e *Ipatrias* (en proceso, 2005).

Un cuento suyo aparece en el número 1 de Cacharro(s)

triste de tigre

(II)

Un par de horas antes yo era un hombre libre del mundo. Un par de horas después yo sería un mundo libre del hombre. Ahora, por el momento, aquel uniformado me interpelaba:

-Su nombre -dijo.

Yo lo miré. Temí decirle la verdad. Titubeé. Al final se la dije. Y me equivoqué. O tal vez no me equivoqué.

-William Saroyan -dije.

El día era encantador, el barrio apacible y su mirada era buena. Quería destruirme, como acaso quería también destruirse, pero sigo convencido de que aquel policía mulato era un hombre de mirada buena. Simplemente ya estaba cansado, abrumado de sí.

-Su carné -dijo.

Yo no tenía carné. Se lo dije. Yo estaba sentado en el contén de Fonts y Beales, justo frente a mi casa. Pero esto no se lo dije.

-Me tienes que acompañar -dijo.

La idea me pareció fatal. Se lo dije. Me dio un empujón y me esposó con destreza, las manos a la espalda. Me dolió, pero no se lo dije.

Nos montamos en el patrullero y el carro aceleró Fonts arriba y luego frenó Rafael de Cárdenas abajo hasta parquear frente a la estación, a un costado del parquecito infantil en ruinas.

Yo era un hombre bueno y lloraba. Él me miraba azorado, rascándose la cabeza bajo una gorrita azul. Su mirada se hizo entonces demencialmente buena. Se lo dije.

-Cállate ya, pareces una muchachita -dijo.

Y yo le hice caso. Y así perdimos nuestra única posibilidad en cincuenta o acaso quinientos años de sostener una verdadera conversación.

(III)

Ya es muy sospechoso hasta que exista el lenguaje. Y que además existan los vagones oxidados de Ferrocarriles de Cuba, varados en el cruce de Luyanó. Y los Ómnibus Metropolitanos cruzando los rieles, desconfiados, como fieras a punto de ser cazadas por un plomazo. Y la línea amarilla sobre la calle zigzagueante por el calor que ha derretido al asfalto. Y metrobuses y rastras y bicitaxis. Y los pies planos de peatones tan cansados como cualquier policía. Y tan planos como cualquier primera plana del periódico Jairenik. Y el pregón del chinito Fú: ¡Jailení, Jailení, Jailení...! Y la mano extendida de los mendiguitos de fonda, sentados en corro en la antigua sandwichería de Concha y Luyanó. Y las flores naturales, como plásticas: gladiolos, rositas búlgaras y azucenas. Y tu ausencia radical en La Habana, salvo en mi cuarto. Y tu foto sonriendo tristísima, descolgada en mi pared, olvidándome desde cualquier otro barrio del mundo. Miami, México, Montevideo, Manila, Moscú, Milán, Marsella,

Cacharro(s) 8/9

Melbourne, Madrid o La Meca: amnesia de la m. Y la sonrisa aún más triste de Celia descolgada en blanco y negro sobre el lobby de la estación 666. Y yo, el tigre que ignora a cuál de sus sucesivas jaulas recién lo han trasladado.

(IV)

Me tomaron las huellas digitales. No había tinta y lo hicieron con el repuesto abierto de un bolígrafo. Tinta azul, como la gorra del mulato del carro y el cielo espléndido de aquel febrero y los uniformes de todos los hombres allí. Hombres buenos obligados a gustar del mismo color de tela.

Por primera vez vi mis huellas. Toda huella parece la de un criminal. Pero incluso los criminales no pueden evitar seguir siendo buenos, a pesar de sus huellas en la esquina superior derecha de una Planilla de Detención.

A mi lado una anciana temblaba, sus manos abriendo y cerrando el zípper de su bolsón. Una bolsa de nylon, repleta. Y, apretujadas en la otra punta del banco, dos chiquillas de quince o dieciséis años miraban a Celia o al cielo, pero igual con rabia las dos.

Eran negras, la anciana era blanca. Sin embargo, sus facciones se parecían. Eran las facciones de tres mujeres buenas, las tres imposibles en ningún barrio ni ciudad posible del mundo. Tres tristes rostros para un solo rastro. La huella del tigre, de un azul criminal perfectamente inocente.

Afuera los niños escandalizaban divertidos dentro de su parquecito o paraíso en ruinas.

Un señor vestido de civil caminó hasta mí. Se arrodilló frente al banco y me miró.

–Me han dicho que usted dice que su nombre es William Saroyan –dijo.

Asentí.

–¿Podemos confiar en su palabra? –dijo.

Asentí.

–¿Y en la transparencia de su mirada? –dijo y sonrió.

Y yo también sonreí, y sin darnos cuenta ya estábamos dándonos un largo abrazo ante el espanto de todos. Incapaces de reconciliación, ellos; incapaces de rencor, nosotros. Y entonces el señor vestido de civil me dijo al oído:

–Queda usted detenido.

(V)

En definitiva, son solo días del universo a ras de febrero, tiempo escamoteado por el tedio de mirarlo todo al revés. Una navaja Sputnik, una olla Input, un zapato Amadeo. Nada asienta, todo se purga. Yo tenía una cámara Polaroid y el mundo me recordaba a un escenario instantáneo. Yo tomaba fotos. Naderías. Objetos dejados atrás. Libros sin letras. Miradas vaciadas. Y, aún vaciadas, dolorosamente buenas. Tu mirada, por ejemplo, tomada por otra Polaroid allá lejos, a dos o tres metros de distancia, sobre la pared más solitaria del cuarto y la casa. El mar Caribe, el año Caballo, el azul Industriales. Nada puja, todo se asienta. Y, en definitiva, no son más que días de febrero a ras del universo, todo escamoteado por un tiempo de mirarlo todo al revés.

(VI)

–William Saroyan, ¿acaso no es tu verdadero nombre Rock Wagram? –dijo el investigador número uno.

–No –dije yo.

–William Saroyan, ¿acaso no es tu verdadero nombre Arak Vagramian? –dijo el investigador número dos.

–No –dije yo.

–William Saroyan, ¿acaso no es tu verdadero nombre Aram Garoglanian? –dijo el investigador número tres.

–No –dije yo.

–William Saroyan, ¿acaso no es tu verdadero nombre Wesley Jackson? –dijo el investigador número cuatro.

–No –dije yo.

–William Saroyan, ¿acaso no es tu verdadero nombre Ulises Macauley? –dijo el investigador número cinco.

–No –dije yo.

–William Saroyan, ¿acaso no es tu verdadero nombre Armenak Saroyan? –dijo el investigador número seis.

Cacharro(s) 8/9

-No -dije yo-. Ese es solo el nombre de mi padre.

-William Saroyan, ¿acaso no es tu verdadero nombre Takuji Saroyan? -dijo el investigador número siete.

-No -dije yo-. Ese es solo el nombre de mi madre.

-William Saroyan, ¿jura usted entonces llamarse William Saroyan y nada más que William Saroyan? -dijo el investigador uniformado de civil.

-No -dije yo-. Ese es solo mi nombre.

(VII)

Todo hombre es siempre un buen hombre en un mundo malo. Ningún hombre es capaz de cambiar ninguna historia a su alrededor. La soledad y la tristeza son el tributo y el fracaso de todo hombre. Por eso todo hombre es inocente y trágico. Y, aunque sea ignorante y mienta, todo hombre no tiene más remedio que saberlo todo sobre todo, incluido todo sobre su propia culpabilidad: condenado así a callar para siempre toda la verdad. Estas son las reglas del juego.

(VIII)

Salí libre, bajo palabra. Sin fianza, por pura confianza de la institución policial. Cuando llegué a mi casa ya me estaban velando. Mi madre hacía pucheros y mi padre la consolaba:

-No llores, Takuji. Nuestro hijo sabrá salir también bien de esta -le decía-. No olvides que es un Saroyan.

Los vecinos los miraban como si ambos estuvieran locos de atar. Después me miraron a mí como si ellos fuesen ahora los locos de atar. Y, aún después, todos se escabulleron en estampida de mi velorio, los más histéricos pegando gritos de *ialeluya, ha resucitado, aleluya!*

Les di un beso a mis padres y les aseguré que no existía el horror:

-Aquí no ha pasado nada: todo ha sido un error -les dije.

Entonces me tranquilé en el cuarto a llorar. Pero no lloré ni una lágrima. Era un llanto de invierno, la estación más seca del año, el viejo siglo y el nuevo milenio.

Miré la foto de mi antiguo amor, también en blanco y negro. Como la de Celia en la estación 666. Como el cielo de cualquier febrero. Y en este punto sonó el teléfono y era ella. Ella, ella, ella. Después de exactamente una década yo volvía a escuchar su voz. La voz de mi amor, o al menos, la antigua voz de mi palabra *amor*.

(IX)

Todo hombre ha de vivir sin amor si es que ha de buscar siempre al amor. Ningún hombre puede vivir en el amor durante demasiado tiempo, ni tampoco lo desea. Por su parte, el amor se aburre demasiado pronto de cualquier historia de hombre. Estas son, también, las reglas del juego.

(X)

-Te he extrañado mucho -me dijo en armenio.

-Yo más -le dije en cubano.

Hacía años, décadas, medio siglo o acaso ya medio milenio que nadie me hablaba en mi lengua natal. Media frase bastó para restaurarme la patria. *Oh, Armenia* -recordé un poema de mi prima la Kaputikián-, *tus abedules importados como ataúdes de pie y, junto al mar ausente, tus palmeras siempre curvas como guadañas: te adoramos con odio.*

-Y yo te adoro también -me respondió al instante-, pero se está acabando mi tarjeta magnética: mañana te vuelvo a llamar.

Y colgó. Mi antiguo amor colgó, colgó, colgó. Quedándose otra vez descolgada sólo de mi pared. Y en lobby de la estación policial 666.

(XI)

El solitario frío, insondable y universal. Tus huellas en el cemento ya rígido de nuestra acera. Tus pisadas disecadas, distantes, definitivamente desconocidas: decepción de la d. El mundo, la ciudad, el barrio: Cuba, la Habana, Lawton. El mar, el año. El repleto del silencio dejado por ti. Las palabras pronunciadas de más, todavía al acecho. Como tigres, como yo. La tristeza de los años ceros en un país no tan desierto como desertado. Cuba, Cuba, Cuba: hipóstasis de patria. Armenia, Armenia,

Cacharro(s) 8/9

Armenia. Y el mutismo rabioso del carro a mitad de mi vieja Underwood, las teclas oxidadas doblando a rebato sobre el papel: campanadas de una iglesia atea en la esquina de Fonts y Beales. El principio, una historia y el fin.

k abajo

Mi padre había muerto, el buen Armenak (1918-1998).

Lo tendieron en la funeraria de Calzada y K, no lejos del hospital materno municipal: el América Arias. Capilla K: fue mi madre quien eligió la letra. Le recordaba a su patria, Armenia, que en armenio oriundo se escribe Armenika. Le recordaba a mi propio padre, el cadáver reciente de Armenak. Se recordaba de sí: una viuda súbita llamada Takuji. En ambos casos, Saroyan.

Mis padres fueron primos antes de ser amantes. La familia Saroyan los excomulgó: no toleraban libertades dentro del propio clan. Ellos insistieron.

Después fue la Armenika ocupada quien los excomulgó: tampoco toleraban libertades dentro de sus falsas fronteras impuestas por los rusos, los turcos y los iraníes. Ellos insistieron.

Cruzaron en mil dos escalas el continente y el mar, hasta naufragar por azar en otra patria pequeña llamada La Habana, trayendo a Armenika de polizón, doblada mil dos veces junto a los billetes sin banca de sus bolsillos.

Ellos insistieron. Pero ahora la muerte excomulgaba por fin a estos dos primos-amantes de su tan insistente pasión por la libertad.

En la funeraria más lujosa y solitaria del Vedado, La Habana, Cuba, mi madre Takuji me lo advirtió:

–No llores a tu padre, el buen Armenak –dijo–. Llórame a mí, que no me supe morir junto a él. Llórate a ti, que tus padres te humillaron así: primero sin patria y ahora sin familia.

Takuji mi madre todo lo pronunció en armenio suave y frágil, como ella, una lengua aún más muerta que si nadie en el mundo la recordara. Era el lenguaje de la desmemoria y de la frustración como hogar: igual en la patria que en la familia, ya no sabíamos nada de nuestro sino, desterradas con tierra pero sin destino.

Takuji mi madre continuó:

–Vilniak –después de siglos, volvía a pronunciar mi nombre en armenio–, no dejes que tus hijos tengan demasiada patria, ¿sí?

–Sí, madre –le dije.

–Vilniak – insistía Takuji–, no dejes que tus hijos amen demasiado a ningún hijo de patria, ¿sí?

–Sí, madre –le dije.

–Vilniak –sosteniendo con sus manos el peso de mi cabeza, como si aún no me diera crédito del todo–, no dejes que tus hijos te escuchen demasiado. Ni a ti ni a las palabras de tu madre que se te queden por dentro, ¿sí?

–Sí, madre –le dije.

Todo pronunciado en la medianoche con su armenio suave y frágil, como sus manos ingravidas, como Takuji mi madre toda, como la flacidez del hombre muerto que permanecía tumbado en la caja, todavía con su altanera corbata negra, de algodón de la patria, muerto pero todavía a la escucha de nosotros dos, como de costumbre, incapaz de interrumpir ni a nuestro silencio: Armenak o, como hacía siglos ya nunca yo lo llamaba, Papazik Saroyan.

A esa hora, mi madre y yo éramos los únicos habitantes de la capilla K, en el piso más alto de Calzada y calle K. En el Vedado, 1998: doce de la medianoche.

Hacía también siglos desde que el anciano Armenak se moría, lo mismo que el jovencito Armenak. Su terror a la muerte lo hacía fingirse moribundo ante sí, a pesar de haber sido siempre un hombre vital ante los demás. Así exorcizaba su pánico. Así, y con la compañía parlante de una viuda súbita llamada Takuji.

Mi madre me pidió apagar las luces de la capilla. Fui hasta el interruptor y lo pulsé. Nada ocurrió. La lámpara era permanente.

Con la lima de un cortaúñas zafé el único tornillo remanente en el brake. Halé los cables y ambos cedieron con facilidad. La luz desapareció, o se escurrió por las persianas rotas de la glamorosa habitación.

Regresé junto a mi madre y el largo cirio, fundido con las ceras del eterno panal de abejas de nuestro jardín, ya estaba flameando: Takuji lo había encendido.

–Vilniak –había olvidado todas las lenguas del mundo y ahora ya sólo contaba con el armenio: su idioma natal junto al Lago Van, 1921–, nadie muere nunca su muerte definitiva. Ahora será necesario ir muriendo a tu padre de cada objeto, de cada espacio, y de cada recuerdo, ¿sí?

Cacharro(s) 8/9

-Sí, madre -le dije.
-Vilniak - insistía Takuji-, sabes que ningún hombre es bueno mientras no escuche su nombre en boca de una mujer. Y sabes que todo hombre termina creando de la nada a quien será su mujer. Lo sabes y, sin embargo, tú te resistes. Entiendes que eso pasa cuando no se ama demasiado a la realidad, ¿sí?
-Sí, madre -le dije.
-Vilniak -sosteniendo con las manos la falta de peso de su propia cabeza, como si aún no se diera crédito del todo-, ¿por qué ya nunca hablamos en armenio?
Tenía razón. Ya nunca hablábamos en armenio.
No tenía razón. Ya nunca hablábamos.
Arqueeé las cejas. Callé. Hice una mueca con tal de sonreír.
Cerré los ojos. Me doblé sobre su sillón y sentí su aliento. Era suave y frágil, acaso cansado. Como de corteza ahumada de haya. En ese instante me despertó un alarido.
Desde la puerta de la capilla K, cierto funcionario K. pataleaba. Nos insultaba sin inmutarse, apuntándonos con el índice roñoso de su mano izquierda. ¿Cómo rayos habíamos conseguido apagar la luz...? Eso estaba terminantemente prohibido por la administración. Éramos unos irresponsables, unos transgresores, casi unos excomulgables por la institución funeraria: la vieja historia congénita de los armenios.
El señor K. trajo a otros señores K. y entre todos restauraron la luz: una bombilla de al menos un kilowatt. El cirio de cera ahora ya no iluminaba junto a la caja. Miel inútil de flores procesadas por abejas obreras.
Mi madre se escupió los dedos y lo apagó. Agradeció en cubano correcto a la comitiva estatal, y me pidió en armenio también correcto que la dejase sola un buen rato. Había un rencor funéreo en semejante corrección: un odio póstumo que yo no recordaba en ella.
-Sí, madre -le dije, y salí.
Salí de la capilla K al parquecito en cuchillo de Calzada y K, donde se alzaba el edificio de aquella funeraria republicana.
Seguía siendo El Vedado, 1998: doce y un poco de la medianoche. Decenas de hombres dormían sobre los bancos de mármol y el césped de tierra, a lo largo de la calle Calzada y casi hasta el Malecón. Su sueño parecía demasiado profundo para ser dolientes de los cadáveres tendidos en cada piso de la funeraria.
Una viejita vendía café de un termo y yo remonté por K hacia arriba alejándome del mar. Pensaba en la vida de mis padres y en la vida en general. Recordé aquellos libros de grandes caracteres armenios que me leían durante la infancia. Son treinta y ocho letras y son muy bellas de dibujar, pero aún más hermosas de pronunciar. Recordé la cúpula siempre nevada del monte Ararat, tal como se ve desde la capital Eriván: una cumbre ahora olvidada al otro lado de la falsa frontera con la Turquía de verdad. Recordé las historias del genocidio y el odio genético a la palabra *otomano*.
Tres cuadras después alcancé la gran avenida. Vi el parquecito en cuchillo enclavado entre Línea y K. Me acerqué al busto de bronce y era, como de costumbre, Mustafá Kemal Atatürk (1881-1938): padre de la nación turca y despedidor de duelo de la desnación armenia.
Paz en el país, paz en el mundo: decía una tarja a esa hora casi ilegible por la carencia de luz. Fui tanteando el sobrerrelieve de caracteres latinos. *Pax turka*, pensé, y me senté bajo el farol sin bombillo o con el bombillo fundido, no sé.
Yo pensaba y pensaba, y de tanto en tanto algún carro fúnebre bajaba sin caja rumbo a occidente, por la calle K, iluminándome con el spotlight amarillo de sus faroles. Era una paz desproporcionada y aterradora. Yo pensaba y pensaba en el amanecer de un nuevo mundo cuando por fin amaneció en el viejo mundo de este lado del Atlántico.
Los gorriones piaban con rabia, expiaban sus frustraciones de la última noche. Una pareja se posó en la calva metálica del Atatürk. Jugaban, probablemente hoy terminarían por hacer el amor. Muchas veces: rápido, pero muchas veces. Literalmente como gorriones.
El macho se limpió el pico en el busto, mostró por última vez la altanera corbata negra alrededor de su cuello, y voló hacia ningún cielo en especial.
La hembra engrifó las plumas de la cola, dejó caer una copiosa cagada líquida, y también voló en la dirección trazada por su pareja. Hacia el oriente, hacia el hospital materno municipal: el América Arias, literalmente de Armenika a América.
Volví casi al galope K abajo hasta alcanzar la capilla K de la solitaria y lujosa funeraria de la calle Calzada.
El velorio de mis padres sería ese viernes de invierno a las ocho y media de la madrugada.
Yo sería el único doliente en asistir y me resultaba imposible desistir ahora.
Sólo eso.

Cacharro(s) 8/9

¡takuji, vaiotz...!

Llegué a casa y mi madre estaba sentada en el baño, la cabeza metida en la taza. Vomitaba. Tenía prendido nuestro obsoleto aparato de pilas, sintonizado en Radio Reloj. En Cuba eran las tres y media de la madrugada.

La tomé por los hombros. Pesaba poco. Toqué su frente. Quemaba de frío. Cogí una toalla y la limpié. Ella sólo me dijo:

–Vilniak, iqué humillación...!

Últimamente siempre me hablaba en armenio. La frase *qué-humillación* en armenio se resume con una larga sílaba de tres vocales y tres consonantes. Es difícil de articular y, tal vez por eso, se pronuncia exclusivamente en situaciones desesperadas. Es decir, irreparables. Es decir, ante la derrota o la muerte: constantes del Cáucaso.

–Vilniak, ivaiotz...! –repitió mi madre y se miró en el espejo del baño.

Me abrazó.

Me abrazó más fuerte.

Me abrazó todavía más fuerte.

Me llamó *hijito* muchas veces hasta que la voz por fin la traicionó, rajándosele en la garganta. Entonces me liberó de su triple abrazo y me ordenó retirarme a dormir.

Obedecí. Su tono de mando no permitiría otra cosa. Hubiera sido un ultraje intentar una réplica.

En mi cuarto me recliné contra la cabecera de la cama. Allí esperé que pasaran los minutos de Cuba, con la esperanza infantil de que por algún juego o milagro el tiempo se detuviera o echase a rodar al revés.

Por supuesto, nada de esto ocurrió. Media hora quisquillosamente exacta después, según Radio Reloj, oí el barullo entre las palanganas del baño: mi madre a la carga por segunda vez. Ahora haciéndose notar para que yo bajara y me hiciese cargo de la situación. Takuji se rendía, Takuji Saroyan de Saroyan: 1921-1999.

En verdad, iuna humillación...! Sobre todo por la ausencia de familiares o al menos la de mi padre, el buenazo de Armenak (1918-1998). La de mi madre sería pues, una muerte de un sólo testigo. Y en este caso el peor de todos: su único hijo, yo (1971-). En verdad, Vilniak, ivaiotz...!

Bajé. Mi madre otra vez se sentaba en el baño. Otra vez en el piso del baño, la cabeza metida en la taza otra vez. Vomitaba. En Cuba eran las cuatro y nada de la madrugada.

La tomé por los hombros. No pesaba. Toqué su frente. Quemaba de fuego. Cogí una toalla y la limpié.

Un simulacro: sus arqueadas la vaciaban no de líquido sino de aire. Ella no me dijo más nada. Su destino corría ahora por mí: Takuji no deseaba importunarme con el recuerdo de yo no haberlo intentado todo en el último instante.

La cargué hasta la sala y la acurruqué en el sofá. Takuji mi madre recién se había convertido en Takuji mi hija. Y como tal se daba incluso el lujo hasta de lagrimear.

Retrocedí por el pasillo y descolgué el teléfono. Marqué. Un funcionario de la salud pública de La Habana me obligó a deletrear dos veces nuestra dirección de Lawton (F-o-n-t-s y B-e-a-l-e-s), más el nombre de la paciente y de quien reporta. Al final me aseguró que en quince minutos estarían allí.

En quince minutos estuvieron allí, medidos al tedio de Radio Reloj.

La ambulancia era blanca, redonda, con caracteres arábigos y una media luna roja en el lugar de la cruz. Parecía una concha, un caracol rodante, una almohada manchada por aquella media uña roja o acaso media hoja de hoz.

Los uniformados, también de blanco, invadieron la casa. Contemplar a aquellos desconocidos arrastrando una camilla desde la acera al portal a la sala, y después al revés, desplazando muebles y distorsionando el espacio, me hizo entender que nos aproximábamos a nuestro fin: el fin metafísico de nuestra cronología privada (de pronto desinflada por la intromisión de una muerte en público) y el fin físico de Takuji Saroyan mi ex-madre: en verdad, iuna doble humillación...!

Las sirenas sonaron: ulular a rebato, escándalo gratis, pues las calles permanecían sin vida. Lejos de todo, inaccesibles al mundo, parpadeantes de rojo, verde y amarillo en cada esquina, como de juguete.

La ambulancia también simulaba un juguete caro, de baterías recargables de cadmio, y viajar dentro de ella era poco menos que una alucinación. Takuji me tomó de la mano y me haló hacia sí. Yo fingí ser halado por aquel gesto sin gasto. Me incliné sobre ella y coloqué mis orejas sobre sus labios.

Entonces la oí:

–Vilniak –dijo–, ¿recuerdas nuestras vacaciones de veraneo junto al Lago Sevan?

–Sí, madre –le contesté.

Cacharro(s) 8/9

-Vilniak -dijo-, ¿recuerdas la noche en que desapareció tu prima poeta, la Kaputikián?

-Sí, madre -le contesté.

-Vilniak -dijo-, quiero decirte que esa chica ya ha muerto: no nos engañemos más, por favor...

Las puertas de la ambulancia se abrieron de par en par. Afuera estaban los techos de lata de la antigua Eriván. Al fondo, la cumbre helada del monte sacro Ararat, en territorio ocupado por generaciones y generaciones de turcos otomanos. Y ni uno sólo de ellos fue un hombre malo: ellos tampoco pudieron evitarlo, como Takuji mi madre ahora. Y encima de la montaña, un arca de madera de haya con la proa hacia el Hayastán: el nombre secreto de la vieja patria Armenika.

Las puertas de la ambulancia se abrieron de par en par. Afuera seguía la misma esquina remota de Lawton: Fonts y Beales. Al fondo una caoba, con comején y con Cuba: complicidad de la c. Y la familia Saroyan-Saroyan tomando posesión de su último refugio en el mundo: cubil cubano.

Las puertas de la ambulancia se abrieron de par en par. Afuera estaba el mes de agosto de 1999, casi a ras del alba. Los uniformados de salud pública rastrillaron la camilla hacia fuera. Con ellos desapareció mi madre y las botellas de vidrio y los manguerines plásticos y el tictac de la alta tecnología electrónica y el eco bajo de las palabras calladas por ella, un silencio articulado llamado ex-Takuji mi madre.

Eso fue todo.

Seguí a la caravana hospital adentro, pensando en el porqué de la mención de mi prima justo ahora, dos décadas después de la noche de su desaparición. Pensaba, también, en la imposibilidad de conferir un sentido a cualquier objeto o evento a nuestro alrededor. Y en que todo hombre habita en su propia ignorancia, como bien él sabe. Y en que todo hombre resulta a la par demasiado lastre y demasiado ligero para su propio peso y su ingravidez. Y en que, en consecuencia, no existe experiencia humana desprovista de locura. Y que es justo así que emana nuestra más humillante grandeza.

Pusieron a Takuji y sus andariveles en la saleta de Observaciones, camastro 666. Dos sueros, un respirador, y cinco o seis electrodos: así la observarían mejor. Desde la pared, la mártir que daba nombre al hospital también observaba la escena. Era una mujer muy hermosa, su mirada no parecía cubana. Por lo demás, el resto de los pacientes lucían el mismo atuendo que mi familiar: ni un cable más ni un cable menos. La rutina lo homogenizaba todo, supongo. De suerte que nuestra pena fuese impersonal.

Pregunté a todos quién era allí el doctor. Sólo encontré enfermeros. Busqué por los pasillos laterales y finalmente hallé al médico de guardia, sentado tras un enorme buró. Daba una consulta. Me indicó esperar. Esperé y luego me desconsoló:

-Se puede esperar lo peor -dijo-. Hace años que su corazón no late: forcejea.

Y volvió a sentarse tras su buró. Otro paciente se impacientaba ante él. Y en la puerta, dos más. Y dentro parado, yo. Y en la saleta contigua, mi madre y sus seis compañeros tendidos, cuyos corazones acaso hacía ya años que no latían: forcejeaban.

Salí al pasillo, salí al portalón, salí al alba de Cuba en el crepúsculo de un siglo y también un milenio. Amanecía. Los vendedores de café en termo se apelotonaban para así defenderse mejor de sus compradores. Sentí un sueño mortal, un aburrimiento definitivo, y unas ganas enormes de articular al menos media frase en armenio. Entendí entonces que eso era todo. Que yo había vapuleado la voluntad de mi madre, obligándola a exhibir su cruda condición de cuerpo. Supe así que Takuji mi madre recién había muerto sin volvernos a hablar.

Vi un teléfono público. Lo descolgué. Se demoró casi un minuto pero al final me dio el tono. Colgué sin tocar un número. Era un teléfono nacional y ya dentro de Cuba no me quedaba nadie a quien llamar.

Me alegré de este pequeño descubrimiento. Por fin ahora Cuba se me equiparaba realmente a Armenia. Una patria, pasto para el pasado, parientes precarios: imposibilidad de la p.

Volví del alba al portalón al pasillo a la saleta de Observaciones. Todas las camas seguían ocupadas, incluso la 666, pero Takuji mi madre ya no estaba allí. La bella mártir descolgada de la pared esquivó mi mirada. La comprendí y la amé por su rubor tan humano.

Otra vez pregunté a todos quién era allí el doctor. Sólo encontré enfermeros otra vez. Busqué otra vez por los pasillos laterales y otra vez finalmente hallé al médico de guardia en su guarida, sentado tras su aún más enorme buró. Daba otra consulta. Me indicó esperar. Esperé. Y luego me consoló:

-Se hizo lo mejor que pudimos para evitar lo peor -dijo-. Hacía años que su corazón no latía: forcejeaba.

Y volvió a sentarse tras su buró. Otro paciente se impacientaba ante él. Y en la puerta, una docena más. Y dentro parado, yo. Y en algún almacén público del hospital, el cadáver de mi madre tendido para mayor humillación de los dos: ¡Takuji y Vilniak (ahora de pronto William), vaiotz...!

Salí al pasillo, salí al portalón, salí al amanecer de Cuba: por fin mi segunda patria. Atrás quedaba el borroso hospital con sus muertes obligatoriamente gratuitas. Pensé en mi prima poeta, la Kaputikián.

Cacharro(s) 8/9

Pensé en mi primer y acaso último amor, Ipatrik. Pensé en todas las historias no escritas del mundo y en la imposibilidad de alguna vez escribir alguna. Era un vahído vacío.

Yo caminaba. Huía hacia nuestra casa de Lawton. Me sentía mareado, no sé si avanzaba. Los neumáticos chirriaban a mi alrededor y los rostros se desenfocaban. Un vértigo, yo caminaba. Abrí la puerta y el paisaje de los muebles y adornos me sonó como un bofetón. Sentí náuseas, yo caminaba sin dar un paso.

Avancé dando tumbos por el pasillo y me senté de un tirón en el baño. En el piso del baño, la cabeza en la taza. El asco me sobrellevaba. Vomité.

Vomitó, vomité, vomité.

Vomitó, vomité, vomité, vomité, vomité, vomité.

Al ritmo tedioso del aparato de pilas, que se nos había quedado prendido desde la mitad de esa madrugada cubana.

En Cuba los radios y los relojes continuaban todos con su tictac triunfal, mas yo era un huérfano doble y ahora estaba doblemente mareado.

Acaso en Armenia seguirían siendo las tres y media de esa madrugada cubana. Un veranazo tórrido de 1999, entre diásporas, terroristas, meses de agosto, y la humillación de una patria propia impuesta demasiado tarde: ¡Armenika, vaiotz...!

Me limpié los restos de aquel vómito de aire, subí a mi cuarto, y me dormí como un niño: entrañable y desesperadamente rendido.

la muerte de los niños

Una vez tuve una prima. Se llamaba Munka y era poeta, si bien contaba apenas con trece o catorce años. De hecho, Munka era sólo el chiqueo de su aristocrático nombre, no muy bien mirado por los comisarios soviéticos de la Unión: Silviartaxata Mun Kaputikián.

Fue durante una de nuestras tantas vacaciones de veraneo junto al Lago Sevan, supongo que en mil novecientos setenta y algo. La familia en pleno reunía anualmente sus dos ramales allí: los Saroyan proletarios de la capital pero sin capital (nosotros), y los Kaputikián del valle fértil y los volcanes de alcornia, incluso dormidos (ellos).

En la casona siempre sumábamos cerca de cincuenta, aunque cada año moría al menos una docena. De manera que, por motivos de simple lógica de la memoria, asumamos ahora que ese verano sumamos excepcionalmente unos veinte, entre los cuales nos encontrábamos, por supuesto, los primos.

Mi prima Munka se negaba a comunicarse en armenio: el ruso del Pedagógico Interestatal le parecía mejor. La familia en pleno arqueaba las cejas, pero nadie la rectificaba. Por lo demás, por cuestiones de trabajo, sus padres residían bastante tiempo en Moscú y, en definitiva, se trataba sólo de una chiquilla con ínfulas de llamar la atención: ese era el comentario que la justificaba.

Munka era pionera de vanguardia, y esto se notaba especialmente en su manera de rimar el final de cada renglón en cada uno de sus poemas. Hay vocablos y frases que marcan internamente el pensamiento de toda una generación. Para mí, todos aquellos versos y consignas conformaban en realidad un sólo poema épico, cósmico a la par que cómico, y aristocráticamente proletario, que si tendría algún título este sería, por supuesto, aunque ella misma despreciase mi teoría, el de *Silviartaxata Mun Kaputikián*: su nombre.

Mi prima Munka, además, era campeona nacional de ajedrez en su categoría pioneril, y en dos o tres superiores también, y hasta se oían comentarios de que, rebasadas no sé qué pruebas y formalidades de la federación internacional, Munka bien podría representar a la Unión de Repúblicas en las Olimpiadas de 1980, a desarrollarse precisamente en su adorada Moscú. Lástima que no fue así.

Ese verano, el lago Sevan olía a pescado muerto más de lo habitual. Bañarse en él era como darse un chapuzón en una enorme cacerola tibia de sopa. Lo odiábamos. Considerábamos todo aquel vacacioneo peor que un ritual de iglesia o un mitin escolar. De manera que, cada cual con su propio pretexto, los primos comenzamos a escabullirnos de aquella acampada diaria entre las márgenes del Sevan y las de río Kurá.

Una tarde sumábamos (reitero que por motivos de la eficacia anecdótica) cinco primos, más Munka y yo. Es decir, siete desertores en total. Y los siete subimos a la buhardilla de la casa. Y de la buhardilla nos encaramamos clandestinamente hasta la azotea por un tragaluz que, tras mucho esfuerzo, logramos forzar haciendo palanca con un bate de hockey.

Desde allá arriba teníamos la impresión de dominar medio Valle de Araks, media República Socialista de Armenika, medio Cáucaso pacificado, y acaso media Unión Soviética también. Era eufórico.

Cacharro(s) 8/9

Serían las tres o cuatro de la tarde y el sol ya era noble, un redondel naranja sobre el espejo siempre sepia del lago Sevan: aquellas aguas ni siquiera en verano reflejaban el azul añil saturado arriba; aquel era un líquido más bien reacio de cielo, tal vez por las demasiadas historias de ahogados por mano propia o criminal o divina o histórica.

Nuestros nombres de pila eran: Dikran, Kosrove, Gurken, Sirak, Melik, mi prima Munka y yo: todavía Vilniak. Así que fue a Dikran a quien se le ocurrió:

–Juguemos a las hormigas –propuso.

–¡Sí, sí, bravo! –rompimos todos en aplausos, él incluido–: ¡Da, da, hurra! –vitoreaba la prima.

Es realmente contagioso un aplauso. Puede que al final sea justo eso lo que todos anhelamos de niño primero y de adulto después: aplaudir y, de ser posible, aplaudirnos. En Eriván, Moscú, New York o La Habana: la naturaleza humana no da para mucho más.

Así que fueron Kosrove y Gurken los que bajaron por el tragaluz hacia la buhardilla, y de ahí siguieron el descenso hasta la cocina de la casona, donde se robaron el pomo de mermelada de haya que entre los dos subieron de vuelta a nuestro puesto de observación.

Así que fue Sirak quien le forzó la tapa y lo abrió, y fue Melik quien le acercó la nariz:

–Es hediondo –aprobó, y uno a uno fuimos probando su aprobación: en efecto, la mermelada olía a animal podrido desde el invierno.

Rifamos en suerte quién sería el de la mala suerte esa tarde. Teníamos estrictamente prohibido jugar a las hormigas. De hecho, esas vacaciones sería la primera vez que lo hacíamos. Y me tocó a mí.

–Con Vilniak no, que es muy chico –me defendió inesperadamente mi prima–: ¡yo tomaré su lugar! –y dio un paso al medio del pequeño corro de niños.

Recuerdo que fue Dikran quien dirigió la tortura. Esa tarde mostró un talento sobrenatural. A ratos diríase que imitaba al villano de alguna película de espionaje, pero a ratos yo diría que no: Dikran Kaputikián, con apenas una década de vida, ya era un experto torturador, aunque para ello hubiera tenido que estudiar las costumbres y mañas de todas las especies de hormigas que pueblan esta o aquella latitud.

Korove y Gurken se limitaron a obedecer como verdugos (actuar directamente sobre la torturada), Sirak y Melik ejecutaban bajo protesta semejante rol tan trivial (localizar los insectos), y yo sólo miraba: me imaginaba a mí mismo en el lugar de Munka, semidesvestido y atado con mis propias ropas, la piel embadurnada de aquel gel de hayas hecho acaso por la tía Vava.

Entonces llegó el momento. Colocamos el cuerpo de Munka bien cerca del peor hormiguero. Había tres en la azotea de la casona: al menos eran tres los que Sirak y Melik localizaron. Dirak trazó una mecha de mermelada entre el cuerpo maniatado de la prima y la boca del hormiguero, y dio la orden de comenzar a contar.

No teníamos reloj, de manera que sería un conteo al azar. Habíamos acordado con Munka hacerlo sólo hasta mil, pero era evidente que no sería necesario pecar de tan quisquillosos, pues por simple inspección visual podríamos decidir si continuar o parar, según la violenta reacción del torturado y, por supuesto, la virulenta acción y el número de las hormigas complotadas.

Después de todo, el juego era muy divertido y entrañaba una gran responsabilidad porque, a pesar de los gritos y las amenazas (por esta vez en lenguaje de mudos, para no delatar nuestra ubicación), nadie quería mutilar realmente a quien resultase seleccionado. Al contrario, dado que éramos un grupo bastante cerrado, era muy importante conservar la confianza entre nosotros, para que así el juego no se agotara ante la falta de concursantes. Como, de hecho, esa tarde se agotó. Y no sólo en la región del lago Van sino tal vez en el resto de Armenia: en lo personal, nunca más he oído ni leído una frase sobre la ancestral costumbre infantil de nuestra patria natal.

Enseguida perdimos la cuenta: tal vez no pasamos de cien segundos hablados. Ni de diez. Fue fulminante, súbito. Y lo peor no fueron las hormigas, como pudiera pensarse (que en esa ocasión se mostraron particularmente incisivas y voraces, penetrando sin previo aviso por cualquier agujero de la prima Munka: excepto su boca, que permanecía amordazada), ni tampoco fueron los retorcijones de aquel cuerpecito de animal doméstico que va a ser sacrificado. Oh, no. Lo peor fue el pánico colectivo que se instauró al reparar, todos a la una, en la excesiva realidad de nuestro espectáculo: ¡ante nosotros estaba sucediendo algo real y teníamos inmediatamente que actuar! O, de lo contrario, ya sería demasiado tarde para actuar (como fue la cosa), aún si alguien se atreviese a llamar a algún adulto (que no fue el caso): pues ninguno de ellos podría, por lo demás, meter su corpachón caucasio por el boquete forzado en el tragaluz.

Y, en medio de aquel caos repentino, y de las órdenes y contraórdenes de Dikran el torturador, y del correcorre en sentidos opuestos de Kosrove y Gurken, y de las gesticulaciones inútiles de Sirak y el llanto paralizante de Melik, por algún azar el pomo de mermelada cayó en mis manos, y de mis manos cayó entonces por ningún azar contra el piso, reventándose en mil añicos de vidrio y en mil lanzas filosas y microscópicas, cada una con el típico sabor y el hedor de las hayas sobrecocidas.

Cacharro(s) 8/9

No estoy seguro, pero estoy seguro que lo tiré para detener aquella escena que enseguida me repugnó: romper el maldito pomo había sido mi tímida manera de dar a todos un piñazo colectivo y gritarles en pleno rostro: «Con Munka no, que es una chica», la defendería tan inesperadamente como ella a mí: «iyo tomaré su lugar!», y hasta daría un paso al medio del pequeño corro de niños, o saltaría al vacío del primoroso paisaje con tal de escapar entonces de aquella trama o trampa o no sé. Tras la sonora explosión, calló Munka y callamos nosotros. Aún seguiría siendo un verano de mil novecientos setenta y algo, supongo. Pero el mundo nunca sobreviviría igual.

La mermelada sepia se fue oscureciendo en silencio (primero rojo, después pardo, después marrón, después violeta, después negro), como la tarde noche misma de Armenia, y allí permanecemos nosotros, mudos, de pie, impávidos hasta rebasada la medianoche y sus gritos exasperados en boca de nuestros padres, tíos, y primos no convocados a la reunión.

Munka brillaba. Parecía vestida de novia de tan blanca que lucía su piel bajo la luna de Eurasia. Las hormigas, al parecer, habían perecido por el exceso de mermelada o de sangre: tal vez todas se habían ahogado, porque nuestros pies descalzos no dejaban lugar a la confusión. Era un hecho que la azotea estaba ahora inundada, al menos hasta mis tobillos: si bien yo era entonces muy chico, como Munka misma lo reconoció.

Dikran fue el primero que no aguantó. Hizo algo parecido a mi plan tras estrellar aquel pomo de gel: se estrelló él mismo desde otra azotea. No de aquella (a la cual no regresamos ya más en verano), sino desde el noveno piso de la Academia Premilitar David Zazonski, cuando apenas le faltaba la ceremonia de graduación para entrar a la Universidad Militar Interestatal, y convertirse en un piloto de guerra o hacerse matar en el intento.

Kosrove y Gurken quedaron enfermos de por vida. La leucemia le lamió la sangre al primero, como una lengua luenga de fuego fatuo: primero rojo, después pardo, después marrón, después violeta, después negro. Esto fue a finales de 1991, cuando ni la URSS en desintegración, ni la Armenia libre en formación, podían hacer algo por él (de hecho, era un Saroyan, y todos han terminado muy pobres).

Al segundo, fue otro tipo de cáncer, algo más lento pero igual voraz, acaso como las hormigas: una tumoración inoperable por dentro del corazón, la que no quiso ahogarse (como las hormigas) con decenas de sueros y radiaciones que lo desangraron, gota a gota de hemoglobina, antes de cumplir veintitrés.

Sirak todavía vive, pero ya está muerto. Lo atropelló un auto tras el tercer terremoto de Leninakán. Ni siquiera respira solo. Un aparato estatal se encarga de conservarlo con vida para el futuro de la patria: allí, tal vez, alguna técnica sofisticada podrá, esta vez sí, hacer algo por él.

Melik ya murió, pero sigue vivo. Puso una bomba en el Parlamento a finales del año cero, cuando en el Azgayin celebraban con bombo y platillo la primera década de la Segunda República en libertad (1991-2000). Nadie, salvo él, murió en la acción, y su nombre fue tratado en los medios como el de un mediocre Saroyan más. Pero, desde entonces, varios comandos urbanos han tomado su nombre como bandera: al parecer, con apoyo relativo de las guerrillas armenias que operan más allá de nuestras falsas fronteras.

Por lo demás, yo ni siquiera me llamo ya Vilniak. Mi madre prefirió William, si es que habíamos de vivir para siempre en América, como de hecho ocurrió. Ahora mi nombre es William Saroyan y no hago nada salvo escribir. Lo mismo cuento sobre mis primos que sobre mis padres que sobre mi amor. En cualquier variante, siempre cuento sobre la muerte. En un final, no puedo ni deseo evitarlo, para algo estuve años y décadas como espectador: ahora tengo pánico de que muera también mi memoria del espectáculo, y es por eso que trato de inventarme una entera por escrito, aunque ya sólo encuentre retazos sin mayor cohesión que sus incoherencias. Acaso terminaré siendo otro Saroyan remendón más: remedo de ningún escritor en especial, miedo de imitar demasiado a todos a la misma vez.

Orlando Luis Pardo Lazo

mi nombre es William saroyan

SUMARIO

Cacharro (s) Expediente (s) 8/9



J.C. Castellón librero en miami

algunas notas sobre los libros que vendí y la gente que atendí

Juan Carlos Castellón (Barcelona, 1958). Escritor y librero. *La muerte y otros sueños fascistas* (novela, Editorial Debate, 2001) y *Nieve sobre Miami* (Debate, 2003). Textos suyos aparecen en los números 5, y 6-7 de Cacharro(s)

juan carlos castillon
C/Concepción Arenal 162
08027 Barcelona
93 349 62 57
jccastillon@yahoo.es

Este texto forma parte de un libro aún en proceso.

A mis clientes, de quienes tanto aprendí.

Miami, telón de fondo

Cada vez que explico que he sido librero en Miami la gente me mira de una forma distinta, entre rara y divertida. ¿Es posible ser librero en Miami? ¿En esa ciudad se lee? El mismo gesto de duda se repite en norteamericanos e hispanoamericanos, cubanos y españoles. Para los españoles Miami es la ciudad en que vive Julio Iglesias, las playas llenas de modelos de *South Beach*. Para los hispanoamericanos de clase media y alta es una especie de gran centro comercial en donde pueden comprar todas las cosas que ya no consiguen en sus propios países; para los hispanoamericanos pobres un sitio en el que se puede trabajar en español y cobrar en dólares. Para los norteamericanos, Miami fue por demasiado tiempo una ciudad provinciana del sur profundo, aplastada once meses al año por un sol excesivo, antes de devenir en ese lugar horrible dirigido por una maquinaria política corrupta, una especie de *Tammany Hall* criollo del siglo XX, que aseguró la victoria republicana en las presidenciales del 2000. Como *Tammany Hall* ha pasado a la historia de los Estados Unidos como el grupo de presión más corrupto que jamás ha existido en el mismo, cualquier comparación hecha por un norteamericano que incluya su nombre es necesariamente injuriosa. Hay muchas imágenes que se asocian normalmente a Miami: la del libro no es una de ellas.

Creo que este escrito empezó con una conversación sobre por qué no existía una novela de Miami. Como en Miami se han escrito bastantes novelas, algunas de ellas francamente buenas, creo que en realidad nos estábamos quejando de que no existía *la novela de Miami*. Es cierto. Aún no existe la novela que retrate todo ese mundo de exilios superpuestos y comunidades que conviven en Miami sin realmente pertenecer a una misma ciudad, y a veces ni siquiera a un mismo mundo. Creo que en realidad lo que queríamos decir, yo el primero, es que no existía todavía la gran novela de Miami y que al pensar en la gran novela de Miami estábamos pensando –estaba yo pensando– en la novela de los cubanos exilados, en una novela escrita en español. ¿Por qué? Miami es a fin de cuentas una ciudad de los Estados Unidos. Y aquí debería de haber un nuevo signo de interrogación.

Cacharro(s) 8/9

Miami es la ciudad más pobre de los Estados Unidos. Es también una de las más prósperas de Centro y Sudamérica y la más rica de Cuba. Existe una nueva geografía en la que los límites políticos de las naciones no coinciden con la de sus pueblos. Creo que Chicago y Los Ángeles compiten ahora mismo para ser la segunda ciudad de México. Los Ángeles son ya la segunda ciudad de El Salvador, Guatemala y Honduras, de la misma manera que Miami es la segunda ciudad de Cuba, si es que no lo es Hialeah, su menos conocida pero mejor administrada vecina del Condado Dade.

Mentiría si dijera que no siento a veces nostalgia por el que fue por mucho tiempo mi pueblo. Veo Miami de forma regular en la Televisión de España. A veces veo *CSI-Miami* con la esperanza de reconocer en los decorados de esa serie televisiva la ciudad por la que viví cerca de veinte años, y a veces mi madre me llamaba cuando estaba viendo *Gata salvaje*, para decirme "*mira eso dicen que es Miami. ¿lo conoces?*". De la misma forma que dos series televisivas completamente opuestas en sus estéticas se ruedan en las mismas calles y tienen por telón de fondo el mismo cielo, también se cruzan en ellas hispanos, anglos y negros sin tener poco o nada en común. Existe un Miami de venezolano rico, como existe un Miami colombiano, nica o centroamericano.

A pesar de sus puntos de contacto y fricción, el Miami cubano no es exactamente el mismo que el cubano americano, el cubano americano es distinto en muchos matices del anglo. Existió incluso un Miami judío, que agoniza aún en las partes menos glamorosas de Miami Beach, pero a nadie se le ocurre pensar en Isaac Bashevis Singer como en un escritor miamiense, a pesar de que allí vivía, y escribía, cuando recibió su Nobel. Existe por lo menos una novela, además buena, sobre el Miami colombiano, *El círculo del alacrán* de Luis Zalamea, pero ninguna que yo sepa para todos los demás grupos hispanos que viven en esa ciudad.

Todos pensamos en la novela de Miami como en una novela cubana porque a pesar de todo lo que acabo de escribir, en la opinión popular Miami es Cuba. Y tal vez la opinión popular tiene razón. Los cubanos están en la Florida para quedarse, como muchos miembros de los otros grupos hispanos allí residentes, pero además lo saben y tienen que actuar en base a ese conocimiento. Debido a su carácter político, la del cubano americano es la última emigración clásica en que un grupo abandona un país para integrarse necesariamente en otro. Otros hispanos de los Estados Unidos han logrado vivir a caballo entre dos países: hay dominicanos, salvadoreños o mexicanos en Norteamérica que, como tantos marroquíes o ecuatorianos en España, viven la emigración de una forma que podríamos llamar transnacional. Viven entre dos países, tienen casa en los dos, hablan los dos idiomas, en la que cada vez es una relación más habitual entre dos culturas, la que envía a sus inmigrantes, más pobre, y la que los recibe, normalmente más rica. En el caso cubano no existen las circunstancias que permiten esa interacción entre los dos países. Para nicas, hondureños, salvadoreños, colombianos y venezolanos Miami es un lugar de paso que a veces se transforma en destino final, para muchos anglos es incluso un lugar del que huir², pero para la mayor parte de los cubanos que ahí viven se trata del único lugar que pueden llamar su hogar.

Aunque existan decenas de miles de colombianos en Miami-Dade, no necesitan recrear allí una cultura a la vez alternativa, paralela y contraria, a la de su propio país. ¿Para qué hacerlo? Tanto *El Espectador* de Bogotá como las últimas novedades editoriales colombianas llegan sin problemas hasta su librería. Los colombianos tienen ya su librería y lo mismo está comenzando a pasar con otros grupos que no tienen aún el poder adquisitivo de los colombianos. La presencia de una librería colombiana en Miami carece sin embargo del carácter militante que tienen las librerías cubanas. Una librería colombiana en Miami es una prueba más de que los colombianos son una minoría culta y rica a la que le gusta leer. Por el contrario una librería cubana, lo sepan o no sus propietarios, tiene siempre algo de desafío, tanto frente al país que han abandonado, *también aquí tenemos cultura y además es libre*, como al que han llegado, *no nos dejaremos integrar sin resistencia*.

En Miami se escribe en inglés y en español³. Existe una literatura de Miami en lengua española que gira en torno al exilio, y existe una novela popular en inglés que desde hace ya dos décadas gira en

² A poco de empezar el éxodo del Mariel apareció en la parte trasera de muchos coches propiedad de anglos un adhesivo que decía EL ULTIMO EN IRSE QUE SE LLEVE LA BANDERA.

³ También en creole, y debido a las circunstancias en que ha vivido Haití durante tantos años, me atrevo a pensar que debe tratarse de una literatura de protesta y resistencia no muy distinta de la cubana. Desgraciadamente no la conozco lo suficiente como para escribir sobre la misma. El único libro haitiano-americano que conozco, *Breath, Eyes, Memory* de Edwidge Danticat,

Cacharro(s) 8/9

torno al crimen y a la violencia. No se trata de dos categorías más dentro de lo que se escribe en Miami, se trata de prácticamente todo de lo que se escribe en Miami, como si crimen y exilio fueran las únicas experiencias de los miamienses. En muchas de las novelas en inglés esos dos mundos tienden a cruzarse –*siniestros extranjeros* como culpables, *pobrecitos exiliados* como víctimas, con la esporádica aparición de algún detective o policía cubano americano–; en la literatura en lengua española rara vez, lo que no tiene porque sorprendernos, la mafia, tan presente en la literatura y el cine popular norteamericanos, es una de las grandes ausentes de la literatura étnica italoamericana.

Desde los ochenta, desde el Mariel y las guerras de la cocaína, dos sucesos independientes en su origen que coincidieron en el tiempo y pasaron a alimentarse mutuamente, Miami ha substituido a Los Ángeles como telón de fondo de numerosos *thrillers* tanto en la pantalla como en la novela popular. Supongo que todo empezó con *Scarface* en el cine y *Miami Vice* en el televisor, para acabar con *Get Shorty*, en que el personaje central está en un *loan-shark* real de Miami Beach, en la gran pantalla.

Edna Buchanan y Carl Hiaasen, dos periodistas de *The Miami Herald*, son los que mejor han sabido sacar partido de Miami como telón de fondo de sus novelas. Edna Buchanan comenzó escribiendo crónicas policiales en la época en que Miami era la capital norteamericana del crimen, dejó de aquellos días un libro de memorias, *The Corpse Had a Familiar Face*, en donde nos cuenta entre otras cosas su encuentro con *Lefty Rosenthal*, el personaje real que inspiró al protagonista del film *Casino* –interpretado por Robert de Niro. Por su parte, Hiaasen ha logrado vender hasta 200.000 ejemplares de algunos de sus libros, y visto por lo menos uno de ellos llevado al cine, *Strep tease*, con Demy Moore interpretando a la *striper*. Desde el fondo de mi corazón, gracias Carl.

El inglés es también el idioma de los escritores cubano americanos. Existe una literatura étnica cubanoamericana que, a pesar de sus pretensiones de originalidad y cubanidad, es cualquier cosa menos original o cubana. Todos los grupos que la reinventan creen ser originales pero la literatura étnica ha llegado a ser un subgénero claramente establecido dentro de la literatura norteamericana dotado de reglas propias. Un género cuyas reglas no cambian no importa a qué grupo pertenezca el autor. La experiencia en los Estados Unidos de chinos, cubanos, italianos, judíos, irlandeses o alemanes como inmigrantes es suficientemente intercambiable más allá de algunos detalles puntuales como para que la literatura resultado de la misma no lo sea también.

Inmigración, éxodo, exilio

Norteamérica ha sido creada por gente que quería ser norteamericana porque demasiado a menudo no podía ser nada más. La mayor parte de la gente que llegó en el siglo XIX, incluso en parte del XX, a los Estados Unidos, vino de países que no existían y que a veces, como Polonia, Italia, Grecia, Irlanda, Alemania, Ucrania, El Líbano o Checoslovaquia, no tenían la más mínima posibilidad de poder llegar a existir nunca. Esos futuros norteamericanos no tenían donde volver y a pesar de eso lo primero que hicieron al llegar a los Estados Unidos fue reproducir el país del que habían huido. La de los exilados cubanos, aunque llegada con un siglo de retraso, es en ese aspecto una emigración típica del siglo XIX. Los cubanos, como todos los grupos anteriores, han intentado reconstruir su viejo país en el nuevo.

Estados Unidos es un país de inmigrantes, es también un país de xenófobos en el que la pertenencia al primer grupo no impide una militancia activa en el segundo. Pasar de *extranjero indeseable* a *nativista furioso* es sólo cuestión de tiempo. Cuando los irlandeses llegaron a América, entre 1840 y el comienzo de la guerra civil, fueron recibidos con motines, quemas de Iglesias católicas, alborotos y linchamientos. Los linchadores pertenecían a un partido nativista que tuvo muchos nombres pero fue conocido sobre todo como el de los *Know nothings*. En 1891, a dos generaciones de su llegada, los irlandeses habían ascendido socialmente y habían pasado de *sospechosos habituales* a *policías brutos*, y de linchados a linchadores en los motines de New Orleans que acabaron con la vida de once de los diecinueve sicilianos acusados de ser miembros de la mafia y coautores del asesinato del jefe de policía, David Hennessy, un irlandés. Prueba de lo bien que se había adaptado a su nuevo país, las últimas palabras de Hennessy, "*Those dagos kill me*", incluyeron un término racista, *dago*, usado inicialmente contra los españoles y después contra todos los europeos del Mediterráneo. A su vez

es de ambiente y tema newyorkino y, hasta donde yo sé, escrito originalmente en inglés. Tengo que advertir desde mi ignorancia que el que yo no conozca literatura haitiano-americana no significa que no exista.

Cacharro(s) 8/9

Hennessy fue para sus contemporáneos un *mick*, un *paddy*, un *shant* o incluso un *potato head*. La increíblemente larga lista de insultos étnicos existente en los Estados Unidos nos recuerda el lado oscuro de una sociedad de inmigrantes.

Estados Unidos es, o presume de ser, un lugar tolerante. Es después de todo una sociedad en la que miles de personas de los más distintos orígenes aspiran a llegar a ser norteamericanos. Es curioso por ello constatar que *llegar a ser norteamericano* consiste en realidad en *llegar a ser un blanco norteamericano*, nadie emigra a los Estados Unidos para ser afroamericano o indio, y ser blanco norteamericano a parte entera, no importa cual sea la fe nominal, los orígenes o incluso el color de la piel originales, es aceptar un conjunto de valores, blancos y protestantes, que provienen en gran parte de una gente, los *separatistas religiosos* ingleses llegados a las costas de Virginia en el *Mayflower*, que querían estar solos y no deseaban integrar a nadie.

La integración de una nueva familia en los Estados Unidos solía tardar tres generaciones. La generación de los abuelos era la de la inmigración, el inglés mal hablado, los trabajos mal pagados y la nostalgia por un país que se había abandonado, muchas veces para salvar la vida o la libertad, pero que pese a todo se reconstruía en el nuevo mundo a través de *shetels*, *Little Italies*, *Chinatown*s o *Pequeñas Habanas*, que eran a la vez retrato y caricatura de la sociedad abandonada. La generación de los padres era educada ya en el nuevo país; sabía hablar la lengua del viejo pero la mezclaba con el inglés, sus miembros salían el enclave creado por sus padres no sólo para trabajar sino también para vivir, se integraban en la vida del nuevo país, servían en su ejército en tiempo de guerra y se unían a sus sindicatos y burocracia en tiempos de paz. La tercera generación era la de los hijos nacidos en el nuevo país, que conservan a duras penas algunas palabras del viejo idioma familiar, y tienen acceso a todas las ventajas de ser americano. La primera generación era con raras excepciones ineducada, la segunda había acudido a colegios públicos, la tercera tiene ya acceso a la Universidad. La primera recordaba con nostalgia aquel país en el que había pasado hambre o miedo, la segunda le daba la espalda, la tercera siente nostalgia por un país inexistente recordado, reinventado, por sus abuelos.

¿Cómo es el enclave étnico reconstruido por las primeras generaciones? Un enclave étnico, aunque a veces se emplee también ese término para definirlo, no es un *ghetto*. De los *ghettos* no se puede salir, lo impiden las leyes o la economía, los *ghettos* están pensados, consciente o inconscientemente, para destruir al que vive en ellos. Del *ghetto* no se sale, se huye. Por el contrario, un enclave étnico es algo creado por afinidad, de forma más o menos voluntaria; de los enclaves étnicos se sale, quizás se tarda tres generaciones en hacerlo pero se sale, y a los enclaves étnicos se regresa, a veces con nostalgia. Los *yuppies* cubanos, *yucas* en la jerga miamense, están ya comprando y renovando casas en *Little Havana*. Puede verse mejor la diferencia entre *ghetto* y enclave paseando por *Liberty City* o *Overtown* y comparando esos barrios con *Little Havana*, incluso en su peor área, la próxima al río. En *Little Havana* no sólo existen negocios de tipo familiar que atienden a las comunidades que allí viven, sucursales de grandes cadenas nacionales, *Eckerd Drugs* o *Pep Boys*, sino incluso negocios locales dedicados a atender a la gente de fuera del enclave. Sabes que un *ghetto* ha dejado de ser un *ghetto* para convertirse en un enclave étnico cuando no sólo las calles están llenas de negocios sino que además bastantes de ellos están dedicados a los turistas. Nadie va voluntariamente a un sitio peligroso para comprar un delantal que dice *Kiss me, I'm Cuban*, un imán para el refrigerador en forma de bandera cubana, un ajedrez patriótico-militar en el que los peones son insurrectos mambises y el rey, en un curioso giro de sus ideas políticas, José Martí, o una camisa de cuarenta dólares con el escudo cubano bordado, *made in Malasya*. Más allá de la anécdota un enclave étnico es un puerto de tránsito, un tránsito que puede durar años, en el que el recién llegado pasa, de ser cubano, italiano, ruso, polaco, haitiano, a ser norteamericano, aprende las costumbres y leyes del país nuevo sin abandonar del todo las del viejo y obtiene su primer trabajo sin dejar de usar su idioma de origen.

No todos los miembros de la tercera generación son plenamente conscientes de la experiencia inmigrante, es por esto que la mayor parte de ellos cuando habla de la inmigración lo hace ya en inglés, y mal, de toda esa otra gente recién bajada del barco que no sabe nada de nada, no se molesta en aprender inglés ni en integrarse en el país, es desaseada, y no sabe seguir el ejemplo de sus abuelos, los abuelos propios desde luego, que sí eran inmigrantes buenos, honrados y con ganas de trabajar, prosperar y llegar a ser americanos. Hay muchas señales que indican que un grupo se ha integrado plenamente en la vida americana, la xenofobia, incluso el racismo, es una de las más visibles. Richard Pryor, un humorista negro conocido en España sólo por *films* que ya tienen más de veinte años, grabó en los años setenta una serie de discos de sus rutinas en los que usaba el término *nigger*, la palabra más controversial y llena de odios del idioma inglés. Una de esas rutinas era un

Cacharro(s) 8/9

curso de inglés para inmigrantes consistente en una sola palabra, *nigger*, que una vez usada correctamente bastaba para colocar a cualquier comerciante chino o coreano recién inmigrado en igualdad de condiciones con sus nuevos compatriotas anglosajones.

En eso los cubanos de Miami sí son distintos de los grupos que les precedieron. Otras comunidades tardan tres generaciones en estar suficientemente integradas como para poder votar por republicanos y mirar mal a los nuevos inmigrantes. Algunos cubanos de Miami, de la primera generación, han logrado hacerlo en menos de veinte años. Lo han hecho incluso con emigrantes procedentes de su misma isla.

Llegué a Miami en la década del ochenta, casi al mismo tiempo, sólo dos años después que los llamados *marielitos*, una mezcla de exilados y emigrantes que incluyó a bastantes escritores y artistas, expresos políticos, antiguos deportados de los campos de concentración para *peligrosos sociales* de la UMAP, mucha gente que sólo quería trabajar en paz, y finalmente a todo el que pudo subirse a un barco voluntariamente antes de que el gobierno cubano cerrara la puerta, pero también a todos los criminales y locos encarcelados o asilados que no pudieron impedir que la policía cubana les subiera, aunque fuera a la fuerza, en esos mismos barcos. Con todo, Gary W. Potter, Profesor de Derecho Penal de la *Eastern Kentucky University*, calculó que el número de supuestos delincuentes llegados por el Mariel pudo llegar a ser de hasta un 2% del grupo. Fueron un 2% estridente.

Marielito fue Reynaldo Arenas, en Cuba y fuera de ella uno de los mejores escritores de su generación, y AndrésReinaldo, un editorialista liberal de *El Nuevo Herald*; *marielitos* son muchos de los creadores que llenan hoy librerías y galerías de Miami; *marielita* era Anita la camarera del restaurante de la Calle Ocho, el centro del Miami cubano, en el que trabajé de lavaplatos de seis de la tarde a tres de la mañana y el marimbero que vendía coca a una esquina de distancia. El escritor de fama mundial, el editorialista mordaz, los pintores y escritores tardaron años en hacerse notar por los cubanos locales, a pesar de que no sólo Arenas sino otros del mismo grupo llegaron con premios literarios importantes, obra publicada e incluso fama internacional; las únicas personas recién llegadas del *Mariel* que fueron visibles para los cubanos que les habían precedido desde el primer día fueron la camarera y el vendedor de coca, la mano de obra no especializada y el pequeño delincuente, último escalón de una cadena criminal iniciada por alguien mucho más respetable y mejor instalado que él. Gente que no coincidía con la imagen de triunfadores que los primeros cubanos tenían, habían creado, de sí mismos, como grupo. El *marimbero* acabó por aparecer en una de mis novelas.

Los cubano americanos son un grupo distinto a los anteriores en cuanto al ritmo de su integración. La revolución cubana hizo que desde el principio salieran de la Isla quienes normalmente mantienen una sociedad unida y próspera: los profesionales, las clases medias, los empresarios. Emigraron no tanto desde Cuba en sí como desde La Habana, la ciudad más norteamericanizada de Hispanoamérica. Otros grupos han tardado tres generaciones en llegar a ser clase media y adaptarse al sistema de valores norteamericano. Ellos ya habían aceptado sus valores antes de partir y aunque llegaron sin un céntimo a los Estados Unidos lo hicieron con una actitud distinta a las inmigraciones hispanoamericanas anteriores, e incluso a las cubanas posteriores. Por la situación de Miami en el comercio internacional, por su formación, sus conocimientos y experiencia anterior, lograron adaptarse a su nuevo país en sólo generación y media. Fueron ellos quienes crearon la imagen de una Cuba católica, conservadora, de clase media, trabajadora y –¿me atreveré a decirlo?– blanca, a la que han tenido que adaptarse –normalmente han acabado por hacerlo– los demás cubanos de Miami, no importa en que grupo hayan llegado.

Literatura étnica y literatura cubano americana

Tradicionalmente, y no importa a que grupo pertenezcan, son los miembros de la tercera generación los que se sientan a escribir una literatura que no importa que salga de la computadora de un cubano-americano, un irlandés-americano o un chino-americano, es idéntica tanto en sus temas como en sus desarrollos a la de los demás grupos que han precedido al del autor.

Se trata de libros que hablan sobre el abandono de una sociedad tradicional, el viaje al nuevo mundo, la resistencia de la vieja generación a perder sus costumbres, la explotación laboral, la asimilación a la cultura dominante, la pérdida de la identidad, y finalmente el redescubrimiento parcial de esta identidad por la tercera generación. Son historias de hijos casándose fuera del grupo y del idioma

Cacharro(s) 8/9

para disgusto de sus padres; del pariente ya mayor que se confunde hablando la nueva lengua; sobre la figura del abuelo/a, tío/a ancianos dispensadores de una sabiduría ancestral que escapa a la generación de los padres. La literatura de la emigración es la literatura de la nostalgia, no sólo por el país perdido sino incluso por aquel primer barrio en el que los abuelos aprendieron a ser americanos: un Bronx centroeuropeo, una *Little Italy* o un *Chinatown* idealizados, más limpios, más seguros, y de seguro más sanos, que los insalubres *guettos* en que se hacinaron los inmigrantes recién desembarcados. Aunque describa penurias y obstáculos, la literatura de la emigración es también la literatura del triunfo y lo es por partida doble: historia del triunfo colectivo de sus personajes sobre la adversidad, pero también del triunfo más personal de sus autores que son normalmente *college boys* americanos. Está escrita por nietos de inmigrantes crecidos ya dentro de la nueva cultura y el nuevo idioma y es porque está escrita en inglés, y editada por prensas norteamericanas, que logra llegar al gran público de todos los idiomas incluso el idioma de los abuelos que es normalmente el idioma en que es menos apreciada. Es literatura sobre los abuelos pero no es la literatura que hubieran escrito los abuelos.

¿Qué hubieran escrito los inmigrantes de la primera generación? No sabemos –al menos yo no lo sé– qué escribió la primera generación de chinos que trabajó como *coolie* en la construcción del *Union Pacific*, la primera generación de alemanes de Illinois, o de italianos de New York, porque si le quedó tiempo para escribir lo hizo en idiomas que no conocían sus nuevos compatriotas sobre temas que no interesaban a sus viejos compatriotas. Es dudoso sin embargo que se tratara de historias de triunfadores. La literatura que nos ha llegado de los primeros irlandeses, una de las pocas que desde el principio estuvo escrita en inglés, no lo es. No quedan muchos rastros de esa literatura que sean accesibles al gran público. Hay muchos motivos para ello: rara vez emigraron los que estaban en mejor situación, los ricos, los educados. Muchos de esos inmigrantes, sobre todo los del siglo XIX, no sabían leer o lo hacían de forma imperfecta por lo que no debe sorprendernos que el teatro fuera su género favorito. Sabemos a lo largo del Siglo XIX hubo teatro italiano y yiddish en New York y Chicago, chino en San Francisco, y en menor medida español en Ibor City y Tampa, y que fueron populares el drama, entre los italianos, *L' Onore Perduto* de Alessandro Sisca fue uno de los más famosos, el *sketch* humorístico, entre los judíos, la zarzuela entre los cubanos y el melodrama entre todos. En esta Barcelona llena de inmigrantes a la que he regresado, tengo que preguntarme si ahora mismo, tal vez en la trastienda de un comercio del Borne o el Raval, no se está escribiendo ya una literatura árabe, chino o pakistano-barcelonesa que yo, ignorante del idioma y de la tradición importada, nunca podré llegar a disfrutar plenamente. En cualquier caso las pocas muestras de literatura escrita que nos han llegado de la literatura emigrante del siglo XIX son bastante menos optimistas y positivas que las de la literatura étnica escrita ya en el XX.

La literatura de inmigrantes que mejor ha llegado hasta nosotros, porque fue escrita desde el principio en inglés, es la de los irlandeses. El primer libro que queda de ella es *The Life of Paddy O'Flarrity, Who, From a Shoeblick, Has by Perseverance and Good Conduct Arrived to a Member of Congress*, una sátira agridulce del sueño americano en la que el personaje central para poder llegar a ser americano acaba adaptando el apellido de su suegro y renegando de su origen. Con sólo una década de diferencia los personajes de *The Adventures of Tom Stapleton* de John McDermott, dos candidatos para el cargo de concejal de la ciudad de New York, ya pueden permitirse no sólo ser irlandeses sino competir para ver quien de los dos lo es más. Uno de ellos va de mitin en mitin presentando a su hijo como *un magnifico joven irlandés*, el otro llega a pedir votos paseando a su hija vestida de verde y con un arpa en las manos, en una campaña electoral que he visto, con diferencias mínimas –“*Cubano, vota cubano*”– y niña disfrazada incluida, en Miami siglo y cuarto más tarde.

Existe una literatura cubano americana practicada por hijos o nietos de inmigrantes cubanos que publican en inglés y están ya no sólo físicamente sino espiritualmente en los Estados Unidos, que se ajusta al canon de la literatura étnica norteamericana. Es una literatura que va de los *best sellers* de Oscar Hijuelos, traducidos a una docena de idiomas y llevados al cine, *Los reyes del mambo cantan canciones de amor*, a los ensayos de Gustavo Pérez Firmat, *Life on the hyphen*, de circulación prácticamente limitada al mundo académico. Es una literatura que puede transcurrir en Miami pero que es también escrita en North Carolina, California o New York. Es una literatura que en español a mi siempre me sonará forzada no porque los autores que la practican no dominen sus temas, cada uno de los dos autores citados me gusta dentro de su personal estilo, sino porque sus versiones en mi idioma, cuando las hay, son traducciones al castellano de los editores españoles que las publican y no un regreso al habla cubana en que se comunicaron los personajes originales. Roberto Fernández, Virgil Suárez, Ana Veciana Suárez, Ivonne Lamazares, Carolina Hospital o Ana Menéndez son algunos

Cacharro(s) 8/9

de los autores cubano americanos que la escriben entre Miami y el Sur de la Florida. Algunos de ellos –pocos– nacieron en Cuba, pero incluso estos se educaron ya en los Estados Unidos y compartieron la experiencia de crecer en ese país en los años sesenta, en un momento en que el orden y la autoridad eran cuestionados. Son autores que publican en inglés sobre temas cubanos pero – este comentario les dolerá – no son necesariamente autores cubanos.

Y luego está toda la gente crecida en Cuba que escribe español en Miami. ¿No es lo mismo la literatura de los cubanos en América que la de los cubano americanos? No. Existe también otra literatura que a falta de un término mejor tenemos que llamar *cubanoamericana* porque se practica en norteamérica por cubanos pero que tiene poco o nada que ver con la que podemos leer traducida en las grandes editoriales. Es la literatura del enclave étnico.

Se trata de una literatura que no tiene nada que ver con la anteriormente descrita. Son libros tirados a trescientos, quinientos o mil ejemplares, a veces por editoriales mercenarias, a veces por editores independientes, que al margen de su calidad literaria son pagados por el mismo autor. Estos libros están destinados a un público que a veces no tiene los medios o el tiempo necesarios para leer todo lo que quisiera pero que comprende y asume todas las referencias históricas y políticas, que aquí no sólo son claves sino incluso claves secretas, de obras que pueden parecer, son en realidad, obscuras al lector de otros grupos. Es una literatura escrita en el idioma del país abandonado y a veces incluso en el dialecto de la región abandonada. Abundan en ella los textos autobiográficos y las reivindicaciones históricas, y dentro de estas las contestaciones a otros textos que a veces han sido ya olvidados por todos menos por el autor. Abundan también las defensas apasionadas de gestos pasados y los ataques, a veces en clave incomprensible para el lector no familiarizado con el tema. No se trata de una literatura que aspire a la universalidad, aunque a veces la alcance. Es una literatura en que temas y tratamientos se repiten sin que ello parezca molestar a unos lectores que en esos libros no buscan la novedad sino la confirmación de lo ya sabido. Es pese a ello una literatura mucho más variada en sus temas y medios que la literatura étnica, que demasiadas veces parece estar limitada a la narrativa, pero también una literatura en la que los límites de los géneros no están claramente señalados y en la que a veces una novela es una crónica, un libro de historia, una autobiografía, y una autobiografía un ajuste de cuentas con la historia. En muchos libros de esa literatura, en modo alguno en todos, y rara vez en los mejores, abundan las señas de agradecimiento al nuevo país porque pocos patriotas americanos pueden, suelen, o tienen que ser más patriotas que aquellos que llevan otro gentilicio y un guión delante de la palabra americano. Sin embargo incluso entre los *agradecidos* se nota que el autor no está allí, en su nuevo país, voluntariamente sino que se ha tratado de un viaje hecho a la fuerza. En esta literatura la amargura, por encima de la nostalgia o el optimismo, marca el tono general incluso cuando se hace humor. Me atrevería a decir que sobre todo cuando se trata de hacer humor. Se trata de una literatura abundante, excesiva incluso, porque cualquiera que puede pagar para hacerlo puede publicar. Es una literatura necesaria que puede ser interesante y algún día, cuando se escriba la historia del exilio cubano, será incluso útil. Pocas veces se trata de buena literatura pero a veces ha dado lugar a obras que serían sobresalientes no ya en Miami sino en cualquier lugar en que se hubieran firmado. Existe una última diferencia hacia la literatura étnica: la literatura de los escritores americanos de origen cubano puede estar escrita en cualquier parte y es leída por todos los públicos. Esta otra literatura está escrita dentro del enclave y rara vez se lee lejos del mismo.

Y luego hay que hablar de los autores. La del enclave es una literatura cultivada a veces por literatos que en otro lugar también hubieran podido llegar a escribir, pero también por gente sin ambiciones literarias que ha vivido una experiencia traumática, la resistencia, la cárcel, la represión, el abandono involuntario de la Patria o incluso el choque cultural con el nuevo país, y tiene que compartirla con alguien. Para sus autores, no importa si tuvieron o no experiencia como escritores en la isla o si llegaron ya formados a los Estados Unidos, los sesenta fueron años de represión, y la universidad un lugar más de entre los muchos en que fueron encuadrados y vigilados por el Estado.

Y luego hay que hablar de los que en cualquier parte hubieran escrito aunque ahora tengan que escribir en el exilio y este pueda ser uno, rara vez el único, de sus temas. Hay cientos de personas escribiendo en Miami, lo hacen los fines de semana, lo hacen al final del día, mientras tienen que sobrevivir en trabajos a menudo ingratos. Entre esos cientos de escritores aficionados hay una veintena que no se limitan a contar su experiencia sino que trata de hacer, hace, literatura, incluso muy buena literatura que no debería de ser incluida en este capítulo. Hacer una lista de ellos/as es arbitrario, incluso suicida si se habla de poetas, pero siempre me ha gustado lo difícil y nunca he

Cacharro(s) 8/9

presumido de ser justo: los hermanos Abreu (son tres y los tres escriben), Armando Álvarez Bravo, Concha Alzola, Esteban Luis Cárdenas, Eddy Campa, Ángel Cuadra, Daína Chaviano, Néstor Díaz de Villegas, Carlos Espinosa, Amando Fernández –que quizás hubiera preferido ser considerado como un poeta leonés–, Eugenio Florit, Lorenzo García Vega, Ángel Gaztelu, Orlando González Esteva, German Guerra, Felix Lizarraga, Ismael Lorenzo, Carlos M. Luis, Luis de la Paz, Manuel Santayana, Matías Serpa, Carlos Victoria, Fernando Villaverde y Gladys Zaldivar. Una lista realmente dispareja en la que hay veteranos que llevan escribiendo desde los años de *Orígenes* y veinteañeros recién bajados de la balsa. En esta lista hay poetas, novelistas, cuentistas, un par de críticos literarios, clásicos, modernos y postmodernos (sea lo que sea eso), gente que es parte de la tradición literaria cubana y transgresores de la misma, escritores alegres (los menos) o mortalmente serios, gente de generaciones muy distintas y por lo menos un par que están en esta lista porque escogieron ser cubanos pese a haber nacido fuera de Cuba, los casos de Florit y Gaztelu, o seguir siéndolo a pesar de haber pasado más tiempo fuera que dentro de la Isla, los casos de Santayana y Gonzalez-Esteva que por su formación podrían haber escogido fácilmente el inglés como idioma literario. No incluyo en esta lista a los que escriben sobre todo en inglés y pertenecen bien que mal a la tradición de la literatura étnica, ni a los historiadores y ensayistas porque su nombre es legión. Es una lista quizás tramposa que incluye a los que habiendo escrito en Miami la parte final de su obra la comenzaron y desarrollaron mucho antes, como es el caso de varios colaboradores de *Orígenes*, como Ángel Gaztelu, cofundador junto a Lezama de aquella revista y colaborador suyo desde los años treinta, García Vega o Florit, para omitir a alguien que como Reynaldo Arenas realizó en Miami Beach parte de su obra pero que a pesar de eso, y de la edición en Miami de su revista *Mariel*, prefirió a través de su obra ser primero un escritor cubano y después newyorkino. Aún así siguen siendo muchos y muy variados escritores para una ciudad que demasiada gente considera poco menos que inculta. Muchos y muy variados para una ciudad que carece de vida editorial propiamente dicha y en la que las revistas literarias rara vez sobreviven más de un año.

"Little Havana Memorial Park"

Boarding Home no es el único libro que nos habla de la cara oscura de Miami, de los olvidados, de los solitarios, de los que nunca podrán jugar a ser vencedores. No todos llegan a los extremos de Rosales. *Puente en la oscuridad* y *Little Havana memorial park* comparten tanto el tema como la estética.

Puente en la oscuridad de Carlos Victoria, también premio *Letras de Oro* en una convocatoria posterior, es un libro en que la búsqueda de un hermano desconocido nos lleva a una serie de reflexiones sobre la identidad, la soledad, el anonimato en medio de una ciudad en la que no te reconoces, en la que vives pero que sabes nunca llegará a ser tu ciudad. El personaje de Victoria es más afortunado que el de Rosales, tiene un empleo fijo aunque no sea feliz en el el mismo, pero el lugar en que vive es la misma ciudad entre cutre y plástica. La crónica de esta ciudad de solitarios no está limitada a la novela.

No soy original a la hora de comparar *Boarding Home* con *Little Havana memorial park* de Eduardo Campa. Todos los que han leído los dos libros los han comparado. No hacerlo sería imposible. Si acaso soy original citando en España un poemario que muy nunca llegara a ser leído en este país. Con quinientos ejemplares de tirada y un autor probablemente muerto, o al menos desaparecido, que ya no podrá autorizar nuevas ediciones, es un libro maldito del que comienza a hablarse como de una leyenda.

A Campa tendría que haberlo conocido. Compartimos realmente las mismas calles. Los dos vivíamos en lo que había sido conocido como *Riverside* cuando Miami era una ciudad del sur de los Estados Unidos, antes de transformarse en una ciudad del Caribe. Ya sólo algunos edificios públicos recuerdan el que fue su nombre, y ahora es la parte más vieja de *Little Havana*. Little Havana no se parece en nada a la Habana de verdad. Algunas fachadas de las casas que asoman a sus dos calles principales, la muy abandonada Flagler Street y la mejor conservada *Calle Ocho*, S.W. 8 Street, están pintadas con colores tropicales o tienen murales referentes a Cuba, algunos de los nuevos edificios construidos a lo largo de la *Ocho* tienen en sus ventanas referencias a la arquitectura abandonada en la Isla pero eso no impide que entre esas dos calles siga siendo un barrio de casas de maderas chatas típico del viejo sur. Un barrio que había visto tiempos mejores y del que muchos viejos cubanos llegados en los sesentas habían huido para ser substituidos por emigraciones más recientes.

Cacharro(s) 8/9

Riverside había pasado de ser *Little Havana* a ser *Little Managua*, con toques de *Little Tegucigalpa*. La barbería de la *Ocho* en la que me había cortado el pelo por años había pasado de llamarse *Mi Habana* a *San Luis* y de tener una bandera cubana junta a la ventana a tener una dominicana. Lo que era *Riverside* se extiende entre la *Ocho* y Flagler, entre el río y la doce avenida. Es un barrio más tranquilo del lado de la *Calle Ocho* que de Flagler, de la doce avenida que del río. Hubo un momento en que de madrugada, al aire libre, entre el río y la Ocho Avenida, en Flagler y la Primera calle del South West estaba uno de los principales mercados de piedra de cocaína de Miami. A las tres y cuatro de la mañana podías ver alineados, las manos en los bolsillos, la mercancía escondida en la boca a los vendedores de piedra.

Campa rondaba alrededor del parque de la 8 Avenida y la Tercera calle del South West, yo vivía en una casa de la 5 Avenida entre la Primera y la Segunda del South West. El parque incluía un jardincillo para niños, con columpios, un campo adiamantado para jugar al baseball y árboles cargados de sombras debajo de los que me tumbé a menudo para leer los domingos por la mañana.

Campa y yo nos cruzamos un millón de mañanas, cuando yo sacaba a pasear a mi perro. Él estaba siempre en una de las esquinas, cerca del campo de *baseball*. Parecía, no sé si lo era, un *homeless*, un sin techo, hablando con otros sin techo, tan delgado que parecía incluso alto sin serlo, vestido incluso en el pesado verano miamense con una chaqueta de cuero vieja. A veces le veía leer. Eso por lo menos debería de haber despertado mi curiosidad en aquel barrio. Casi siempre le veía con un libro bajo el brazo y no era un hombre de lecturas fáciles aquel negro sin techo. Juraría que más de una vez le vi con una edición en rústica, bastante golpeada, de Nietzsche. Eso por lo menos debería de haber despertado mi curiosidad en cualquier barrio. Creo que nunca pasamos, si es que llegamos, del saludo rápido.

A Campa vine a conocerlo cuando Néstor Díaz de Villegas tuvo una lectura en una feria del libro de Miami. Néstor es un poeta urbano que combina las formas clásicas de rimar con los temas del desarraigo y la marginación. Sólo él ha sido capaz de dedicar un soneto al crack⁵, sólo él ha sabido dedicarle un poema a *McCrary*, una tienda bártata del *Downtown* de Miami. Acabamos de madrugada un montón de aspirantes a escritor, comiendo pizza y bebiendo ron en el apartamento de Díaz de Villegas en Coral Gables. Hablamos de los libros que habíamos leído pero sobre todo de los que escribiríamos. Bebimos, y reímos hasta tarde porque todos los allí presentes éramos gente de talento e íbamos a ser grandes escritores. Eso sigo creyéndolo porque varios de ellos ya me lo han demostrado.

En un momento de la noche, cuando estaba yo acorralado en una esquina de la que no podía escapar sin ser visto por todos, alguien le pidió a Campa que recitara sus poemas. Entonces le vi aquella noche por primera vez y esperé lo peor porque nunca he sido amante de la poesía.

Debajo de aquella chaqueta de cuero salida de un depósito del *Salvation Army* salió un legajo de hojas disparejas. Algunos de aquellos poemas estaban escritos en el reverso de las hojas volantes de *La Mía Supermarket* y otras tiendas que anunciaban ventas especiales. Era un largo poema épico sobre la gente que deambulaba alrededor del *Memorial Park*: prestamistas, apuntadores de lotería clandestina, pequeños vendedores de droga y sus clientes, putas piedreras y policías no del todo honestos. Todos ellos retratados de una forma tan realista que me dijeron que el poeta dudó en volver al barrio tras ser publicado. No tuvo sin embargo ningún problema cuando volvió. Todos, o al menos los que importaban, perdonaron al hombre que les había inmortalizado en el papel. ¿Te imaginas pasar de vendedor de piedra a personaje literario? No deja de ser un progreso.

La esquina de un barrio en plena decadencia en Campa, el poema retrato de la biblioteca de Miami *Refugio de los desamparados*, o de *McCrary* en Díaz de Villegas, retratan una ciudad a la que no llegan los turistas, en la que el sol no es una atracción sino por el contrario esa pesada lápida que te aplasta diez o once meses al año. Desde luego hay otros Miami. Existe el Miami de los seres felices pero los

⁵ *La madrugada en Flagler me dio un hijo/ tosco y oscuro; lo llevé en el carro; / fuego a la lata, el fondo del jarro / soltamos descifrando un acertijo / Ángel caído, casi me destarro. / en mi descenso entré en un escondrijo. / "Prueba, a ver si te gusta", allí me dijo. / Vivir por si suelto lo que agarro. / Sísifo en manicomio lapidario / dándole vueltas a la misma piedra, / padrenuestros de un ínfimo rosario. / Cocaína en factura tetraedra / vuelta en un humo consuetudinario / que se agarra al pulmón como la hiedra. "Vicio en Miami". Néstor Díaz de Villegas.*

Cacharro(s) 8/9

seres felices, como las naciones felices, carecen de historia o al menos de una historia que queramos leer. Tal vez ni *Boarding Home* ni *Little Havana memorial park* son el gran libro de Miami pero nos dejan saber que incluso en una ciudad demasiado a menudo marcada por el consumismo más frenético, dirigida por gente que parece no pensar sino en el triunfo más inmediato, y a confundir este con el éxito económico, es posible sentarse a escribir un buen libro.

Little Havana memorial Park fue finalmente publicado por Pedro Damián. Un editor independiente decidió correr el riesgo en una ciudad en la que demasiadas veces sólo publica quien tiene dinero para hacerlo. Es un libro que me hubiera gustado ver impreso en la parte de atrás de hojas volantes y publicidad de la que se deja en el parabrisas de los coches. El editor optó por una edición más conservadora. *Little Havana* fue leído en la feria del libro. Era tan bueno como yo lo recordaba, o tal vez mejor, y como en el caso de *Boarding Home* a la lectura siguió el silencio y al silencio la inexistencia. Hoy ni sus amigos saben si Campa sigue vivo pero las circunstancias en que fue visto por última vez, salido en contra del consejo médico del hospital en que estaba interno, con la aguja de un catete colgando aún de su brazo, no dan espacio a la esperanza.

Mi novela sobre la cocaína, mi primera novela, comparte esas calles.

Juan Carlos Castellón

librero en Miami

algunas notas sobre los libros que vendí y la gente que atendí



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

el último foucault y su moral.

PAUL VEYNE

Paul Veyne historiador francés.

Foucault acabó por demostrar una fascinación tan viva por la tradición grecolatina como la de su maestro Nietzsche. La admiración conlleva un candor y una asimetría que suele repugnar a los intelectuales, raza del resentimiento. Me hallé un día, pues, sorprendido de ver a Foucault abandonar su mesa de trabajo para decirme ingenuamente: "¿No encuentras que algunos autores tienen una abrumadora superioridad sobre los demás? Para mí, la aparición de Edipo ciego, al final de la obra de Sófocles... "Nunca habíamos hablado de Edipo Rey, tampoco de literatura y esa falsa pregunta demostraba una brusca emoción que no requería respuesta. De igual manera, nuestros elogios a la gloria de René Char se limitaban, decentemente, a dos frases. Sin embargo, cuando tuvo que sumergirse en la literatura antigua para escribir sus dos últimos libros, experimentó un sensible placer, que hizo lo posible por conservar, y yo lo oigo aún comentar, con el lacónismo de rigor, que las cartas de Séneca eran magníficas. Y, en efecto, hay una cierta afinidad entre la elegancia del individuo Foucault y la que distingue a la civilización grecoromana. En suma, la elegancia antigua ha sido secretamente para Foucault, la imagen de un arte de vivir, de una moral posible; durante sus últimos años, en los que trabajó sobre los estoicos, reflexionó mucho sobre el suicidio: " ... pero, no diré más: si me matara, la gente lo vería bien". Su muerte, como veremos, fue más o menos el equivalente de ello.

Sólo que Foucault tenía de la moral una concepción tan particular, que se plantea el problema: ¿al interior de su filosofía, es posible una moral foucaultiana?

Evidentemente, su proyecto no se presta a renovar la moral estoica de los griegos. En la última entrevista que la vida le permitió, se expresó muy claramente: no se encontrará jamás la solución a un problema actual en un problema que, surgido en otra época, no es el mismo, más que por una semejanza falaz. Él nunca soñó ver, en la ética sexual de los griegos, una alternativa a la ética cristiana, todo lo contrario. No hay problemas análogos a través de los siglos, ni de naturaleza ni de razón; el eterno retorno es también una eterna partida (él amaba esta expresión de René Char) y no existen más que sucesivas valorizaciones. En un sem-piterno *new deal*, el tiempo redistribuye sin cesar las cartas. La afinidad entre Foucault y la moral antigua se reduce a la reaparición moderna de una sola carta al interior de lo dado totalmente diferente; es la carta del trabajo de uno sobre uno mismo, de una estetización del sujeto a través de dos morales y dos sociedades muy diferentes entre sí.

Moral sin pretensión de universalidad. Foucault fue un guerrero, me dijo Jean Claude Passeron, un hombre de la segunda función; un guerrero es un hombre que puede prescindir de la verdad, que no conoce otra cosa que la toma de posición, la suya y la de su adversario, y que tiene la energía suficiente para batirse sin tener que ofrecer razones para tranquilizarse. "Toda respiración propone un reino", escribió también Char. El curso de la historia no implica problemas eternos, ni de esencia ni de dialéctica; no se encuentra, allí, más que valorizaciones que difieren de una cultura a otra tanto como de un individuo a otro; valorizaciones que no son, como él gustaba repetir, ni verdaderas ni falsas: ellas son, ésto es todo, y cada uno es el patriota de sus valores. Lo que es, poco más o menos, lo contrario del fatalismo colectivo tipo Spengler. El porvenir borrará nuestros valores, el pasado de

Cacharro(s) 8/9

su genealogía sin dinastía los ha rechazado ya, pero eso no importa: ellos son nuestra carne y nuestra sangre, así como son nuestra actualidad.

En su primer curso en el año 1983 en el Colegio de Francia, Foucault opuso a una "filosofía analítica de la verdad en general", su propia preferencia "por un pensamiento crítico que tomara la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad". Él llegó ese día a suscribir "esa forma de reflexión, de Hegel a la Escuela de Frankfurt, pasando por Nietzsche y Max Weber". Nos cuidaremos de llevar demasiado lejos esta analogía, más de circunstancia, sin embargo, retendremos dos cosas. Los libros de Foucault son, a la letra, libros de historiador, excepto a los ojos de quienes sostienen que no hay más historia que la interpretativa; pero Foucault no escribió todos los libros como historiador. Porque la historia, en cuanto interpretación, tiene como segundo programa ser un inventario completo. Ahora bien, Foucault no se hizo historiador más que en relación a los puntos donde el pasado encubría la genealogía de nuestra actualidad. En esta última palabra reside su fuerza. No hay relativismo tan pronto como dejamos de oponer la verdad al tiempo o de identificar el Ser con el tiempo: lo que se opone tanto al tiempo como a la eternidad, es nuestra actualidad valorizante. ¿Qué importancia tiene que el tiempo pase y que su frontera borre nuestras valorizaciones? Ningún guerrero se estremece en su patriotismo, por la idea de que, si hubiera nacido del otro lado de la frontera, su corazón latiría por el bando contrario.

La filosofía de Nietzsche, gustaba repetir Foucault, no es una filosofía de la verdad, sino de decir-verdad. Para un guerrero, las verdades son inútiles, más aún, son inaccesibles. Si ellas fuesen dictadas por la semejanza o la analogía de las cosas, podríamos desesperar de conseguir las, como le sucedió a Heidegger en su momento. No obstante, creyendo buscar la verdad de las cosas, los hombres no consiguen sino fijar las reglas según las cuales se tendrá por verdad o falsedad lo que se dice. En este sentido, el saber no está solamente asociado a los poderes, o armado de poder, o poder él mismo a la vez que saber: no es más que poder, radicalmente, porque no se puede decir verdad más que por la fuerza de las reglas impuestas, un día u otro, por una historia donde los individuos son a la vez actores y víctimas. Entendemos por verdades, por lo tanto, no las proposiciones verdaderas a descubrir o aceptar, sino el conjunto de reglas que permiten decir y reconocer las proposiciones tenidas por verdaderas.

Se convendrá que la filosofía del guerrero es más cercana a una filosofía del actor histórico que a una suerte de fatalismo. En 1977, Foucault, en una circunstancia que prefiero olvidar, escribió en *Le Monde* algo menos olvidable: que las libertades y los derechos del hombre se fundan ciertamente más en las acciones de los hombres y las mujeres decididos a usar el poder y a defenderlo, que en la afirmación doctrinal de la razón o del imperativo kantiano. Hay allí, bien entendido, una denuncia de la sobreestimación de la filosofía: Foucault apenas creía que la práctica discursiva de una época tuviese su lugar de elección en sus formas redobladas, en sus textos canónicos, o que la institución del terror atómico hubiese podido surgir de una proposición poco afortunada de Descartes. Más aún: estaba persuadido con razón de la futilidad de las racionalizaciones y de los raciocinios, apenas confiaba en el supuesto, por todas partes autorizado, de la omnipotencia de la racionalidad y del raciocinio. Hace tres o cuatro años, en el departamento de Foucault, veíamos por televisión un reportaje sobre el conflicto palestino-israelí; en un momento, la palabra fue dada a un combatiente de uno de los dos bandos (es totalmente indiferente cuál de ellos). Pues bien, este hombre detentaba un discurso diferente de aquéllos que se oyen habitualmente en las discusiones políticas: "yo sólo sé una cosa" decía el guerrillero, "que debo reconquistar la tierra de mis ancestros. Lo deseo desde mi adolescencia; ignoro de dónde me viene esta pasión, pero el hecho está ahí" "Eso es", me dijo Foucault, "todo está dicho y no hay más qué decir".

Cada valorización de la voluntad de poder, o cada práctica discursiva (los más enterados habrán de precisar la relación entre Nietzsche y Foucault sobre este punto), es prisionera de sí misma y la historia universal no está tejida más que con esos hilos. La valorización griega del placer antes que del sexo hizo que los griegos no encontraran otro objeto que ese placer, el sexo de la pareja les resultaba indiferente. Se adivina cómo debió ser impopular esta filosofía, que privó a los hombres, como se dice, de su razón de luchar porque ella misma lucha representándose como razón. Ella no fue favorecida a causa de dos malentendidos: el desconocimiento del nivel trascendental de la crítica de Foucault, y la interpolación de una negatividad que permitiría hacer creer lo que se deseara y colocarse en el bando de los buenos.

Cacharro(s) 8/9

Eso que llamamos una cultura no tiene ciertamente ninguna unidad de estilo; es un batiburillo de prácticas discursivas rigurosamente interpretables, es un caos de la precisión. Pero todas esas prácticas tienen en común ser a la vez empíricas y trascendentales: empíricas, y por ende superables; trascendentales, y por ende, constitutivas durante todo el tiempo que no se hayan podido borrar (y el diablo sabe con qué poder se imponen esos "discursos", porque son las condiciones de posibilidad de toda acción). Foucault no rehusaría decir que lo trascendental es histórico. Esas condiciones de posibilidad, inscriben toda realidad dentro de un polígono irregular, cuyos límites bizarros no poseen jamás el amplio drapeado de una realidad redonda; esos límites desconocidos pasan por ser la razón misma y parecen inscritos en la plenitud de cada razón, esencia o función. Falsamente, ya que constituir es siempre excluir; siempre hay un vacío alrededor, pero ¿qué vacío? Nada, una nada, una simple manera de evocar la posibilidad de polígonos recortados de otro modo en otros momentos históricos, una simple metáfora.

Así pues, cuando Foucault hablaba de ese gesto de recortar, o, como él decía, de rarefacción, o también del Gran Encierro bajo Luis XVI, las prisiones, etc., parecía hablar de la misma cosa, y de una cosa apasionante, que en efecto, apasionaba al individuo Foucault. Pero el nivel trascendental fue olvidado por muchos lectores; ahora bien, el objetivo del filósofo Foucault no era pretender que, por ejemplo, el Estado moderno se caracteriza por un gran gesto de separación, de exclusión antes que de integración lo que sería evidentemente palpitante para la discusión: su propósito fue mostrar que todo gesto sin excepción, estatal o no, no llena jamás el universalismo de una razón y deja siempre un vacío fuera, aun cuando ese gesto sea de inclusión y de integración. De igual manera, cuando Kant hablaba de la constitución trascendental del espacio y del tiempo, él no nos invitaba a proceder a ello, lo difícil era, sobre todo que, sin nosotros saberlo, no lo hiciéramos.

El otro falso sentido generoso se refiere al famoso vacío: nos imaginamos que la finitud de toda práctica discursiva no es más que empírica, el vacío metafórico se ha trocado para algunos en un espacio real, poblado de todos los excluidos, rechazados y leprosos y lleno de todas las palabras prohibidas o eliminadas. La tarea histórica sería entonces devolverles la palabra: una racionalidad de la negatividad de los contradictorios restablecería finalmente una filosofía alentadora que fundaría nuestros buenos sentimientos sobre la razón. Y sin embargo, si hay una cosa que distingue el pensamiento de Foucault de cualquier otro, es el firme propósito de no hacer doble juego, de no duplicar nuestras ilusiones, de no garantizar como verdadero, lo que cada uno desea creer, de no probar que lo que es o debería ser tiene toda la razón de ser. Cosa rarísima, he aquí una filosofía sin happy end; no por acabar mal: nada puede "acabar" porque no existe término ni origen. La originalidad de Foucault entre los grandes pensadores de este siglo ha sido la de no convertir nuestra finitud en fundamento de nuevas certidumbres.

Auténtica pintura de la historia universal, constante evidencia del tiempo que todo lo borra; no obstante, seguiremos sin ver y releendo a Kant... La filosofía de Foucault es al mismo tiempo casi trivial y paradójica. Foucault se confiesa incapaz de justificar sus propias preferencias; no puede aceptar las ideas de una naturaleza humana, ni de una razón, ni un funcionalismo, ni de su esencia, ni de una adecuación a objeto. Podemos estar de acuerdo, sin duda, en ello, pero si ya no se pueden discutir los gustos y valorizaciones, ¿para qué escribir libros de historia, tal vez de moral y ciertamente de filosofía? Porque un saber es un poder: el saber se impone y se nos impone, se deriva de la naturaleza de las cosas; tiene, sin embargo, su límite: la actualidad.

Es el destino de la filosofía lo que se pone aquí en juego: ¿para qué sirve? ¿Para qué duplicar aquello de lo que los hombres están demasiado persuadidos? Sin embargo, a pesar de lo que afirman las filosofías justificadoras o aseguradoras, el espectáculo del pasado no deja ver otra razón en la historia que los combates de los hombres por aquello que no siendo ciertamente verdadero ni falso, se impone como verdad al pronunciarlo; si ello es así, una filosofía no tiene más que un uso posible: hacer la guerra. No la de ayer o anteayer: la guerra actual. Y, para ello, debe comenzar por probar genealógicamente que no existe otra verdad de la historia que ese combate. Sí a la guerra, no al lavado patriótico de cerebros.

Aquí aparece un carácter poco señalado de la obra de Foucault, una elegancia filosóficamente fundada, que era sensible en su conversación privada, de la cual la cólera no se hallaba ausente ni tampoco la indignación. Foucault jamás escribió: "Mis preferencias políticas o sociales son verdaderas y las buenas" (es la misma cosa, lo sabemos gracias a Heidegger); ni ha escrito tampoco: "Las preferencias de mis adversarios son falsas"; todos sus libros, por el contrario implican: "Las razones

Cacharro(s) 8/9

por las cuales mis adversarios pretenden que sus preferencias son verdaderas no reposan genealógicamente en nada"; Foucault no atacó las elecciones ajenas, sino las racionalizaciones que los otros asociaban a la elección de él. Una crítica genealógica no dice: "Yo tengo razón y los demás se equivocan", sino solamente: "Los otros yerran al pretender que tienen razón". Un verdadero guerrero conoce, si no la indignación, sí la cólera, el thumos; Foucault no se preocupaba por fundamentar sus convicciones, le bastaba con quererlas, pues racionalizarlas habría sido rebajarse, sin beneficio para la causa.

Los hombres no pueden dejar de valorizar como de respirar y se baten por sus valores. Foucault intenta, pues, imponer una de sus preferencias, renovada de los griegos porque le pareció ser de actualidad; sin pretender tener o no razón, pero tratando de ganar y esperando ser actual. Ahora bien, la actualidad limita las preferencias posibles. Max Weber, otro nietzscheano, escribió bien: "Puesto que no hay verdad en los valores y el cielo se ha venido abajo, que cada quien combata por sus dioses y, cual nuevo Lutero, peque con convicción": las posiciones enemigas no son tan reversibles como quisiera Weber; la actualidad no es nunca cualquiera. Ser filósofo es hacer el diagnóstico de las posibilidades actuales y levantar la carta estratégica, con secreta esperanza de influir en la elección de los combatientes. Encerrado en su finitud, en su tiempo, el hombre no puede pensar no importa qué, no importa cuándo: ya sea exigir de los Romanos la abolición de la esclavitud o pensar en un equilibrio internacional. Un recuerdo que data de 1979 me viene a la mente: en ese año, Foucault comienza un curso aproximadamente en estos términos: "Voy a describir ciertos aspectos del mundo contemporáneo y de su gobierno; esté curso no les dirá lo que deberán hacer o contra qué combatir, pero les proporcionará un diagrama. Les indicará: si quieren atacar en tal o cual dirección, ahí hay un nudo de resistencia, y allá, un paso posible". Foucault agregó algo más, aunque ignoro el sentido exacto: "En lo que a mí concierne, yo no veo, al menos por el momento, qué criterios permitirán decidir contra qué se debe combatir, excepto tal vez, criterios estéticos". No debe abusarse de estas últimas palabras que pueden no ser más que ignorancia confesada o distancia tomada respecto a las convicciones de la mayoría del auditorio. A lo más, hay aquí, tal vez, un vago presentimiento del que será su tema preferido el año de su muerte: no los criterios estéticos, sino la idea de un estilo de existencia.

En el uso de los placeres y en la Preocupación por sí mismo, el diagnóstico de la actualidad es aproximadamente el siguiente- en el mundo moderno, parece imposible fundar una moral. No existe ya naturaleza ni razón sobre las cuales edificarla, ni origen con el cual establecer una relación auténtica (el caso de la poesía, yo diría, es aparte); la tradición o la coerción no son más que estados de hecho. No llamemos la atención sobre la crisis o la decadencia; las aporías de la duplicación filosófica no han conmovido jamás al común de los mortales. En definitiva, el común de los mortales está compuesto de sujetos, de seres desdoblados que tiene una relación de conciencia o de conocimiento de sí con ellos mismos. Foucault jugará con esas ideas.

La idea de estilo de existencia ha jugado un gran papel en las conversaciones y, sin duda en la vida interior de Foucault, durante los últimos meses de una vida que sólo él sabía amenazada. "Estilo" no quiere decir distinción; la palabra está tomada en el sentido de los griegos para quienes un artista era, ante todo, un artesano y una obra de arte, una obra simplemente. La moral griega está bien muerta actualmente y Foucault estimaba tan poco deseable como imposible resucitarla. Pero, un detalle de esa moral, a saber la idea de un trabajo de sí sobre sí, le pareció susceptible de retomar un sentido actual, a la manera de una de esas columnas de los templos paganos que se ven a veces por ahí reutilizadas en edificios recientes. Se cree adivinar ciertos rasgos de este diagnóstico: el yo, al tomarse a sí mismo como obra a realizar, podrá fincar una moral que ni la tradición ni la razón respaldarán ya como artista de sí mismo, el yo gozará de esta autonomía de la que no puede ya prescindir la modernidad. "Todo ha desaparecido", decía Medea, "pero algo me queda: yo". En fin, si el yo nos libera de la idea de que entre la moral y la sociedad (o entre lo que así llamamos) hay un vínculo analítico o necesario, ya no tendremos que esperar la Revolución para comenzar a actualizarnos: el yo es la nueva posibilidad estratégica.

Foucault, que tenía una amplia visión de las cosas, no intentó construir una moral armada de pies a cabeza; esas proezas académicas le parecían muertas junto con la filosofía antigua. Pero él sugería una salida. El resto de su estrategia se lo llevó consigo.

En cualquier caso, nunca pretendió dar una solución verdadera ni definitiva; como la humanidad se mueve sin cesar, toda solución actual revelará bien pronto sus peligros, mostrará sus fallas y siempre

Cacharro(s) 8/9

será así. Un filósofo es aquel que, a cada nueva actualidad, diagnostica el nuevo peligro y muestra una nueva salida. Con esta concepción tan novedosa de la filosofía, la verdad clásica desaparece, aun cuando de la confusión historicista moderna, se derive la idea de la actualidad.

Foucault no tenía miedo a la muerte; así lo decía a sus amigos cuando la conversación recaía en el suicidio, y los hechos han confirmado, de una u otra manera, que no era jactancia. La sabiduría antigua se le volvió personal también en otro sentido; durante los ocho últimos meses de su vida, la redacción de sus dos libros jugó para él el papel que el escrito filosófico y el diario íntimo jugaban en la filosofía antigua: el de un trabajo de sí sobre sí mismo, de una auto-estilización (él mismo publicó en ese momento, en el número 5 de *Corps écrit*, un penetrante estudio sobre esta cuestión).

Durante esos ocho meses, lo vimos trabajar tenazmente escribiendo y reescribiendo sus dos libros, liquidando esa enorme deuda consigo mismo; me hablaba sin cesar de sus libros o me hacía verificar las traducciones. Al mismo tiempo se quejaba de una fiebre ligera pero incesante y de una tos tenaz que lo hacían ir lento; cortésmente me hacía pedir consejo a mi mujer, que es médico y que no podía curarlo... Pero él sabía.

"Debieras darte un respiro", le decía yo, "tus estudios de griego y latín te han agotado". "Sí, después", respondía él, "tengo que acabar de una buena vez con estos dos tomos".

Retrospectivamente, su actitud quita el aliento. ¿Acaso no era otra tradición entre los filósofos de la antigüedad ser ejemplos vivientes? Todo aquello acabó por aclarármese en una alucinación visual, el mismo día de la muerte de Foucault, justo unos minutos antes del telefonazo de Maurice Pinguet que me informaba de lo acaecido en Tokio, donde también la radio japonesa acababa de anunciar la noticia.

El hombre es un ser que da sentido y que estetiza también algunas veces. Un año antes de su muerte, Foucault tuvo un día oportunidad de hablar del ritual de la muerte solemne, tal como se practicaba en la Edad Media y aún en el siglo XVII; el moribundo, rodeado de sus deudos, los aleccionaba desde su lecho de muerte. El historiador Philippe Aries lamentaba que en nuestra época ese gran ritual de integración social hubiera caído en desuso: Foucault, que no lamentaba nada, escribió lo siguiente: "Prefiero la dulce tristeza de la desaparición a ese tipo de ceremonial. Tendría algo de quimérico el querer actualizar, en un impulso nostálgico, prácticas que ya no tienen el menor sentido. Tratemos, más bien, de dar sentido y belleza a la muerte desaparición".

Paul Veyne

El último Foucault y su moral



Cacharro(s) Expediente(s) 8/9

SUMARIO

Poemas

Charles Bukowski

traducción de Orlando Luis Pardo

Charles Bukowski, (Alemania, 1921, Los Angeles, 1994). Escritor y poeta. Publicó más de una treintena de títulos a partir de su primera novela, *Cartero*, escrita a sus 48 años. Solía clasificar, en sus lúcidas borracheras, a lo que denominamos por rutina y comodidad *literatura*, en mierda fría o caliente.

una y treintiséis a.m.

me río a veces cuando pienso en
digamos
Céline en una máquina de escribir
o Dostoievski...
o Hamsun...
hombres ordinarios con pies, ojos, orejas,
hombres ordinarios con pelo en sus cabezas
sentados allí tecleando palabras
mientras tienen dificultades con la vida
mientras se devanan casi hasta la locura.

Dostoievski se levanta
deja la máquina para mear,
regresa
bebe un vaso de leche y piensa en
el casino y
la rueda de la ruleta.

Céline para, se levanta, camina hasta la
ventana, mira afuera, piensa, mi último paciente
ha muerto hoy, no tendré que hacer más
visitas allí.
la última vez que lo vi
pagó su factura médica;
son ésos que no la pagan
los que siguen viviendo y viviendo.
Céline camina de vuelta, se sienta ante la
máquina
está quieto su buen par de minutos
entonces comienza a teclear.

Cacharro(s) 8/9

Hamsun se detiene junto a su máquina pensando
me pregunto si se crearán
todas estas cosas que escribo.
se sienta, comienza a teclear.
no sabe qué es un bloqueo de
escritor:
es un prolífico hijo de puta
casi tan condenadamente magnífico como
el sol.
él sólo teclea.

y yo río
no alto
pero sí arriba y abajo de estas paredes, estas
sucias paredes de amarillo y azul
mi gato blanco dormido sobre la
mesa
escondiendo sus ojos de la
luz.

él no está solo esta noche
ni tampoco
yo.

joven en Nueva Orleáns

pasando hambre por ahí, merodeando por los bares,
y de noche caminando las calles durante
horas,
la luz de la luna siempre me parecía
falsa, quizás lo fuera,
y en el Barrio Francés yo miraba
los caballos y las calesas pasar,
todos sentados en lo alto de los carruajes
abiertos, el chofer negro, y
detrás el hombre y la mujer,
usualmente jóvenes y siempre blancos.
y yo siempre era blanco.
y atraído apenas por el
mundo.

Nueva Orleans era un lugar para
esconderse.
podía mearme la vida,
sin ser molestado.
excepto por las ratas.
las ratas en mi oscuro y pequeño cuarto
tan resentidas de compartirlo
conmigo.
eran grandes e intrépidas
y me miraban con ojos
que hablaban sobre
la muerte
sin pestañear.

las mujeres estaban más allá de mí.

Cacharro(s) 8/9

veían algo
depravado.
había una camarera
un poco más vieja que
yo, ella casi me sonreía,
demorándose cuando
me traía el
café.

con eso era de sobra para
mí, con eso
bastaba.

tenía algo
esa ciudad, aunque
no me dejase sentir culpable
de no sentir nada por las
cosas que otros tanto
necesitaban.
me dejaba solo.

sentado en mi cama
las luces apagadas,
escuchando los sonidos del
exterior,
alzando mi botella barata
de vino,
dejando que lo cálido de
la uva
me
entrarse
mientras oía a las ratas
moverse por el
cuarto,
yo las prefería
antes que a los
humanos.

estar perdido,
estar loco quizás
no es tan malo
si puedes estar
de esta manera
sin que te molesten.

Nueva Orleans me dio
eso.
nadie nunca me llamó
por mi nombre.

sin teléfono,
sin carro,
sin trabajo,
sin
nada.

yo y las
ratas
y mi juventud,
una vez,

Cacharro(s) 8/9

esa vez
en que supe
incluso a través de la
nada,
que se trataba de la
celebración
de algo no para
hacer
sino sólo para
saber.

mi padre

era un hombre ciertamente asombroso
creía ser
rico
aunque vivíamos de frijoles y gachas y naderías
cuando nos sentábamos a comer, él decía,
"no todo el mundo puede comer así".

y porque deseaba ser rico o porque él realmente
pensaba que lo era
siempre votó por los Republicanos
y votó por Hoover contra Roosevelt
y perdió
y entonces votó por Alf Landon contra Roosevelt
y de nuevo perdió
diciendo, "no sé a dónde va el mundo,
ahora tenemos a ese maldito Rojo de nuevo allí dentro
y los rusos estarán en nuestro patio después!"

pienso que fue mi padre quien me decidió a
volverme un vago.
decidí que si un hombre así deseaba ser rico
entonces yo quería ser pobre.

y me volví un vago.
vivía de calderilla y en cuartos baratos y
en los bancos de los parques.
pensaba que tal vez los vagos supieran algo.

pero hallé que muchos vagos querían ser
ricos también.
simplemente habían fracasado en eso.

así que atrapado entre mi padre y los vagos
no tuve sitio al cual ir
y allá fui entre rápido y lento.
nunca voté por los Republicanos
nunca voté.

lo enterramos
como una rareza de la tierra
como cien mil rarezas
como millones de otras rarezas,
malogradas.

Cacharro(s) 8/9

fue hace apenas un rato

al alba casi
mirlos en el cable del teléfono
esperando
mientras yo comía mi sandwich
olvidado de ayer
a las 6 a.m.
y una tranquila mañana de domingo. ((en))

un zapato en el rincón
parado de punta
el otro tirado a su
lado.

sí, algunas vidas se hicieron para
desperdiciarse.

el Gran Haragán

siempre fui un haragán natural
me gustaba echarme sobre la cama
en ropa interior (manchada, por
supuesto) (y con quemaduras de
cigarrillos)
descalzo
botella de cerveza a mano
tratando de sacudirme alguna
noche difícil, digamos con una
mujer aún por ahí
caminando el piso
quejándose de esto y de lo
otro,
y yo trabajando en un
eructo y decir, "QUÉ, NO TE
GUSTA? ENTONCES SACA TU CULO
DE AQUÍ!"

yo realmente me amo, yo
realmente amo mi ser-
haragán, y
ellas al parecer también:
siempre se van
pero
casi
siempre
regresan.

nuestra curiosa posición

Saroyan dijo en su lecho de muerte,
"creí que nunca moriría..."

sé lo que quiso decir:
yo me veo para siempre
rodando un carrito en el
supermercado
buscando cebollas, papas
y pan
mientras observo a las casuales
y ocurrentes damas que pasan
empujando.
yo me veo para siempre
manejando en la carretera
mirando por un sucio
parabrisas con la radio sintonizada a
algo que no quisiera
escuchar.
yo me veo para siempre
echado hacia atrás en la
silla del dentista
la boca
abierta a lo cocodrilo
meditando en que
yo estoy en el
Quién es Quién en América.
me veo para siempre
en un cuarto con una mujer
infeliz y deprimida.
me veo para siempre
en la bañera
peando bajo el agua
mirando las burbujas
y sintiendo orgullo.

pero muerto, no...
la sangre salpicando de
mis fosas nasales,
mi cabeza rota contra
el escritorio
mis dedos aferrados a un
espacio oscuro...
imposible...

yo me veo para siempre
sentado en la punta
de la cama
en short con
un cortauñas
para recortar
los grandes y feos trozos
de uña
mientras sonrío

Cacharro(s) 8/9

y mi gato blanco
se sienta en la ventana
a contemplar el pueblo
afuera
mientras el teléfono
suena...

entre las
agonías
puntuales
la vida resulta
un amable hábito:
entiendo lo que
Saroyan
quiso decir:

yo me veo para siempre
bajando las
escaleras
abriendo la puerta
caminando hasta el
buzón
para hallar toda esa
publicidad
que
tampoco
me creo.

resultado

el cuarto era pequeño pero pulcro y cuando lo visité
él estaba sobre aquella cama como una foca varada
y era embarazoso, diría yo,
conectarse con la conversación;
realmente no lo conocía tan bien
excepto por su escritura,
y lo mantenían drogado-
continuaban operando, trozando partes
de él
pero al ser un verdadero escritor
Fante hablaba de su siguiente novela.

ciego, y recortado, una y otra vez,
ya había dictado una novela
desde aquella cama
una buena obra, había sido publicada
y ahora me hablaba sobre la otra
pero yo supe que él no lo conseguiría
y las enfermeras sabían
todo el mundo sabía
pero él seguía contándome
de su siguiente novela.
tenía una rara idea para la trama
y le dije que sonaba
genial,

Cacharro(s) 8/9

y tras otra visita o dos
su esposa telefoneó una tarde
y me dijo que
todo había acabado...

está bien, John, nadie ha podido nunca
escribir la última.

sin embargo, fuiste realmente duro con las enfermeras,
y eso me agradó, con la forma en que las ponías
a correr dentro de sus blancos arrugados,
demostraste que yo estaba más que en lo cierto:
mi afirmación
de que tu poder de mando
tan sólo con el lenguaje era
una de las cosas magníficas de
nuestro siglo.

POEMAS CHARLES BUKOWSKI

Dos cuentos 

El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco

Cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

Dos cuentos

2 cuentos

Charles Bukowski

Traducción de Michael Encinosa Fu

el gran poeta

Fui a verlo. Él era el gran poeta. El mejor poeta narrativo desde Jeffers, aún sin cumplir sus setenta y ya era famoso en todo el mundo. Sus dos libros más conocidos eran acaso *Mi Sufrimiento es mejor que tu sufrimiento, ¡Ja!* y *La languidez de la muerta goma de mascar*. Había enseñado en muchas universidades, ganado todos los premios, incluyendo el Nobel. Bernard Stachman.

Subí los peldaños de la YMCA. El señor Stachman vivía en la Habitación 233. Toqué a la puerta. "¡COÑO, ENTRE!", gritó alguien desde dentro. Abrí la puerta y entré. Bernard Stachman estaba en la cama. Un olor a vómito, vino, orine, mierda y comida podrida llenaba el aire. Tuve que taparme la boca con la mano. Corrí hasta el baño, vomité, y salí.

—Señor Stachman —dije—, ¿por qué no abre una ventana?

—Esa es una buena idea. Y no me jodas con ese pujo de "Señor Stachman", dime Barney.

Estaba lisiado, y solo tras un gran esfuerzo logró salir de la cama y meterse en una silla cercana.

—Ahora vamos a hablar en grande —dijo—. He estado esperando por esto.

Junto a su codo, en una mesa, tenía una garrafa de un galón de vino, llena de cenizas de cigarro y polillas muertas. Aparté la mirada por un momento. Cuando miré otra vez, se había llevado la garrafa a la boca, pero la mayor parte del vino salía por ella, y corría por su camisa y sus pantalones. Bernard Stachman dejó la garrafa:

—Justo lo que me hacía falta.

—Debería usar un vaso —le dije—. Es más fácil.

—Sí, creo que tienes razón.

Miró en derredor. Había unos cuantos vasos sucios y me pregunté cuál elegiría. Se decidió por el más próximo. El fondo del vaso estaba lleno de una sustancia amarilla y petrificada. Parecía restos de pollo y tallarines. Sirvió el vino. Alzó el vaso y lo vació.

—Sí, es mucho mejor. Veo que traes tu cámara. ¿Supongo que vienes a fotografiarme?

—Sí —le dije. Fui hasta la ventana, la abrí y respiré aire puro. Había estado lloviendo durante días, y el aire era fresco y limpio.

—Oye —dijo él—, tengo ganas de mear desde hace horas. Tráeme una botella vacía.

Había muchas botellas vacías. Le llevé una. No tenía zipper, sólo botones, y de ellos sólo el último cerrado, de tan hinchado que estaba. Metió la mano, sacó el pene y presentó la cabeza en la boca de la botella. Tan pronto empezó a orinar el pene se le endureció y brincó, regando orine por todas partes —su camisa, sus pantalones, su cara, e, increíblemente, la última chorreada se le metió en la oreja izquierda.

Cacharro(s) 8/9

—Es del carajo ser un lisiado —dijo.

—¿Cómo pasó? —pregunté.

—¿Cómo pasó qué cosa?

—Quedar lisiado.

—Mi mujer. Me pasó por encima con el carro.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—Dijo que ya no me soportaba más.

No dije nada. Saqué un par de fotos.

—Tengo fotos de mi mujer. ¿Quieres ver algunas fotos de mi mujer?

—Está bien.

—El álbum de fotos está ahí arriba del refrigerador.

Fui, lo cogí y me senté. Sólo eran tomas de zapatos de tacón y los tobillos delgados de una mujer, piernas cubiertas de nylon con ligueros, piernas surtidas en medias. En algunas páginas había anuncios de carnicería pegados: lomo ahumado, 89 centavos la libra. Cerré el álbum.

—Cuando nos divorciamos —dijo él—, me dio esto.

Bernard metió la mano bajo la almohada y sacó un par de zapatos altos con largos tacones aguja. Los tenía muy pulidos. Los paró en la mesita de noche. Se sirvió otro trago.

—Duermo con esos zapatos —dijo—. Le hago el amor a esos zapatos y después los lavo.

Saqué más fotos.

—Oye, ¿quieres una foto? Aquí hay una buena.

Se abrió el único botón de los pantalones. No tenía ropa interior. Cogió el tacón del zapato y se lo metió en el trasero.

—Mira, saca ésta.

Saqué la foto.

Le era difícil mantenerse de pie, pero se las arregló para aguantarse de la mesita de noche.

—¿Sigues escribiendo, Barney?

—Coño, yo escribo siempre.

—¿Los fans no te interrumpen el trabajo?

—Bueno, carajo, a veces las mujeres se empatan conmigo pero no se quedan mucho tiempo.

—¿Se venden tus libros?

—Me llegan cheques de derecho de autor.

—¿Cuál es tu consejo para los escritores jóvenes?

—Tomar, templar y fumar mucho.

—¿Cuál es tu consejo para los escritores ya viejos en esto?

—Si todavía estás vivo, no te hacen falta consejos.

—¿Qué es lo que te impulsa a crear un poema?

—¿Qué es lo que te obliga a cagar?

—¿Qué opinas de Reagan y el desempleo?

—No suelo pensar en Reagan o en el desempleo. Toso eso me aburre. Igual que los vuelos espaciales y el Super Bowl.

—¿Entonces cuáles son tus inquietudes?

—Las mujeres modernas.

—¿Las mujeres modernas?

—No saben cómo vestirse. Los zapatos que se ponen son espantosos.

—¿Qué opinas de la Liberación de la Mujer?

—Tan pronto como estén dispuestas a lavar el carro, a meterse detrás del arado, a perseguir a los dos tipos que acaban de robar en la licorería, o a limpiar las cloacas, tan pronto como estén preparadas para dejarse volar las tetas de un tiro en el ejército, estoy listo para quedarme en la casa y lavar los paltos y aburrirme sacándole las pelusas a la alfombra.

—¿Pero no hay cierta lógica en sus demandas?

—Por supuesto.

Stachman se sirvió otro trago. Incluso al beber del vaso parte del vino goteaba de su barbilla sobre su camisa. Su cuerpo olía como el de un hombre que no se ha bañado durante meses.

—Mi mujer —dijo—. Sigo enamorado de mi mujer. Alcánzame ese teléfono, ¿quieres?

Le alcancé el teléfono. Marcó un número.

—¿Claire? Hola, ¿Claire?

Colgó.

—¿Qué pasó? —pregunté.

—Lo de siempre. Colgó. Oye, vamos a salir de aquí, vámonos para un bar. Llevo demasiado tiempo en este jodido cuarto. Tengo que salir.

Cacharro(s) 8/9

—Pero está lloviendo. Lleva una semana lloviendo. Las calles están inundadas.

—No me importa. Quiero salir. Seguro que se está templando a algún tipo ahora mismo. Seguro que tiene puestos los tacones altos. Yo siempre hago que se los deje puestos.

Ayudé a Bernard Stachman a meterse en un viejo sobretodo marrón. Le faltaban todos los botones de delante. Estaba rígido por el churre. Difícilmente fuese un sobretodo de L.A., era pesado e incómodo, debía provenir de Chicago o Denver en los años treinta.

Entonces cogimos sus muletas y bajamos trabajosamente las escaleras de la YMCA. Bernard tenía un quinto de litro de moscatel en un bolsillo. Llegamos a la entrada y Bernard me aseguró que podía llegar hasta el carro por la acera. Estaba parqueado un poco más allá del bordillo.

Mientras corría por el otro lado para entrar al auto escuché un grito y un chapoteo. Llovía, llovía mucho. Corrí de vuelta. Bernard se las había amañado para caerse y acuñarse en la alcantarilla entre el auto y el bordillo. El agua batía en torno suyo, él estaba sentado, el agua corría sobre él, se le metía en los pantalones, le azotaba los costados, las muletas flotaban lentamente sobre su regazo.

—Está bien —dijo—. Métete en el carro y déjame aquí.

—Coño, Barney.

—Lo digo en serio. Vete. Déjame. Mi mujer no me quiere.

—No es tu mujer, Barney. Están divorciados.

—Díselo a los Marines.

—Dale, Barney, voy a ayudarte.

—No, no, todo está bien. Te lo juro. Vete solo. Emborráchate sin mí.

Lo recogí, abrí la puerta y lo alcé hasta el asiento delantero. Estaba muy, pero que muy empapado. Corrieron chorros de agua por el piso del auto. Di la vuelta al otro lado y me metí. Barney le quitó la tapa a la botella de moscatel, se dio un buche, me pasó la botella. Me di un buche. Arranqué el auto y partí, buscando a través de la ventanilla y la lluvia un bar donde pudiéramos colarnos sin tener que vomitar por el estado y el olor del urinario público.

un par de *gigolós*

Ser un gigoló es una experiencia muy extraña —en particular si eres un gigoló aficionado. La casa tenía dos pisos. Comstock vivía con Lynne en el de arriba. Yo abajo, con Doreen. La casa poseía una hermosa ubicación al pie de Hollywood Hills. Ambas damas eran ejecutivas, con puestos muy bien pagados. La casa estaba repleta de buen vino, buena comida, y un perro completamente imbécil. También había una sirvienta negra inmensa, Retha —quien se pasaba casi todo el tiempo en la cocina abriendo y cerrando el refrigerador.

Todas las revistas adecuadas llegaban en tiempo cada mes, pero Comstock y yo las ignorábamos. Nos limitábamos a descansar, a salir de las resacas, esperando la noche, cuando las damas beberían y cenarían con nosotros otra vez a expensas de sus bolsillos.

Comstock decía que Lynne era una exitosa productora de cine en un gran estudio. Comstock usaba una boina, una bufanda de seda, una corbata turquesa, una barba, y tenía un andar suave. Yo era un escritor encallado en su segunda novela. Tenía mi propio refugio, en un destartalado edificio de apartamentos en Hollywood este, pero rara vez caía por allí.

Mi vehículo era un Comet del 62. A la joven dama que vivía en la casa de enfrente le ofendía mucho mi viejo auto. Uno tenía que parquear frente a su casa porque era una de las pocas zonas niveladas en el barrio, y mi auto era incapaz de arrancar colina arriba. Apenas arrancaba en un suelo parejo, y yo me estaba allí dándole al pedal y al arranque, y el humo salía haciendo olas desde abajo del auto y el ruido era insoportable y continuo. La dama empezaba a gritar como si se volviera loca. Era una de las pocas ocasiones en que me avergonzaba ser pobre. Yo seguía bombeando y rezando porque aquel Comet del 61 arrancase, y trataba de ignorar los gritos de rabia que salían de su lujoso hogar. Yo bombeaba y bombeaba, el auto arrancaba, se movía unos metros escasos, volvía a detenerse.

“¡Saca esa porquería apestosa de delante de mi casa o llamaré a la policía!” Después, los gritos largos y dementes. Al final, salía en un kimono, una joven rubia, hermosa, pero del todo loca en apariencia. Corría hacia la puerta del auto gritando y uno de sus senos se salía. Ella lo escondía y se salía el otro. Entonces una pierna emergía del kimono abierto. “Señorita, por favor”, le decía yo, “Estoy en eso.”

Cacharro(s) 8/9

Finalmente, yo lograba echar a rodar, y ella se quedaba en el medio de la calle, gritando con ambos senos al aire. "No vuelvas a parquear tu auto aquí, nunca, nunca, nunca!" Era en ocasiones como esa que yo de verdad pensaba en buscar un trabajo.

Sin embargo, mi dama —Doreen— me necesitaba. Tenía problemas con el muchacho que empaquetaba las compras en el supermercado. Yo iba con ella, para estar a su lado y darle seguridad. Ella era incapaz de enfrentarlo sola y siempre terminaba tirándole un puñado de uvas a la cara, o reportándolo al gerente, o escribiendo una carta de seis páginas al dueño del supermercado. Yo podía entenderla por ella con el muchacho. Incluso me caía bien, en especial por la forma en que era capaz de abrir una gran bolsa de papel con un elegante giro de muñeca.

Mi primer encuentro informal con Comstock fue interesante. Solo habíamos intercambiado palabras mientras bebíamos con nuestras damas por la noche. Una mañana yo andaba en shorts por el primer piso. Doreen estaba para el trabajo. Yo pensaba vestirme y llegarme hasta mi apartamento a revisar el correo. Retha, la doncella, estaba acostumbrada a verme en shorts. "Caramba", decía, "tus piernas están tan blancas. Son como patas de pollo. ¿Nunca coges un poco de sol?"

Había una sola cocina, y estaba abajo, supongo que Comstock tendría hambre. Entramos a la vez. Él vestía una vieja camisa blanca con una mancha de vino. Yo serví algo de café y Retha se ofreció para freírnos huevos con tocino. Comstock se sentó.

—¿Y bien? —le pregunté—. ¿Por cuánto tiempo crees que podamos seguir tomándoles el pelo?

—Un buen rato. Me hace falta un descanso.

—Creo que yo voy a quedarme también.

—Son del diablo, ustedes dos —dijo Retha.

—No quemes los huevos —le dijo Comstock.

Retha nos sirvió jugo de naranja, tostadas, huevos con tocino. Se sentó y comió con nosotros, leyendo un ejemplar de Playbill.

—Acabo de salir de un matrimonio verdaderamente jodido —dijo Comstock—. Necesito un descanso muy, pero que muy largo.

—Hay mermelada de frambuesas para las tostadas —dijo Retha—. Prueba un poco.

—Cuéntame de tu matrimonio —le dije a Retha.

—Bueno, me conseguí este miserable bueno para nada holgazán inservible...

Retha nos lo contó todo sobre el tipo, terminó su desayuno, y subió para empezar a limpiar. Entonces Comstock me contó sobre su matrimonio.

—Iba bien antes de casarnos. Me enseñó todas sus cartas buenas, pero tenía medio mazo que nunca me dejaba ver. Yo diría que más de medio mazo.

Se dio un buche de café.

—Tres días después de la ceremonia llegué a la casa y ella había comprado unas cuantas minifaldas, las más cortas que te puedes imaginar. Y cuando entré, ella estaba ahí, recortándolas más todavía. "¿Qué estás haciendo?", le pregunté, y ella dijo, "Estas mierdas están demasiado largas. Me gusta usarlas sin blúmers y que los hombres me miren el bollo cuando me bajo de la banqueta del bar y cosas así."

—¿Te sacó esa carta así como así?

—Bueno, yo quizás debí estar advertido. Un par de días antes de casarnos la llevé a ver mis padres. Ella usaba un vestido conservador y mis padres le dijeron que les gustaba. Ella dijo, "¿Así que les gusta mi vestido, no?" Y se lo quitó y les enseñó los blúmers.

—Probablemente pensaste que era encantador.

—De cierto modo, sí. En fin, ella empezó a salir por ahí sin blúmers y en minifalda. Eran tan cortas que si se inclinaba para adelante podías verle el agujero del culo.

—¿Le gustaba eso a los muchachos?

—Supongo que sí. Cuando entrábamos a cualquier lugar, todos la miraban, y después a mí. Estaban ahí sentados preguntándose ¿cómo puede un hombre vivir con eso?

—Bueno, cada cual tiene su forma de vivir. Qué carajo. Un bollo y un agujero del culo son eso, y nada más. No puedes convertirlos en otra cosa.

—Puedes pensar así hasta que te pase. Salíamos del bar, y ella decía, "¿Oye, viste a aquel tipo en el rincón? ¡En serio que me miró el bollo cuando me levanté! Apuesto que llega a su casa y se la bota."

—¿Te sirvo otro café?

—Sí, y ponle un poco de scotch. Puedes llamarme Roger.

—Está bien, Roger.

—Llegué del trabajo un noche a la casa y ella no estaba. Había roto todas las ventanas y mil cosas más. Había escrito en las paredes cosas como "¡Roger es un infeliz! ¡Roger lame culos! ¡Roger toma meao!". Y se había ido. Dejó una nota. Se iba a coger un autobús de regreso a casa con su

Cacharro(s) 8/9

madre en Texas. Estaba preocupada. Su madre había estado veinte veces en el manicomio. Su mamá la necesitaba. Eso era lo que decía la nota.

—Roger, ¿más café?

—Scotch nada más. Fui hasta la estación y allí estaba, en minifalda, enseñando el bollo, y dieciocho tipos rodeándola, todos con el rabo parado. Me senté a su lado y ella empezó a llorar. “Un negro”, me dijo, “dice que puedo ganar mil dólares a la semana si hago lo que el dice. ¡Yo no soy ninguna puta, Roger!”

Retha bajó, sacó cake de chocolate y helado del refrigerador, se metió en el cuarto, encendió el televisor, se acostó y empezó a comer. Era una mujer muy voluminosa, pero agradable.

—En fin —dijo Roger—, le dije que la quería y que ya veríamos como hacer que nos reembolsaran por el pasaje. La llevé para la casa. A la noche siguiente nos visita un amigo mío, y ella se mete por detrás de él y le suena la cabeza con un cucharón de madera. Sin avisar, sin nada. Se mete por detrás de él y lo suena. Cuando él se va, ella me dice que todo va a salir bien si la dejo ir a una clase de cerámica todos los miércoles por la noche. “Está bien”, le digo. Pero nada funciona. Ella empieza a atacarme con cuchillos. Sangre por todos lados. Mi sangre. En las paredes y las alfombras. Ella tiene pies muy ligeros. Se mete en ballet, yoga, hierbas, vitaminas, come semillas, nueces, toda esa mierda, lleva una biblia en el bolso, con la mitad de las páginas marcadas con tinta roja. Se recorta todas las faldas en otra media pulgada. Una noche, estoy dormido y me despierto a tiempo. Ella viene volando desde los pies de la cama, gritando y cuchillo de carnicero en mano. Ruedo y el cuchillo se encaja en el colchón cinco o seis pulgadas. Me levanto y la tiro contra la pared. Ella se cae y me dice, “¡Cobarde! ¡Cobarde de mierda! ¡Le diste a una mujer! ¡Penco, penco, penco!”

—Bueno, creo que no debiste golpearla —dije.

—Como sea, me fui de la casa y empecé a tramitar el divorcio, pero eso no me salvó de ella. Empezó a seguirme. Una vez yo estaba en la cola de salida de un supermercado. Ella entró y me gritó, “¡Cochino mamalón! ¡Mariquita!” En otra ocasión me arrinconó en una lavandería automática. Yo estaba sacando mi ropa de la lavadora y metiéndola en la secadora. Ella se paró ahí y me miró sin decir nada. Yo dejé la ropa, me metí en el auto y salí rodando. Cuando regresé, ya ella no estaba allí. La secadora estaba vacía. Se había llevado mis camisas, mis shorts, mis pantalones, mis toallas, mis sábanas, todo. Empezó a mandarme cartas, escritas en tinta roja, contándome sus sueños. Soñaba todo el tiempo. Y también fotografías recortadas de revistas, escritas por todas partes. Yo no podía descifrar lo que decía ahí. Yo estaba sentado por la noche en mi apartamento, y ella pasaba por ahí y me tiraba tierra a la ventana y vociferaba, “Roger Comstock es un mariquita”. Podías oírla en cuerdas a la redonda.

—Todo eso suena muy dinámico.

—Entonces conocí a Lynne y vine para acá. Me trasladé por la madrugada. Ella no sabe dónde estoy. Dejé el trabajo. Y aquí me tienes. Creo que voy a sacar el perro de Lynne a pasear. A ella le encanta eso. Cuando llega del trabajo le digo, “Oye, Lynne, saqué a pasear a tu perro”. Y ella sonrío. Le encanta.

—Okey —le dije.

—¡Oye, Boner! —gritó Roger—. ¡Ven acá, Boner!

La imbécil criatura, de vientre delicado, entró soltando saliva. Los dos salieron juntos.

Duré solo tres meses más. Doreen conoció a un tipo que podía hablar tres idiomas y era egiptólogo. Yo regresé a mi destartado hogar en Hollywood este.

Un día, saliendo yo de la consulta de mi dentista en Glendale, casi un año después, allí estaba Doreen entrando en su auto. La saludé y nos fuimos a tomar café.

—¿Qué tal va la novela? —preguntó.

—Sigue parada —le dije—. Creo que nunca voy a terminar esa mierda.

—¿Estás solo ahora? —preguntó.

—No.

—Yo tampoco.

—Eso es bueno.

—No es bueno, pero está bien.

—¿Sigue Roger allá con Lynne?

—Ella iba a botarlo —me dijo Lynne—. Entonces él se emborrachó y se cayó del balcón. Quedó paralizado de la cintura para abajo. Recibió cincuenta mil dólares de la compañía de seguros. Después mejoró. Dejó las muletas y cogió el bastón. Ya puede pasear otra vez a Boner. Hace poco sacó unas fotos geniales de Olvera Street. Oye, tengo que ir corriendo. Salgo para Londres la semana que viene. Vacaciones laborales. ¡Con todos los gastos pagos! Adiós.

cacharro(s) 8/9

—Adiós.

Doreen se levantó de un salto, sonrió, salió, dobló al oeste y se fue. Yo alcé mi taza de café, probé un sorbo, la bajé de nuevo. La cuenta estaba en la mesa. \$ 1.85. Yo tenía dos dólares que bastaban para eso, mas la propina. Cómo carajo iba a pagarle a mi dentista era otro asunto.

 ***Dos cuentos*** **Charles Bukowski**

Poemas

El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco

cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

El capitán salió a comer

y los marineros tomaron el barco

Charles Bukowski

Charles Bukowski (Anderchach, Alemania, 1920-San Pedro, California, 1994) Narrador y poeta. Entre sus libros: *Post Office* (1976) -novela-, *Hot water music* (1983) -cuentos-, *War all the time (poems 1981-1984)* (1984) -poesía.

Selección de **CACHARRO(S)**

29/08/91; a las 22.55 h.

Un día lento hoy en el hipódromo, mi maldita vida colgada de un gancho. Voy todos los días. No veo a nadie por allí que vaya todos los días excepto los empleados. Probablemente tenga alguna enfermedad. Saroyan perdió el culo en el hipódromo, Fante con el póquer, Dostoievski con la ruleta. Y realmente no es cuestión de dinero, a menos que se te acabe. Yo tenía un amigo jugador que me dijo una vez: "No me importa ganar o perder, lo único que quiero es jugar." Yo le tengo más respeto al dinero. He tenido muy poco la mayor parte de mi vida. Sé lo que es el banco de un parque, y los golpes del casero en la puerta. Con el dinero sólo hay dos problemas: tener demasiado o tener demasiado poco.

Supongo que siempre hay algo ahí fuera con lo que queremos torturarnos. Y en el hipódromo sientes a los demás, esa desesperada oscuridad, y la facilidad con que tiran la toalla y se rinden. La gente que va a las carreras es el mundo en pequeño, la vida rozándose contra la muerte y perdiendo. Nadie gana, finalmente; no hacemos más que buscar un aplazamiento, guarecernos un momento del resplandor. (Mierda, acabo de darme en el dedo con la punta encendida de mi cigarrillo, mientras divagaba sobre esta inutilidad. Eso me ha despertado, isacado de este estado sartriano!) Bueno, necesitamos humor, necesitamos reírnos. Yo solía reírme más, solía hacer más de todo, excepto escribir. Ahora escribo y escribo y escribo, cuanto más viejo soy más escribo, bailando con la muerte. Buen espectáculo. Y creo que lo que hago está bien. Un día dirán "Bukowski ha muerto", y entonces seré descubierto de verdad, y me colgarán de brillantes farolas apestosas. ¿Y qué? La inmortalidad es el estúpido invento de los vivos. ¿Veis lo que hace el hipódromo? Hace que fluyan las líneas. Relámpagos y suerte. El canto del último pájaro azul. Cualquier cosa que diga suena bien porque apuesto cuando escribo. Hay demasiados que son demasiado cuidadosos. Estudian, enseñan y fracasan. Las convenciones los despojan de su fuego.

Ahora me siento mejor, aquí arriba, en el primer piso, con mi Macintosh. Mi compañero.

Y Mahler suena en la radio se desliza con tanta fluidez, corriendo grandes riesgos; a uno le hace falta eso, a veces. Luego te mete esas largas subidas de potencia. Gracias, Mahler, tomo prestado de ti pero nunca te lo puedo devolver.

Fumo demasiado, bebo demasiado, pero no puedo escribir demasiado, no hace más que seguir fluyendo, y yo pido más, y viene más y se mezcla con Mahler. A veces me obligo a pararme. Me digo,



Cacharro(s) 8/9

espera un momento, échate a dormir o quédate mirando tus 9 gatos o siéntate con tu mujer en el sofá. Siempre estás en el hipódromo o delante del Macintosh. Y entonces me paro, echo los frenos y paro la maldita máquina. Hay gente que me ha escrito para decirme que mi escritura les ha ayudado a seguir adelante. A mi también me ha ayudado. La escritura, los caballos, los 9 gatos.

Hay un pequeño balcón ahí fuera, la puerta está abierta y veo las luces de los coches en la Harbor Freeway, hacia el sur, nunca se detienen, ese flujo de luces, sin principio ni fin. Toda esa gente. ¿Qué hace? ¿Qué piensa? Todos vamos a morir, todos nosotros, imenudo circo! Debería bastar con eso para que nos amáramos unos a otros, pero no es así. Nos aterrorizan y aplastan las trivialidades, nos devora la nada.

¡Sigue dándole, Mahler! Tú has hecho que esta noche sea maravillosa. ¡No pares, hijo de puta! ¡No pares!

13/09/91; a las 17.28 h.

El hipódromo está cerrado. No hay apuestas entre hipódromos con Pomona, y que me cuelguen si voy a asarme en el coche para ir hasta allí. Probablemente acabe en las carreras de noche de Los Alamitos. Me han traído el ordenador del taller, pero ya no me corrige la ortografía. He estado hurgando en esa máquina, intentando resolver el problema. Seguramente tendré que llamar al taller, preguntarle al tipo: "¿Qué hago ahora?" Y él me dirá algo así como: "Tienes que transferirlo del disco principal al disco duro." Probablemente, acabaré borrándolo todo. La máquina de escribir descansa a mis espaldas y me dice: "Mira, yo sigo aquí."

Hay noches en las que este cuarto es el único sitio en el que quiero estar. Y, sin embargo, subo aquí y me siento como una cáscara vacía. Sé que podría armar una buena y hacer que bailaran las palabras en esta pantalla si me emborrachara, pero tengo que recoger a la hermana de Linda en el aeropuerto mañana por la tarde. Viene a hacernos una visita. Se ha cambiado el nombre, de Robin a Jharra. Cuando las mujeres se van haciendo mayores, se cambian de nombre. Quiero decir que muchas lo hacen. ¿Y si lo un hombre? Imaginaos que llamase a alguien:

—Oye, Mike, soy Tulip.

—¿Quién?

—Tulip. Anteriormente Charles, pero ahora Tulip. No responderé más a Charles.

—Que te follen, Tulip

Mike cuelga...

Hacerse viejo es muy extraño. Lo principal es que te lo tienes que estar repitiendo: soy viejo, soy viejo. Te ves en el espejo mientras bajas por las escaleras mecánicas, pero no miras directamente al espejo, echas una miradita de lado, con una sonrisa de precaución. No tienes tan mal aspecto; pareces una vela polvorienta. Qué se le va a hacer, que les den por el culo a los dioses, que de den por el culo a todo este juego. Tendrías que haberte muerto hace 35 años. Esto es un poco de paisaje extra, más ojeadas al espectáculo de los horrores. Cuanto más viejo es un escritor, mejor debería escribir; has visto más, sufrido más, perdido más, estás más cerca de la muerte. Esta última es la mayor ventaja. Y siempre está la siguiente página, ese folio en blanco, de 21 X 29,7. La apuesta sigue en pie. Luego siempre recuerdas algo que ha dicho alguno de los muchachos. Jeffers: "Muéstrale al sol tu ira." Una maravilla. O sastre: "El infierno son los demás." Dio en el blanco, y lo atravesó. Nunca estoy solo. Lo mejor es estar solo pero no del todo.

A mi derecha, la radio se esfuerza por traerme más música clásica de la grande. Escucho 3 o 4 horas de esta música todas las noches, mientras hago otras cosas, o mientras no hago nada. Es mi droga, me limpia completamente de toda la porquería del día. Los compositores clásicos hacen eso por mí. Los poetas, los novelista, los cuentistas, no lo consiguen. Una pandilla de farsantes. La escritura tiene algo que atrae a los farsantes. ¿Qué será? Los escritores son los más difíciles de soportar, en la página o en persona. Y son peores en persona que en la página, y eso es bien malo. ¿Por qué decimos "bien malo"? ¿Por qué no "mal malo"? Bueno, los escritores son bien malos y mal malos. Y nos encanta maldecirnos unos a otros. Miradme a mí.

En cuanto a la escritura, básicamente sigo escribiendo de la misma manera que hace 50 años; puede que un poco mejor, pero no mucho. ¿Por qué tuve que cumplir 51 antes de poder pagar el alquiler con lo que escribía? Quiero decir, si no estoy equivocado y mi escritura no ha cambiado, ¿por qué tardé tanto? ¿Tuve que esperar a que el mundo me alcanzara? Y ahora, si me ha alcanzado, ¿dónde estoy? Estoy jodido, eso ya lo sé. Pero no creo que se me haya subido a la cabeza la poca o mucha suerte que he tenido. ¿Se da cuenta uno, cuando se le suben las cosas a la cabeza? De todos modos, no he caído en la complacencia. Hay algo dentro de mí que no puedo controlar. Nunca puedo cruzar un puente con el coche sin pensar en el suicidio. Nunca puedo contemplar un lago o un océano

Cacharro(s) 8/9

sin pensar en el suicidio. Bueno, tampoco de doy demasiadas vueltas. Pero se me aparece de repente en la cabeza: SUICIDIO. Como una luz que se enciende. En la oscuridad. El hecho de que exista una salida te ayuda a quedarte dentro. ¿Me explico? De lo contrario, no quedaría más que la locura. Y eso no tiene gracia, amigo. Y terminar un buen poema es otra muleta que me ayuda a seguir adelante. No sé lo que le pasará a otra gente, pero yo, cuando me agacho para ponerme los zapatos por la mañana, pienso: "Ah, Dios mío, ¿y ahora qué?" Estoy jodido por la vida, no nos entendemos. Tengo que darle bocados pequeños, no engullirla toda. Es como tratar cubos de mierda. Nunca me sorprende que los manicomios y las cárceles estén llenos, y que las calles estén llenas. Me gusta mirar a mis gatos, me relajan. Me hacen sentirme bien. Pero no me metáis en una sala llena de humanos. No me hagáis eso jamás. Sobre todo en un día de fiesta. No lo hagáis.

Me enteré de que encontraron a mi primera mujer muerta en la India, y que nadie de su familia quiso hacerse cargo del cadáver. Pobre chica. Tenía un defecto en el cuello, no podía girarlo. Aparte de eso, era perfectamente hermosa. Se divorció de mí, e hizo bien. Yo no era lo bastante bueno ni lo bastante grande como para poder salvarla.

21/09/91; a las 21.27 h.

Fuimos a un estreno anoche. Alfombra roja. Flashes. Una fiesta, después. Dos fiestas, después. No me enteré de mucho. Demasiada gente. Demasiado calor. En la primera fiesta me arrinconó en la barra un tipo joven con los ojos muy redondos, que no pestañeaba nunca. No sé de qué iría. O de qué no iría. Hay bastante gente así por ahí. El tipo tenía 3 señoritas de bastante buen ver con él, y no paraba de contarme lo mucho que les gustaba hacer mamadas. Las señoritas se limitaban a sonreír y a decir: "¡Sí, sí!" Y así siguió toda la conversación. Siguió y siguió, siempre con lo mismo. Y yo intentando decidir si aquello era verdad o si me estaban tomando el pelo. Aunque después de un rato ya me cansé. Pero el tipo joven seguía agobiándome, contándome cómo les gustaba hacer mamadas a las chicas. La cara del tipo se me acercaba cada vez más, y el tío no paraba. Al final lo agarré por la camisa, con fuerza, y lo sujeté así y le dije: "Oye, no quedaría bien que un tipo de 71 años te diera una paliza delante de toda esta gente, ¿verdad?" Luego lo solté. Se alejó por el otro extremo de la barra, seguido de sus señoritas. Que me cuelguen si entendí algo.

Supongo que estoy demasiado acostumbrado a sentarme en una pequeña habitación y hacer que las palabras hagan cosas. Veo suficiente humanidad en los hipódromos, los supermercados, las gasolineras, las autopistas, los cafés, etc. Eso es inevitable. Pero siempre tengo ganas de darme una patada en el culo cuando voy a reuniones sociales, aunque las copas sean gratis. Nunca me sirve para nada. Ya tengo bastante arcilla con la que jugar. La gente me vacía. Tengo que alejarme para volver a llenarme. Lo mejor para mí soy yo mismo; quedarme aquí encorvado, fumando un cigarro y viendo cómo aparecen las palabras en esta pantalla. Es raro conocer a una persona inusual o interesante. Es más que mortificante; es un puto espanto constante. Me está convirtiendo en un gruñón. Cualquiera puede ser un gruñón y la mayoría lo son. ¡Socorro!

Lo único que necesito es una buena noche de descanso. Pero hay otra cosa, y es que nunca tengo un maldito libro que leer. Cuando has leído una cierta cantidad de literatura decente, simplemente no hay más. Tenemos que escribirla nosotros mismos. No queda jugo en el aire. Pero siempre espero despertarme por la mañana. Y la mañana en que no lo haga, muy bien. Ya no necesitaré mosquiteras, cuchillas de afeitar, formularios de carreras ni contestadores. La mayoría de las llamadas son para mi mujer, en cualquier caso. Las campanas no Doblan por Mí.

Dormir, dormir. Yo duermo bocabajo. Una vieja costumbre. He vivido con demasiadas mujeres desquiciadas. Hay que protegerse las partes. Una pena que ese tipo joven no se me enfrentara. Tenía ganas de liarme a hostias. Me hubiera alegrado inmensamente. Buenas noches.

26/09/91; a las 12.16 h.

Hoy me han llegado las pruebas del nuevo libro. Poesía. Martin dice que serán unas 350 páginas. Creo que los poemas se tienen en pie. Se defienden. Soy un viejo tren de vapor, bajando por la vía.

Cacharro(s) 8/9

Me ha llevado un par de horas leer las pruebas. Ya tengo algo de práctica con este tipo de cosas. Las líneas fluyen libremente y dicen más o menos lo que quiero que digan. Ahora mi principal influencia soy yo mismo.

A medida que vamos viviendo vamos siendo atrapados y desgarrados por diversas trampas. Nadie escapa de ellas. Algunos incluso viven con ellas. La idea es darse cuenta de que una trampa es una trampa. Si estás en una y no te das cuenta, estás acabado. Yo creo que he reconocido la mayoría de mis trampas, y he escrito sobre ellas. Por supuesto, no toda la escritura consiste en escribir sobre trampas. Hay otras cosas. No obstante, algunos dirían que la vida es una trampa. Escribir te puede atrapar. Algunos escritores tienden a escribir lo que ha complacido a sus lectores en el pasado. Entonces están acabados. La vida creativa de la mayoría de los escritores es corta. Oyen los aplausos y se los creen. Sólo existe un juez definitivo de la escritura, y es el escritor. Cuando se deja llevar por los críticos, los directores editoriales, los editores, los lectores, está acabado. Y, por supuesto, cuando se deja llevar por su fama y su fortuna, lo puedes tirar al río con la demás mierda.

Cada nueva línea es un comienzo y no tiene nada que ver con ninguna de las líneas que la han precedido. Todos empezamos desde cero cada día. Y, por supuesto, no tiene nada de sagrado. El mundo puede vivir mucho mejor sin escritura que sin fontanería. Y en algunos lugares del mundo hay muy poco de ambas cosas. Claro que yo preferiría vivir sin fontanería, pero yo estoy enfermo.

Nada impediría a un hombre escribir a menos que ese hombre se lo impida a sí mismo. Si un hombre desea verdaderamente escribir, lo hará. El rechazo y el ridículo no harán más que fortalecerle. Y cuanto más tiempo se le reprima, más fuerte se hará, como una masa de agua que se acumula contra una presa. No hay derrota posible en la escritura; hará que rían los dedos de tus pies mientras duermes; te hará dar zancadas de tigre; te encenderá los ojos y te pondrá cara a cara con la Muerte. Morirás como un luchador, serás honrado en el infierno. La suerte de la palabra. Ve con ella, envíala. Sé el payaso en la Oscuridad. Es divertido. Es divertido. Otra línea más...

26/29/91; a las 23.36 h.

Un título para el libro nuevo. Estuve sentado en el hipódromo intentando pensar en uno. Ése es un sitio donde uno no puede pensar. Te chupa el cerebro y el espíritu. Una mamada que te deja seco; eso es ese sitio. Y no duermo por las noches. Algo me está chupando la energía.

Vi al solitario hoy en el hipódromo. "¿Cómo te va, Charles?" "Bien", le dije, y me alejé de allí. Quiere camaradería. Quiere hablar de cosas. Caballos. No se habla de caballos. Eso es lo ÚLTIMO de lo que se habla. Pasaron unas cuantas carreras y de repente lo sorprendí mirándome por encima de una máquina automática de apuestas. Pobre tipo. Salí fuera y me senté y un poli empezó a hablar conmigo. Bueno, los llaman guardias de seguridad.

—Van a mover el totalizador —me dijo.

—Sí —dije.

Habían desenterrado el totalizador del suelo y lo estaban moviendo más hacia el oeste. Bueno, eso daba trabajo a los hombres. Me gustaba ver a aquellos hombres trabajar. Me dio la sensación de que el guardia de seguridad hablaba conmigo para averiguar si yo estaba loco o no. Es probable que no fuera así. Pero a mí se me ocurrió esa idea. Dejo que las ideas me asalten de esa manera. Me rasqué la barriga y me hice el viejo bonachón.

—Van a volver a poner estanques —dije.

—Sí —dijo.

—A esto lo llamaban antes el Hipódromo de los Estanques y las Flores.

—¿De verdad? —dijo.

—Sí —le dije—. Había un concurso que se llamaba Miss Ganso. Elegían a una chica, y la chica salía en un bote y remaba entre los gansos. Un trabajo muy aburrido.

—Sí —dijo el poli. Se quedó allí de pie. Yo me levanté.

—Bueno —dije—, voy a tomarme un café. Cuídate.

—Lo haré —dijo—. Y usted escoja ganadores.

—Y tú, tío —le dije. Y me marché.

Un título. Tenía la mente en blanco. Me estaba entrando frío. Como soy un viejo chocho, pensé que sería mejor ir por la chaqueta. Bajé desde el tercer piso por las escaleras mecánicas. ¿Quién inventó las escaleras mecánicas? Escalones que se mueven. Y luego hablamos de locuras. La gente sube y baja por escaleras mecánicas, en ascensores, conduce coches, tiene garajes con puertas que se abren tocando un botón. Luego van al gimnasio a quitarse la grasa. Dentro de 4.000 años no

Cacharro(s) 8/9

tendremos piernas, nos menearmos hacia delante usando el culo, o quizá simplemente rodemos como rastros que lleva el viento. Cada especie se destruye a sí misma. Lo que mató a los dinosaurios fue que se comieron todo lo que había a su alrededor y luego tuvieron que comerse los unos a los otros, y al final sólo quedó uno, y ese hijo de puta se murió de hambre.

Bajé al coche, saqué la chaqueta, me la puse, y volví a subir por las escaleras mecánicas. Eso me hizo sentirme todavía más como un *playboy*, como un buscavidas; salir de allí y luego volver. Me sentía como si acabara de consultar alguna fuente secreta especial.

Bueno, aposté en las carreras que me que quedaban, y tuve un poco de suerte. Cuando llegó la 13.^a carrera era de noche y había empezado a llover. Hice mi apuesta con diez minutos de antelación y me marché. El tráfico rodaba con precaución. La lluvia aterroriza a los conductores de Los Ángeles. Cogí la autopista y me coloqué detrás de una masa de luces rojas. No encendí la radio. Quería silencio.

Se me pasó por la cabeza ²⁵un título: *La Biblia de los desencantados*. No, no valía. Recordé algunos de los mejores títulos. De otros escritores, quiero decir. *Bow Down to Wood and Stone*.¹ Gran título, mala escritora. *Memorias del subsuelo*. Gran título. Gran escritor. Y también, *El corazón es un cazador solitario*. Carson McCullers, una escritora muy infravalorada. De todas mis docenas de títulos, el que más me gustaba era *Confesiones de un hombre lo bastante loco como para vivir con bestias*. Pero ése lo usé para un pequeño pliego ciclostilado. Una pena.

El tráfico de la autopista se detuvo y me quedé allí sentado. Sin título. Tenía la cabeza vacía. Me apetecía dormir durante una semana. Me alegré de haber sacados los cubos de la basura. Estaba cansado. Ya no tendría que hacerlo. Sacar los cubos de la basura. Una noche había dormido, borracho, encima de unos cubos de la basura. En Nueva York. Me despertó una rata grande, sentada en mi barriga. Los dos, al mismo tiempo pegamos un salto de un metro en el aire. Yo estaba intentando ser escritor. Ahora se suponía que lo era, y no se me ocurría un título. Era un farsante. El tráfico empezó a moverse y me fui moviendo con él. Nadie sabía quien era nadie, y era estupendo. Luego estalló un enorme relámpago por encima de la autopista, y por primera vez ese día me sentí bastante bien.

30/09/91; a las 23.36 h.

Bueno, después de unos cuantos días con el cerebro en blanco, me he despertado esta mañana y allí estaba el título, me había llegado en sueños: *Los poemas de la última noche de la Tierra*. Se ajustaba al contenido; poemas que hablaban de la finitud, la enfermedad y la muerte. Mezclados con otros, por supuesto. Incluso algo de humor. Pero el título funciona para este libro y para este momento. Una vez que tienes el título, todo ocupa su sitio, los poemas encuentran su orden. Y el título me gusta. Si yo viera un libro con un título como ése lo abriría e intentaría leer unas cuantas páginas. Hay títulos que exageran para atraer la atención. No funcionan porque el engaño no funciona.

Bueno, eso ya está despachado. ¿Y ahora qué? Otra vez con la novela, y más poemas. ¿Qué pasó con el relato corto? Me ha abandonado. Hay un motivo pero no sé cuál es. Si me esforzara podría encontrar el motivo, pero esforzarme no serviría de nada. Quiero decir que ese tiempo lo puedo usar para la novela o los poemas. O para cortarme las uñas de los pies.

Sabéis, alguien debería inventar un cortaúñas decente para las uñas de los pies. Estoy seguro de que se puede hacer. Los que nos ofrecen hasta ahora son realmente incómodos y descorazonadores. Leí en un sitio que un tipo, un vagabundo, intentó asaltar una tienda de bebidas con un cortaúñas. Tampoco a él le funcionó. ¿Cómo se cortaba las uñas de los pies Dostoievski? ¿Van Gogh? ¿Beethoven? ¿Se cortaban la uñas de los pies? No lo creo. Yo le solía pedir a Linda que me las cortara. Lo hacía de maravilla; sólo me pillaba la carne de vez en cuando. Por lo que a mí respecta, ya he soportado bastante dolor. Del tipo que sea.

Sé que voy a morirme pronto, y es algo que me parece muy extraño. Soy egoísta, me gustaría seguir con el culo aquí, escribiendo palabras. Me enciende, me lanza por el aire dorado. Pero, la verdad, ¿durante cuánto tiempo podré seguir? No está bien seguir así para siempre. ¡Qué demonios!, la muerte es la gasolina que alimenta el depósito, en cualquier caso. La necesitamos. Yo la necesito. Vosotros la necesitáis. Llenamos esto de basura si nos quedamos demasiado tiempo.

Lo más extraño, para mí, es mirar los zapatos de la gente después de que se muere. Es la cosa más triste que hay. Es como si la mayor parte de su personalidad permaneciera en los zapatos. En la

²⁵ "Inclínate ante la madera y la piedra", de Josephine Lawrence, aparecido en Boston en 1938. (N. del T.)

Cacharro(s) 8/9

ropa no. Está en los zapatos. O en un sombrero. O en unos guantes. Coges a una persona que se acaba de morir. Pones su sombrero, sus guantes y sus zapatos en la cama, y los miras, y te puedes volver loco. No lo hagáis. De todos modos, ellos ahora saben algo que tú no sabes. Tal vez.

Hoy ha sido el último día de carreras. He apostado en las apuestas entre hipódromos, en Hollywood Park, por Fairplex Park. He apostado en las 13 carreras. He tenido un día de suerte. Salí totalmente refrescado y reforzado. Ni siquiera me he aburrido allí hoy. Me sentía lleno de energía, conectado. Cuando estás arriba, es cojonudo. Te das cuenta de cosas. Volviendo en el coche, por ejemplo, te fijas en el volante. El salpicadero. Te da la sensación de que estás en una maldita nave espacial. Zigzagueas entre el tráfico, con pericia, no con zafiedad; calibrando las distancias y las velocidades. Tonterías. Pero hoy no. Estás arriba y sigues arriba. Qué extraño. Pero no intentas resistirte. Porque sabes que no va a durar. Mañana no hay carreras. Las de Oaktree son el 2 de octubre. Las carreras se suceden sin parar, corren miles de caballos. Es algo tan ponderado como las mareas, y parte de ellas.

Hasta sorprendí al coche de la poli, siguiéndome por la Harbor Freeway en dirección sur. A tiempo. Reduje a 95. De repente, el poli se me descolgó. Me mantuve a 95. Casi me había sorprendido a 120. Odian los Acuras. Me mantuve a 95. Durante 5 minutos. El poli me adelantó a 140. Adiós, amigo. Odio las multas, como todo el mundo. Tienes que usar continuamente el espejo retrovisor. Es sencillo. Pero al final te acaban pillando. Y cuando lo hagan, ya puedes alegrarte de no estar borracho o colocado. Si es que no lo estás. En cualquier caso, ya tengo el título.

Y ahora estoy aquí arriba con el Macintosh, y tengo este maravilloso espacio delante de mí. Suena una música terrible en la radio, pero no se puede esperar un 100% todos los días. Si consigues un 51, has ganado. Hoy ha sido un 97.

Veo que Mailer ha escrito otra enorme novela sobre la CIA y etc. Norman es un escritor profesional. Una vez le preguntó a mi mujer: "A Hank no le gusta lo que escribo, ¿verdad?" Norman, a pocos escritores les gustan las obras de otros escritores. Sólo les gustan cuando están muertos, o si llevan mucho tiempo muertos. A los escritores sólo les gusta olisquear sus propios zurullos. Yo soy uno de éstos. A mí ni siquiera me gusta hablar con escritores, mirarlos, o —peor todavía— escucharles. Y lo peor es beber con ellos; se babea de arriba abajo, son realmente patéticos, parece que anden buscando el ala protectora de su madre.

Prefiero pensar en la muerte que en escritores. Mucho más agradable.

Voy a apagar la radio. Los compositores a veces también la cagan. Si tuviera que hablar con alguien creo que preferiría, con mucho, a un técnico de ordenadores o al director de una funeraria. Bebiendo o sin beber. A poder ser, bebiendo.

02/10/91; a las 23.03 h.

La muerte les llega a los que esperan y a los que no.

Un día hirviente hoy, un día hirviente y estúpido. Salí de Correos y el coche no me arrancaba. Bueno, yo soy un buen ciudadano. Pertenezco a una asociación de ayuda en carretera. De modo que necesitaba un teléfono. Hace cuarenta años había teléfonos en todas partes. Teléfonos y relojes. Siempre podías mirar a algún sitio y ver la hora que era. Eso se acabó. Ya no te dan la hora gratis. Y los teléfonos públicos están desapareciendo.

Seguí mis instintos. Entré en Correos, bajé por las escaleras y allí, en un rincón oscuro, solitario y sin anunciar, había un teléfono. Un pegajoso y sucio y oscuro teléfono. No había otro en tres kilómetros a la redonda. Sabía cómo manejar un teléfono. Tal vez. Información. Oí la voz de la operadora y me sentí a salvo. Era una voz tranquila y aburrida, que me preguntó qué ciudad quería. Le di el nombre de la ciudad y de la asociación de ayuda en carretera. (Tienes que saber cómo hacer todas estas pequeñas cosas, y tienes que hacerlas una y otra vez, o estás muerto. Muerto en la calle. Ni atendido ni deseado.) La señorita me dio un número, pero era el número equivocado. Era el del departamento comercial. Luego me pusieron con el taller. Una voz viril, relajada, cansada pero combativa. Estupendo. Le di la información. "30 minutos", me dijo.

Volví al coche, abrí una carta. Era un poema. Dios. Hablaba de mí. Y de él. Nos habíamos cruzado, al parecer, un par de veces, hacía unos 15 años. Él me había publicado también en su revista. Yo era un gran poeta, decía, pero bebía. Y había vivido una vida miserable y arrastrada. Ahora los poetas jóvenes bebían y vivían vidas miserables y arrastradas, porque creían que así era como se hacía. Además, yo había atacado a otras personas en mis poemas, incluyéndole a él. Y me había imaginado que él había escrito poemas nada halagadores sobre mí. No era cierto. Él era en realidad una buena

Cacharro(s) 8/9

persona; decía que había publicado a muchos otros poetas en su revista durante 15 años. Y yo no era una buena persona. Yo era un gran escritor pero no era una buena persona. Y él nunca hubiera sido "colega" mío. Eso es lo que decía: "colega". Y cometía continuas faltas de ortografía. La ortografía no era su fuerte.

Hacia calor en el coche. Estábamos a 38 grados, el primero de octubre más caluroso desde 1906. No iba a contestar aquella carta. El tipo me volvería a escribir.

Otra carta de un agente, adjuntándome el original de un escritor. Le eché un vistazo. Muy malo. Por supuesto. "si tienes alguna sugerencia sobre el manuscrito, o algún contacto editorial, le agradeceríamos mucho..."

Otra carta de una mujer que me daba las gracias por enviarle cuatro líneas a su marido, y un dibujo, a petición de ella, que le había hecho muy feliz. Pero ahora estaban divorciados, y ella trabajaba por su cuenta y que si podía venir a hacerme una entrevista.

Recibo solicitudes de entrevistas dos veces a la semana. Pero sencillamente no hay demasiado de que hablar. Hay muchas cosas de las que escribir, pero no de las que hablar.

Recuerdo una vez, en los viejos tiempos, que me estaba entrevistando un periodista alemán. Yo lo había llenado de vinos hasta arriba, y le había hablado durante 4 horas. Cuando terminamos, se inclinó ebriamente hacia mí y me dijo: "No soy entrevistador. Sólo quería una excusa para verle..."

Eché el correo a un lado y me quedé allí sentado, esperando. Luego vi la grúa. Un tipo joven, sonriente. Un chaval simpático. Claro.

—¡EH, TÍO! —le grité—. ¡ES AQUÍ!

Entró haciendo marcha atrás con la grúa y me bajé del coche y le expliqué el problema.

—Remólcame hasta el taller de Acura —le dije.

—¿Sigue su coche en garantía? —me preguntó.

Sabía de sobre que no. Estábamos en 1991, y era un modelo de 1989.

—No importa —dije—. Remólcame hasta el concesionario de Acura.

—Tardarán bastante en arreglarlo, puede que una semana.

—Qué va. Son muy rápidos.

—Oiga, mire —dijo el chico—, tenemos nuestro propio taller. Podemos llevar el coche hasta allí, y a lo mejor arreglarlo hoy mismo. Si no, le tomamos nota y le llamamos lo antes posible.

Ya estaba viendo mi coche metido una semana en el taller. Para que luego me dijeran que había que cambiar la transmisión. O la junta de culata.

—Remólcame hasta el taller de Acura —dije.

—Espere —dijo el chico—. Primero tengo que llamar a mi jefe.

Esperé. El chico regresó.

—Me ha dicho que le dé batería.

—¿Qué?

Que le dé batería.

—Bueno, muy bien. Vamos allá.

Me metí en el coche y lo dejé rodar hasta la parte de atrás de la grúa. El chico conectó los cables y el coche arrancó a la primera. Le firmé los papeles y se marchó y luego me marché yo...

Luego decidí dejar el coche en el taller de la esquina.

—A usted le conocemos. Viene aquí desde hace años —me dijo el encargado.

—Muy bien —le dijo, y sonreí—. Así que no me den el palo.

El encargado se limitó a mirarme.

—Dénos 45 minutos.

—De acuerdo.

—¿Quiere que le llevemos a algún sitio?

—Sí, gracias.

El encargado señaló con el dedo.

—Él le llevará.

Un chico simpático, allí de pie. Fuimos hasta su coche. Le expliqué por dónde tenía que ir. Nos pusimos en marcha y subimos la cuesta.

—¿Sigue haciendo películas? —me preguntó el chico.

Yo, como veis, era una celebridad.

—No —dije—. Que le den por el culo a Hollywood.

Eso no lo entendió.

—Para aquí —dije.

—Vaya, qué casa más grande.

—Es sólo donde trabajo —dije.

Era verdad.

Cacharro(s) 8/9

Me bajé del coche. Le di 2 dólares al chico. Protestó, pero me los aceptó.

Subí por el callejón de entrada de mi casa. Los gatos estaban tirados por el suelo, ajenos a todo. En mi próxima vida quiero ser gato. Dormir 20 horas al día y esperar que me den de comer. Estar tirado todo el día, lamiéndome el culo. Los humanos son demasiado miserables e iracundos y monotemáticos.

Subí arriba y me senté delante del ordenador. Es mi nuevo consolador. Mi escritura se ha duplicado en potencia y rendimiento desde que lo tengo. Es una cosa mágica. Me siento delante de él como la mayoría de la gente se sienta delante del televisor.

“No es más que una máquina de escribir glorificada”, me dijo una vez mi yerno.

Pero él no es escritor. No sabe lo que es que las palabras le hincan el diente al espacio, y se enciende; que los pensamientos que te pasan por la cabeza se puedan convertir inmediatamente en palabras, que a su vez desencadenan más pensamientos, seguidos de más palabras. Con una máquina de escribir es como andar atravesando fango. Con un ordenador, es como patinar sobre hielo. Es un estallido de fuego. Claro que si no tienes nada dentro, da igual. Y luego está el trabajo de limpieza, correcciones. Qué demonios, yo antes tenía que escribirlo todo dos veces. La primera vez para ponerlo en el papel, y la segunda para corregir los errores y las meteduras de pata. Pero de esta manera se convierte en una sola carrera, llena de diversión, de gloria y de escapatoria.

Me pregunto cuál será el siguiente paso después del ordenador. Probablemente nos limitaremos a ponernos los dedos en las sienes y saldrá una masa perfecta de palabras. Por supuesto, habrá que llenar el depósito antes de arrancar, pero siempre habrá unos cuantos afortunados que lo puedan hacer. O eso esperamos.

Sonó el teléfono.

—Es la batería —me dijo el del taller—. Necesitaba una batería nueva.

—¿Y si no le puedo pagar?

—Entonces nos quedaremos con su rueda de repuesto.

—Voy para allá enseguida.

Cuando salía de casa oí la voz de mi anciano vecino. Me estaba gritando. Subí al porche de su cacha. Llevaba los pantalones del pijama y una vieja camiseta gris. Me acerqué a él y le estreché la mano.

—¿Quién es usted? —me preguntó.

—Soy su vecino. Llevo diez años aquí.

—Yo tengo 96 —dijo.

—Ya lo sé, Charley.

—Dios no me lleva con él porque tiene miedo de que le quite el empleo.

—Podría hacerlo.

—Y podría quitarle el empleo al diablo, también.

—Sí, podría.

—¿Y usted? ¿Cuántos años tiene?

—71.

—¿71?

—Sí.

—Es viejo, también.

—Ah, ya lo sé, Charley.

Nos dimos la mano y bajé de su porche y luego bajé por la cuesta, pasando junto a las plantas cansadas, las casas cansadas.

Me dirigía a la estación de servicio.

Otro día pateado en el culo.

03/10/91; a las 23.56 h.

Hoy ha sido el segundo día de apuestas entre hipódromos. En las carreras en directo de Oak Park sólo había 7.000 personas. Mucha gente no quiere hacer ese largo viaje hasta Arcadia. Para los que viene en el sur de la ciudad significa coger la Harbor Freeway, luego la Pasadera Freeway, y luego sortear más calles todavía antes de llegar al hipódromo. Es un viaje largo y caluroso, ir y venir. Yo siempre llego completamente exhausto de ese viaje.

Cacharro(s) 8/9

Me llamó un jockey de poca monta. "No había nadie en el hipódromo. Esto es el fin. Necesito cambiar de profesión. Creo que me voy a comprar un procesador de textos y hacerme escritor. Escribiré sobre ti..."

Me había dejado el mensaje en el contestador. Le llamé y le di la enhorabuena por haber llegado el 2.º en una carrera en la que partía con 6 contra 1. Pero el tipo estaba deprimido.

"El pequeño entrenador está acabado. Esto es el fin", me dijo.

Bueno, veremos cuánta gente acude a las carreras de mañana. Viernes. Probablemente unos mil más. Pero no sólo se trata de las apuestas entre hipódromos, sino de la economía en general. Las cosas están peor de lo que el gobierno o la prensa quiere admitir. Los que siguen manteniéndose a flote dentro del sistema económico no quieren soltar prenda. Yo supongo que el mayor negocio que hay es de la venta de drogas. Qué demonios, si no fuera por eso, la mayoría de los jóvenes estarían en paro. En cuanto a mí, sigo sobreviviendo como escritor, pero eso podría irse al carajo de la noche a la mañana. Bueno, todavía me queda la pensión: 943 dólares al mes. Empezaron a pagármela cuando cumplí los 70. Pero eso podría acabarse también. Imaginaos a todos los viejos vagando por la calle sin sus pensiones. No descartéis la posibilidad. La deuda nacional podría hundirnos como un pulpo gigante. La gente acabaría durmiendo en los cementerios. Y al mismo tiempo, hay una costra de ricos que viven encima de la podredumbre. ¿No es asombroso? Hay gente que tiene tanto maldito dinero que ni siquiera sabe cuánto tiene. Y estoy hablando de millones. Y ahí está Hollywood, fabricando películas de 60 millones de dólares, tan idiotas como los pobre estúpidos que van a verlas. Los ricos siguen ahí, ellos siempre han encontrado la manera de ordeñar al sistema.

Me acuerdo de cuando los hipódromos se llenaban hasta arriba de gente, hombro con hombro, culo con culo, sudando, gritando, empujando hacia los bares llenos. Eran buenos tiempos. Tenías un buen día, encontrabas a una mujer en el bar, y esa noche ya estabais los dos en tu apartamento, bebiendo y riendo. Creíamos que esos días (y esas noches) no se acabarían nunca. ¿Y por qué iban a acabarse? Juegos de dados en los aparcamientos. Peleas a puñetazos. Gloria y bravura. Electricidad. Dios, era una vida buena, divertida. Los tíos éramos hombres, no le tolerábamos una mierda a nadie. Y, francamente, se sentía uno bien. Privar y darse revolcones. Y bares de sobra, bares llenos. Sin televisor. Abrías la boca y te metías en líos. Si te detenían por andar bebido por la calle, sólo te encerraban esa noche, hasta que se te pasara la borrachera. Perdías trabajos y encontrabas otros trabajos. Para qué ibas a quedarte siempre en el mismo sitio. Qué tiempos. Qué vida. Siempre ocurrían cosas delirantes, seguidas de más cosas delirantes.

Ahora todo eso se ha evaporado. Siete mil personas en un hipódromo importante en una tarde de sol. Nadie en el bar. Excepto el camarero, allí solo, con un paño en la mano. ¿Dónde está la gente? Hay más gente que nunca, pero ¿dónde está? Parada en las esquinas, sentada en habitaciones. Puede que Bush salga elegido otra vez, porque ganó una guerra fácil. Pero no hizo un carajo por la economía. Ni siquiera sabes si tu banco va a abrir por la mañana. No es que quiera ponerme a llorar. Pero bueno, en los años 30 todo el mundo sabía por lo menos dónde estaba. Ahora es un juego de espejos. Y nadie acaba de saber cómo se tiene todo en pie. Ni para quién está trabajando realmente. Si es que está trabajando.

Maldita sea, tengo que cambiar de tema. Nadie más parece quejarse del estado de las cosas. O, si lo hace, está en un sitio donde no se le oye.

Y yo me siento aquí a escribir poemas, una novela. No puedo evitarlo, no sé hacer otra cosa.

Fui pobre durante 60 años. Ahora no soy ni rico ni pobre.

En el hipódromo van a empezar a despedir gente de las casetas de los concesionarios, de los aparcamientos, de la oficina comercial y del servicio de mantenimiento. El bote acumulado en cada carrera será menor. Correrán menos caballos. Habrá menos jockeys. Muchas menos risas. El capitalismo ha sobrevivido al comunismo. Ahora se devora a sí mismo. Avanzando hacia el año 2000. Yo estaré muerto y fuera de aquí. Dejando atrás mi pequeña pila de libros. Siete mil en el hipódromo. No me lo puedo creer. La Sierra Madre solloza entre nubes de contaminación. Cuando los caballos dejen de correr el cielo se desplomará, plano y ancho y pesado, y lo aplastará todo, Glassware ganó la 9.ª carrera; 9 dólares por dólar apostado. Yo le había puesto diez.

15/10/91; a las 12.55 h.

Quemado. Un par de noches bebiendo esta semana. Tengo que admitir que no me recupero tan rápido como solía. Lo mejor de estar cansado es que no te descuelgas (en lo que escribes) con ninguna proclamación vertiginosa y alocada. No es que eso sea malo, a menos que se convierta en

Cacharro(s) 8/9

norma. Lo primero que debe hacer la escritura es salvar tu propio pellejo. Si lo hace, entonces será automáticamente jugosa, entretenida.

Un escritor que conozco está llamando a la gente y diciéndole que teclea 5 horas todas las noches. Y supongo que nos tenemos que maravillar por ello. Por supuesto, ¿os lo tengo que decir? Lo que importa son *las cosas* que está tecleando. Me pregunto si incluye el tiempo que se pasa al teléfono en sus 5 horas de trabajo.

Yo puedo teclear entre una y 4 horas, pero la 4ª, de alguna manera, se diluye hasta quedarse en casi nada. Conocí a un tipo una vez que me dijo: "Follamos toda la noche." No es el mismo que teclea 5 horas todas las noches. Pero se conocen. A lo mejor deberían turnarse, desconectar. El tipo que haya tecleado durante 5 horas folla toda la noche, y el que haya follado toda la noche teclea durante 5 horas. O quizá se puedan follar mutuamente mientras otro teclea. Que no sea yo, por favor. Ya tengo a la mujer para eso. Si es que hay una...

Hummm..., sabéis, me siento un poco descolocado esta noche. No ha más que pensar en Máximo Gorka. ¿Por qué? No lo sé. En cierto modo es como si Gorka nunca hubiera existido de verdad. Hay escritores de los que te puedes creer que estuvieron ahí. Como Turguéniev o D.H. Lawrence. A Hemingway lo visualizo al cincuenta por ciento. Estaba pero no estaba. ¿Pero Gorka? Sí escribió algunas cosas que tenían fuerza. Antes de la Revolución. Luego, después de la Revolución, su escritura empezó a palidecer. No tenía gran cosa de que quejarse. Es como los que protestan contra la guerra; necesitan una guerra para medrar. Los hay que se ganan muy bien la vida protestando contra la guerra. Y cuando no hay guerra no saben qué hacer. Como durante la guerra del Golfo; había un grupo de escritores, poetas, que habían planeado una gran manifestación de protesta contra la guerra, estaban preparados, con sus poemas y discursos. De repente la guerra se acabó. Y la manifestación estaba prevista para una semana después. Pero no la cancelaron. Siguieron adelante con ella igualmente. Porque querían subirse a un escenario. Lo necesitaban. Era algo así como un indio danzando el Baile de la Lluvia. Personalmente, estoy contra la guerra. Yo ya me oponía a la guerra hace mucho tiempo, cuando ni siquiera era algo popular, decente ni intelectual. Pero sospecho de la valentía y las motivaciones de muchos de los profesionales de la protesta contra la guerra. Bueno, empiezo por Gorka y acabo con esto. Que fluyan las ideas; ¿a quién le importa?

Otro buen día en el hipódromo. No os preocupéis, no me estoy embolsando yo todo el dinero. Normalmente apuesto 10 dólares o 20 dólares a ganador, o cuando veo que la cosa se presenta bien, subo hasta 40 dólares.

Los hipódromos confunden aún más a la gente. Tienen a 2 tipos en la tele que salen antes de cada carrera y hablan de los que creen que van a ganar. Se equivocan todas las veces. Como todos los que hacen los folletos de pronósticos y los servicios de apuestas hípicas. Ni los ordenadores aciertan con los jamelgos, por mucha información que se les suministre. Desde el momento en que pagas a alguien para que te diga qué tienes que hacer, eres un perdedor. Y eso incluye a tu psiquiatra, a tu psicólogo, a tu agente de negocios, a tu profesor de pintura y a tu etc.

Nada te enseña más que reorganizarte después de cada fracaso y seguir avanzando. Sin embargo, la mayoría de la gente cae víctima del miedo. Temen tanto al fracaso que fracasan. Están demasiado condicionados, demasiado acostumbrados a que les digan lo que tienen que hacer. Empieza con la familia, sigue en el colegio y se extiende al mundo de los negocios.

Bueno, ya veis: un par de días de suerte en el hipódromo y ya me creo que lo sé todo.

Hay una puerta abierta a la noche y estoy aquí sentado, congelado, pero no me levanto a cerrar la puerta porque las palabras me están llevando por delante y eso me gusta demasiado como para parar. Pero, maldita sea, lo voy a hacer. Me voy a levantar a cerrarla puerta y echar una meada.

Bueno, ya está hecho. Ambas cosas. Hasta me he puesto un suéter. Viejo escritor se pone suéter, se sienta, sonrío a la pantalla del ordenador y escribe sobre la vida. ¿Cabe mayor solemnidad? Y, Dios mío, ¿os habéis preguntado alguna vez lo que llega a mear un hombre en su vida? ¿Lo que come, caga? Toneladas. Horrible. Es mejor morir y salir de aquí, estamos envenenándolo todo con lo que expelemos. Y al carajo con las alegres bailarinas; ellas también lo hacen.

No hay caballos mañana. El martes es un día flojo. Creo que bajaré a sentarme un rato con mi mujer, y a mirar un poco las estupideces de la tele. Siempre estoy en el hipódromo o delante de esta máquina. A lo mejor ella se alegra. Eso espero. Bueno, allá voy. Soy un buen tipo, ¿sabéis? Bajo por las escaleras. Debe ser extraño vivir conmigo. A mí me resulta extraño.

Buenas noches.

20/10/91; a las 12.18 h.

Cacharro(s) 8/9

Ésta es una de esas noches en las que no hay nada. Imaginaos que fuera siempre así. Vacío. Apático. Sin luz. Sin danza. Sin asco, siquiera.

De esta manera, uno ni siquiera tiene el buen sentido de suicidarse. La idea ni se le ocurre. Te levantas. Te rascas. Bebes un poco de agua.

Me siento como un perro callejero en julio, sólo que estamos en octubre.

De todas formas, he tenido un buen año. Montones de páginas descansan en las estanterías, a mis espaldas. Escritas desde el 18 de enero. Es como si un loco anduviera suelto. Ningún hombre que estuviera bien de la cabeza escribiría tantas páginas. Es una enfermedad.

Este año también ha sido bueno porque he cortado más que nunca las visitas. Aunque una vez me engañaron. Un individuo me escribió desde Londres, diciéndome que había sido profesor en Soweto. Y que cuando les había leído a sus alumnos algunas cosas de Bukowski, muchos habían mostrado un gran interés. Críos negros africanos. Eso me gustaba. Siempre me gustan las cosas a distancia. Más adelante, el hombre ese me escribió y me dijo que trabajaba para el *Guardian*, y que le gustaría pasarse a hacerme una entrevista. Me pidió el número de teléfono, por correo, y se lo di. Me llamó. Me sonó bien. Fijamos una fecha y una hora y ya estaba listo. La noche y la hora llegaron y allí lo teníamos. Linda y yo le servimos vino y empezó. La entrevista parecía ir bien, sólo que era un poco brusca, extraña. Él me hacía una pregunta y yo se la contestaba, y luego él se ponía a contar alguna experiencia que había tenido, relacionándola más o menos con la pregunta, y con la respuesta que yo le había dado. El vino seguía corriendo y la entrevista se había terminado. Seguimos bebiendo, y él habló de África, etc. Su acento empezó a cambiar, a alterarse, a hacerse, creo yo, más grosero. Y parecía estar poniéndose más y más estúpido. Se estaba metamorfoseando delante de nosotros. Se puso a hablar de sexo y ya no cambió de tema. Le gustaban las chicas negras. Yo le dije que no conocíamos a muchas, pero que Linda tenía una amiga mexicana. Entonces se disparó. Empezó a decirnos que le encantaban las chicas mexicanas. Tenía que conocer a aquella mexicana. A toda costa. Le dijimos que bueno, que no sabíamos si podría ser. Él siguió y siguió con lo mismo. Estábamos bebiendo vino bueno, pero su cabeza se comportaba como si estuviera pulverizada por whisky. Muy pronto la cosa se redujo a "Mexicana... Mexicana... ¿Dónde está esa chica mexicana?" Se había disuelto por completo. No era más que un descerebrado y babeante borracho de tugurio. Le dije que la velada había terminado. Yo tenía que ir al hipódromo al día siguiente. Lo condujimos hasta la puerta. "Mexicana, Mexicana...", decía.

—Nos enviará una copia de la entrevista, ¿verdad? —le pregunté.

—Por supuesto, por supuesto —dijo—. Mexicana...

Cerramos la puerta y desapareció.

Luego tuvimos que seguir bebiendo para olvidarnos de él.

Eso fue hace meses. Jamás nos llegó ningún artículo. El tipo no tenía nada que ver con el *Guardian*. No sé si realmente llamó de Londres. Probablemente llamaría de Long Beach. La gente usa el truco de la entrevista para metérsete en casa. Y como las entrevistas no se suelen pagar, cualquiera puede presentarse en la puerta con un magnetofón y una lista de preguntas. Una noche apareció un tipo con acento alemán con una grabadora. Afirmaba trabajar para una publicación alemana con una tirada de millones de ejemplares. Se quedó durante horas. Sus preguntas parecían estúpidas, pero yo me abrí, intentando darle respuestas animadas e interesantes. Debió de grabar tres horas de conversación. Bebimos y bebimos y bebimos. Pronto empezó a caérsele la cabeza hacia delante. Bebimos hasta dejarle fuera de combate, y aún estábamos dispuestos a seguir. Organizar una fiesta de verdad. La cabeza le caía sobre el pecho. Le caían hilillos de baba por las comisuras de la boca. Lo sacudí. "¡Eh! ¡Eh! ¡Despierta!" se despertó y me miró. "Tengo que confesarle una cosa", me dijo. "No soy entrevistador, sólo quería venir a verle."

También ha habido épocas en que han conseguido liarme fotógrafos. Afirman estar bien conectados, te envían muestras de su trabajo. Aparecen con sus pantallas y sus fondos y sus flashes y sus ayudantes. Tampoco vuelves a saber nada de ellos. Quiero decir nunca te envían ni una foto. Ni una. Son los mayores mentirosos. "Le enviaremos el reportaje completo." Uno de ellos me dijo una vez: "Le enviaré una copia de tamaño natural." "¿Qué quiere decir?", le pregunté. "Una foto de 2 metros por metro y medio." Eso fue hace un par de años.

Siempre he dicho que la obligación de un escritor es escribir. Si estos farsantes e hijos de puta consiguen calzármela es por mi culpa. He terminado con todos ellos. Que vayan a hacerle la pelota a Elizabeth Taylor.

31/10/91; a las 12.27 h.

Cacharro(s) 8/9

Un día terrible hoy en el hipódromo, no tanto en dinero perdido, porque puede que incluso haya ganado algún centavo, sino en que la sensación que tenía allí era horrible. Nada se movía. Era como si estuviera condenado y, bueno, ya no me queda mucho tiempo. Las mismas caras, la misma comisión del 18 por ciento. A veces me siento como si estuviéramos todos atrapados en una película. Nos sabemos el diálogo, hacia dónde caminar, cómo actuar, sólo que no hay cámara. Y, sin embargo, no podemos escapar de la película. Y es una mala película. Conozco a todos los cajeros del hipódromo demasiado bien. A veces tenemos pequeñas conversaciones cuando hago mis apuestas. A mí me gustaría encontrar a un cajero indiferente, uno que se limitara a darme mis resguardos sin decir nada. Pero, finalmente, a todos les da por hacer conversación. Están aburridos. Y están en guardia, también: muchos jugadores están un poco desquiciados. Muchas veces se producen confrontaciones con los cajeros, suenan timbrazos y los de Seguridad vienen corriendo. Hablando con nosotros, los cajeros nos pueden tantear. Se sienten más seguros de esa manera. Prefieren a los jugadores amigables.

Con los jugadores la cosa me resulta más fácil. Los habituales saben que soy una especie de chiflado y que no deseo hablar con ellos. Siempre estoy trabajando en un nuevo sistema, y a menudo cambio de sistema sobre la marcha. Siempre estoy intentando encajar los números con la realidad, intentando codificar la locura para convertirla en un sencillo número o un grupo de números. Quiero entender la vida, los sucesos de la vida. Leí un artículo en el que se decía que desde hace mucho tiempo, en el ajedrez, un rey, un alfil y una torre se consideraban iguales a un rey y dos caballos. En Los Álamos pusieron a trabajar una máquina, equipada con 65.536 procesadores, en un programa. El ordenador resolvió el problema en 5 horas, tras considerar 100 mil millones de jugadas, empezando por la posición ganadora y avanzando hacia atrás. Se determinó que el rey, la torre y el alfil podían ganar al rey y dos caballos en 223 jugadas. Esto es algo que me deja completamente fascinado. Sin duda alguna supera al pesado y chapucero juego de apostar a los caballos.

Yo creo que trabajé demasiado tiempo, a lo largo de mi vida, como trabajador manual. Trabajé como tal hasta los 50 años. Esos cabrones me hicieron acostumbrarme a ir todos los días a un sitio y quedarme allí durante muchas horas y luego regresar. Me siento culpable mariposeando por ahí. Así que acabo en el hipódromo, aburrido y, al mismo tiempo, volviéndome loco. Reservo las noches para el ordenador o para beber o para las dos cosas. Algunos de mis lectores creen que me encantan los caballos, que la acción me emociona, que soy un jugador entusiasta, un verdadero tipo duro, profesional de las apuestas. Me llegan libros por correo sobre caballos y carreras de caballos y sobre historias del hipódromo y etc. Me importa un carajo todo eso. Voy al hipódromo casi a regañadientes. Soy demasiado idiota como para pensar en otro sitio adonde ir. ¿Dónde, dónde, durante el día? ¿Los Jardines Colgantes? ¿Al cine? Demonios, que alguien me ayude, no puedo hacer vida social con las señoras, y la mayoría de los hombres de mi edad están muertos, y si no están muertos deberían estarlo, porque sin duda lo parecen.

He intentado alejarme del hipódromo, pero me pongo muy nervioso y me deprimó, y esa noche no tengo savia que infundirle al ordenador. Supongo que sacar mi culo de aquí me obliga a mirar a la Humanidad, y cuando miras a la Humanidad TIENES que reaccionar. Es sencillamente demasiado, un continuo espectáculo de los horrores. Sí, me aburro allí, y aquello me aterroriza, pero también soy, hasta ahora, una especie de estudioso. Un estudioso del infierno.

Pero ahora mismo, son las caras de los jugadores, caras de cartón, horribles, malvadas, vacías, avariciosas, caras agonizantes, día tras día. Rompiendo sus resguardos, leyendo sus diversos periódicos, mirando los cambios en el cartel de las apuestas mientras los van reduciendo a menos y a menos, mientras yo estoy allí con ellos, mientras yo soy uno de ellos. Estamos enfermos, somos los pringados de la esperanza. Nuestras pobres ropas, nuestros viejos coches. Nos movemos hacia el espejismo, nuestras vidas malgastadas como las de todos los demás.

03/11/91; a las 12.48 h.

Hoy no he ido al hipódromo. He tenido la garganta irritada y un dolor en la parte de arriba de la cabeza, un poco hacia el lado derecho. Cuando llegas a los 71 nunca sabes cuándo te va a explotar la cabeza a través del parabrisas. Sigo agarrando alguna buena borrachera de vez en cuando, y fumo muchos más cigarrillos de la cuenta. El cuerpo se me mosquea cuando lo hago, pero también hay que alimentar la mente. Y el espíritu. Beber alimenta mi mente y mi espíritu. En fin, hoy me he quedado en casa, y no me he levantado hasta las 12.20.

Cacharro(s) 8/9

Un día tranquilo. Me metí en el jacuzzi como un pez gordo. Brillaba el sol y el agua burbujeaba y se arremolinaba, caliente. Me relajé. ¿Por qué no? Ponerse a tono. Intentar sentirse mejor. El mundo entero es un saco de mierda que se está rompiendo por las costuras. Yo no lo pude salvar. Pero he recibido muchas cartas de gente que afirma que mi escritura le ha salvado el pellejo. Pero yo no la escribí para eso, la escribí para salvar mi propio pellejo. Siempre estuve al margen, nunca encajé. Eso lo descubrí en el patio del colegio. Y otra cosa que aprendí fue que aprendía muy lentamente. Los otros tíos los sabían todo; yo no sabía un carajo. Todo estaba bañado de una luz blanca y mareante. Yo era un estúpido. Y no obstante, aunque fuera estúpido, sabía que no era completamente estúpido. Tenía un pequeño rinconcito de mí mismo que estaba protegiendo; allí había algo. Qué importa. Aquí estaba ahora, en el jacuzzi, y mi vida se estaba acabando. No me importaba, ya había visto el circo. Aun así, siempre hay más cosas que escribir, hasta que me lancen a las tinieblas o a lo que sea. Eso es lo bueno de las palabras, que siguen trotando hacia delante, buscando cosas, formando oraciones, pasándose en grande. Yo estaba lleno de palabras, y seguían brotando, en buena forma. Tenía suerte. En el jacuzzi. Garganta irritada, dolor de cabeza, pero tenía suerte. Viejo escritor en jacuzzi, divagando. Agradable, agradable. Pero el infierno está siempre ahí, esperando para desovillarse.

Mi viejo gato rubio se me acercó y me miró mientras estaba en el agua. Nos miramos el uno al otro. Ambos lo sabíamos todo y no sabíamos nada. Luego se marchó.

El día fue trascurriendo. Linda y yo comimos en algún sitio, no recuerdo dónde. La comida no era demasiado buena, y el local estaba abarrotado con la típica gente de los sábados. Estaban vivos pero no estaban vivos. Sentados a las mesas y en los reservados, comiendo y hablando. Un momento, Dios mío, eso me ha recordado algo. El otro día comí por ahí antes de ir al hipódromo. Me senté al mostrador, el local estaba completamente vacío. Ya me habían traído lo mío y estaba comiendo. Un hombre entró y se sentó JUSTAMENTE A MI LADO. Había 20 o 25 asientos libres. Se sentó a mi lado. La cosa es que no me gusta demasiado la gente. Cuanto más lejos estoy de ella mejor me siento. Y el tipo ese pidió lo suyo y empezó a hablar con la camarera. A hablar de fútbol profesional. Yo mismo lo veo a veces, pero ¿por qué hablar de ello en una cafetería? Hablaron y hablaron, comentarios sobre esto y lo de más allá. Venga y venga. Jugador favorito. Quién debería ganar, etc. Y Lugo alguien que estaba sentado en un reservado se unió a la conversación. Supongo que no me hubiera importado tanto si no hubiera estado codo a codo con aquel gilipollas que tenía al lado. Un buen tipo, no digo que no. Le gustaba el fútbol. Seguro. Americano. Sentado junto a mí. Olvídalo.

Así que sí, comimos algo, Linda y yo, volvimos a casa, y el día se deslizó tranquilamente hacia la noche, y luego, justo después de que anocheciera, Linda notó algo. Se le daba bien eso. La vi entrar por el patio de atrás y me dijo: "El viejo Charley se ha caído, ha venido los bomberos."

El viejo Charley es un tío de 96 años que vive en la casa grande de al lado de la nuestra. Su mujer murió la semana pasada. Estuvieron casados 47 años.

Salí al porche y allí estaba el camión de los bomberos. Había un individuo allí de pie.

—Soy el vecino de Charle. ¿Está vivo?

—Sí —me dijo.

Era evidente que estaban esperando a la ambulancia. El camión de los bomberos había llegado primero. Linda y yo esperamos. Llegó la ambulancia. Era extraño. Se bajaron dos tipos canijos, parecían bastante pequeños. Se quedaron allí de pie, uno junto a otro. Tres tipos del camión de los bomberos los rodearon. Uno de ellos empezó a hablar con los canijos. Ellos asentían con la cabeza. Luego se acabó la charla. Fueron a la ambulancia y sacaron la camilla. La subieron por la larga escalinata hasta la casa.

Estuvieron mucho tiempo allí dentro. Luego salieron. El viejo Charley estaba atado a la camilla. Cuando se disponían a cargarlo en la ambulancia, nos acercamos.

—Aguanta, Charley — le dije.

—Te estaremos esperando cuando vuelvas —dijo Linda.

—¿Quiénes sois vosotros? —preguntó Charley.

—Somos tus vecinos —respondió Linda.

Luego lo metieron en la ambulancia y se marcharon. Un coche rojo iba detrás, con 2 familiares dentro.

Mi vecino de enfrente cruzó la calle y se nos acercó. Nos dimos la mano. Habíamos agarrado un par de borracheras juntos. Le contamos lo de Charley. A todos nos indignaba un poco que sus parientes lo dejaran tanto tiempo solo. Pero no podíamos hacer gran cosa.

—Tendrías que ver mi cascada —dijo mi vecino.

—Bueno, venga —dije—. Vamos a verla.

Fuimos hasta allí, pasamos junto a su mujer y sus hijos y salimos al patio de atrás. Rodeamos la piscina, y efectivamente, allí estaba: una ENORME cascada. Subía por un pequeño precipicio al fondo

Cacharro(s) 8/9

del jardín, y parte del agua parecía salir del tronco de un árbol. Era descomunal. Y construida con enormes y hermosas piedras de diferentes colores. El agua caía rugiendo, iluminada por luces. Era difícil de creer. Había un obrero allí, trabajando todavía en la cascada. Ya no quedaba nada por hacer.

Le di la mano al obrero.

—Ha leído todos tus libros —dijo mi vecino.

—No jodas —dije.

El obrero me sonrió.

Luego entramos en la casa otra vez. Mi vecino me preguntó:

—¿Te apetece un vaso de vino?

—No, gracias —le dije. Luego le expliqué lo de la garganta irritada y el dolor que tenía en la parte de arriba de la cabeza.

Linda y yo cruzamos otra vez la calle y volvimos a casa.

Y, básicamente, eso fue todo aquel día y aquella noche.

22/11/91; a las 12.26 h.

Bueno, mi 71 año ha sido un año terriblemente productivo. Es probable que haya escrito más palabras este año que en cualquier otro año de mi vida. Y aunque el escritor es un mal juez de su propia obra, sigo pensando que mi escritura es tan buena como siempre; es decir, tan buena como la que he producido en mis mejores momentos. Este ordenador que empecé a utilizar el 18 de enero ha tenido mucho que ver con ello. Es sencillamente más fácil registrar las palabras, se transfieren más rápidamente desde el cerebro (o de dondequiera que salga esto) a los dedos, y de los dedos a la pantalla, donde se hacen visibles inmediatamente; nítidas y claras. No es la velocidad en sí misma, sino cómo todo va fluyendo: un río de palabras, y si las palabras son buenas, las dejas correr con soltura. Se acabó el papel carbón, se acabó el tener que volver a teclear los textos. Yo solí necesitar una noche para hacer el trabajo, y luego la siguiente para corregir los errores y los descuidos de la noche anterior. Las faltas de ortografía, los errores de tiempos verbales, etc., se pueden corregir ahora en el texto original, sin tener que volver a teclearlo todo, ni insertar fragmentos ni tachar cosas. A nadie le gusta leer un texto emborronado, ni siquiera al autor. Ya sé que todo esto debe de sonar a tiquismiquis o a exceso de cuidado, pero no lo es; lo que hace es permitir que la fuerza o la suerte que puedas haber engendrado salga claramente a la superficie. Es un gran adelanto, la verdad, y si es así como se pierde el alma, me apunto ahora mismo.

Ha habido momentos malos. Recuerdo que una noche, después de teclear durante 4 horas largas o así, sentí que había tenido una asombrosa racha de suerte, y de repente —le di a alguna tecla— hubo un fogonazo de luz azul y las muchas páginas que llevaba escritas se esfumaron. Lo intenté todo para recuperarlas. Pero sencillamente habían desaparecido. Sí, lo tenía puesto en "Guardar todo", pero no sirvió de nada. Aquello me había pasado otras veces, pero no con tantas páginas. Y podéis creerme: es una sensación infernal y horrible, cuando las páginas se desvanecen. Ahora que lo pienso, he perdido 3 o 4 páginas de mi novela en otras ocasiones. Un capítulo entero. Lo que hice esa vez fue simplemente volver a escribir todo el maldito capítulo. Cuando haces eso, pierdes algo, pequeñas brillanteces que ya no recuperas, pero también ganas algo, porque mientras reescribes te saltas algunas partes que no te convencían del todo, y añades otras partes que son mejores. ¿Y entonces? Bueno, en esos casos la noche se alarga mucho. Los pájaros empiezan a cantar. Tu mujer y los gatos creen que te has vuelto loco.

Consulté a algunos expertos informáticos sobre el "fogonazo azul", pero ninguno de ellos supo decirme nada. He descubierto que la mayoría de los expertos informáticos so son muy expertos. Ocurren cosas inexplicables que sencillamente no vienen en el manual. Ahora que sé más de ordenadores creo que ya sé de algo que me hubiera permitido recuperar el trabajo que perdí con el "fogonazo azul"...

La peor noche fue cuando me senté al ordenador y se volvió completamente loco, y empezó a soltar bombazos, extraños ruidos, a todo volumen, seguidos de momentos de oscuridad, una oscuridad de muerte, y luché y luché pero no pude hacer nada. Luego me fijé en algo que parecía un líquido, endurecido sobre la pantalla y alrededor de la ranura que hay junto "cerebro", la ranura por donde se insertan los disquetes. Uno de mis gatos había regado de semen mi máquina. Tuve que llevarla al taller. El técnico no estaba, y un vendedor retiró una porción del "cerebro"; un líquido amarillo le salpicó la camisa blanca, y gritó: "¡Semen de gato!" Pobre tipo. Pobre tipo. Pero bueno,

Cacharro(s) 8/9

dejé allí el ordenador. No había nada en la garantía que cubriera el semen de gato. Prácticamente tuvieron que destripar el "cerebro". Tardaron 8 días en arreglarlo. Durante ese tiempo volví a usar mi máquina de escribir. Era como intentar romper rocas con las manos. Tuve que aprender a mecanografiar desde cero otra vez. Tenía que emborracharme bien para hacer que aquello fluyera. Y, nuevamente, necesitaba una noche para escribir la primera versión y otra noche para corregirla. Pero me alegré de tener allí la máquina. Llevábamos 5 décadas juntos, y habíamos pasado muy buenos momentos. Cuando me devolvieron el ordenador me entristeció un poco volver a guardar la máquina de escribir en su rincón. Pero volví al ordenador y las palabras empezaron a volar como pájaros locos. Y ya no había fogonazos azules ni páginas que se esfumaban. La cosa iba mejor todavía. Esa ducha que le dio el gato a la máquina lo arregló todo. Sólo que ahora, cuando dejo el ordenador, lo cubro con una toalla grande de playa y cierro la puerta.

Sí, ha sido mi año más productivo. El vino mejora si envejece en condiciones.

No estoy metido en ninguna competición con nadie, ni pienso en la inmortalidad; me importa un carajo todo eso. Es la ACCIÓN mientras estás vivo. La verja que se abre bajo el sol, los caballos que se abalanzan entre la luz, los jockeys, esos valientes diablillos con sus brillantes blusas de seda, yendo a por todas, corriendo a toda pastilla. La gloria está en el movimiento y en la osadía. Al carajo con la muerte. Es hoy y es hoy y es hoy. Sí.

09/12/91; a las 01.18 h.

La marea se retira. Me siento aquí y me quedo mirando un clip durante 5 minutos. Ayer, cuando volvía por la autopista, la tarde se sumergía ya en tinieblas. Había una niebla ligera. La Navidad se acercaba como un arpón. De repente me di cuenta de que iba prácticamente solo por la autopista. Luego vi, en la carretera, un gran parachoques de un coche pegado a un trozo de parrilla. Lo evité a tiempo, y luego miré a mi derecha. Había habido un choque en cadena, 4 o 5 coches, pero todo estaba en silencio, no había movimiento, nadie por allí, ni llamas, ni humo, ni luces de faros. Iba demasiado deprisa para ver si había gente en los coches. Y luego, de repente, la tarde se convirtió en noche. A veces no hay advertencias. Las cosas ocurren en segundos. Todo cambia. Estás vivo. Estás muerto. Y todo sigue adelante.

Somos delgados como el papel. Existimos a base de suerte, entre porcentajes, temporalmente. Y eso es lo mejor y lo peor, el factor temporal. Y no se puede hacer nada al respecto. Puedes sentarte en la cima de una montaña y meditar durante décadas, pero eso no va a cambiar. Puedes cambiar tú mismo y aprender a aceptar las cosas, pero quizá eso también sea un error. Quizá pensemos demasiado. Hay que sentir más, pensar menos.

Todos esos coches que habían chocado parecían de color gris. Extraño.

Me gusta la manera en que los filósofos desmontan los conceptos y las teorías que los han precedido. Lleva pasando desde hace siglos. No, ése no es el camino, te dicen. Es éste. Sigue y sigue, y parece muy razonable la manera en que todo sigue adelante. El principal problema, para los filósofos, es que deben humanizar su lenguaje, hacerlo más accesible, porque entonces los pensamientos se iluminan mejor, se hacen todavía más interesantes. Creo que están aprendiendo que es así. La sencillez es la clave.

Cuando escribes debes deslizarte. Puede que las palabras se retuerzan y entrecorten, pero si se deslizan, entonces hay un cierto encanto que lo ilumina todo. La escritura cuidadosa es escritura muerta. Creo que Sheriwood Anderson fue uno de los que mejor jugaban con las palabras, como si fueran rocas, o trozos de comida que se pudieran comer. PINTABA sus palabras en el papel. Y eran tan sencillas que sentía fogonazos de luz, puertas que se abrían, paredes que resplandecían. Veías alfombras y zapatos y dedos. Él tenía las palabras. Encantador. Y sin embargo, eran como balas también. Te podían noquear. Sherwood Anderson sabía algo tenía el instinto. Hemingway se esforzaba demasiado. Percibías todo ese esfuerzo en su escritura. Eradn duros bloques, pegados entre sí. Y Anderson era capaz de reírse mientras te contaba algo serio. Hemingway nunca se reía. Alguien que escribe de pie a las 6 de la mañana no puede tener sentido del humor. Quiere derrotar algo.

Cansado, esta noche. Maldita sea, no duermo lo suficiente. Me encantaría dormir hasta el mediodía, pero la primera carrera empieza a las 12.30; di le añades el viaje en coche y lo que tardas en preparar las apuestas, tengo que salir de casa sobre las 11, antes de que llegue el cartero. Y rara vez me duermo antes de las 2 de la mañana o así. Me levanto un par de veces para echar una meada. Uno de los gatos me despierta a las 6 en punto, mañana tras mañana, porque tiene que salir. Y luego

Cacharro(s) 8/9

están los corazones solitarios, a los que les gusta llamar antes de las 10. No cojo el teléfono, el contestador se ocupa de recoger los recados. Pero se me interrumpe el sueño. Aunque si esto es lo único de lo que me puedo quejar, entonces estoy en plena forma.

No hay carrera durante los 2 próximos días. Mañana no me levantaré hasta el mediodía y me sentiré pletórico de fuerzas, diez años más joven. Demonios, eso suena a chiste: con diez años menos, tendría 61; ¿se le puede llamar a eso un respiro? Dejadme llorar, dejadme llorar.

Es la 1 de la mañana. ¿Por qué no lo dejo y me voy a dormir?

16/04/92; a las 12.39 h.

Mal día en el hipódromo. Mientras me dirijo hacia allá en el coche, siempre le voy dando vueltas al sistema que voy a utilizar. Debo tener 6 o 7. Y no cabe duda de que hoy he escogido el sistema equivocado. De todas formas, nunca perderé el pellejo ni la cabeza en el hipódromo. Sencillamente no apuesto tanto. Años de pobreza me han hecho precavido. Ni siquiera cuando gano es como para echar las campanas al vuelo. Sin embargo, prefiero acertar que equivocarme, sobre todo si se considera que estás sacrificando horas de tu vida. Uno llega a sentir cómo se asesina el tiempo allí fuera. Hoy se estaban acercando a la salida para empezar la 2.^a carrera. Quedaban 3 minutos para empezar y los caballos y jinetes se estaban acercando lentamente. Por algún motivo me pareció que tardaban una eternidad. Cuando has pasado de los 70 te duele más que alguien se mee encima de tu tiempo. Claro que, ya lo sé, yo me había colocado en una situación que hacía posible que me mearan encima.

Solía ir a las carreras nocturnas de galgos en Arizona. Allí sí que sabían lo que hacían. Te dabas la vuelta para pedir otra copa y ya había empezado otra carrera. Nada de esperar 30 minutos. Zas, zas, una carrera detrás de otra. Era refrescante. El aire de la noche era frío y la acción era continua. No te daba la sensación de que alguien estuviera intentando serrarte las pelotas entre carreras. Y cuando todo había terminado, no estabas deshecho. Podías beber durante el resto de la noche y pelearte con tu chica.

Pero en las carreras de caballos es infernal. Yo me mantengo aislado. No hablo con nadie. Eso ayuda. Bueno, los cajeros me conocen. Me acerco a las ventanillas, uso la voz. Con los años, llegan a conocerte. Y la mayoría de ellos son bastante buena gente. Creo que sus años de tratar con la humanidad les han dado cierta clarividencia. Por ejemplo, saben que la mayor parte de la especie humana es un gran pedazo de mierda. En cualquier caso, sigo manteniendo las distancias con los cajeros. Deliberando conmigo mismo me mantengo alerta. Podría quedarme en casa y hacer lo mismo. Podría cerrar la puerta y distraerme pintando o con cualquier cosa. Pero de alguna manera necesito salir, y asegurarme de que casi toda la humanidad sigue siendo un gran pedazo de mierda. ¡Como si fueran a cambiar! No, tío, debo de estar loco. Y, sin embargo, hay algo allí fuera; quiero decir que no pienso en morirme, por ejemplo, cuando estoy allí, porque te sientes demasiado estúpido allí fuera como para poder pensar. A veces me he llevado una libreta, pensando, bueno, escribiré alguna cosa entre carreras. Imposible. El aire es plano y pesado, todos somos miembros voluntarios de un campo de concentración. Cuando llego a casa puedo pensar en la muerte. Un poco nada más. No demasiado. No me preocupa morirme, ni me arrepiento, ni nada de eso. Más que nada se parece a un trabajo pesado. ¿Cuándo? ¿La noche del miércoles que viene? ¿O cuando esté dormido? ¿O a consecuencia de la próxima horrible resaca? ¿Accidente de tráfico? Es una carga, es algo que tenemos pendiente. Y yo me marcho de aquí sin creer en Dios. Eso estará bien, puedo encajarlo de frente. Es algo que tienes que hacer, como ponerte los zapatos por la mañana. Creo que voy a echar de menos escribir. Escribir es mejor que beber. Y escribir mientras bebes, eso siempre ha hecho que bailen las paredes. Puede que exista el infierno, ¿eh? Si es así, yo estaré allí, y ¿sabéis una cosa? Todos los poetas estarán allí, leyendo sus obras, y yo tendré que escuchar. Me ahogaré entre sus pavoneos de vanidad, su desbordante autoestima. Si existe el infierno, ése será el mío: un poeta detrás de otro, leyendo sin parar...

En fin, un día especialmente malo. El sistema que normalmente me funciona no me ha funcionado. Los dioses barajan las cartas. El tiempo es mutilado y tú eres un estúpido. Pero el tiempo se hizo para malgastarlo. ¿Qué le vas a hacer? No siempre puedes funcionar a todo vapor. Te paras y arrancas. Tocas techo y luego te hundes en un pozo negro. ¿Tenéis gato? ¿O gatos? Cómo duermen, tío. Pueden dormir 20 horas al día y siempre están guapos. Saben que no hay nada por lo que merezca la pena entusiasmarse. La siguiente comida. Y algo que matar de vez en cuando. Cuando siento que todas estas fuerzas me desgarran, me dedico a mirar a uno o a varios de mis gatos. Son 9. Miro a uno de ellos, dormido o medio dormido, y me relajo. Escribir es también mi gato. La escritura me ayuda a

Cacharro(s) 8/9

enfrentarme con todo esto. Me relaja. Aunque sólo sea por un momento. Luego se me cruzan los cables y tengo que empezar desde cero otra vez. No entiendo a los escritores que deciden dejar de escribir. ¿Cómo se relajan?

Bueno, en el hipódromo había hoy una atmósfera de aburrimiento y de muerte, pero aquí estoy, otra vez en casa, y lo más probable es que mañana vuelva a estar allí. ¿Cómo consigo hacerlo?

En parte tiene que ver con la fuerza de la rutina, una fuerza que nos sostiene a la mayoría de nosotros. Un lugar adonde ir, algo que hacer. Se nos adiestra desde el principio. Sal fuera, métete en el ajo. A lo mejor hay algo interesante ahí fuera. Qué sueño de ignorantes. Es como cuando ligaba con mujeres en los bares. Solía pensar, quizá ésta sea la que estaba buscando. Otra rutina más. Y sin embargo, durante el acto sexual, pensaba: ésta es otra rutina. Estoy haciendo lo que se supone que tengo que hacer. Me sentía ridículo, pero seguí adelante en cualquier caso. ¿Qué otra cosa podía hacer? Tendría que haberme parado. Tendría que haberme echado hacia atrás y haber dicho:

—Mira, nena, estamos siendo unos estúpidos. No somos más que peones en manos de la naturaleza.

—¿Qué quieres decir?

—Lo que quiero decir, nena, es que si alguna vez has visto dos moscas follando o algo de eso.

—¡ESTÁS LOCO! ¡YO ME LARGO DE AQUÍ!

No podemos examinarnos demasiado de cerca, o dejaríamos de vivir, lo dejaríamos todo. Como esos hombres sabios que se quedan sentados en una roca y no se mueven. Aunque tampoco sé si eso será tan sabio. Desechan lo evidente pero algo les *hace* desecharlo. En cierto modo son moscas que se follan así mismas. No hay escapatoria, ni en la acción ni en la inacción. No hay más remedio que darnos a nosotros mismos por perdidos: cualquier movimiento sobre el tablero conduce a un jaque mate.

En fin, que hoy ha sido un mal día en el hipódromo; acabé con mal sabor en la boca del alma. Pero volveré mañana. Me da miedo no hacerlo. Porque cuando llego luego a casa las palabras que se deslizan por la pantalla de este ordenador realmente fascinan mi cansado pellejo. Lo dejo para poder retomarlo. Claro, claro. Eso es. ¿No?

23/06/92; a las 12.34 h.

Es probable que haya escrito más y mejor durante los 2 últimos años que en ninguna otra época de mi vida. Es como si después de 5 décadas de hacerlo me hubiera acercado más a hacerlo de verdad. Y sin embargo, en los 2 últimos meses he empezado a sentir cansancio. El cansancio es principalmente físico, pero también tiene algo de espiritual. Puede que me esté preparando para el declive final. Es un pensamiento horrible, por supuesto. El ideal era continuar hasta el momento de mi muerte, no desvanecerme. En 1989 superé una tuberculosis. Este año he sufrido una operación en un ojo que todavía no se ha resuelto. Y tengo dolores en la pierna derecha, el tobillo, el pie. Pequeñas cosas. Cánceres de piel, aquí y allá. La muerte mordisqueándome los talones, avisándome. Soy un viejo chocho, eso es todo. Bueno, no pude matarme bebiendo. Estuve a punto, pero no lo hice. Ahora me toca vivir con lo que me queda.

Bueno, hace 3 noches que no escribo. ¿Debo volverme loco? Hasta en mis momentos más bajos siento el burbujeo de las palabras dentro de mí, preparándose. No estoy en un concurso. Nunca quise fama ni dinero. Quería poner la palabra en la página como yo quería, eso es todo. Y tenía que poner las palabras en la página o me sentía superado por algo peor que la muerte. Las palabras no como algo precioso, sino como algo necesario.

Sin embargo, cuando empiezo a dudar de mi capacidad para trabajar con la palabra, simplemente leo a otro escritor y entonces sé que no tengo motivos para preocuparme. No compito más que contra mí mismo: para hacerlo bien, con potencia y fuerza y fruición y riesgo. De lo contrario, es mejor olvidarse.

He tenido el buen sentido de mantenerme aislado. Se reciben muy pocas visitas en esta casa. Mis 9 gatos corren como locos cuando aparece un humano. Y mi mujer, también, se está pareciendo cada vez más a mí. Y no es eso lo que quiero para ella. Para mí es natural. Pero para Linda, no. Me alegro cuando saca el coche y se marcha a alguna reunión. Después de todo, yo tengo mi maldito hipódromo. Siempre puedo escribir sobre el hipódromo, ese gran agujero vacío de la nada. Voy allí a sacrificarme, a mutilar las horas, a asesinarlas. Hay que matar las horas. Mientras esperas. Las horas perfectas son las que paso delante de esta máquina. Pero hay que tener horas imperfectas para obtener horas

Cacharro(s) 8/9

perfectas. Tienes que matar diez horas para hacer que otras dos horas vivan. De lo que tienes que tener cuidado es de no matar TODAS las horas, TODOS los años.

Te preparas para ser escritor haciendo las cosas instintivas que te alimentan a ti y a la palabra, que te protegen de la muerte en vida. Para cada uno es diferente. Y para cada uno cambia. Hubo un tiempo en que para mí significaba beber mucho, beber hasta la locura. Me ayudaba a afilar la palabra, a sacarla. Y necesitaba peligro. Necesitaba meterme en situaciones peligrosas. Con hombres. Con mujeres. Con automóviles. Con el juego. Con el hambre. Con lo que fuera. Alimentaba la palabra. Me pasé décadas así. Ahora ha cambiado. Lo que necesito ahora es más sutil, más invisible. Es una sensación que está en el aire. Palabras pronunciadas, palabras oídas. Cosas vistas. Sigo necesitando unos tragos. Pero ahora me van los matices y las sombras. Cosas de las que apenas soy consciente me alimentan con palabras. Eso es bueno. Ahora escribo un tipo de mierda diferente. Algunos se han fijado.

“Has trascendido”, es lo que más me dicen.

Soy consciente de lo que perciben. Yo también lo siento. Las palabras se han hecho más sencillas pero más cálida, más oscuras. Me alimento de fuentes nuevas. Estar cerca de la muerte te da energías. Tengo todas las ventajas. Puedo ver y sentir cosas que a los jóvenes se les ocultan he pasado del poder de la juventud al poder de la edad. No habrá declive. No. Y ahora, si me perdonáis, me tengo que ir a la cama, es la una menos cinco de la mañana. Parloteando toda la noche. Reíos mientras podáis...

24/08/92; a las 12.28 h.

Bueno, tengo 72 años desde hace 8 días y noches y nunca podré volver a decir lo mismo.

Ha sido un mal par de meses. Fatigado. Física y espiritualmente. La muerte no significa nada. Es andar por ahí con el culo a rastras, es cuando las palabras no salen volando de la máquina, ésa es la jodienda.

Y ahora tengo una hinchazón en el labio inferior y debajo del labio inferior. Y no tengo energía. No he ido al hipódromo hoy. Me he quedado en la cama. Cansado, cansado. Los domingueros son lo peor del hipódromo. Tengo problemas con la cara humana. Me resulta muy difícil mirarla. Me encuentro con la suma total de la vida de cada persona escrita allí, y es una visión horrible. Cuando uno ve miles de caras en un día, es agotador, desde el techo de la cabeza hasta los dedos de los pies. Y en todas las entrañas. Los domingos siempre hay mucha gente. Es el día de los aficionados. Chillan y maldicen. Rabian. Luego se quedan sin fuerzas y se marchan, arruinados. ¿Qué esperaban?

Me operaron de cataratas en el ojo derecho hace unos meses. La operación no fue en absoluto tan sencilla como me dieron a entender, equivocadamente, otras personas que afirmaban que les habían operado de los ojos. Oí a mi mujer hablar con su madre por teléfono: ¿“Y dices que no duró más que unos minutos? ¿Y que volviste luego en coche a casa?” Otro individuo, un tío viejo, me dijo: “Ah, no es nada, en cuanto te quieres dar cuenta se ha terminado, y vuelves a hacer vida normal.” Otros me hablaban de la operación quitándole importancia. Era un juego de niños. Y que conste que no pedí información sobre la operación a ninguna de esas personas; se limitaron a dármela ellos. Y después de un tiempo empecé a creérmela. Aunque seguía preguntándome cómo algo tan delicado como el ojo se podía tratar más o menos como si se tratar de cortar una uña del pie.

En la primera consulta, el médico me examinó el ojo y me dijo que había que operar.

—Muy bien —dije—. Vamos allá.

—¿Qué? —me preguntó.

—Hágalo ahora. ¡Déle caña!

—Un momento —me dijo—. Primero tenemos que pedir hora en un hospital. Y luego hay que hacer otros preparativos. En primer lugar, queremos pasarle una película sobre la operación. Sólo dura unos 15 minutos.

—¿La operación?

—No, la película.

Lo que hacen es sacarte el cristalino entero del ojo y sustituirlo por un cristalino artificial. El cristalino se sutura en posición y el ojo tiene que adaptarse y recuperarse. Después de unas 3 semanas te quitan los puntos. No es ningún juego de niños, y la operación dura mucho más que “un par de minutos”.

En cualquier caso, después de que me operaran la madre de mi mujer dijo que ella probablemente se hubiera estado refiriendo a un procedimiento post-operatorio. ¿Y el tipo viejo?

Cacharro(s) 8/9

—¿Cuánto tiempo te llevó recuperar la vista en condiciones después de la operación? —le pregunté.

—No estoy tan seguro de que me operaran —dijo.

Y a lo mejor a mí se me ha hinchado el labio por beber del cuenco de agua del gato.

Me encuentro un poco mejor esta noche. Seis días de hipódromo a la semana pueden quemar a cualquiera. Probadlo alguna vez. Y luego llegáis y os ponéis a trabajar en vuestra novela.

¿O será que la muerte me está enviando señales?

El otro día estaba pensando en el mundo sin mí. Ahí está el mundo, siguiendo con sus cosas. Y yo no estoy allí. Muy extraño. Pensar en el camión de la basura, que pasa a recoger la basura, y yo no estoy allí. O en el periódico, tirado a la entrada de mi casa, y yo no estoy allí para recogerlo. Imposible. Pero lo peor de todo es que algún tiempo después de mi muerte se me va a descubrir de verdad. Todos los que me tenían miedo o me odiaban cuando estaba vivo abrazarán de repente mi memoria. Mis palabras estarán en todas partes. Se crearán clubs y sociedades. Será como para ponerse enfermo. Se hará una película de mi vida. Me pintarán mucho más valiente de lo que soy, y con mucho más talento del que tengo. Mucho más. Será como para hacer vomitar a los dioses. La especie humana lo exagera todo: a sus héroes, a sus enemigos, su importancia.

Esos cabrones. Toma, ya me siento mejor. Maldita especie humana. Toma, ya me siento mejor.

La noche empieza a refrescar. Puede que pague el recibo del gas. Recuerdo que en el distrito Sur-Centro de los Ángeles le pegaron un tiro a una señora que se llamaba Love por no pagar el recibo del gas. La compañía quería cortar el suministro. Ella se resistió. No recuerdo con qué. Quizá con una pala. Llegaron los polis. No me acuerdo de cómo fue. Creo que la mujer echó mano de algo que llevaba en el delantal. Dispararon y la mataron.

Está bien, está bien, pagaré el recibo del gas.

Me preocupa la novela. Es sobre un detective. Pero no hago más que meterlo en una serie de situaciones casi imposibles, y luego tengo que sacarlo de ellas. A veces pienso cómo lo voy a sacar mientras estoy en el hipódromo. Y sé que mi editor está intrigado. A lo mejor piensa que la obra no es literaria. Yo digo que cualquier cosa que haga es literaria aunque intente hacer que no lo sea. A estas alturas, ya debería fiarse de mí. Bueno, si él no la quiere, se la coloco a otro. Se venderá tan bien como cualquier otra cosa que yo haya escrito, y no porque sea mejor, sino porque es tan buena, y mis locos lectores la están esperando.

En fin, puede que si duermo bien esta noche me despierte por la mañana sin el labio hinchado. ¿Os imagináis que me acerque a la ventanilla, en el hipódromo, con el labio todo hinchado, y le diga al tipo "20 a ganador al caballo número 6"? Sí, claro. Ya lo sé. No se daría ni cuenta. Mi mujer me preguntó: "Pero el labio ¿no lo has tenido siempre así?"

La madre de Dios.

¿Sabíais que los gatos duermen 20 horas de cada 24? No me sorprende que tengan mejor aspecto que yo.

06/11/92; a las 12.08 h.

Me siento envenenado esta noche, meado encima, usado, desgastado hasta el forro. No es solamente la vejez, aunque pueda tener algo que ver. Creo que la multitud, esa multitud, la Humanidad, que siempre me ha resultado difícil de soportar, está ganando finalmente la partida. Creo que el gran problema es que para ellos todo es una repetición de la jugada. No tienen frescura. Ni el más pequeño de los milagros. Se arrastran hacia adelante y me pasan por encima. Si tan sólo, por un día, viera a UNA persona hacer o decir algo que se saliera de lo habitual, me ayudaría a sobrellevar las cosas. Pero están rancios, llenos de mugre. No hay la más mínima elevación. Ojos, orejas, piernas, voces, pero... nada. Se coagulan dentro de sí mismos, se engañan para ir tirando, fingiendo estar vivos.

Era mejor cuando era joven, y aún seguía buscando. Merodeaba por las calles de la noche, buscando, buscando...; alternando, peleándome, buscando... No encontré nada. Pero el cuadro completo, la nada, todavía no se habían perfilado. Nunca encontré realmente a un amigo. En cuanto a las mujeres, había esperanza cuando conocía a una nueva, pero sólo al principio. Desde muy joven lo entendí, dejé de buscar a la Chica de Ensueño; sólo quería una que no fuera una pesadilla.

Con la gente, sólo encontré a los vivos que ahora estaban muertos; en los libros, en la música clásica. Pero eso me ayudó, durante un tiempo. Pero no había más que un número limitado de libros estimulantes y mágicos, y luego se acababa. La música clásica era mi principal refugio. Escuchaba la

Cacharro(s) 8/9

mayor parte de ella en la radio, y sigo haciéndolo. Y nunca deja de sorprenderme, incluso ahora, cuando oigo algo fuerte y nuevo que no había oído antes, y ocurre bastante a menudo. Mientras escribo esto estoy escuchando en la radio algo que no había oído hasta ahora. Me regalo con cada nota como un hombre hambriento de una nueva oleada de sangre y significado, y ahí está. Toda esta masa de música sublime, siglos y siglos de música, me deja completamente maravillado. Debe de ser que una vez vivieron muchos grandes espíritus. No me lo acabo de explicar, pero es mi gran suerte en la vida, tener esto, sentir esto, alimentarme de ello y celebrarlo. Nunca escribo nada sin la radio puesta, con música clásica sintonizada; siempre ha sido parte de mi trabajo, escuchar esta música mientras escribo.

Quizá, algún día, alguien me explique por qué una parte tan grande de la energía del Milagro se encuentra en la música clásica. Dudo que alguien me lo diga alguna vez. Siempre tendré que preguntármelo. ¿Por qué, por qué, por qué no hay más libros que tengan ese poder? ¿Qué les pasa a los escritores? ¿Por qué hay tan pocos buenos?

La música rock no me dice nada. Fui a un concierto de rock, más que nada por contentar a mi mujer, Linda. Sí, claro, soy un buen tipo, ¿eh? ¿Eh? Bueno, las entradas eran gratis, cortesía de un músico de rock que lee mis libros, íbamos a estar en un reservado especial con los peces gordos. Un director, antiguo actor, vino a recogernos en su furgoneta. Venía otro actor con él. Gente con talento, a su manera, y no mala, como seres humanos. Fuimos a casa del director, donde le esperaba la mujer que vivía con él. Vimos a su bebé y luego salimos todos para allá en una limusina. Copas, charla. El concierto era en el estadio de los Dodgers. Llegamos tarde. El grupo de rock ya estaba tocando, a todo volumen, un sonido ensordecedor. 25.000 personas. Aquello vibraba, pero las vibraciones duraban poco. Era bastante simplista. Supongo que las letras no estaban mal, si conseguías entenderlas. Probablemente hablaran de Causas, Decencias, Amor encontrado y perdido, etc. La gente necesita eso: estar contra el *establishment*, contra los padres, contra algo. Pero un grupo de éxito, y millonario, como ése, y al margen de lo que dijera, **YA FORMABA PARTE DEL ESTABLISHMENT.**

Luego, después de un rato, el cantante gritó: "¡Este concierto está dedicado a Linda y Charles Bukowski!" 25.000 personas vitorearon como si supieran quiénes éramos. Es para reírse.

Las grandes estrellas de cine pululaban por ahí. A mí ya me las habían presentado en otras ocasiones. Eso me preocupaba. Me preocupaba que vinieran directores y actores a casa. Me disgustaba Hollywood, el cine raramente me decía nada. ¿Qué hacía yo con aquella gente? ¿Habrían conseguido engatusarme? ¿72 años de justa lucha, para que luego te engatusen?

El concierto casi había terminado, y seguimos al director hasta el bar de la sala VIP. Estábamos entre los elegidos. ¡Qué bien!

Había mesas allí dentro, y una barra. Y famosos. Me acerqué a la barra. Las copas eran gratis. El camarero era un negro enorme. Le pedí una copa y le dije:

—En cuanto me beba esto, salimos fuera y nos medimos con los puños.

El camarero sonrió.

—¡Bukowski!

—¿Me conoces?

—Yo leía tus "Escritos de un viejo indecente" en el *L.A. Free Press* y en *Open City*.

—No me jodas...

Nos dimos la mano. La pelea quedó cancelada.

Linda y yo hablamos con diversas personas, no sé de qué. Yo no hacía más que volver una y otra vez a la barra para pedir otro vodka con 7-Up. El camarero me los servía bien cargados. Y ya me había puesto a tono en la limusina, de camino hacia el concierto. La noche me fue resultando más fácil de soportar, sólo se trataba de seguir bebiendo copas bien cargadas, deprisa y a menudo.

Cuando llegó la estrella de rock yo ya estaba bastante ido pero aguantando todavía. Se sentó conmigo y hablamos pero no sé de qué. Luego llegó la hora del fundido en negro. Por lo visto nos marchamos. Sólo sé lo que me contaron más tarde. La limusina nos llevó a casa pero cuando subí las escaleras para entrar me caí y me partí la cabeza en los ladrillos. Acabábamos de poner esos ladrillos. Tenía el lado derecho de la cabeza ensangrentado y me había hecho daño en la mano derecha y la espalda.

Me enteré de la mayoría de los detalles por la mañana, cuando me levanté para echar una meada. Allí estaba el espejo. Tenía el mismo aspecto que en los viejos tiempos, después de las peleas en los bares. Dios. Me lavé un poco la sangre, di de comer a los 9 gatos y me volví a la cama. Linda tampoco se sentía demasiado bien. Pero había podido ver su concierto de rock.

Sabía que no iba a poder escribir en 3 o 4 días, y que pasaría un par de días antes de que pudiera regresar al hipódromo.

Me quedaba, una vez más, la música clásica. Bueno, me sentía honrado y todo lo demás. Está muy bien que las estrellas de rock lean lo que escribo, pero sé de hombres que están en la cárcel y en

Cacharro(s) 8/9

manicomios que también lo hacen. Yo no tengo nada que ver con quién lee lo que escribo. Olvidémoslo.

Es bueno estar sentado aquí esta noche, en este pequeño cuarto del primer piso, escuchando la radio, mientras el viejo cuerpo, la vieja mente, se reparan. Este es mi sitio, y así debo estar. Así. Así.

21/02/93; a las 12.33 h.

He estado en el hipódromo hoy, bajo la lluvia, viendo ganar a 7 favoritos en 9 carreras. Un jugador como yo no tiene nada que hacer cuando ocurre eso. Vi cómo las horas iban siendo golpeadas en la cabeza y estuve mirando a la gente, que examinaba sus hojas de apuestas, periódicos y formularios de carreras. Muchos de ellos se fueron temprano; bajaban por las escaleras mecánicas y se marchaban. (Oigo disparos ahí fuera mientras escribo esto; la vida ha vuelto a la normalidad.) Después de unas 4 o 5 carreras salí de la tribuna y bajé a las gradas. Había diferencias. Menos blancos, por supuesto, y más pobres, por supuesto. Allí abajo yo estaba en minoría. Me paseé por allí sintiendo la desesperación que flotaba en el ambiente. Estos eran jugadores de a 2 dólares. No apostaban a favoritos. Apostaban a los caballos difíciles, a las exactas, a los dobles combinados. Esperaban sacar mucho dinero a cambio de muy poco dinero, y se estaban ahogando. Ahogándose en la lluvia. La atmósfera era sombría allí abajo. Necesitaba un pasatiempo nuevo.

El hipódromo había cambiado. Hacía cuarenta años se respiraba cierta alegría en el ambiente, hasta entre los perdedores. Los bares estaban llenos. Este era un público diferente, la ciudad era diferente, el mundo era diferente. No había dinero para lanzar por los aires, ni dinero para fundir alegremente, ni dinero para volver mañana. Esto era el fin del mundo. Ropa vieja. Caras retorcidas y amargadas. El dinero del alquiler. El dinero ganado a 5 dólares la hora. El dinero de los parados, de los inmigrantes ilegales. El dinero de los ladrones de poca monta, de los rateros, el dinero de los desheredados. El aire era oscuro. Y las colas eran largas. A los pobres los hacían guardar largas colas. Los pobres estaban acostumbrados a las largas colas. Y se ponían en ellas para que les machacaran sus pequeños sueños.

Éste era el hipódromo de Hollywood Park, situado en el distrito de los negros, en el distrito de los centroamericanos y otras minorías.

Subí otra vez a la tribuna, a las colas más cortas. Me puse en una de ellas y aposté 20 dólares a ganador al segundo favorito.

—¿Cuándo lo va a hacer? —me preguntó el cajero.

—¿Hacer qué? —pregunté.

—Cobrar alguna apuesta.

—Cualquier día de éstos —le dije.

Me di la vuelta y me marché. Ee oí decir algo

más. Era un tipo viejo y encorvado, de pelo blanco. Estaba pasando un mal día. Muchos de los cajeros apuestan. Yo intentaba ir a un cajero diferente cada vez que hacía una apuesta; no quería confraternizar con ellos. Ese cabrón se había pasado de listo. No era asunto suyo que yo cobrara o dejara de cobrar alguna vez una apuesta. Los cajeros chupaban rueda cuando tenías una racha de suerte. Se preguntaban unos a otros: "¿A qué caballo ha apostado ése?" Pero si te equivocabas se te mosqueaban. Que usaran ellos la cabeza. El hecho de que yo estuviera en el hipódromo todos los días no significaba que fuera jugador profesional. Yo era escritor profesional. A veces.

Seguí caminando y vi a un chaval que venía corriendo hacia mí. Ya sabía lo que me iba a preguntar. El chaval me cortó el paso.

—Perdone —me dijo—, ¿es usted Charles Bukowski?

—Charles Darwin —dijo, antes de rodearle y seguir andando.

No quería oírlo, fuera lo que fuese lo que me quisiera decir.

Estuve viendo la carrera y mi caballo llegó en se gundo lugar, detrás de otro favorito. Cuando la pista está en mal estado o embarrada ganan demasiados favoritos. No sé por qué, pero pasa. Saqué el culo del hipódromo, me metí en el coche y me marché.

Llegué a casa, saludé a Linda. Recogí el correo. Carta de rechazo del *Oxford American*. Releí los poemas. No estaban mal, eran buenos, pero no excepcionales. Hoy me tocaba perder. Pero seguía vivo. Casi habíamos llegado al año 2000 y seguía vivo, si es que eso significaba algo.

Fuimos a cenar a un restaurante mexicano. Todo el mundo hablaba del combate de esa noche. Chávez y Haugin ante 130.000 espectadores en Ciudad de México. En mi opinión Haugin no tenía nada

Cacharro(s) 8/9

que hacer. Tenía agallas pero no tenía pegada, ni movimiento, y su mejor momento había pasado hacía unos 3 años. Chávez lo tenía en sus manos.

Y esa noche ocurrió lo que tenía que ocurrir. Chávez ni siquiera se sentó entre asaltos. Casi ni jadeaba. El combate fue un choque limpio, vertiginoso y brutal. Los puñetazos de Chávez en el cuerpo de su oponente me hicieron estremecerme. Era como pegarle a un hombre en las costillas con un martillo pilón. Chávez se aburrió por fin de cargar con su oponente y lo noqueó.

—Bueno, qué demonios —le dije a mi mujer—, hemos pagado por ver exactamente lo que esperábamos ver.

Apagamos la televisión.

Al día siguiente venían los japoneses a entrevistarme. Ya se había publicado un libro mío en japonés, y se estaba preparando otro. ¿De qué podría hablarles? ¿De los caballos? ¿De la asfixiante vida en la oscuridad de las tribunas? Quizá se limitaran a hacer preguntas. Eso deberían hacer. ¿Yo era escritor, no? Qué raro que todo el mundo tuviera que ser algo, ¿no? Vagabundo, famoso, homosexual, loco, lo que fuera. Si vuelven a meter 7 favoritos en una jornada de 9 carreras, voy a empezar a dedicarme a otra cosa. Salir a correr. O visitar museos. O pintar con los dedos. O jugar al ajedrez. Quiero decir, Dios mío, que todo eso es igual de estúpido.

27/02/93; a las 12.56 h.

El capitán ha salido a comer y los marineros han tomado el barco.

¿Por qué hay tan poca gente interesante? De entre todos los millones, ¿por qué no hay unos cuantos? ¿Tenemos que continuar viviendo con esta monótona y pesada especie? Parece como si su único acto posible fuera la Violencia. Eso se les da muy bien. Les hace florecer de verdad. Flores de mierda, apestando nuestras posibilidades. El problema es que tengo que seguir interactuando con ellos. Es decir, si quiero que las luces se enciendan, si quiero que me reparen este ordenador, si quiero tirar de la cadena, comprar un neumático nuevo, sacarme un diente o que me abran las tripas, tengo que seguir interactuando. Tengo que contar con esos jodidos para las pequeñas necesidades, por mucho que ellos mismos me horroricen. Y decir que me horrorizan es ser amable.

Pero me machacan la conciencia con su fracaso en las áreas más elementales. Por ejemplo, todos los días, cuando voy al hipódromo en el coche, no hago más que sintonizar diferentes emisoras en la radio, buscando música, música decente. Pero todo lo que suena es malo, plano; no tiene vida, ni melodía, ni fuerza. Y sin embargo, algunas de esas composiciones se venden a millones, y sus creadores se consideran verdaderos Artistas. Es horrible, una horrible aguachirle que entra en las mentes de cabezas jóvenes. Les gusta. Dios mío, les das mierda y se la comen. ¿No tienen discernimiento? ¿No tienen oídos? ¿No perciben la adulteración, la ranciedad?

No me puedo creer que no haya nada. No hago más que apretar el botón, en busca de nuevas emisoras. Hace menos de un año que tengo el coche, y el botón de la radio tiene la pintura negra completamente desgastada. Se ha quedado blanco, marfileño, mirándome.

Bueno, sí, está la música clásica. Al final, siempre tengo que volver a ella. Pero sé que siempre la tendré. La escucho durante 3 o 4 horas todas las noches. Aun así, sigo buscando otro tipo de música. Pero no la hay. Debería haberla. Me preocupa. Se nos ha escamoteado toda un área de nuestra existencia. Pensad en toda la gente que nunca ha escuchado música decente. No me sorprende que se les caiga la cara a pedazos, que se maten unos a otros sin pensarlo siquiera, que no tengan corazón.

Bueno, ¿y qué puedo hacer? Nada.

Las películas son igual de malas. Escucho o leo a los críticos. Una gran película, te dicen. Y voy a ver la mencionada película. Y me quedo allí sentado sintiéndome un maldito imbécil, sintiendo que me han robado, engañado. Ya sé lo que va a pasar en cada escena antes de que ocurra. Y las previsibles motivaciones de los personajes, lo que les impulsa a actuar, lo que buscan, lo que consideran importante, es tan juvenil y patético, tan burdo y aburrido. Las escenas de amor son mortificantes, anticuadas, papilla preciosista.

Creo que la mayoría de la gente ve demasiadas películas. Y los críticos, desde luego. Cuando dicen que una película es muy buena, quieren decir que lo es en relación con las demás películas que han visto. Han perdido la perspectiva. Cada vez los golpean más y más películas. Ya no discernen, se han perdido en la maraña. Han olvidado lo que realmente apesta, que es casi todo lo que ven.

Y en cuanto a la televisión, mejor ni hablar de ella.

Y como escritor... ¿lo soy? Ah, bueno. Como escritor, tengo problemas para leer las cosas que escriben los demás. No me dicen nada. Para empezar, no saben cómo poner una línea, un párrafo, en

cacharro(s) 8/9

la página. No tienes más que mirar el texto impreso, de lejos, y ya te parece aburrido. Y cuando te acercas y lo lees, es peor que aburrido. No tiene ritmo. No tiene sorpresa, ni frescura. No tiene riesgo, ni fuego, ni jugo. ¿Qué es lo que están haciendo? Parece un trabajo duro. No me sorprende que la mayoría de los escritores afirmen que les resulta doloroso escribir. Eso lo puedo comprender.

A veces, cuando mi propia escritura no ha rugido, he intentado otras cosas. He rociado de vino las páginas, les he arrimado una cerilla para agujerearlas con la llama. "¿Qué estás HACIENDO ahí dentro? ¡Huele a humo!" "No, tranquila, nena, no pasa nada..."

Una vez se prendió fuego la papelera y la saqué corriendo al balcón y le eché cerveza por encima.

Para mi propia escritura, me gusta ver los combates de boxeo, ver cómo se usa la izquierda, el derechazo, el gancho izquierdo, el uppercut, el revés. Me gusta ver cómo se enzarzan, cómo se separan de la lona. Hay algo ahí que aprender, algo que aplicar al arte de la escritura, a la manera de escribir. Tienes una sola oportunidad y se acabó. Sólo quedan páginas, así que más te vale que echen humo.

La música clásica, los puros, el ordenador, hacen que la escritura baile, grite, ría. Esta pesadilla de vida ayuda también.

Todos los días, cuando entro en el hipódromo, sé que estoy reduciendo a mierda mis horas. Pero me queda la noche. ¿Qué hacen los demás escritores? ¿Mirarse al espejo y examinarse los lóbulos de las orejas? Y luego escribir sobre ellos. O sobre sus madres.

O sobre cómo Salvar al Mundo. Bueno, lo pueden salvar por mí, pero no escribiendo esas cosas aburridas. Esa aguachirle floja y desbravada. ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! Necesito algo que leer. ¿No hay nada que leer? Creo que no. Si lo encontráis, avisadme. No, mejor que no. Ya lo sé: vosotros lo habéis escrito. Olvidémoslo. Que os den morcilla.

Recuerdo una larga e iracunda carta que recibí un día de un hombre que me decía que no tenía derecho a decir que no me gustaba Shakespeare. Demasiados jóvenes me creerían y no se molestarían en leer a Shakespeare. No tenía derecho a adoptar esa postura. Seguía y seguía con ese rollo. No le contesté. Pero lo haré aquí. Que te den por el culo, compañero. ¡Y tampoco me gusta Tolstói!

El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco

Charles bukowski



Poemas

Dos cuentos

SUMARIO

cacharro (s) Expediente (s) 8/9

Notas ^{sobre} la escritura del *diario*

Pedro Marqués de Armas

Pedro Marqués de Armas (La Habana, 1965) Poeta, narrador, y ensayista. Ha publicado *Los altos manicomios*, (poesía, 1993), *Fascículos sobre Lezama* (ensayo, 1994), *Cabezas* (premio UNEAC, 2001, poesía) . Participó en el *Proyecto de Escritura Alternativa Diáspora(s)* Poemas inéditos suyos aparecen publicados en Cacharro(s) expediente 3.

versión ampliada de "Estratas", texto publicado en la revista *unión* en enero de 1996

"Contemplada desde el lado de la muerte, la vida consiste en la producción del cadáver. No sólo con la pérdida de los miembros o con las alteraciones que el cuerpo sufre con la edad es como el cadáver se va desprendiendo del cuerpo, sino también pedazo a pedazo, a lo largo de todos los procesos de purificación y eliminación. No es una casualidad que las uñas y el pelo, que, en su calidad de materia muerta, se cortan del cuerpo vivo, continúen creciendo en el cadáver."

Walter Benjamin.

- El *Diario* es libro de tierra, naturaleza desbordada: sus páginas se vuelven con los pies (más que de páginas debería hablarse de "hojas"), mientras la escritura se recorre. Sin embargo, no se trata de un desbordamiento barroco, sino perceptual. La tipografía -esto es, el pulso manuscrito- se convierte en topografía: lo constante es el trazo. Lo escrito y lo percibido son, pues, la mismidad del trazo.
- Allí donde todo es "festón y hojeo" no hay lugar para una página perdida. Necesariamente, el lector no sigue las pautas que dicta la Historia. En el hueco que cae no existe lo que sería un centro de escritura barroco. En vez de vacío, el espacio es lleno. Hay luego estratos: el caer tiene fondo.
- Este modelo perceptual no tiene precedentes. El barroco de la Contrareforma espejea, dobla, devora. Martí apenas suplanta. De ahí algunas diferencias con su escritura anterior: el cuerpo (su regulación dolorosa) pasa a un segundo plano; su imaginario cordial es contrarrestado por una poderosa voluntad de exploración. La cabeza interviene como nunca.
- Esencial narratividad: tipos humanos, anécdotas breves, escenas escuetas. Dicho así, se trata de un obstáculo al parecer insalvable para el escritor cubano.
- Inmerso en el libro, es decir en-tierra, tal es el recorrido de su escritura. Una sustancia ejemplar que se vuelve con los pies y fatiga. La abstracción de la página en blanco, del Libro, ya entonces sometido.
- En todas partes pasto bueno y pasto malo. Oleaje, procesión de elementos azarosos, dispuestos en el caos de una botánica sin fin. Incluso lo que no es "hoja"... Tres, cinco, catorce gallinas; bestias sueltas; dorsos faciolados; rostros que operan aquí y allá, ciegameamente.

Cacharro(s) 8/9

- No hay ausencia. El *pathos* ha sido relegado. La *mentalización* de los campos no promete fuga imaginaria. El pegamento es real.
- Asombran las reconversiones; la "hoja" es lecho, mesa, manta, rancho; es también paginación infinita. El libro, como la naturaleza, nunca acaba. Se le puede abrir al azar y siempre acontece lo mismo: un tramo del trazo.
- En lo esencial es una escritura economizada, al punto que la "hoja" -vector de utilerías- es tejido seco. De ahí su funcionalidad. En ella envuelven una jutía; juntas hacen un lecho; los potreros están cuajados de hojas. En fin: se preludia una muerte entre hojas.
- Dondequiera que asoma la cabeza percibe la cresta, el gusanillo del signo. Es que viene de ciertos modos rápidos de percibir en América (Emerson, la escritura por *cable*, la bolsa neoyorquina). Viene, pues, bien entrenado. Por primera vez el paisaje cubano deja de ser rótulo. Todo es lujo de detalle.
- Antes no ha conocido este paisaje; es singular y serrano. Entonces no opera memoria alguna. La exploración es virgen. El sur es el este. La pradera no es fábula.
- Si tanto verdor ciega es porque se ha producido lo real. En última instancia el trazo socava la raicilla que la "hoja" lleva dentro. El verdor no es más que el blanco escotoma del que se desvanece.
- El mismo proceso acontece a escala auditiva. Una función más: "la hoja" resulta efector musical, ritornello apremiante. Aquí el mismo animismo lo anima: "¿qué danza de alma de hojas?" La caósmosis es completada.
- El ojo, descriptor, asume varios vectores de posición: "miro del rancho afuera, y veo, en lo alto de la cresta atrás..." Así, el trazo alcanza la misma velocidad que su *percepto*, a la vez que el espacio, lejos de teatralizarse, sugiere un lugar tan intenso como innombrable: "Se llama Vega de la ".
- Además de posiciones y morfologías veamos otro modo de componer el espacio. Ya decíamos que no existe un centro de escritura barroco, es decir, una generación supernumeraria y a la vez sugerente de múltiples vacíos. Por cuanto se producen tramos, trayectos fusionables y llenos, sin intersticios posibles. De sol a sol, de tronco a tronco, lo mismo que de capa a capa, en ningún momento se sugiere ese deleite que, esencialmente metafórico, caracteriza al juego ausencia-presencia. En retirada, la metáfora de Martí permite la economización del campus.
- Igual sucede ante determinadas morfologías: "serrados, tetudos, picudos: monte plegado a todo el rededor". También aquí cualquier asomo de nombre del lugar sería nuevamente tachado, o quizás omitido. Ya que nada es enteramente propio (o sea, del sujeto) no sería del todo apropiado al *anima vitae* algunos dominios que el Ojo -operador clínico- describe.
- El sólo nombre implica un bajo gasto: "Céspedes: Kepis, y tenacillas de cigarro ..."
- El cuerpo es terreno, yerba, tallo que va de de lo bajo a lo alto y de nuevo al lado: "Magdaleno, de magnífico molde, pie firme, caña enjuta, pantorrilla volada, muslo largo, tórax pleno, brazos graciosos (...) cabeza pura, de bozo y barba crespa: machete al cinto y el yarey alón y picudo."
- Pero no basta que antologuemos las diversas funciones de la "hoja": seca, mullida, alcanza su disfuncionalidad. Como esas máquinas a punto de estallar que van largando pedazos. Esto es: "la sangre a medio-secar de una cabeza que ya está enterrada" ¿Sabe Martí que le aguarda algo semejante?
- Fijan a uno que lleva, por capa, una yagua en la cabeza. Más adelante: "Me buscan hojas de zarza, o de tomate, para untarlas de cebo, sobre los nacidos". De modo que extendiendo los ojos hasta la última frase del *Diario*: "Hojas de higo". Azarosas, las reconversiones no cesan. El

Cacharro(s) 8/9

vector "hoja" desborda por su utilería. Usura: la hoja deviene capital, plus de goce, detallación infinita...

NOTAS SOBRE EL CADÁVER

□ En el *Diario* -y en toda su escritura- se habla de un sujeto ya muerto. Al acto de percibir su propio cadáver en la otra orilla sigue, como complemento, el hábito de restaurar un "Cristo roto". Y luego ese prelude definitivo: la carta a Mercado acaso. Siempre sucesivos hartazgos con una muerte anterior. A esta juntura de pedazos, a este proceso de disolución/reorganización podríamos llamarle *producción del cadáver*. (Sobreponer, luego, a la muy cristiana idea de la muerte como imagen, ante un Otro, la más abstracta y siempre precedente de un Niño-Ya-Muerto).

□ Claro que preciso cierto modo de ficción:

Al caer, muerde, interminable, su hojeo. Es ya cadáver y la hierba lo penetra. El hecho de producirlo performativiza cualquier vestigio de teatralidad.

□ De igual modo, el suicidio es muerte pasada. Más bien, Martí y los suicidios. ¿Acaso en esta isla el suicidio no es, de una parte, padre apagado, dócil, labrando con bueyes escuálidos una tierra letal, en desarraigo; y madre, de otra, indiferente a su propia utopía? Pues adyacente a sus padres sanguíneos, de los que tuvo tantos ciudadanos, se alza la Gran Fálica Reidora, ora enmascarada de Coronel, ora de aventurero a punto de emigrar...

□ Del Presidio al *Diario* una pulsión letal sostenida. En cartas que escribe a Mendive, aún adolescente, asoma la promesa del suicidio. Será ahogada en su propia facticidad. Retorna luego en lo tangible de una práctica que asume vías heterogéneas. Martí lleva al destierro el trauma de una relación parental defectuosa y una lesión testicular producida por la cadena del grillete, que pasaba entre sus piernas. Secuelas reales, han sido interpretadas en términos de un inconciente simbiótico, sublimador: "Con hierro me habían lastimado en mi decoro de hombre y yo quería recordarlo." Las pulsiones autodestructivas se desplazan, no obstante, por múltiples y acaso incontables vías. A fin de cuentas nutren su naturaleza fragmentaria: condición aglutinante de un inconciente productivo que una y otra vez se resuelve en la diáspora.

□ *Cuaderno de Apuntes*, 18:

"Acurrucado: se quedó en esqueleto: se consumió sin morir: se le cayeron los ojos: le queda poco pelo en las cejas, y un tufo sobre la frente en el cráneo mondado: se le conoce que vive en que tiembla: a retazos caído el vestido: lacras de hueso por entre el vestido podrido: omóplato desnudo. Vivo que no pudo amar. ¿Por qué está así? Le quieren arrancar a la fuerza su secreto. Se defiende con los huesos, se aprieta con las manos el lugar del corazón. De entre los huesos empolvados sale el amor, con un cuchillo de plata fina, un cuchillo diminuto, cabeza de mujer, hoja de lengua, que lo atraviesa de parte a parte, y cuando le arrancan el dolor, rueda por tierra, muerto."

□ Martí es el aglutinador por excelencia: aglutinador de cuerpos. Su pasión no es exclusiva al mito sino también a cierta *intensidad*: pasión -repito- sedimento de fuga y muerte... Así podríamos imaginarle cuerpos: los monos en la barzaca final de Herzog, que parecen surgidos, si bien de la sed, también del delirio.

Delirium de percepción que sufrirá a su regreso, en el campus, donde "todo es festón y hojeo".

Esas hojas expresan la calidad intensiva, azarosa, de los cuerpos que aglutina. Dispersión de rostros, hojas; voladura, sintaxis que acopla en la muerte. Al parecer, ha caído para morder la tierra. Madre Reidora -broma del regresado.

□ La prensa española se apresura a decir: "Ha muerto la cabeza pensante y delirante..." Separada del *resto*, muestra ahora -la cabeza- dos aspectos principales y contrarios: uno patético, el busto, en cuya obstinación se le remeda pensando y otro carnavalesco, la caricatura, cuyas deformaciones aventuran un ser-para-el-delirio.

Cacharro(s) 8/9

Existe una foto del octavo día de muerto. Excluida de las iconografías, salvo la del 25, descubre un cadáver todavía fértil. En el lugar del hueso, de las suturas de la carne, y del mentón que se bambolea, se ha pretendido una operación de vaciado: tachar el cadáver para dar paso al desvío, al cuerpo íntegro, listo para su cruzada simbólica.

Cuenta corriente:

3 tablas de madera de cedro.	\$ 3.00
5 libras de cera amarilla.....	1.00
3 libras de clavos dorados.....	0.45
2 paquetes de puntas de París.....	0.40
2 paquetes de velas.....	0.15
Gratificaciones al que construyó el ataúd....	2.00

	\$ 7.00

"Mordida la lengua, materialmente los dientes clavados en ella."

DE LOS FLUJOS

A la madre nutricia, dadora y doméstica de *Orígenes*, Martí contrapone la Gran-Fálica-Reidora. Contra la bien castrada de los origenistas, remansada y aún en la quietud de la siesta, ésta otra desenterrada, que yace al borde del campus.

Una civil, a veces con trazas de rótulo, bucólica; otra rural, reseca, lejos de toda bonanza o simulación, es decir, de todo remiendo de bonanza.

Aquella sublime, dispensadora y neurótica (entregada al buen orden desde el fantasma del Coronel ausente); ésta devastada, sin origen y aunque real, inadvertida (los senos, esto sí, coronados de cardos, espigas).

Una religiosa, patriótica, a veces mulata; la otra blanca ni negra, sin rostro, sin útero, cínica y frustrante, ni siquiera perversa...

Deviene, imperceptible, cierto cristo de Grünewald. Lo mismo aquí que allá todo es leña de pedestal (pura representación que progresa clavetéandose, rindiendo las claves de una evolución a-parelela). Porque esos cristos, bulbosos e inarticulados, anticipan el mismo fondo de tierra; hacen que la carne derive a tronco de árbol; estuche de paja la corona; finas espigas de algarrobo los dedos; nervios ríspidos y ardorosos; marcas cuchilladas, ya que no goteantes, de una savia seca.

Después de hora y media a caballo, por fin: las ruinas del *Kentucky*, cafetal con "secaderos grandes de mampostería" -punto nodal del trayecto. A tientas buscamos sus ramales y líneas divisorias, marcas que los colonos franceses llamaban *camino de colin*. Pero el monte herboso se lo ha comido todo; óxido y hierba, hasta el viejo molinillo-organillo arrasado; cepos; bordes resecos; naves carcomidas; apretada manigua sin rastro humano.

Producción actual de la *zona*: no pasa las doce mil latas.

Del *Kentucky*: ni siquiera una tabla, alguna inscripción borrosa.

Pilones.

Miseria General...

Flujo de pequeña economía ("Cruzamos el ancho ferrocarril: oímos los pitazos del oscurecer en los ingenios; al final del llano, los faros eléctricos"). Abre/cierra paréntesis, mientras cruzan la vía férrea, cada cual con una caña al hombro. A los pies, el alambre del telégrafo...

Cacharro(s) 8/9

- En el *Diario* habitan flujos de razas: libertos, montunos, indios, catalanes, canarios; unos más y otros menos tiznados. Pasan y muestran sus diferencias, ritornelos, fragmentos de canciones, bifurcándose en otros tantos flujos. De honra contra bandidaje; de anécdotas de la vieja guerra y desavenencias de la *actual*; arritmias y resequedades; pájaros que cantan y otros mudos, advenedizos, en medio de la *pequeña máquina* que corta; latido en la yugular; mueca atroz; ganglio agónico; alegría también, virtual.
- Ninguna otra más descampada, menos penetrada en las contra-puertas del Alibi o casa de los incendios. ¿Por qué Lezama -que ha entendido su carácter subterráneo y poliestratificado- le da a esta muerte un giro final teocrático? Reclama una compañía, un intercambio de dones, pero desde una ascencional que privilegia al ethos. Más bien es aquí la ausencia quien se llena (por todas partes) con la residua del cadáver; lascas de piedras, lo mismo detrás que delante de las hojas donde no hay ningún "rey invisible".
- Entre dágame y fustete, y poco más allá de la talanquera, como entre dos árboles recién percibidos e interrogados para su saber, cayó, virgen aún en el entrecruzamiento... Así, la muerte del numerador, la pérdida de la cuenta.

Pedro Marqués de Armas

Notas sobre la escritura del diario
(versión inédita)



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

SUMARIO

3 Inéditos

rAúl RivEro

Raúl Rivero (Morón, 1945) Poeta y periodista. Parte de su obra: *Papel de hombre* (1968), *Poesía sobre la tierra* (1970), *Poesía Pública* (1981), *Firmado en La Habana* (1996), *Herejías elegidas* (1998), *Recuerdos olvidados* (2003). Fue condenado en 2003, por su labor como periodista independiente, a veinte años de prisión, de los cuales cumplió veinte meses. Actualmente reside en Madrid.

Vidas y oficios

Yo fui en otra vida un ermitaño
y en una más reciente
era mendigo.

Me hice escribano, sastre
boticario, bufón y cancerbero
en existencias
que me dejaron marcas
manías profesionales y resabios.

Morí joven
apenas doce años
en la única vida
quetuve en la nobleza.

Me mató de una coz
en el pecho
una bestia de tiro
que hablaba la carroza
de mi padre, un marqués.

En una de esas vidas
fui asaltante
alcohólico y travesti
pianista en Curazao
pescador de agua dulce
tresero de manigua
auriga en Trinidad
buzo en noruega
y onanista invitado
en un circo chileno.

**Fui animales también
siempre afectivos, domésticos
sumisos: un gato hermoso, enorme
barcino, caprichoso
propiedad de la esposa de un músico
y me gustaba ronronear
y comer bombones de licor
sin mirarle a los ojos.
Un tomeguín desconocido
de la tierra
sin casaquita negra
ni collarín de oro.
Un palomo cenizo, tristón
enamorado con vocación de mensajero
pero débil, poco techo de vuelo
disperso, mala brújula.**

**Y me acuerdo además
que fui una oveja gris
obediente y servil
asustadiza en la pradera
al ritmo del ladrido de los perros
y atenta al rumbo del cayado
y la voz del pastor.**

**A veces veo mi imagen
con barajas y fichas
sobre un tapete verde
y siento en esa vida temor
una inquietud
dolor porque hice trampas
y me mataron
dos hombres
una noche de octubre
de algún año extraviado
en un sitio del que recuerdo sólo
la nieve que se puso roja
color vino como mi bufanda.**

**Hay cal en mi existencia
de profesor
y grasa en mis manos de chofer de taxi
y sangre en mi delatal de carnicero
y en mi corbata de criminal.**

**Conozco el cansancio del sepulturero
porque sé donde guardo
la herramienta que usé en ese trabajo
en Londres, en Logroño y en Bagdad.**

**Dios mío, yo sé que sufrí más
que hay en mi corazón en mi memoria
muchas vidas y oficios
que me han hecho
bastante pasajera
la que vivo.**

Foto con amigos

I

**Aquí está sepultado el asesino
de dos mujeres y de un hombre extraño
él no recuerda exactamente el año
en que empezó a labrarse ese destino.**

**Después de aquellas muertes lo encerraron
tampoco sabe exactamente el día
como ignora también si lo mataron
o está en capilla ardiente todavía.**

II

**Yo maté a la mujer y ahora parece
que en el laberinto de los cañaverales
suceden cosas extraterrenales
porque el cuerpo sin vida no aparece.**

**Pero fui yo quien la mató, seguro
porque la quise o porque estaba loco
y en esta celda donde vivo oscuro
a veces no aparezco yo tampoco.**

III

**Aquí estoy yo
en la soberanía
de un sepulcro privado
amo y señor de las hormigas
enemigo encarnizado de las moscas
protector y padrino de una araña
y consejero de opacas mariposas.**

**Esta es mi bóveda particular
húmeda, parda
donde asisto de noche
(de etiqueta, con mis rosas impares)
a elevados conciertos
de augustos grillos y sopranos ranas.**

**Los domingos le doy asesoría
a un jubo del manigual
y me relaciono con las esperanzas.
Este es el hueco
que me toca
debajo de la tierra
que amo tanto.**

cacharro(s) 8/9

Cercanía

Nadie conoce como yo el dolor
que puede producir la lejanía.
Nadie.

Yo soy el que más cerca ha estado de ella
ceñido a su noche mortecina
expatriado en su piedra de hielo.

Más lejos de mí
nadie.

3 Inéditos
rAúl RivERO

SUMARIO

cacharro (s) Expediente (s) 8/9

La **QUI** **NINa**

alfonso Hernández-Catá

A José Manuel Carbonell

Alfonso Hernández-Catá, (Castilla, España, 1885, Río de Janeiro, 1940) Parte de su obra: *Cuentos pasionales*, (Madrid, 1907), *Pelayo González* (París, 1909), *La juventud de Aurelio Zaldívar* (1911).

Habían cerrado las ventanas para que el paisaje externo no destruyese el ilusorio, y la familia, agrupada en torno a la mesa, disponíase a saborear el almuerzo hecho al modo de allá. Los manjares servidos simultáneamente, permitían librarse de la presencia de la criada, que de seguro habría manchado con esa risa burlona propia de la gente ordinaria ante las costumbres ajenas, el hechizo de la fiesta. Y porque aquel día era 20 de mayo, la necesidad cotidiana iba a elevarse a comunión patriótica en uno de esos hogares aventados por el destino lejos de la tierra natural.

- ¡Yo quiero galleticas de plátano!
- ¡Yo, tasajo!
- Échame a mí un tamal.
- No, primero el ajíaco. ¡Silencio!

La gula de los pequeños era alegre; pero el vaho de las viandas estimulaba en los mayores más la fantasía que el apetito. De tiempo en tiempo los tenedores quedaban indecisos sobre las frituras o sobre los pedazos de boniatos, cuyas venas azules hacían pensar en un mármol jugoso. Casi todos los chicos habían nacido fuera de la patria y no habían podido conocerla aún, a causa de los obstáculos económicos. Los padres procuraban recompensarlos con libros y conversaciones; más siempre quedaban zonas oscuras imposibles de penetrar. Hacia el final de la comida, cuando la pasta de guayaba y el queso blanco bajaron del aparador al mantel, uno de los pequeños tuvo el recuerdo súbito, de una frase de sentido equívoco, leído en un periódico de la Habana, y preguntó:

- ¿Qué quiere decir "Ese mandó quinina", papá?

Quiere decir... igual que tantas frases, casi lo contrario de lo que expresa. Donde tú la leíste será, casi de seguro, un sarcasmo, un insulto. Y, sin embargo..., yo conozco una historia de quinina, que nunca, por pudor, he de descubrir a nadie, a pesar de haber sido muchas veces tentado a ello por la jactancia de tantos usureros de la patria. Voy a contarla a vosotros y así sabréis lo que "mandar quinina" quiere decir.

Empequeñeciósese la mesa al inclinarse los bustos en un círculo de atención, y el padre habló así:

Cuando en 1895 estalló la guerra liberadora, yo vivía en Santiago de Cuba y tendría poco más de once años. Mi casa era una casa de confluencia, como hubo tantas; padre español, militar; madre cubana, nacida en Baracoa, y criada en Sagua de Tánamo, es decir, cubana reyoya. El grito de Baire resonó de modo bien distinto no sólo para los dos grandes elementos opuestos en la isla, sino en el seno de muchos hogares. En el mío fueron primero cuchicheos, sombras de preocupaciones; pero, sin duda, la argamasa de cariño era muy recia, porque nada se resquebrajó en él. Toda la familia de mi madre debía simpatizar con la causa separatista, y toda quería y respetaba a mi padre, cuyo sentido

Cacharro(s) 8/9

liberal de hombre de estudios y de viajes era doblemente raro en su posición de patriota y en su profesión de militar. Yo no he sabido hasta mucho después por qué, en tono bondadoso, solían llamarle don Capdevila □ Capdevila fue un oficial español de heroica honradez, que defendió a los estudiantes fusilados ignominiosamente en 1871: siempre que salíamos con mi padre y paseábamos por la calle de San Tadeo, cerca del Parque de Artillería, se detenía para enseñarnos la casa en donde él vivió □; pero el caso es que con una deferencia rara cuando fermentan las pasiones, ni una alusión a la guerra se hacía en su presencia. Recuerdo que mi casa, una casita baja con su techa de viguetía donde anidaban pájaros, y su patio, donde un flamboyán inmenso ponía la sombra encendida de sus flores sobre una malanga de gigantescas hojas y savia picante, me parecía un oasis.

Todo rumor de la contienda me llegaba de fuera. En esa edad en que hasta los acontecimientos adversos, si vienen a romper el paso monótono de los días, parecen sucesos venturosos, susurros, noticias, esperanzas, temores, exacerbaban casi a diario la curiosidad de los niños. Y en tanto que los mayores aplicaban trabajosa prudencia al disimulo, los muchachos, en plena calle, jugábamos a españoles y mambises, haciendo con piedra y palos simulación de lo que, con fuego y con sangre, hacían en la manigua. Por nuestras bocas inocentes pasaban las noticias con temblor de pasión. "¡En Ramón de las Yaguas ha habido un combate!" "¡Lo ganamos nosotros!" "¡Mentira, tuvisteis que chaquetear y meteros en el cementerio!..." "Sziwikoski huyó..." "Santolices es un valiente..." "Más lo es Maceo." Y pescosones y chirlos sellaban las opiniones en aquellos desmontes del Pozo del Rey, donde las batallas conocidas por nosotros tenían minúscula copia. Al llegar a mi casa, mi hermana mayor, mayor que yo cuatro años, me arreglaba las ropas o me curaba los golpes, diciéndome: "Dí que reñiste por un libro." Yo asentía sin darme cabal cuenta de aquella complicidad delicada. Y en las amonestaciones paternas, los dos convenían en exhortarme a no reñir, y en no inquirir nunca los motivos de tan continuadas pependencias.

Una tarde, junto a la confitería La Nuriola, un muchacho llamado Satién, me dijo a gritos, con un gesto confidencial:

□ Tu tío se ha ido al monte desde Gibara.

Ya se sabía lo que era "irse al monte". Ahora pienso que si los gobernantes españoles hubieran querido averiguar el misterio de muchas casas, mejor que dar oído a delaciones y sospechas, habrían hecho fijándose en los juegos de los muchachos. La noticia fue para mí como un secreto pesado y doloroso. Aquel tío tan delgado, tan pálido, de continuo vestido de negro, que usaba pañuelos de seda, barbita en punta y un absurdo sombrero de copa, ise había ido a la guerra! Siempre me había parecido el tío Álvaro un ser misterioso. Yo me lo imaginaba en la manigua con un gran machete y siempre con su chistera inverosímil. ¿Lo sabían ya ellos? ¿Qué diría mi padre? ¿Y mi madre, que hablaba de él como de un ser débil, indefenso, por quien ella tuviera obligación de velar? Fui a casa de unos parientes y, del mismo modo que Satién, solté la nueva:

□ El tío Alvaro se ha ido con los mambises, tía Leonor.

□ Usted lo que debe hacer es callarse, muchacito, y no meterse en cosas de grandes.

El sofión casi me advirtió que la noticia era conocida de todos, y no me atreví a renovar en mi casa la prueba. No, no debían de saberlo. Aquel día precisamente, mi padre y mi madre tenían sobre sus caras cierta serenidad dulce, que casi les daba un parecido. Ahora pienso que debió ser antes, un día que me dijo con sigilo mi hermana: "Vete a la calle y no vuelvas hasta la hora de la comida", cuando la noticia ahondase en ella las ojeras y tendiese en él, sobre el rostro blanquísimo, una sombra.

Pasaron los días, los meses. Alternativas diversas conmovieron la ciudad. En mi casa esas peripecias apenas se marcaban en silencios y en sonrisas difícilmente perceptibles. Una discreción, no de las palabras, sino de las almas, debía aliarse con el cariño para lubricar los pasos peligrosos. Tengo hoy la certeza de que mi madre estaba por completo junto a los que en el campo combatían, y que mi padre, aún comprendiendo la justicia de la causa cubana, estaba junto a sus compatriotas por ese instinto superior a nuestra razón, que nos dicta tantas acciones. Cierta noche □ recuerdo hasta el color del cielo, hasta el olor del aire □ mi madre me llamó aparte y me dijo:

□ Mira, ya pronto vas a ser un hombre y, como las circunstancias obligan, tengo que contar contigo para una cosa, para un secreto. Se trata de tu tío Álvaro, que está enfermo en el campo y me ha escrito... Me pide quinina y un cubierto. Hay que dejárselo en una tienda de Dos Caminos del Cobre, a

Cacharro(s) 8/9

nombre de un tal Miguel, que irá a recogerlo. Allí saben... Por causa que cuando seas mayor sabrás, esta es la única cosa que voy a ocultarle a tu padre en mi vida... Es un deber mío no dejar morir a mi hermano, y también es un deber no comprometer a nadie por él... Si a ti te cogieran, dirías la verdad, yo la diría también y.. Como eres un niño, y al fin y al cabo no se trata de... Pero no creo que te cojan. Tú eres listo... ¿Te atreverás?

Mis ojos chispeantes debieron responder antes que mis labios. A la mañana siguiente fui a la botica de un señor italiano llamado Dotta y me entregó cuatro frasquitos amarillos llenos de tableticas blancas. De allí marché a la ferretería El Candado y compré un cubierto. Recuerdo que me dieron a escoger, y que, sin duda, por destinarse a un guerrero, elegí uno de largo cuchillo puntiagudo. Orgulloso de haber realizado la primera parte de la aventura, fui a mi casa y, entrando por el traspatio, entregué a mi madre el paquete. La carta de mi tío debía marcar día fijo para la entrega, pues mi madre me hizo esperar, y hasta pasada casi una semana, no me dió las intrucciones finales. Para preparar el paso, desde cuatro días antes, ya a pie y con otros amigos, ya en el caballo de un pariente oficial de la Guardia civil, de apellido Alcolado, iba yo hasta cerca de Dos Caminos. Había que cruzar junto al cementerio y esto era lo único grave para mí, hasta de día. Jamás ningún soldado me detuvo ni me preguntó nada; los muertos que dormían tras la puerta de piedra, me turbaban más que todos los ejércitos del mundo. En el viaje de ida nada falló. Al llegar a la tienda el hombre me hizo pasar a un colgadizo interior y abrir el paquete.

□Es para saber lo que hay y evitar luego reclamaciones --explicó.

El bulto, cuidadosamente comprimido, encerraba la quinina, sin frascos, y el cubierto, pero faltaba el cuchillo. Yo mostré mi sorpresa y el guajiro masculló: "¿Ve usted, niño?" Y salimos de la trastienda porque una mulata solicitaba un real de luz brillante. Creyendo que aún quería el hombre algo más, esperé y cuando él se dió cuenta y me dijo "puedes irte", empezaba uno de esos crepúsculos breves de nuestra zona, en que las tinieblas caen sobre el sol. Monté a caballo y al instante me acordé del cementerio. Yo no conocía otro camino; era, pues, preciso pasar junto a la puerta terrible. Un rato antes de llegar canté para enardecerme y cuando entre la mezcla azulosa de día y de noche surgieron las blancas tumbas, el caballo, tal vez contagiado de mi terror, empezó a temblar y a encabritarse. Fue un miedo loco, tan grande por lo menos como el que habrán tenido que dominar cien héroes. Agarroté los pies debajo de la cincha, me abracé al cuello del bruto soltando las riendas y, en un galope frenético en el que nuestros sudores se juntaron, cerrados los ojos, cerrada el alma, salté barrancos y crucé breñales... Los muertos no pudieron cogerme, pero llegé a mi casa ensangrentado. El susto de mi madre fue tal, que apenas prestó oído a mis explicaciones acerca del cumplimiento del encargo. Dudo que ninguno de los sacrificios que, de ser hombre hubiese hecho por la independencia de mi tierra, me hubiera sido más penoso que aquel pavor.

Años después, en un viaje, mi madre, vieja ya, sacó de entre sus reliquias un envoltorio y me lo entregó.

-¿Reconoces esto? -me dijo.

Casi antes de abrirlo, sólo con el tacto, reconocí el cuchillo que en un azar misterioso se separó del paquete que yo llevé a la tiendecita de Dos Caminos del Cobre. Junto a la empuñadura un papel mostraba aún varias líneas escritas con lápiz. Era la letra primorosa y generosa de mi padre, pero con un temblor que nunca le había visto. Y esas líneas decían: "He dejado que fuera lo demás por ser para tu hermano... Pero el cuchillo, no; es casi un arma... Perdóname." Los rasgos trémulos de la escritura nos hablaban aún de su delicadeza infinita cuando la mano que los trazó hacía mucho tiempo ya que estaba agarrotada e inmóvil sobre el pecho, bajo la tierra.

Hoy duermen los dos, juntos, en aquel mismo cementerio, cerca del camino que yo pasé aterrorizado. ¡Ah, ahora no tendría miedo! Ahora □disculpádmelo, hijos míos□, en vez de huir, entraría por la puerta de piedra, buscaría la tumba, y me acostaría a descansar a su lado, para siempre."

La **QUININA**
alfonsoHernández-Catá

SUMARIO

Escritura y falta
Escritura y falta
Escritura y falta

Texto continuación del publicado en cacharro (s) 3,
en el dossier dedicado a Lorenzo García Vega
("La escritura en falta", Rogelio Saunders).

Rogelio Saunders

Rogelio Saunders (La Habana, 1963). Poeta, escritor, y traductor. En narrativa: *Algo tan mezquino* (1993), *El mediodía del bufón* (2001), y *La cinta sin fin* (2002). En poesía: *Poliymnia* (1996) y *Observaciones* (1999). Tiene tres libros de poesía inéditos: *Discanto*, *Observaciones*, y *Sils Maria*. Miembro del Proyecto de Escritura Alternativa *Diáspora(s)*, fundado en La Habana en 1993. Reside en Barcelona.

Textos suyos aparecen en los expedientes 3, 4, y 6/7 de Cacharro (s)

Pero a veces, tal como me sucede en este día de hoy en que estoy presintiendo el agua que no moja, se me presentan intercalaciones: extrañas irrupciones de relatos que nada tienen que ver con la novela mala que estoy tratando de relatar, pero que no dejan por eso de imponérseme y exigir, por lo tanto, que los tenga en cuenta...

No se puede decir que es arte pero tampoco que no lo es. Acaso: un imaginario al desnudo. ¿Al desnudo en qué sentido? A veces no hay otra alternativa que la locura. No nos han dejado otra cosa. Unos sucesos que nos engolfan y superan como a niños que entienden (o mejor: *ven*) pero no pueden hablar. La presión sobre el cerebro de lo que no lo es. La pesadilla, el desasosiego, el Problema.

Todo eso es: *obsesiones*. Pero obsesiones basales, he ahí la conexión. Lo que conecta (a gente de diáspora(s) y a lorenzo garcía vega*) no es la literatura sino *obsesiones basales*. El desastre, en fin.

¿Pero por qué la literatura? Porque el mundo (y mejor aún: el exmundo) no es ni puede ser otra cosa que un relato. (El mundo existe porque es un sueño o un mal sueño.) Pero no el alto relato, sino lo que iguala lo alto y lo bajo: la obsesión-mundo, la enfermedad-mundo, el pensamiento-desastre, la cabeza hinchada. Cabeza hidropésica de antes, durante y después de Auschwitz. Lo que ronda a la vez la letra y el papel, el ojo y la mano. Ése es el imposible relato. No puede haber ningún relato. No se puede relatar aquello. Frente a esa imposibilidad, surge el raso (el ras del suelo) que no deja en pie ni alto ni bajo. Toda literatura (alta o baja) está en falta frente a la rasura basal que saja el propósito y expone lo humano. (Por ejemplo: aquella retroexcavadora echando los cadáveres a la fosa o mera hendedura como a simples desechos o papeles húmedos.) Frente a esa basal falta de sentido, todo falta. Tanto da ese gesto que "encoge el corazón", como el agenciamiento problemático del nombre del padre. A partir de esa falta basal (anterior a Dios), todo falta. No somos ni padres ni hijos. De ahí los heterónimos. No en la "literatura", sino en las *escrituras*. En la mala cabeza y mala fe,

* Las citas, en cursivas, pertenecen a su escritura.

Cacharro(s) 8/9

en el mal paso. (El mismo asesino no sabe que va a convertirse en asesino. Él también está en falta. No ha hecho nada y ya ha hecho demasiado. Hay siempre letreros incomprensibles y sones de los que no podemos desprendernos. La luz que admiramos siempre nos ciega.)

Si la mano se mueve, no es el estilo el que la mueve, pues la mano es el heterónimo. Siempre disímil de sí misma, siempre heterogénea. Mano-cabeza bifurcada.

El *mazacote*. Aquello está ahí, insoslayable, y es necesario entrar en relación con el (ello?).

El agenciamiento (lo que en otro caso sería el estilo) se produce de un modo desesperado, en falta y bajo urgencia (como el *homeless* que se cubre con lo primero que encuentra).

El estilo como los papeluchos húmedos no destinados a publicarse que reaparecen porque nunca han dejado de estar ahí. Lo impublicable visto.

Yo soy —dice Cecilio Acosta— el que acaba de escribir los párrafos anteriores. No pierdo la esperanza de llegar a poder escribir un relato mejor. Porque hasta ahora, como se puede ver, nada está claro. ¡Nada está claro!, nada está claro!, nada está claro!”

Rogelio Saunders

Escritura y falta



Cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

crónic@s del viaje

Sandra Vigil Fonseca

Fragmento de la novela inédita *Permiso de salida*.

Sandra Vigil Fonseca (La Habana, 1976). Narradora, guionista y fotógrafa. Tiene dos libros inéditos de relatos. Su guión, *Accidente* ha ganado premios nacionales e internacionales, y fue seleccionado para el encuentro de cineastas auspiciado por Cinergia.



Fecha: Tue, 2 Jan 2004 07:55:57 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: Costa Rica

Para:

"JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>, "TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>, "LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>, "RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>, "MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>, "RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>, "DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>, "MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>, "CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>, "OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>, "Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

no se ni por donde empezar a contar...

bueno, el avion... copa airline. tremendo servicio, desayuno... en una cajita... otra cajita con cereales, lechita desgrasada, y barrita de cereal con miel, horror. luego te o cafe o jugo o refresco o agua... llegada a panama... la locura del mercado... tiendas y mas tiendas pequenas, los perfumes carisimos como en la habana, no tuve tiempo de mirar muchas cosas, gafas cheas y de precios como en la habana, nada que me llamara realmente la atencion a no ser unas maleticas de equipaje de mano... que hacer... algo tenia que consumir... entonces pase por al lado de un timbiriche de perro caliente... que va... luego otro con olor a cafe, me compre un capuchino, le eche chocolate y canela y azucar y comí dos pastelitos uno de queso y otro de carne. el cafe horrible, el pastel de queso nada que ver, el de carne si estaba bueno.

4 dolares... tantas cosas que comprar y yo comiendo, realmente no habia nada que valiera la pena comprar ademas mi vuelo salia rapido.

copa airline servicio perfecto de nuevo, snack de jamon y queso, papas, yo pedi coca cola porque sabra dios a que saben los jugos esos.

estos aviones son incomodos yo cogi ventanilla en los dos vuelos y para ir al bano tenia que levantar a los dos que estaban sentados al lado mio.

experiencia del bano... no sabia donde estaba el papel sanitario, y luego no sabia como abrir la puerta.

en el areopuerto de panama, se me olvido el nombre, habian alrededor de 20 puertas o sea tuneles de aviones. nada mal, comparado con la habana, pero nada del otro mundo, enseguida me hice idea que eso ya lo conocia. ningun shock.

Cacharro(s) 8/9

a la llegada aquí a san jose fue el problema, como me habia dicho Marco a los cubanos los apartan de la línea para verificar la visa, "los americanos pasen" la tipa disgustada porque habia llegado yo. una cubana. al final comprobaron todo y no hubo ningun problema.

ah se me olvidaba antes de salir de C. <de cuba<, se subio una tipa al avion gritando mi nombre. gabriela astorga tiene que darme 100 CUC <del pinga y ahora que fue< porque usted cambio su regreso del dia 11 al 6 y esto es una multa. o me los paga o la regreso al dia 11. regreseme al dia 11 porque yo no tengo CUC. me regresaron al dia 11 menos mal que todavia habia espacio. no se que pasara con esto.

un tipo que estaba detras, oye a cualquiera le da un infarto, pero yo no, yo tranquila.... bueno, todas estas cosas de aduana y de inmigracion de las que yo no tenia la menor idea, dale pa aquí dale pa alla, pasa la maleta que tienes ahí, traes tabaco, si una caja para mis amigos los nuevos cineastas latinoamericanos... bueno pasa, fulano tu quieres revisarla... no... menos mal. ahora me entero que si se dan cuenta de que mi pasaje es para el 11 y mi visa hasta el 9 no me dejan entrar al pais... asi que soy una reventaaaa cuando salgo del aeropuerto, un lugar asi como la terminal de omnibus de la habana, sin colones, los taxis proponiendome taxi, alguien me llama de nuevo gabriela astorga... y era un tico que nos fue a recoger a mi y a otro tipo un viejo ahí, que enseguida se fue para las conferencias y las actividades, que horror. al principio pense cojones sera arturo soto y yo no se ni quien es. mejor no le pregunto nada para no meter la pata. el tico y el estuvieron hablando de cine latinoamericano todo el camino, que si fulano y mengano y sabes este otro que hizo no se que y gabriel garcia marquez, un dios, etc. y me preguntaban a mi y en ese momento me di cuenta de que orlandito tenia razon voy a asumir el personaje de artista hermetica, compleja y hablar lo menos posible para no meter la pata. yo queriendo ver el paisaje, y aquellos dos no paraban, que si el tratado de libre comercio iba a llevar a la bancarrota al pais, etc.

la carretera que comunica el aeropuerto con la ciudad es igual a la de Boyeros, con un separador, las mismas plantas al borde y el cesped quemado por unos lugares mas que por otros, un sol muy fuerte, tremendo calor. era como si estuviera en la habana a no ser por una reja que bordeaba la carretera con un cartel de propiedad privada.

tambien muchos anuncios.

y los tipos que si la escuela de san antonio y lucrecia martel, aquel que trajo el corto este, planes de irse a estudiar cine a francia, y yo tratando de absorber lo mas posible de san jose, mirando por la ventanilla, abstrayendome de ellos y mirandome a mi misma fuera de C. dónde pinga estás?!, andas por fin con un pasaporte y no con un carnet de identidad?!, cogiste dos aviones de copa airline?!.... increíble.

la arquitectura es prefabricada, sin estilo, chea chea chea, los edificios mas altos 8 pisos, y uno era un hotel ejecutivo como nos explico el tico, y un pedazo de falso techo estaba desprendido. los cristales sucios,..

la gente maneja peor que en cuba meten tremendas canonas. nos pasaron por al lado varias carretillas en su version tica. los tipos caminaban con ella contrarios al tránsito por el medio de la calle y nuestro carro tenia que parar. los ticos se parecen mucho a los cubanos salvo los que parecen mas indios, podria pensarse que estoy en la habana, hay gente dregrenada, durmiendo en las calles, con tremendas panzas vendiendo verduras, cebollas, habichuelas...

un anuncio.. EL PALACIO DE LAS LAMPARAS... todas las lamparas kitch(no me acuerdo cómo se escribe) que han vendido y van a vender en el Carlos III de la habana estaban reunidas ahí. las demas tiendas lo mismo (esto es desde el carro, a lo mejor me equivoco) los maniquies se apretujaban unos contra los otros formando conjuntos muy lesbicos que rayaban en lo grotesco. las modelos lucian ropas pacotilleras, nada de calidad. de todas formas no me desanimo espero encontrar algo bueno para renovar mi ropita que ya esta vieja, porque en realidad no pienso ir mucho a estas actividades de cine latinoamericano. me voy por ahí a conocer la ciudad.

pero he dejado para el final las dos emociones mas fuertes, la llegada al hotel...

es cierto que es como una inmobiliaria con imitaciones de cuadros impresionistas y sillas estilo luis XV falsas pero es muy agradable. imaginense Yo entrando a un hotel con mi equipaje, con un pasaporte, registrandome en una habitacion, el mozo me cogio las maletas y las metio en una cosa de esas para transportarlas y yo que me habia gastado los 4 dolares sueltos en panama no tenia un kilo para darle propina, porque en las peliculas les dan propina, cierto? le pregunte al tico que nos trajo, no, no te preocupes, cargaselo todo a cinergia. una habitacion en el piso 4.

pregunte por curiosidad cuanto costaba... advienenen cuanto?.... 100 dolares la noche de piiiiinnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnngga, me senti una personalidad, desayuno incluido, spa, internet gratis, llamadas locales gratis,

Cacharro(s) 8/9

bueno subo para la habitacion y con mi tarjeta magnetica, que no tenia la menor idea de como usar, siguiendo las instrucciones del maletas abri la puerta... una cama del ancho de dos camas tres cuartos juntas para mi sola.. la sobre cama hace juego con las cortinas, son cortinas dobles... 5 lamparitas de mesa y de pie, un refrigerador juego con los muebles, ventana de cristal, en realidad no tiene una gran vista como podran imaginarse. un baño (descubri la Ñ) con bañadera, agua caliente toallas blanquisimas, jabones y champus y mas toallitas blanquisimas y cartas de servicio de habitaciones y dentro del refri jugos y cervezas y refrescos y cigarros y chocolates y whisky y vodka y ... me llamo Patricia la coordinadora, para que fuera al centro de cine y yo le dije que estaba muy cansada la gente no entiende que no hay nada comparable a salir de cuba por primera vez. cuando el maletas salio empece a brincar y a tocarlo todo, le hable algo antes que se fuera pero no recuerdo, yo de confianzada, le dije que venia de C y que alli no dejaban entrar a los hoteles, el tipo se sonrio, debe haber pensado que yo estaba loca. me rei ante el espejo con una carcajada. bueno, quede con Patricia a las 7 y 15 para ir a otra actividad... entonces me bañe en la bañadera, me seque con las toallas blancas, aprete botonsitos que todavia no se para que sirven y estoy escribiendoles mis aventuras...

lo otro que me impresiono fue el avion.... primero se movio despacio para llegar a la pista luego acelero los motores con mucha fuerza, ruido, un impulso grandisimo, tremenda velocidad, las alitas temblando... los cinturones abrochados, la señal de advertencia prendida, corre corre corre el avion por la pista y salio volando, como si hubiera descrito una curva sinuoides en el aire y luego otra y asi poco a poco hasta llegar a 10 000 m sobre el nivel del mar. un aparatico del parque de diversiones con la unica diferencia que no tiene ningun tipo de rieles de hierro que lo sujeten. al principio me dio mucho miedo, pero a la vez una sensacion de euforia y de coqueteo con la muerte. deseos de sacar una papeleta y montarlo de nuevo.

me parece mentira haber estado escribiendo tanto rato gratis... me voy a dar una vuelta, dicen que la ciudad no es peligrosa, pero algunos lugares sí de noche, y algunos lugares tambien de dia. entonces sí es peligrosa.... se piensan que una es boba o qué. un beso grande y un abrazo, ojala que entiendan todo.

G



Fecha: Tue, 5 Jan 2004 07:55:57 -0700 (PDT)
De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: unos dias después

Para:"JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>,"TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>,"LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>,"RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>,"MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>,"RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>,"DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>,"MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>,"CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>,"OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>,"Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, >, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

adivinen quien esta en primera plana de "la republica" uno de los periodicos mas importantes de costa rica...: el tipo... no, si es una cosa que me persigue.

a ver que les cuento...

la comida rapida es decir Mc Donals, rostipollos, pizza 2 x 1, pizza hot, etc, es simplemente como los rapidos de C. una mierda. aqui se reunen las familias y los adolescentes y consumen fundamentalmente COCA COLA, el líquido bendito. la gente toma gaseosas a toda hora, viendo una pelicula, comiendo, en una clase, creo que son adictos o militantes de algun tipo de secta contra la deshidratación.

por otro lado no hay movimiento cultural de ningun tipo, nadie hace cine, ni escribe, pintar si, cuadros para turistas, las librerias no tienen NADA interesante. ningun libro de filosofia ni de teoria de nada, solo autoayudas, revistas de rubias tetonas, libros de cocina, Gabriel García Marquez e Isabel Allende, ah tambien son muy populares los libros hechos a partir de las peliculas por ejemplo El Exterminador, Loco por Mary, etc.

Cacharro(s) 8/9

ya encuentre tiendas de ropas de calidad pero tienen el mismo precio que en la Habana y no se que coño necesito para Vancouver una ciudad en la que siempre está lloviendo.

(porque enterense, acabo de decidir que de aquí me voy a Canada. tengo la visa de residente permanente desde hace meses en mi pasaporte y autorización de mi país para permanecer noventa días en el exterior... compre el pasaje y ya, nada de papeles, ni otro permiso de salida, ni sellos de 150 dolares, ni molotera esperando para lidiar con las autoridades. se selecciona el día del vuelo, se paga y te vas. así es de fácil.)

pues que aquí también la producción nacional es casi nula y al igual que nosotros tienen que importar todas estas ropas. la industria principal de Costa Rica es el turismo y ellos se quejan de mal servicio... cojones y para mí es un paraíso, la gente siempre dice buenos días, cuando entras a un restaurant te persiguen para atenderte, en una tienda igual, están todo el tiempo trabajando. yo misma me pregunto como pueden, no tienen tiempo ni para reflexionar. yo no podría como ando siempre pensando en las musarañas...

en fin, me voy con Lucrecia Martel... estoy enamorada de ella, un besote

G



Fecha: Wed, 10 Jan 2004 08:25:49 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: **Concierto**

Para: "JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>, "TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>, "LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>, "RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>, "MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>, "RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>, "DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>, "MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>, "CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>, "OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>, "Moraíma Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, >, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

ya todos los otros talleristas se fueron, la experiencia fue muy muy buena. no aprendimos como escribir un guion pero Lucrecia Martel nos cuestiono, una especie de psicoanálisis: por qué, sobre qué y desde dónde queríamos escribir y hacer una película.

los cubanos resultamos alumnos vanguardias porque presentamos proyectos casi terminados y con seriedad. es decir nuestro nivel de cantinfleo no era tan marcado como en otros casos. Los alumnos de Nicaragua, Honduras, Guatemala, Panamá y Costa Rica presentaron solo los argumentos de futuros guiones y muchas quejas porque no tenían dinero para filmarlo. Lucrecia-lúcida cuestionó nuestras motivaciones. Al terminar, la mayoría necesito un poco de terapia para probarse a ellos mismos que no eran diletantes.

Del taller obtuve buenas recomendaciones para institutos de Canada que dan becas a desamparados cineastas como yo, las cuales voy a poner en marcha en cuanto llegue.

.....

encontre una LIBRERIA con algunos de los libros que necesito... 25, 30 dolares... creo que mejor los fotocopio en Canada. Es una buena librería y estoy contenta, me fue muy difícil encontrar algo de la cultura de los Costaricenses en medio de tanta fanfarrería turística.

.....

fui al concierto de Santana el miércoles. el primer concierto de mi vida!!!!!!!!!!

Pedro en su primer concierto (Marilyn Manson) se tiro fotos frente al estadio, cuando era todavía de día y no había llegado casi nadie. Miraba la cámara con los brazos abiertos, una desmesurada sonrisa, los pelos sueltos y mas alborotados que nunca. parecia decirnos: -soy yo y estoy aquí, fíjense bien.... hoy soy mas frikie que ayer... viva la frikada!!!!!!!!!! saludos a todos aquellos rockeros de Cuba, los llevo en mi corazón y estare en el concierto por todos ustedes....viva el Rock!!!!!!!!!!-

bueno, pues nada del otro mundo. Santana interpretó canciones viejas que yo conocia y pude tararear. estaba en un palco porque no pude entrar a la platea y alrededor mio nadie sabia nada de Santana. Incluso se aburrieron. Las mujeres empezaron a conversar cuando sonaron los temas mas

Cacharro(s) 8/9

de jazz-rock-fusion. Solo cerca del escenario habia energia y la gente brinco un poquito... o bastante, vaya.

Nada de maria, ni psicodelicos. El publico era: La Familia Costaricense.

Un helicoptero (o un avion) sobrevolaba el estadio y unas letras corrian sobre una pantalla... es mejor, es unico, es TOYOTA!!! y las familias costarisenses y yo atendiamos al concierto pero cada vez que pasaba delante de nosotros teniamos que mirarlo. es mejor, es unico, es TOYOTA!!! Es un avion con luces!!!! hay que mirarlo.... es mejor, es unico, es TOYOTA!!!! Santana tocaba su guitarra... es mejor, es unico, es TOYOTA!!!! y el drums (un cubano) hacia un solo... es mejor, es unico, es TOYOTA!!!!

Santana no es un hippie como yo creia, con este concierto lo desmitifique... Su ultimo disco se llama Chaman y usa imagenes de ritos "Africanos" para su promoción. Lo peor fueron sus palabras a favor de la paz mundial y que en las pantallas mezclaran su imagen en vivo moviendo los brazos con una paloma blanca emprendiendo el vuelo.... sin comentarios.

G



Fecha: Wed, 13 Jan 2004 08:25:49 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: Pura Vida!!!!

Para:"JorgeAlbertoAguiarDíaz"<jaad_elsucio@yahoo.com>,"TatianaAstorga"<astorgatabul@yahoo.com>,"LucyLang"

<lang@oise.utoronto.ca>,"RebecaDuarte"<lolas_les@yahoo.com>,"MarcoBarton"<marcobarton@yahoo.com>,"RobertoMerle"<romerle@yahoo.com>,"DianaPortoello"<dianaportoello@yahoo.es>,"MauricioCarlos"<mauriciocarlos@icaic.cu>,"CheylaWillson"<cwillson@uchicago.edu>,"OrlandoHeredia"<orlandoheredia@gmail.com>,"Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu> >, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

En el concierto tuve idea de irme al otro día bien temprano a ver un volcán.... con un libro de turismo en ingles del 2000 sali de casa de Enrique a las 8 de la mañana.

Cogi un taxi para luego tomar un bus, segun mi guia, pero solo llegue a una terminal de trenes, que además era un museo. El taxista me llevo entonces a la terminal de buses apropiada. Justo salia el bus para La Fortuna, "el pueblo desde donde se ve el volcán" segun la guia habian alojamientos desde 5 hasta 140 dolares en la region.

al lado mio se sento un americano, para mi sorpresa guionista de varios shows televisivos en Los Angeles. el tipo no hablaba español y era su primera vez en Costa Rica. Como yo habia llegado de ultimo a coger el bus, rapidamente hicimos amistad de viajeros. Me entere de que tenia una habitacion reservada en el Tabacón que es como decir en el Melia Cohiba. Yo venia hablando de que tenia miedo de no encontrar alojamiento, como me habian dicho Enrique y su mujer, y tener que regresar el mismo dia. es decir, llegar a las 12: 30 y regresar a las 2: 40. No iba a tener tiempo nada mas que para mear y de nuevo a la guagua (bus). Entonces el tipo amablemente se ofrecio para que compartieramos la habitacion.

Llame a Enrique desde el pueblo La Fortuna para decirle que me quedaba, estas loca tu no sabes nada de Costa Rica, qué vas a hacer? y ese americano loco quien es?... Nada, no te preocupes, no voy a estar con él, regreso mañana al mediodia.

Jinetera numero uno en Costa Rica.... cogimos un taxi hasta el Tabacón y me hospede en el hotel con Harold Fishman, solo pague la diferencia de precio, unos 22 dolares para que me dejaran quedarme en su habitacion.

De nuevo el lujo... unos edificios en medio de la jungla pero todo controlado, no habia fango, ni campesinos, es más casi no habia costarisenses salvo las mucamas y los recepcionistas. Todos los demás eran gringos. 185 dolares la noche una habitacion single, 35 dolares la entrada al resort si no estabas hospedado en el hotel.

En realidad no hubo problemas con Harold Fishman. No se preocupen. Es un tipo timido de 33 años, al que le gusta ver la television americana. Un muchacho apegado a su familia y que respeta la opinion de las mujeres, incluso la mía. jejeje.

Cacharro(s) 8/9

pero yo queria quedarme porque el volcan cuando unico puede verse en actividad es de noche y tambien por las aguas termales.

Las aguas termales: manatales que el resort desvia de su cauce natural para deslizarlo por una serie de pocetas artificiales-naturales en medio de plantas de hojas inmensas, verdes, de mariposas y caminitos zigzagueantes pavimentados.

Ya desde afuera del resort se ve el vapor de las aguas... manilla del hotel, toalla, casilleros (antes tuve que regresar al pueblo porque deje mi trusa en casa de Enrique y Maribel, compre otra) duchas, toilet, cambiadores, todo madera y espejos... todo celulitis... Hay que seguir con el saludable plan de los ejercicios.

Pues al principio casi me ahogo con el calor de las aguas en el pecho y el vapor llenandome de agua los pulmones. que cantidad de agua!!! Pura Rana!!! jajaja.

Cascadas y cascadillas, pocetas con azulejos para los gringos mas recatados que no ponen los pies en las rocas, camas, bancos, butacas anatomicos todo construido en piedra volcánica o loza y sumergido en aguas termales, bastante privacidad porque es inmenso, Spa, 34 tipos de masajes diferentes, tratamientos para la piel... el paraiso, la verdadera selva lluviosa americana....

el dia estaba nublado y al terminar la tarde comenzo a llover. Entonces era muy rico, todos los turistas nos quedamos..., vapor de agua, agua fría cayendo del cielo, agua caliente brotando de las entrañas de la tierra..., que cantidad de agua, pura vida!!!!!!!

cuando fui al pueblo por el traje de baño compre cervezas y algo de comida porque putas (interjeccion Argentina) que cara la comida!!! una cerveza 6 dolares!!!

al americanito me lo encuentre de nuevo por la noche, y cuando cerro el resort a las 10 de la noche nos fuimos para el pueblo a comer una pizza. dice que no le gustan mis champiñones, ni mi jugo de zanahorias y pidio un refresco azul!!!!!!!!!!!!!! esto ya si es el colmo.... reforzó mi idea de que el pobre, aunque guionista de Los Angeles, no era un tipo interesante.

En el cuarto, puse la television y no encuentre nada. El cogió el mando y empezo a reirse con un programa americano, al principio viendo mi cara exceptica trato de explicarme (porque super buenagente sí era) es que esto es muy americano, jajajaja. me vire de espaldas al televisor... en realidad no me importa el ruido de la television, que duermas bien. hasta mañana. No, si yo tambien quiero dormir...

esta mañana comenzo lloviendo, me sente unos minutos en el balcon de la habitación. eran todavía las siete. oi diferentes pajaros. la lluvia golpeando y resbalando sobre los arboles, sobre las grandes hojas verdes. La jungla da una privacidad total a todos los espacios de este hotel. Solo veo las plantas y alla en lo alto, amenazante, el volcan en actividad. este lugar tiene una gran energia. Mucha vida!!!!

En el desayuno me sente cerca de una de las piscinas del hotel (el resort esta aparte) y veia el vapor saliendo como humo de la piscina. Cuanta agua caliente es capaz de salir de este volcán!!!

C. -la isla entera- comparada con este lugar está irremediabilmente muerta

usé una de las sombrillas que estaban en la habitacion para llegar a la recepcion y me fui. Deje a Eric remoloneando entre las sábanas, le iban a cobrar 90 dolares por un viaje a Punta Arenas. El tipo de la recepcion queria el dinero en cash, por supuesto. solo logre que se lo bajaran a 85. de todas formas le dije que tenia derecho a una noche gratis cuando visitara la Habana.

ya en el pueblo decidi tomar un camino diferente para regresar. iba a resultar mas rápido, el bus me estaba esperando.

el campo donde viven los campesinos es "igual" al de C. tal vez todos los "campos" de centroamerica se parezcan.

A mitad del viaje se subio un muchacho que iba para una feria en San Ramón, una ciudad en el interior. él mismo trabaja la tierra que heredo de su padre y va a vender sus productos en el mercado los viernes. El gobierno, en los años 70, le compro la tierra a un hacendado rico y se la entrego a su padre y a otros campesinos pobres de la region para que la cultivaran. Fernando penso que yo estudiaba su carrera de ingles por mi guia turistica, pero le dije que no que yo era cubana. le pregunte su opinion sobre el ecoturismo y me dijo que le parecia bien, que a el no le afectaba en nada.... y a C van muchos turistas? porque es una isla, lo que pasa es que es comunista, no? yo aqui trabajo para mi mismo y se me va bien pues bien y si me va mal, pues ya me ira mejor. no tengo que

Cacharro(s) 8/9

estar trabajando por una cuota, ni para el régimen... yo me quede estupefacta y le pregunte si habia estudiado una carrera universitaria.... no, quise terminar el noveno pero no pude porque empecé a trabajar.....(¿habrá alguien haciendo propaganda para C. en San Ramón?)

y nada aqui estoy esperando mi largo viaje de 20 horas entre avion y aeropuertos. las cosas pueden ser bien diferentes

un besote a todos

G

PD: mi guia de turismo era horrible, creo que su intencion era quedar bien con todo el mundo y decia cosas como estas....

el pueblo de Costa Rica desde el año 1948 abolio el ejercito para vivir en condiciones de paz..... desde este momento reconocio el poderio de los Estados Unidos y como pueblos amigos espera que este lo defienda en caso de una intervencion armada.

asi mismo como lo cuento... con lenguaje infantil...



Fecha: Wed, 15 Jan 2004 12:17:56 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: Costa Rica - Canada

Para: "JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>, "TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>, "LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>, "RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>, "MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>, "RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>, "DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>, "MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>, "CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>, "OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>, "Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

son las 12 menos 10 hora de costa rica. este aeropuerto es mas dificil que el de la Habana. se mezclan las llegadas con las salidas y hay mucha gente caminando y comprando los ultimos regalos. Quieren llevarse a casa la selva pero no se puede. Asi que compran cafe, figurillas de madera, tejidos, collares, camisetas, pullovers, libros de fotos, postales, rum, hamacas....

mi vuelo sale a las 1 y 10 supuestamente por la puerta 4. pero en la puerta 4 hay un cartel que dice American Airline, destination Houston....

en este aeropuerto todos tienen que abrir las maletas. cada aerolinea tiene varias mesas y entre dos o tres personas con guantes te revisan cada pedacito, bolsillos y resquicios del equipaje. todas mis mierditas expuestas. que pena!!!! luego hay que quitarse hasta los zapatos, el cinto, el abrigo.... hay como 20 perros que pasean y huelen de cerca las maletas. Pero aun asi puedo decir que me siento mucho mas comoda aqui esperando abordar el avion que en el aeropuerto de La Habana. Los militares uniformados, verdes, caminando de un lado a otro y mirandote con cara de perros, es una sensacion muy rara, da una especie de pavor.

Estoy sentada en el avion y ahora todo es en ingles, el espanol no significa nada. gracias, disculpe, mira eso!!!, estas bien? ninguna de estas palabras tiene sentido y por lo general es lo primero que te viene a la mente. no es lo mismo que cuando trabajaba de traductora interprete en C. En ese momento estas cosas fluyen naturales es como un desdoblamiento pero ahora, ahora eres tu misma todo el tiempo. Alrededor solo entienden ingles, todos todos nacieron y las primeras palabras que dijeron fueron en ingles. De repente me parecen todos unos bichos raros... Al lado mio hay una americana, una muchacha jovencita que lleva puesta la misma ropa que yo: un jeans, un pullover blanco, unos tennis y el pelo recogido al descuido sobre la nuca.

El avion se desplaza para llegar a la pista. da un ultimo giro para incorporarse. yo estoy mirando desde la ventanilla (otra vez tengo ventana) pero seguimos rotando y el avion da la vuelta completa. el capitán dice por el altoparlante (en ingles) que no podemos despegar porque la torre de radar del aeropuerto de San Jose se ha caido... hay un poco de confusion pero tenemos que seguir en los asientos con los cinturones de seguridad puestos. En este momento viene aterrizando un avion. Sin referencia.... Es la misma pista desde donde iba saliendo el nuestro!!!!....

Tuvimos que esperar una hora y algo. Subdesarrollo.

Cacharro(s) 8/9

Por fin despegamos... otra vez las montañas y los volcanes, San Jose con sus techos de zinc y sus casitas de juguete. Mc Donalds y Coca Cola. Costa Rica es el patio de los E U o mejor; la casa de descanso. Los costaricenses son muy amables y educados yo diria, no-confrontacionales. La gente trabaja. El dinero les alcanza para comer, pagar la renta y comprar unas pocas cosas de las que traen los dueños de las empresas extranjeras, esas que estan anunciadas en todos lados por la ciudad. pero la salud es gratuita y la educacion elemental tambien. asi que, asi van... tienen dos expresidentes presos por corrupcion... Uno de los días en que estave caminando vi un mujer durmiendo en el piso, en la acera de una plaza muy concurrida. Pleno dia. Arrollada sobre su propio cuerpo, completamente sucia, vestida con harapos. Entre su pelo tenia trozos de alguna fruta, papalla partida en varios pedazos...

Fue una sensacion muy rara pero me parecio la mujer mas desamparada del mundo, mas desamparada incluso que los vagabundos de C.

Lo mas seguro es que yo estuviera divagando... estas cosas no pueden compararse.

Abri la ventanilla despues de 3 horas de vuelo. De dia la claridad es tal alla en lo alto, que es de una blancura que ciega. Me puse los audifonos y en el radio encuentre un tema rock. El cielo estaba completamente despejado. El sol se ponía como un semi circulo naranja a todo lo largo del horizonte y debajo: los E U.

EU es un mar de luces.

y luces y luces, y luces Los E... U.... !!!!!!!!!!!!! las luces!!!!!!!!!!!!....

como es posible que haya tantas luces, tantas personas?. Mi madre!!! cuantas personas hay en el mundo!!!!!!!!!!!! Somos muchos, cómo es posible que algo pueda llegar a ser importante? que los significados se conserven entre tanta gente? los Oscar, el Papa, Britney Spirls, Jennifer Lopez, Brat Spit, los Reyes de España, Milan Kundera, las pizzas, la guerra de Irak....

por supuesto que perdi el vuelo de coneccion a Vancouver, tengo que pasar una noche en Toronto. El aeropuerto de Toronto, un tunel, el frio, un bus, un edificio de aduana e inmigracion.

Mi primera impresion de Canada es la vista de la ciudad de Toronto desde el avion. Una ciudad con cientos de avenidas como la calle 23 que la atraviezan y la cortan en cuadraditos.

En Canada hay paz y hay orden y todo esta preparado para TI. carteles indicadores, sillas y botones para minusvalidos, telefonos gratis para llamar a los hoteles (alrededor de 50) del aeropuerto, buses para llevarte hasta alli, relojes en los baños que indican que tiempo hace que alguien los limpio, escaner que descarga la taza, carritos gratis para llevar tus maletas.

Un negro con un ponpon rasta está vestido de uniforme, es de la seguridad de la aduana!!!! un tipo con un bigote amoldado que le sobresale a ambos lados de la cara tambien es un oficial de la aduana!!!! hay negros y blancos y chinos y emigrantes trabajando en las oficinas de inmigracion. te tratan bien. sonrien. para entrar a canada no hay que pasar la inquisicion, ni explicar porque me fui de c, ni porque vengo de costa rica, ni donde voy a vivir, ni en que pienso trabajar, 5 min en la oficina de inmigracion.

Welcome to Canada!!!!

recoge la maleta, selecciona un vuelo para el otro dia en air canada. eran las 11 de la noche, un pasajero que iba para montreal no hablaba ingles, ninguno de los 3 dependientes que estaban atendendonos sabia frances, traduje para ambos. que loco no?. en este pais como en todos la gente tiene problemas de comunicacion. me senti util.

Air Canada no pago nuestros hoteles porque la demora no habia sido un fallo suyo sino del aeropuerto de San Jose. Los telefonos gratis para llamar a los hoteles, tocar teclas en las pantallas, la locura de los hoteles, cojo cualquiera y me comunican directamente, 109 dolares la hora, el transfer al aeropuerto incluido, espera en el puerto S5 un van con el nombre del hotel, Dayson hotel. WHAT? ... Jason, Payson, Mayson, Layson, Sayson, Aison, Faison, Rason, puede repetir el nombre, por favor? Day's hotel. De acuerdo. 10 minutos.

pregunto por donde salgo, porque todo dice Exit pero exit para dónde? toma el asensor. hasta el primer nivel. este nivel estaba desierto salgo por una puerta que dice exit. otra puerta. calles y puentes desiertos. donde se acaba el aeropuerto? Sigo dentro del aeropuerto? A veces no es un problema de idioma es un problema de concepto. no vi a ningun oficial de la aduana, nadie me pregunto por los tabacos, me habre saltado algun paso!!!

Cacharro(s) 8/9

El frio!!!! el frio es ausencia.... vacio.... 5 grados celcius. Se pego rapidamente a mi ropa, y ya era toda suya. yo estaba desnuda esperando el van. vuelvo a entrar para esperar adentro. junto a la puerta me doy cuenta de un cartel luminico con una P grandisima. mas alla hay una R. Comprendo, el puerto S!!!! y camine entonces hasta la puerta S. alli estaban los demas, canadienses o americanos todos, que habian perdido sus conexiones como yo.

empezaron a llegar buses con nombres de hoteles. le pregunto a una señora cuanto va a pagar en su hotel. 60 dolares. pinga!!! mejor voy con ella a su hotel y pido una habitacion. pero aqui todo esta organizado no tengo reservacion y tengo mucho equipaje para arriesgarme, hay un van parqueado con un cartel de Day's Hotel. ese debe ser el mio. no voy a ir para ese hotel tan caro. me quedo callada cuando el tipo pregunta quien de nosotros va para alla. se va y ya se han ido tambien muchos otros pasajeros. que hago? me voy a quedar aqui congelada, y esta es la libertad... si quieres puedes ir a un hotel, el que quieras, llamar a Carriane o a Juana para que me vengam a buscar (necesito conectarme a internet para buscar sus telefonos), llamar un taxi y pasear la ciudad hasta el otro dia, o quedarme aqui, sentarme en este banco y esperar a que amanezca. Descubro que la columna al lado del banco tiene un numero, el 1 y luego 2, 3, 4, y alla esta a unos 10 metros el puerto S5. ahora empiezo a entender.... Doctorada en aeropuertos!!! tengo que hacer una reservacion para un hotel mas barato. Ambler hotel, 80 dolares la hora, eso mismo. si, lo espero en el puerto S5, a que hora viene el van a buscarme, en 5 min pasa uno, crees que puedas llegar a tiempo?, claro.

el hotel, solo libres habitaciones para fumadores, calefaccion, una franjita de donde sale aire calentico con tremenda peste a cigarro. nada del otro mundo, el confort de los huespedes de mi casa es superior (atención! podemos cobrar mas caro).

tengo hambre y propagandas con pizzas entregadas a domicilio, cientos de pizzas e ingredientes y telefonos, e impuestos. la gorda de la recepcion amablemente pide la pizza por mi, medium size. le explico que es mi primera vez en canada, y que de donde vengo no hay costumbre de pedir pizzas. ella me sonrie y no le importa un carajo. empieza a leerme la lista de ingredientes, que te gusta en la pizza?, aceitunas verdes, champignones, y cebolla... bueno tampoco soy retardada...

La television, television de verdad!!!!!!!!!!!!

transfer, en inmigracion me explicaron que ya nadie me iba a pedir el pasaporte porque Toronto Vancouver era un vuelo dentro de casa, un vuelo domestico.

estoy tres horas antes en la terminal de vuelos domesticos!!!!, algo asi como la terminal de omnibus interprovinciales!!!! Con perritos, abuelitas, niños.

Los canadienses se pasean delante de mí. Me parecen todos conocidos. tal vez se han hospedado en mi casa o traduje para ellos en algun momento. Nunca se sabe.

una mujer con rasgos asiaticos limpia las mesas de un cafe, pasa otra mujer tambien con uniforme. De europa del este? se saludan. yo estoy sentada frente a ellas comiendome unas sendos pedazos de la pizza medium de la noche anterior. fuck medium!... pudieran haber comido tres personas. Miro a las mujeres que se hablan en ingles. Welcome to Canada, Ladies!!! les habran dicho en la oficina de inmigracion al igual que a mi..... son mujeres que tienen toda una historia detras, tal vez toda una familia y un pais. Seguro limpian mesas pero tienen una targeta VISA y mandan dinero todos los meses al exterior.

it's all about money!!!!

Vancouver hasta ahora es la ciudad de las peliculas, viven 2 millones de personas pero la ciudad es limpia, los semaforos funcionan, hay botoncitos que se aprietan para cambiar las luces del semaforo y pasar los peatones, hay tranvias, horarios para los buses, la mayoria tiene carro, nadie vive hacinado ni nadie duerme en los parques. hay apartamentos a donde vas a dormir si no tienes donde, tambien reparten comida gratis si no tienes dinero, y te pagan un cheque si no trabajas.

los que estan peor son los junkies. por el barrio de Marco hay muchos. hasta ahora ha sido la impresion mas fuerte... recuerdo que de adolescente me pintaba las uñas de negro y a veces los labios, me gustaba andar con el pelo en la cara, y creer que nadie me entendia y que por eso sufría mucho. Y mi destino era andar angustiada y sola. No me quedaba mas remedio que ir como una sombra vagando por las calles. pero aqui, en el primer mundo, hay personas, canadienses, hombres y mujeres que son verdaderos zombies. Yo era falsa. Toda una comedia, mis amigos, la yerbita y las pastillitas. Ellos si son de verdad, la Heroína!!!!!!!!!!!! Fuck, junkies de verdad. Estan arrebatados el dia

Cacharro(s) 8/9

entero y no importa la edad, son todos viejos. La piel se le pega a los huesos y los ojos parece que van a salirse de sus orbitas. caminan debajo de la lluvia sin enterarse.

Vi a una muchachita delgada, de piel muy blanca, que nunca me miró. me pasó por al lado y tenía la boca un poco ladeada, las mejillas se le habían hundido y se le notaban los huesos de las mandíbulas. Su pelo rubio había perdido el brillo y era cenizo. Llevaba unos jeans que le quedaban anchos y una camiseta negra holgada. Tenía los ojos azules. Y cierto aire de misterio fascinante y repulsivo a la vez. Era una adolescente sin poses, una zombie de verdad.

mas adelante, todavía en el downtown encontramos a una vieja, una mujer de no se que edad, sin abrigos, con las piernas llenas de morados, los labios pintados de rojo brillante. la pintura se salía de las comisuras y en los ojos había dibujado líneas demasiado gordas, profundamente negras. Marco me miro y vio que yo estaba impresionada.... por 5 dolares te da tremenda mamada en un momentito, me dice.

hay buses que los recogen y les dan paseos turísticos para hacerles pasar el tiempo. las personas les tienen lastima y los ven como a enfermos de sida o de cancer. el día que les dan el cheque van directamente a inyectarse y ese día están mas felices que nunca.

Estoy viviendo en las afueras de Vancouver, en la casa de Roberto y Lucy, en un barrio de casitas con jardincito y aceritas de césped recortado en un edificio no muy atractivo, pero cojones está muy bien. la primera noche me quede con Marco que vive en el downtown, en medio de edificios super altos. los pisos de estos edificios valen varios millones de dolares. la locura del capital!!!! hay tiendas donde una carterita de piel te puede costar 3000 dolares. y todo esto ahí delante de ti, no es una revista, ni es una película. Es la vida real. Hay gente que tiene todo ese dinero y mas. Por un momento me deprimí porque pensé que nunca iba a ser capaz de lograr esas cosas, un apartamento con una vista de toda la ciudad, por ejemplo, como el que tengo en la Habana. Pensé que tendría que empezar todo de nuevo, de cero y que iba a ser muy difícil competir. pero luego me calme y recorde las cosas que me trajeron a este lugar, y me di cuenta de que ese nunca fue mi objetivo. pensando con claridad, no tengo nada. mi apartamento lo heredé, mis abuelos están muertos, mi tesis de la universidad hace rato dedicada a ellos se llena de polvo en mi closet de la Habana. No se trata de una carrera hacia algún lugar, no hay porque empezar siempre en un mismo punto, tengo mi propio camino... un camino de raicillas temblorosas y elipsis... sin apartamentos lujosos, sin abuelos, sin vestidos Oscar de la Renta, sin tradición cinematográfica ni literaria.

asi que estoy contenta y positiva de nuevo.

ahora me voy a la oficina de seguro social y a una agencia empleadora que ya me ofreció contrato en cuanto le dije que era antropóloga y que hablaba español y francés. tengo que dejarles mis papeles. hay muchos trabajos que yo puedo hacer. estoy segura que la semana que viene empiezo en algo. hay que hacer dinero. it's all about money here. es increíble que te paguen por trabajar. estoy loca porque me pongan a hacer cualquier cosa!!!! tengo que pagarme un apartamento y una computadora eso al menos para seguir con mis proyectos.

un beso grande para todos

G



Fecha: Thu, 21 Jan 2004 12:44:12 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: vancouver unos dias despues...

Para: "JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>, "TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>, "LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>, "RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>, "MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>, "RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>, "DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>, "MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>, "CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>, "OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>, "Moraíma Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

Este es mi país? Miro a través de la ventanilla del avión.... MI PAÍS?... tiene montañas de picos helados, ríos blancos... montañas y montañas... y no hay nadie. Todo es blanco, absolutamente blanco.

Cacharro(s) 8/9

Pero yo estoy alegre y pienso que este paisaje, aunque blanco, no es estéril. A lo mejor hay quienes vienen a escalar estas montañas y hacer excursiones. Alpinistas. Seguramente los primeros habitantes de Canada subieron y bajaron estos picos. Los descubridores de Norteamérica... Este territorio pertenece al imperio británico! Y seguían explorando muriéndose de frío. Esta montaña con este pico blanco también es para el imperio británico!

No hay ninguna carretera, llevamos una hora sobrevolando estas montañas. Pienso que a lo mejor hay osos, y debajo de la nieve, musarañas, los primeros mamíferos que existieron en la tierra, y bacterias y virus de seguro hay.

Un poco mas allá está la civilización, la cultura, y el hombre igual que los demás hombres de todos los países.

Pues sí, la ciudad de Vancouver, el aire, todo, está muy limpio. Cuando algo se ensucia enseguida vienen a recogerlo, un camión, alguna persona. Los dueños de los perros cuando los sacan a pasear tienen que recoger la mierda. Los he visto con papelitos en la mano esperando y vigilando el perrito. Los papeles que usan no los he encontrado en las tiendas pero puede ser que un día me sorprenda un anuncio... "si usted tiene una mascota, no lo piense mas, compre su papelito de recoger mierda, los nuestros estan termoprottegidos para evitar sentir el calorcito desagradable y además son aromatizados...."

El capitalismo de Canada tiene estilo. Hay cientos de cafes, que solo venden cafe y algun jugo o cosita para masticar. Pero cada uno es diferente. Las mesas tienen un diseño propio, los colores, la barra, el vaso de carton con sus tapitas para llevar el cafe. Porque aqui esta de moda ir por la calle tomando cafe. No se vayan a imaginar el cafe expreso de C. Hay tallas small, medium, large. Pero la mas pequeña tiene 250 ml. A mi nunca me gusto el cafe pero si lo tomaba le echaba agua.

Los canadienses te cuidan mucho. Las tapitas de los vasos dicen, "cuidado, bebida caliente". Al lado de las puertas de los cafes hay sombrilleros, y todo es acogedor, las personas hablan bajo, los espacios se aprovechan. Las máquinas de hacer cafe juegan con el entorno, los potes donde guardan los granos, las azucareras.

El otro dia estuve en un cafe, todo era negro y de color entre rojo vino y morado y estaba tan bien organizado que no me habia dado cuenta de que estábamos debajo de una ecalera. En un edificio muy alto.

Los maniquies de las tiendas tienen tremendo swing!!! Asi, todo muy loco. Varios collares de cuentas grandes, pañuelo en el cuello, 2 pullovers puestos al descuido, una chaqueta de hilo gordo como un blaser pero cocida al revez, o sea desflecada, y el detalle: una flor en el pecho. Zapatos de punta fina bordados, con hilo del mismo color de los pullovers. (Yo quiero vestirme así, pero es una locura. Hay infinitas formas y todo cuesta dinero) Las tiendas combinan muebles antiguos o piezas de arte, colores, música techno o melow, según.

En C todo era muy facil, esto me gusta, esto no me gusta. Este jean puesto asi puede significar esto, o tener que ver con esto. Pero aquí, cuál es mi patrón, no se. Qué significa un vestido de varias capas de tul morado, con picos que cuelgan hasta el piso. Estraple, con una cinta amarrada a la cintura. No se. Yo me lo compre porque me gusto mucho, no se cuándo puedo usarlo y se ve mejor cuando me lo pongo sin zapatos....

Estaba en una rebaja, 15 dolares canadienses.... He decidido alejarme de estos lugares, pueden ser muy peligrosos.

Hay cosas que me parecen una exageración:

El papel sanitario

Fuera de C... hay toneladas de papel sanitario. En Costa Rica, aqui en Canada. Los baños tienen dos lugares para poner dos rollos de papel sanitario. Junto al lavamanos, papel sanitario para la cara, y otro para las manos.

Blanco, papel blanco, se bota constantemente en los inodoros... El papel... de los árboles...

Los botoncitos

Cacharro(s) 8/9

Se imaginan que pesado es cada vez que uno va a cruzar una calle, ir hasta la esquina y apretar un botoncito?

Entonces se prende una lucecita y oyes un silbido como de un pajarito para indicarte que ya puedes cruzar. Eso en toda la ciudad.

(bueno, en las calles mas peligrosas, que para los canadienses son casi todas)

El puritanismo con el alcohol

Estoy caminando por una calle y entro a una tienda donde venden licores. Una semipuerta dice con letras grandes, "para entrar se requiere que enseñe una constancia de su identidad" Nadie me pide nada, por suerte... Quiero comprar una botella del vino mas barato... es ese que esta alli señorita.... 12 dolares... what??? Los impuestos sobre el alcohol son muy altos.... Una cerveza dos dolares. Y que decir del rum y el vodka. Hay un periodo de ley seca en Canada.

Los cigarrillos también, 6 u 8 dolares la caja, un cohiba 50 dolares. Bueno, no se vayan a pensar que los cubanos que traen tabacos pueden venderlos asi como asi. Estas tiendas tienen licencias especiales para vender tabacos cubanos y no se atreven a comprar algo que no conocen infringiendo la ley.

El sentido del trabajo para los canadienses (ligeramente parecido a los c)

A un canadiense le parece que trabajar de lunes a viernes 8 horas todos los dias durante 11 meses al año es algo inaceptable. En esta ciudad los que trabajan son los emigrantes. La mayoría de los canadienses trabajan 6 meses al año o 3 horas al dia. El resto del tiempo pueden vivir de las pensiones del estado, pero lo mejor es crear un negocio y poner a trabajar a los emigrantes.

No saben matematicas

Tienen que contratar a un abogado o a un contador para que les calculen los impuestos anuales. Rusquin, que es graduada de informatica de la CUJAE, sacó sobresaliente en los exámenes de matematica cuando revalidó su título... pensaron que era un genio.

Aunque el titulo universitario obtenido en la Habana no le sirvió para encontrar trabajo como profesora principal sino solo como auxiliar. Al llegar, Rusquin fue recepcionista, vendedora de espejuelos en una optica y también limpió pisos.

El transporte es caro. Para no hablar de los taxis, las guaguas (buses) cuestan, en dependencia 2,25 o 3,25. Si vas a moverte en una o dos zonas. Las zonas son como circulos alrededor del downtown. Este precio incluye cuantas ómnibus necesites y el Skytrain. Los tickets magneticos lo expiden los mismos buses o maquinas interactivas que hay en las estaciones del skytrain. Duran 1 hora y media a veces puedes ir y regresar con el mismo ticket.

Como no hay nadie que te pida el dinero, que creen? pues a mi se me olvida pagar, y eso que hay bandas en el piso de las estaciones "para pasar este punto tiene que haber pagado" cuando me doy cuenta me bajo en cualquier estacion y compro el pasaje. Si me coge un inspector me ponen 150 dolares de multa.

El skytrain es automático, no hay conductores. Por eso son tan precisos y puede haber libritos con los horarios.

Un autoparlante indica cual es la proxima parada y hacia donde va. Es una voz de mujer que siempre dice lo mismo, quien sabe desde cuando. No se si la habran grabado... o si la generaron automaticamente en una computadora.

Por otro lado, los conductores de los buses te saludan, te dan las gracias al pagar y cuando llegas a la parada te desean un buen día...

A veces llego a la estación y me encuentro varios ómnibus dando tiempo para empezar su carrera. En esos momentos, la pantalla luminica que normalmente indica el número de la ruta dice: Lo lamento, disculpe, estoy fuera de servicio.

Cacharro(s) 8/9

Hay anuncios por todas partes, mas elegantes o elaborados que los de Costa Rica pero igual, propaganda. Insoportable en la televisión!!! Vallas que dan vueltas, luces, franjas que cambian!!! No les da verguenza.

El non plus ultra, la esencia de la vida, es consumir.

Me parezco a Marx, no?

Bueno, hay de todo... mucha esquizofrenia.

Empiezo a trabajar mañana en una oficina que recauda fondos para la unicef, y otras organizaciones de caridad. Sarah, la muchacha que me hizo la entrevista cree en su trabajo y tiene principios altruistas... vamos a ver... la gente da dinero para ayudar a los demás?....

Cuando escarbas un poquito te das cuenta que hay mucho racismo, y los aplicadores, es decir, los ladrones y tramposos, hacen olas como en C. Claro tienen métodos diferentes, pero no necesariamente más sutiles.

Los canadienses son... gente igual que toda la gente del mundo. Los de mi edad siempre estan buscando trabajo y viven alquilados. Esto significa que no pueden pintar el sitio, ni abrir huecos en las paredes para colgar fotos o cuadros, ni manchar la alfombra, ni fumar, ni invitar amigos ruidosos, ni traer a vivir a su novia sin consentimiento de la landlord, etc.

Encontrar un trabajo importante es cuestion de suerte y de relaciones, sonrisa agradable e hipocrecía.

Si quieres hacer arte tienes que tener tiempo. A ver que haces para trabajar, ganar el dinero de la renta, los seguros, espantar el sueño y el cansancio, y sentarte con la cabeza clara a crear.

Es posible, para algunos funciona, hay que ser inteligente. En ese sentido este pais no es mejor que aquel, ni mejor que ningun otro, te funciona o no. Lo lograste o no.

Hay comodidades, tecnologia, educacion y salud de nivel, sociedad civil y hasta grietas en el sistema, pero... no hay tiempo osioso y todo tienes que hacerlo bien porque si no, no te pagan o te ponen una multa.

Para mi hasta ahora las cosas funcionan. Ni que hubiera nacido aquí. Aunque no es nada definitivo... me gusta.... con lo que no puedo es con el papel sanitario.... de los arbolitos... pobrecitos...

besos a todos

G



Fecha: Wed, 27 Jan 2004 12:11:01 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: Re: Re: ???... ¡¡¡¡¡

Para:"JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>,"TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>,"LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>,"RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>,"MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>,"RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>,"DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>,"MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>,"CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>,"OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>,"Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>,"Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

aqui las cosas estan reguladas por el consumo, por el capital, lo que da dinero es vender cosas o servir.

¿a que te refieres con profesional?, a estar en una oficina llenando papeles, eso no da dinero, al menos no suficiente. el salario que te pagan por eso es de 9 dolares la hora, el de una camarera mas o menos lo mismo mas las propinas que pueden llegar hasta 100 la noche.

Cacharro(s) 8/9

los trabajos de biologos son muy escasos, conocí un biologo en una fiesta y me dijo que iba a estudiar medicina porque solo encontraba trabajos temporales, 6 meses aqui o 3 meses alla, lejos de la ciudad por supuesto.

cuando lees los periodicos la seccion de trabajo lo mas que abunda son plazas de vendedores por telefono telemarketing pero ninguno son trabajos profesionales.

ademas a los emigrantes es dificil que les den trabajo, porque todo aqui funciona bien, la gente esta acostumbrada a hacer las cosas bien. un emigrante primero tiene que entrar en la logica canadiense. por ejemplo, a mi nunca me darian un trabajo en un banco. aunque yo este apta, dónde estan mis papeles que dicen que yo puedo trabajar en un banco?. o de cajera en una tienda?.

para todo hay que pasar cursos.

incluso la carrera de camarera es dificil. primero tienes que adquirir un certificado de que puedes manejar comida y eso cuesta como 70 dolares.

luego imaginate tú, yo explicando en ingles los platos de comida o recomendando tal vino para tal comida. no tengo la menor idea de como coño cocinan aqui o los vinos que abundan por aqui. en fin, tengo que empezar de busser, que es la tipa que recoge los platos de la mesa cuando la gente ha terminado. y ahí tambien ganas propina pero solo la que te da la camarera.

tambien puedo empezar siendo host, la que se para al lado de la puerta e invita la gente a entrar. no creo que aqui gane propinas pero es un escalon que hay que pasar.

quiero escribir y hacer cine. no puedo ponerme a trabajar en la investigación. aquí no es como allá, que una tonga de ociosos científicos hiberna en los institutos de investigación, en los centros de estudios y luego cacarea en los congresos y conferencias cualquier cosa absurda y obsoleta, sálvense las excepciones. aquí hay que trabajar, ser consecuente y tener seriedad. está calculado contra dinero.

los profesionales tienen que tener la cabeza en lo que están haciendo todos los días del año.

no hay líneas de fuga. hoy llego tarde por culpa del camello, mañana me quedo en la casa cuidando al niño que tiene catarrito, luego me voy temprano para ver una pelicula del festival de cine, hoy no trajeron el almuerzo, no trabajamos la tarde, mañana hay marcha, hoy se fue la luz, no tengo computadora, no encuentro el libro que me hace falta, no tengo internet, me limpio las uñas y mañana termino esto. aquí en canada si vas a trabajar tienes que trabajar bien, es decir, ser eficiente.

yo quiero ser camarera. no me da vergüenza. si mi madre me hubiera preguntado de pequeña, qué quieres ser cuando seas grande? jamás se me hubiera ocurrido. yo quería ser científica, doctora o diplomática. después de tantos años de estudios estoy convencida de que... camarera quiero ser!!!

basta de investigación y filosofía y reconstrucción de la vida de los demás, adónde va la antropología, el resultado de mi trabajo en C., mis caricaturas discursivas de la vida real? no pueden ir a otro lugar, solo a la combinada cañera: al aparato de hacer chorizos: al molino clasificador: la maquina dominante de todas las sociedades: el Estado.

quiero tener la cabeza libre para escribir FICCIÓN.

apliqué para un cafecito que decia que necesitaban gente. la tipa me pregunto si yo sabia hacer cafe. sabes cuantos tipos de cafe hay?????? cientos, granos diferentes, diferentes cremas y azucares y de todo. yo le dije que sí, lo que no sabia era operar esas maquinas grandisimas. y luego me pregunto si yo sabia preparar sandwiches.... sandwiches de tuna, vegetarianos, de pavo con mermelada de fresa de etc, etc, etc claro que si, si me dices los ingredientes le dije yo.... tiene que ser super rapido porque el cafecito es muy pequeño...

el otro día tuve que comer un sandwich porque no tenia tiempo de regresar a la casa a almorzar y fui a un lugarcillo ahí.... la mujer que prepara los sandwich sostiene en una mano la mitad de un pan y me pregunta.... que le pongo? crema de queso, mayonesa, crema de pollo, tomate, mostaza, salsa de huevos, salsa al pesto, muy rapido; yo a todo le dije que si, no iba a detenerla a preguntarle pardon, what did you say? y la cola de gente atras de mí esperando. la tipa tiene tremenda precision y corta el pan de una sola vez... super rapido.... luego me sente a comer el sandwich y tenia la sensacion de estar apurada y nerviosa. que horror.

bueno, luego escribo mas,

Cacharro(s) 8/9

ah! lo de Rubén, fue deprimente para mi porque me empezo a contar todas las miserias que le estaban pasando y las cosas locas que habia hecho, y me dijo que iba a fregar platos por 600 euros al mes. y me conto las cosas de Odalis. en fin...

que ahora voy a dormir,
un beso
G



Fecha: Mon, 2 Feb 2004 11:07:28 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: merely this, and nothing more...

Para: "JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>, "TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>, "LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>, "RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>, "MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>, "RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>, "DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>, "MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>, "CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>, "OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>, "Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

El dia esta gris, Marco se ha ido a trabajar y estoy en el apartamento yo sola. Downtown Vancouver. Edificios y edificios altos. En frente reconstruyen un edificio viejo. Hacen ruido y yo me pregunto porque no protestan. Pense que ese nivel de ruido era intolerable para los canadienses. Claro, estos canadienses son pobres. Los ricos tienen sus propias casas lejos de la ciudad, mansiones que nunca he visto, rodeadas de arboles, jardines, piscinas y lagos.

Aqui en el downtown no siempre hay silencio y paz paradisíaca, hay gruas, concreteras, junkies y gente que duerme en las calles.... Anoche vi una rata.

Salgo a pasear.

He pasado algunas horas caminando por Gastown. Un pedacito de Vancouver con calles de adoquines rojos, farolas de hierro forjado y bolas blancas. Es la parte mas antigua de la ciudad. Un centro de solo ocho manzanas. Edificios bajos con ventanas de cristal y madera. Finales del siglo XIX. No es muy vieja la ciudad, no hay grandes estatuas, ni palacios, ni castillos de piedra, ni arquitectura barroca o clásica, ni tumbas de reyes, ni catedrales, ni plazas de demostraciones revolucionarias.

Al fondo, están las montañas todavia cubiertas de nieve.

Tropiezo con un reloj que está dando campanadas, the Gas Clock. Sale humo blanco, vapor de agua, por los conductos de bronce. Es algo viejo, tiene alrededor de seis metros de altura; no parece gran cosa. Hay varios cafes abiertos con mesas en las aceras. El cielo sigue gris.

Imagino los charcos de 1867... la lluvia, los adoquines cuando nieva, el fango, los abrigos de piel y al Capitan Gassy Jack, un tipo que sabía contar historias, de ojos zules y barbas crecidas.... Debajo de la lluvia, con una capa oscura y sucia se paró sobre un barril de wiskey y dijo: -voy a vender este wiskey a todos los que quieran- Así atrajo a los trabajadores non-native (rubios) de la Colonia de Burray cuyo dueño tenía prohibida la venta de alcohol.

Y fundó Gastown.... sin más peripecias, sin muertes heroicas....

La ciudad por la que estoy caminando....

El cielo sigue gris y sale vapor de agua blanco del Gas Clock. Los cuervos se posan como palomas en los marcos de las puertas, en las cornisas, en las farolas de la calle, en los alfeizars de las ventanas. Son pajaros negros, nerviosos, que gritan.... El cielo sigue gris, la calle tiene adoquines color sangre.... yo cierro los ojos y solo escucho los cuervos....

Deep into that darkness peering,
long I stood there wondering, fearing,
Doubting, dreaming dreams no mortals ever dared to dream before;
But the silence was unbroken, and the stillness gave no token,
And the only word there spoken was the whispered word, "Lenore?"
This I whispered, and an echo murmured back the word, "Lenore!" -

Cacharro(s) 8/9

Merely this, and nothing more.



Fecha: Fry, 8 Feb 2004 15:35:16 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: soy c

Para: "JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>, "TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>, "LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>, "RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>, "MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>, "RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>, "DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>, "MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>, "CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>, "OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>, "Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

tengo que regresar a C antes de junio por el permiso de salida, tengo que entrar desde Costa Rica. porque en un papelito que llenas en el aeropuerto antes de salir (color rosadito tierno) dice para donde saliste y de allí tienes que regresar. siempre seremos c. no importa en donde estemos. tambien tengo que pedir visa de nuevo en costa rica porque aunque tenga residencia canadiense, qué creen, soy c.



Fecha: Mon, 11 Feb 2004 15:35:16 -0700 (PDT)

De: "G. A." <gabrielaastorga79@yahoo.com>

Asunto: la resistencia

Para: "JorgeAlbertoAguiarDíaz" <jaad_elsucio@yahoo.com>, "TatianaAstorga" <astorgatabul@yahoo.com>, "LucyLang" <lang@oise.utoronto.ca>, "RebecaDuarte" <lolas_les@yahoo.com>, "MarcoBarton" <marcobarton@yahoo.com>, "RobertoMerle" <romerle@yahoo.com>, "DianaPortoello" <dianaportoello@yahoo.es>, "MauricioCarlos" <mauriciocarlos@icaic.cu>, "CheylaWillson" <cwillson@uchicago.edu>, "OrlandoHeredia" <orlandoheredia@gmail.com>, "Moraima Cruz" <moraima@infomed.sld.cu>, "Revista Cacharro(s)", cacharro_s@yahoo.com

Permiso de salida.... primero: Permiso de salida, luego: Permiso de salida para Costa Rica, NO Permiso de salida para Canadá....

Regreso... no se puede estar en Canadá con un Permiso de salida para Costa Rica...

NO!

Hay un cartel con una señal de stop....

M o v i l i d a d R e s t r i n g i d a

Regreso con una hornilla eléctrica de repuesto para la cocina de mi abuela. De 1959. Lo más probable es que no me dejen entrarla. Un disco duro con mi trabajo.... mis tarjetas del banco, mi número de seguridad social canadiense....

A partir de ahora se acaba, sobre todo, la comunicación

El avión de Air Canada corre por la pista, está lloviendo.... Mi país es un agujero negro..... las goticas de agua resbalan por sobre las alas blancas y los cristales de las ventanillas.... teléfono??? internet??????? Conexiones para el vuelo de regreso???, tarjetas de débito o crédito???? Nada de esto

Cacharro(s) 8/9

existe... despegamos un avión tras el otro del aeropuerto de Toronto... Paris, Berlín, Chicago, Nueva York, London, Madrid, Seattle, Rio de Janeiro, Genova, Tokio, Kinston, Buenos Aires, San José....

Existen dos mundos paralelos: el EXTERIOR y mi PAÍS

Las turbinas del avión aceleran, ahora dejamos Canada, yo regreso Cuba: un mundo de ficción, una lógica de contracorriente, un sentido no-común.....

Tengo miedo, traigo un disco duro y una resistencia eléctrica.

Atención!! A Cuba no pueden entrarse efectos electrodomésticos, ni siquiera el repuesto, o sea la resistencia eléctrica, del horno de mi abuela. Tú no lo sabías muchacha?... no, dónde lo dice?... la mujer de la aduana se agacha para recoger un papel que hay en el piso... estas son las regulaciones aduanales, ves? ahí dice claramente que no se pueden entrar hornillas eléctricas para ningún tipo de horno, ni siquiera para el horno de tu abuelita. Lo lamento mucho pero tenemos que decomisar la resistencia.... la mujer llena unas planillas enfrente de mí... DECOMISO....

y ahora que pasa con mi resistencia?... tienes 30 días para apelar pero no te hagas ilusiones, no significa que te la vayan a devolver. Estas son las regulaciones del aeropuerto.... entonces no puedo hacer pizzas, ni pasteles, ni tortas, ni pescado asado, ni pollo asado, ni berenjenas al horno....? la mujer me mira a los ojos, medio que se sonríe y se encoge de hombros.... No.

Bienvenida a Casa!!!

Aquí está mi hermana, mis padres, mis amigos, mi perra, mi computadora, mi baño, mi calle, mi cuarto... pero todo esto me es extraño, no se parece a la vida que dejé.

Por momentos quisiera no amarlos tanto, no haberlos amado nunca y desaparecer.

Siento que si me demoro mucho en este país no voy a tener el valor de abandonarlo nunca más.

Sandra Vigil Fonseca
crónic@s del viaje



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

Paradisos Artificiales

(sobre la edición crítica de *Paradiso: instaurar el Sistema,*
una lectura insoluble
y la importancia de llamarse *Cintio Vitier*)

Francisco Fernández Sarría

Francisco Fernández Sarría (La Habana, 1973) Licenciado en Letras, 2001. Actualmente trabaja en la edición crítica de las Obras completas de José Martí, en el Centro de Estudios Martianos. Ha colaborado con artículos sobre José Martí, Cintio Vitier y literatura cubana en general para publicaciones nacionales y extranjeras.

La palabra *Orígenes* remite, al menos, a dos significados. Uno, el conocido cenáculo literario cubano, y otro, el remoto castrado alejandrino fundador del primer sistema teológico cristiano y de la exégesis alegórica de las Escrituras. Argumentar la maldición de *Orígenes* obliga a un par de criterios que necesariamente postergarían esta ponencia, cuando en realidad solo importa esa palabra devoradora de otras (nombres de autores, revistas, textos, ideologías), espesura verbal que apenas nos concede entrever que la maldición —parafraseando una tesis formulada en un coloquio anterior consagrada a esa palabra— tal vez radica en nuestra incapacidad de olvidarla. ¿Por qué, al cabo de 50, 100 años, *Orígenes* insiste en no hacerse olvidar; por qué, bajo el pretexto de eventos, tesis académicas, libros, se convoca siempre a una y otra vuelta a ella, por qué todos los caminos conducen a esa palabra reincidente y obsesiva? ¿Solamente a causa de un fetichismo canónico según el cual una comunidad, por razones estrictamente literarias, no puede desprenderse de la lectura fetichista de ciertos *autores-textos* fetiches; o acaso por ese otro fetichismo según el cual *Orígenes* ha sido la única palabra que, del pasado, nos ha sido dada para que hoy soñemos la poesía, la literatura, la cultura, como un reino, no ya de *lo posible*, sino sencillamente *posible*, y todo porque el gestor más destacado de esa palabra, con su profetismo oracular acostumbrado, afirmó que la Revolución era la última de las eras imaginarias?

Es cierto que entre tantas zonas neurálgicas en la historia de la literatura-nación cubanas, *Orígenes* sigue siendo una palabra cómoda para la crítica actual, ese lugar común donde tan bien se está siempre y cuando hablemos de algún origenista y no de otro, siempre y cuando leamos algunos libros encontrados (*La casa del alibi*) en detrimento de otros perdidos (*Los años de Orígenes*).

Pero también aquí las palabras “sistema”, “teología”, “alegoría”, “escritura” y “castración” hacen de las suyas. Sin dudas la de *Orígenes* es la maldición alegórica, teológica de la imagen, y la maldición de la imagen es la maldición del “sistema” de la imagen. Cuando se le preguntó sobre su “sistema” a aquel que dijo que la Revolución era la última era imaginaria, este describió su significado con la imagen de una catedral gótica en permanente construcción, pendiente siempre de aproximaciones y de perennes añadidos, confeccionada con sistemas, en sí mismo un sistema imán, voraz, abierto a otros sistemas.²⁶

¿Aludía en realidad a un “sistema”, o a la imagen de un “sistema”? ¿Se trata de un sistema propio o más bien de uno erigido sobre fragmentos ajenos que, en lugar de crecer de adentro hacia fuera,

²⁶ Ver Félix Guerra: *Para leer debajo de un sicomoro*, Letras Cubanas, La Habana, 1998, pp. 103-105.

Cacharro(s) 8/9

crece de afuera hacia adentro? ¿Acaso no consiste en un sistema de imágenes sucesivas? La descripción del "sistema" hecha a Félix Guerra por el creador de la eras imaginarias equivale a la respuesta dada cierta vez por Julio Iglesias a una periodista: lo importante no es qué hablen, sino que hablen. De seguro Lezama avizoró con astucia toda permanencia literaria mediante una escritura que, partiendo del "sistema" como mero pretexto, consigue prolongarse en escrituras posteriores, en la capacidad de un Discurso para fragmentarse y generar otros discursos, múltiples, sucesivos, en la extensión y dilución de un Texto primigenio en otros que siempre remiten a su *original*, transcendencia que hoy, asépticamente, denominamos *canonicidad*. Al imaginador del "sistema", al soñador de doctrinas y de eras imaginarias le fueron concedidos esos dones, y en abundancia.

Entre todas las catedrales que se le han acercado y adjuntado a la sin puertas del "sistema", formando ese intrincado y abstruso laberinto verbal, existe una que, de un inicial y modesto testimonio de lectura, creció en un nutrido círculo de adeptos en torno a dicha crítica, al punto de sentar una cátedra (la etimología no es casual) de fuerte tradición y genealogía exegéticas.

Por su rigor discursivo y escriturario, por su profundo conocimiento y hábil manejo de las fuentes, por su exceso de criterio, por el *autoritarismo* propio de una acendrada *autoridad* intelectual, el canon hermenéutico vitieriano del "sistema" devino casi el "sistema" mismo. Dicho canon ancla enfáticamente las principales líneas ideológicas que atraviesan al "sistema" en un catolicismo irreductible que fuerza correspondencias y vínculos genéricos del "sistema" con el neotomismo, lo cual explica la apetencia de este por la unidad, por su "católica tomista solución unitiva", por el despegue trascendente de la metáfora católica o de conocimiento, donde la mayor imagen es la de la Resurrección, entre otras ideas manidas. No es gratuito que una de las extensiones epigonales más sistematizadoras de dicho colegio hermenéutico remita continuamente a la poética de la transfiguración vitieriana para entender mejor (quizás porque Cintio siempre se explicó mejor) la concepción católica de la imagen en el "sistema", y la oposición de este a la metamorfosis para preferir la transfiguración, eso para no llegar a la supuesta relación entre la poética de la integralidad de Maritain con la solución unitiva lezamiana, y demás.²⁷ Esta exégesis, curiosamente, formula a este bastión "católico" de donde se apertrecha el imaginario del "sistema" como la "religiosidad" del autor y sus textos, y, en cambio, los ingredientes heterodoxos de esa supuesta "religiosidad" de resonancias esotéricas, gnósticas, mitológicas y hasta heréticas, por el contrario, solo se acotan a modo de aparato culterano que, pequeña legión erudita de demonios al fin, asedia infructuosamente la *Ciudad de Dios* del "sistema", erigida sobre el centro inexpugnable del catolicismo.

Otro argumento de estirpe vitieriana en torno al irradiante cristianismo del "sistema", radica en la apelación lezamiana —cuando ya no encuentra otros soportes— a la afirmación "irracional" de la fe en Tertuliano y San Pablo. Cintio no solo equipara la fe poética en Lezama con el "creíble porque es increíble" o con el "posible porque es imposible", sino también con la mala traducción lezamiana de Hebreos 11, 1 según la cual la fe es la "sustancia de lo inexistente", dando por paulino lo que no es tal, contradiciendo además el referente bíblico, algo solo comprensible en la búsqueda lezamiana de crear un fabulado contraste, un abismo, un imposible que patentice la taumaturgia poética, su capacidad engendradora de la posibilidad infinita, pero que incurre así en el error de adjudicarle a un supuesto Pablo de Tarso el "absurdo encarnado, espléndido, gravitante" de un Tertuliano, cosa inadmisibles según la formulación de la fe en Hebreos 11, 1. Posesión adelantada, ya en vida, de algo que luego se tendrá a plenitud, la fe es primicia de una realidad que ya existe, y nunca el resultado de un irredimible absurdo tertuliano cuyo "inaudito salto" va de la nada al todo. La hiperbólica definición lezamiana de "sustancia de lo inexistente" le resta coherencia al "sistema" con una teología de cuya fe, paradójicamente, su creador y el exegeta favorito de este manifiestan nutrirse, y adultera la fe cristiana pese a los atributos heroicos, trascendentes y optimistas de la imagen de la Resurrección con que la reviste. Cintio, que sabe que una formulación tan polémica de la fe cristiana pone en riesgo al sistema del "sistema", lima estas aristas angulosas y teológicamente incorrectas de la traducción lezamiana mediante su exégesis conciliadora y unitiva, solucionadora del cualquier heterodoxia.²⁸

Y es que buena parte de la maldición aludida descansa en una tradición exegética que, en sus distintas pero sostenidas y firmes aseveraciones sobre el "sistema", emite insolubles paradojas al

²⁷ Ver Jorge Luis Arcos: *La solución unitiva. Sobre el pensamiento poético de José Lezama Lima*, Editorial Academia, La Habana, 1990.

²⁸ Ver Cintio Vitier: "Un libro maravilloso", en *Crítica sucesiva*, UNION, La Habana, pp. 252-264.

Cacharro(s) 8/9

asegurar, por ejemplo, que el cuerpo lógico de ideas del "sistema" se expresa a través de instrumentos, metodología, categorías, todas poéticas, de profunda inspiración tomista pero a la vez antiaristotélica.²⁹ Sin dudas, la maldición origenista surge de haberse tomado tan paradójica como aristotélicamente en serio la descripción metódica de un "sistema" cuyo apellido "poético" no viene sino a certificar la orfandad con que lo invocaba su propio creador, a menudo también con la imprecisión y singular ininteligibilidad de su hermetismo discursivo, y que, sin embargo, en manos del colegio vitieriano se torna una totalidad conceptual meridiana, que organiza su repertorio de conocimientos y premisas en un articulado y coherente cuerpo de ideas, consiguiendo algo no logrado por el propio Lezama: explicar, conceptualizar, definir, en fin, sistematizar el "sistema". Sin embargo, ese singular pacto faústico mediante el cual Cintio y Lezama intercambian dones agradecidos no debe llevarnos a la ingenuidad de pensar demasiado bien de uno ni demasiado mal del otro. José Lezama Lima, durante la etapa origenista, de buena gana consiente que Cintio —de menor pujanza poética— gire en torno a la desbordante órbita poética lezamiana a cambio de una exégesis teológico-cristiana desplegada en torno a esta, buscando concretar una continuidad reflexiva y una organicidad conceptual que le permitiera al primero conformar lo que la desmesura y vastedad de sus visiones a duras penas le concedían: ordenar una eclosión poética para luego dedicarse a soñar con lo que tal vez siempre quiso pero acaso nunca logró del todo por sí mismo, y solo parcialmente mediante exégesis ajenas: un "sistema", una doctrina. Lezama confiesa en carta del 11 de julio de 1953 al padre de Cintio no poseer "el *logos*, el sentido poético" capaz de organizar sus intuiciones.³⁰ No sacamos tan en claro lo sistémico o doctrinal del pensamiento poético lezamiano sino a través del prisma exegetico vitieriano que nos entrega una especie de clave o dogma para leer a Lezama y Orígenes, y donde toda interpretación, además de más diáfana, es más auténtica, como se nos ha acostumbrado también con el caso de José Martí. Y es que la hermenéutica vitieriana concede al futuro lector de Lezama la apacible legibilidad de dificultades formales y contenidistas —anejas a toda escritura canónica— previamente domadas y servidas a la mesa mediante una lectura-exégesis domesticadora, entre otros elementos, del hermetismo esotérico en el cual Lezama cifraba el valor de su discurso —esencialmente poético— en cualquiera de sus textos.³¹ A texto hermético, ganancia de descifrador, sobre todo ganancia intelectual si se dice no ya que dichos textos significan algo, sino incluso qué significan. Darse por vencido y admitir la extrema dificultad del significado en la lectura de estos evidentemente reportaría poco capital simbólico. En el calificativo "hermético" para caracterizar al discurso poético lezamiano ha coincidido intuitivamente cuanta recepción ha hallado de modo unánime en ese término la definición esencial de una escritura sustancial —aunque no absolutamente— alegórica que, entre otras pocas, lo ha apostado o consumado avara, ávidamente todo en un tipo de escritura que le deja muy poco a la lectura. Benito Pelegrín prueba como Lezama "suma a una oscuridad ética de intención, una oscuridad estilística totalmente intencionada", y con la cual, procedimientos retóricos mediante, el autor cubano esfuma el sentido, extravía, hace vagar, divagar, extravagar al lector.³²

Si Cintio describe la figura de Lezama como la de un juglar "a lo trascendente" como aquellos "a lo divino" que conoció la Edad Media,³³ lo hace para denotar la filiación regresiva de un imaginario y una escritura medievalista anterior y resistente a la culpable modernidad capitalista y al racionalismo dualista contemporáneo, más que para admitir la irreductibilidad o impertinencia semántica de un discurso que, en el incesante flujo de su verbalidad poética, solo emite imágenes cerradas, enigmáticas, normadas por un concepto previo que el hablante lírico pospone al lector, acaso porque se lo reserva golosamente, acaso porque entre esos mismos conceptos y el lector se interpone el significante retórico-tropológico gravado en su expresión estética por un concepto devenido hierático acertijo lírico. La formulación "cetrería de metáforas" con que se ha descrito el torrente tropológico lezamiano, acaso sea el indicio más fiable de que estamos ante una escritura que se apoya en una figura goticista a gran escala que no aspira tanto a sugerir como a enmascarar y distraer significados ocultos mediante la acumulación metafórica. Resulta sintomático que el propio autor acuñe *lo gótico*

²⁹ Ver Jorge Luis Arcos: *La solución unitiva*, o "Lezama Lima. El sueño de una doctrina", en *Orígenes: la pobreza irradiante*, Letras Cubanas, La Habana, 1994, pp. 38-65.

³⁰ Ver Cintio Vitier: "Introducción del coordinador", en José Lezama Lima: *Paradiso*, edición crítica, Colección Archivos, Madrid, 1997, p. XXIV.

³¹ Ver Fernando Martínez Laínez: "Entrevista con José Lezama Lima", en *Palabra cubana*, Akal Editor, Madrid, 1975, pp. 71-72.

³² Ver Benito Pelegrín: "Las vías del desvío en *Paradiso*. Retórica de la oscuridad", en *Paradiso*, ed. cit., pp. 621-645.

³³ Ver Cintio Vitier: "Nueva lectura de Lezama", en *Crítica cubana*, Letras Cubanas, 1988, p. 546.

Cacharro(s) 8/9

como una categoría que, con su implicación de totalidad, fervor, plenitud y diálogo del hombre con lo invisible, permea a *Paradiso*.³⁴

La crítica tradicional, incluido el colegio vitieriano, suele adjudicar de modo tan general como vago la significación simbólica al discurso poético de Lezama. Sin embargo, en el símbolo, el significante antecede y determina los potenciales significados. En la alegoría es el significado quien antecede y prefigura al significante. Si el discurso lezamiano sugiere tantos significados posibles, ¿por qué entonces tacharlo de "hermético"? Si la escritura simbólica emite imágenes cargadas de valores y contenidos autónomos que indefinidamente se liberan durante la apertura y subjetividad de la lectura, la alegórica lezamiana, por el contrario, aherroja sus imágenes de sentidos en fuga, los entesa dentro de elaborados conceptos que el hablante lírico prefiere no ventilar con sus lectores a través del significante tropológico, de ahí que su "cetrería de metáforas" resulte trabada, conceptista, racional, recalentada y a la vez tan muda e inquietante como un conjunto de emblemas indescifrables. Lo enrevesado del significante retórico-tropológico en la escritura lezamiana nos llevan a inferir lo elaborado de los contenidos que dichos significantes encarnan, verdaderos conceptos metafóricos. La alegoría, a diferencia del símbolo, pone coto a la libre asociación de ideas y a la indefinida atribución de significados a un mismo significante. Ciertamente en los textos lezamianos, sobre todo los poéticos, el *potens* significativo, en lugar de infinito, se deprime al mínimo. Y es que el autoritarismo con que el *autor* somete férreamente al significado en la escritura alegórica no procura sino una recepción difícil y accidentada para lectores profanos, promoviendo y justificando, en cambio, la interpretación estricta, vertical y *autoritaria* de los contenidos por parte del *autor* o de los exegetas iniciados o *autorizados* por este.

En el manuscrito para una malograda conferencia sobre *Paradiso*, Lezama apunta:

Es ilusorio que el autor de una obra sea el que mejor puede penetrar sus secretos. Mientras la obra está en el horno el creador dicta y recibe un dictado, después que la obra está hecha sólo podrá ejercitar sus dones en forma igual a cualquiera que se acerque a su obra.³⁵

Sin embargo, las cosas con Lezama no han corrido una suerte tan diáfana como promete esta afirmación de buena voluntad. Ciertamente todo autor ha tenido sus motivaciones o sus razones en la escritura de cualquier texto. Todo parece indicar, según el propio autor y sus exegetas, que el "sistema" fue, en buena medida, una parte fundamental de esas motivaciones y razones al escribir *Paradiso*. Sin embargo, por la consonancia que guarda la escritura de esta novela con la poética de los restantes textos lezamianos, procurando la dificultad de un sentido que se retarda, de contenidos que son deliberadamente retenidos, entre otros, la atencencia al "sistema" como un referente hermenéutico de primer orden ha devenido un pretexto, mejor, una lógica de lectura carcelaria que obliga al lector de esta novela a una práctica de desciframiento (o a su vez a la lectura de textos descifradores de este) de la cual no se avizora salida. Por lo visto, análisis más recientes no parecen vislumbrar posibilidades muy diferentes a las del desciframiento ya establecido. Si bien la relectura de *Paradiso* por parte de la ensayista Margarita Mateo, al ubicar el entramado narrativo intertextual mítico en la estructura profunda de la novela como un importante emisor de la mayoría de los significados que rigen incluso su diégesis, amaga, en medio de la estrechez exegética acostumbrada, una alentadora posibilidad de decodificación que se desmarca de la referencia dictatorial del "sistema" como el principal proveedor semántico del texto, la vieja actitud exegética, explicadora, descifradora de conceptos ocultos, implícitos, en este caso, en el oscuro y polisémico simbolismo mítico, se mantiene intacta.³⁶ Todo indica que *Paradiso*, como cualquier otro texto lezamiano, no alcanzará nunca una lectura demasiado desasida de los significados que en ella cifraron su autor o exegetas más concienzudos, y que quizás con el tiempo el encanto de este libro radique en un arcano que se añeja, que se torna cada vez más extraño, más distante, más críptico.

³⁴ Ver Armando Álvarez Bravo: "Interrogando a Lezama Lima", en *Recopilación de textos sobre Lezama Lima*, Casa de las Américas, Serie Valoración Múltiple, La Habana, 1970, p. 27.

³⁵ José Lezama Lima: "Dossier", en *Paradiso*, ed. cit., p. 714.

³⁶ Ver Margarita Mateo Palmer: *Paradiso: la aventura mítica*, Letras Cubanas, La Habana, 2002.

Cacharro(s) 8/9

En el seno del colegio vitieriano se maneja el hermetismo del discurso poético lezamiano, en efecto, como una oscuridad sin aparente sentido, que produce diversas sugerencias pero que siempre preserva su misterio, una autonomía en la que se eliminan las claves para acceder al referente y en la que muchos poemas son herméticos sin anécdotas, ni referente explícito, ni ideas, ni efusiones emotivas; pero nunca sin renunciar a la posibilidad del "sistema" como autoritario emisor de los contenidos fundamentales, dando por sentado que el hermetismo no es absoluto, ya que en sus poemas, aunque no puntuales, sí existen significados generales, con referencias más o menos visibles o legibles cuando se relacionan con el archirrecurrente "sistema". La de *Orígenes* es la maldición del "sistema", significado que se muerde la cola, último sentido donde vienen a morir todas las exégesis del texto lezamiano.³⁷

Pero como ya sabemos, tampoco el teólogo alejandrino escapó de una sistemática exégesis alegórica de las Escrituras sin haber incurrido, autocastración mediante, en la costosa maldición de su interpretación más literal. Al triunfar la Revolución, por su aguda y, por momentos, opresiva conciencia religiosa, Cintio Vitier se hallaba sumido en una profunda crisis a raíz de un culpable ejercicio de la escritura al cual no tiene fuerza moral para renunciar. Si para la fe lezamiana en la literatura, en la poesía, la palabra era una realización vital y un destino absolutamente pleno, a Cintio, por el contrario, siempre lo asaltaría la incertidumbre y la desconfianza por la literatura y la palabra poética, duda vinculada a creencias pasadas por el tamiz de sus lecturas maritainianas. Lo desgarrado de esta culpabilidad radica en la separación o alternancia entre arte y vida, palabra y acción, verbo y acto,³⁸ síndrome del escritor moderno que él diagnosticó con aversión en otras obras, pero del cual él mismo fue, quizás, su víctima más estoica. En el transcurso de la última era imaginaria Cintio se distanciaba de Lezama arguyendo sus nostalgias por la acción, sobre todo la acción política,³⁹ politización que a partir de 1959 marcaría la diferencia entre su proto y deuteroteología, al punto de incluir a la Revolución, junto a Juan Ramón Jiménez, Vallejo y Lezama, en la lista de sus autoridades poéticas.⁴⁰

Desde entonces su rasero crítico, no sin sorpresa, asimila toda literatura como un testimonio político,⁴¹ diagnostica la trancazón lírica origenista de antaño como una asfixia y angustia, inconscientes para sus propios autores y nacidas del prejuicio origenista a los planteamientos políticos tácitos,⁴² pues según Cintio sólo después de la Revolución la historia cubana visible e invisible, la exterior y la interior, la política y la poética, se habían fundido.⁴³ Sólo ahora se percataba de esta cerrada y oculta politicidad gracias a una Revolución que le había otorgado la lucidez para un tiempo anterior, lleno de culpas y cegueras.⁴⁴ Despejados tales velos, visto ya *Dios* cara a cara, ahora leía las origenistas como obras saturadas de intenciones políticas,⁴⁵ reduciendo la explicación de sus poéticas a una irrealidad histórica,⁴⁶ producto del círculo vicioso y del estancamiento vital de intelectuales anclados en su fe católica. Reclutado Lezama para un politicismo revolucionario según el cual la angustia histórica (política) fue asumida como agónico problema personal,⁴⁷ ahora lo que en verdad quiso decir este con su citadísimo "un país frustrado en lo esencial político puede alcanzar virtudes y expresiones por otros cotos de mayor realeza" es que lo político era esencial.⁴⁸ Irrefutable prueba de que Lezama no rechazaba la historia (política) del país, sino su versión pública, lo es una

³⁷ Ver Jorge Luis Arcos: "La poesía de Lezama Lima: para una lectura de su aventura poética", en *Unión*, no. 44, julio-diciembre 2001, pp. 5-12.

³⁸ Ver Cintio Vitier: "La estación violenta", en *Crítica sucesiva*, pp. 209-213.

³⁹ Ver Arcadio Díaz Quiñones: *Cintio Vitier: la memoria integradora*, Editorial Sin Nombre, Puerto Rico, 1987, p. 116.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 113.

⁴¹ *Ibid.*, p. 118.

⁴² *Ibid.*

⁴³ Ver Cintio Vitier: "El violín", en *Poética, Obras 1*, Letras Cubanas, 1997, p. 213, 216.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 210.

⁴⁵ Ver Cintio Vitier: "El pensamiento de Orígenes", en *Crítica 2, Obras 4*, Letras Cubanas, 2001, p. 508.

⁴⁶ Ver Cintio Vitier: "El violín", en *Poética*, p. 215.

⁴⁷ Ver Cintio Vitier: "Martí y Darío en Lezama", en *Crítica 2*, p. 371.

⁴⁸ Ver Cintio Vitier: "De las cartas que me escribió Lezama", en *Para llegar a Orígenes*, Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 21.

Cacharro(s) 8/9

obra crítica para con la República y de la que "Pensamientos en la Habana" sería un poema abiertamente anticolonialista y antiimperialista,⁴⁹ y *Paradiso* una novela política que combate al colonialismo.⁵⁰

El ingrediente específicamente escatológico de esta teología política descansa en esta exégesis de la obra lezamiana. Partiendo de la premisa de que la Revolución era la última era imaginaria, y de formulaciones como las de *teleología insular, tradición por futuridad*, Cintio fundamenta religiosamente el advenimiento histórico de la Revolución cubana como una especie de parusía política que realizara temporalmente las promesas divinas hechas por el Mesías martiano, aprovechando, claro está, las eventuales y dispersas referencias a Martí en los escritos de Lezama. Identificando a Martí con aquel "logos" o "sentido poético" perdido en 1953, Cintio le da el toque cristológico a un *Sistema* para el cual Martí, antes y después del 59, fue la piedra de toque fundamental para Lezama, esa eticidad "inscrita en el ser", como un don espiritual infuso gracias al cual el autor de *Paradiso* participó en la manifestación política del 30 de septiembre de 1930,⁵¹ —dato autobiográfico recogido en esa novela y exaltado allí como el hecho germinativo de su poesía y de la vinculación de esta con la historia (política).⁵² Cintio incluso fundamenta todo el "sistema" en la figura de Martí, al decir que el mundo verbal de Lezama corresponde al período de frustración histórica de aquel, que su sistema de "imágenes posibles" quiere llenar el vacío dejado por la muerte histórica del *Apóstol* durante la República. *Paradiso* no es sino una lectura de la historia (política) de Cuba desde la imagen de José Martí,⁵³ y toda su obra no es otra cosa que una respuesta antifonal a la de Martí.⁵⁴ Para Cintio la ausencia de telos, de finalidad de la historia republicana, era consecuencia de la ausencia "espiritual" de Martí en ella,⁵⁵ y precisamente para suplir esa ausencia teleológica es que Lezama implementa la solución teológica de su escatología, implícita en el "sistema", entre ellas, la de *teleología insular*. Si la Revolución cubana era la manifestación histórica, real, de dicha era imaginaria, nada más lógico entonces que José Martí fuera el logos (imago) encarnado en esa historia, y que ese momento histórico fuera la Parusía.

La edición crítica de *Paradiso* (1988), coordinada por Cintio Vitier, ha sido una confirmación de la maldición de *Orígenes*, otro paso más en la escalada del autoritarismo exegético mediante el cual el otrora "sistema" herméticamente poético devino un *Sistema* abiertamente político. Por ser una auténtica hija del idealismo filológico (en su creencia de que el texto-arquetipo a editar se equipara con el logos juanino que desde el Principio existía, estaba con y era el Dios-Autor), por su añoranza de fijar dicho texto de modo que su lectura surta el efecto de una atemporalidad e inamovibilidad bíblicas, por su voluntad de plantar un aparato hermenéutico y filológico dispuesto en prólogos, notas al pie, notas finales, apéndices, anexos, glosarios, índices, que salvaguarden al texto de una diversidad formal e interpretativa que diluirían valores y significados en los que su comunidad lectora cifra una identidad nacional o cultural, por esas y más razones, una edición crítica no se trata de una edición cualquiera, sino de una que se engarza perfectamente con esta prolongada tradición teológica en Cintio Vitier. No es casual que la sombra de este nombre y apellido se haya proyectado sobre las ediciones críticas de obras de José Lezama Lima y José Martí. Ello obedece a la necesidad de contar con ambos corpus como los textos sagrados propiciatorios de una deuteroteología política cubana como la del *Sistema*, precisamente mediante ediciones tabernaculares que, al conjugar teología con filología, además de preservar y salvaguardar para sus comunidades lectoras con fidelidad fetichista el texto fetiche, certifiquen la canonicidad patrimonial de estos por encima de otros. De ahí que el riesgo de un malentendido interpretativo del texto fetiche que es *Paradiso* surja para sus editores más oficiosos como una trasgresión de gran severidad que justifica no dejar al azar su práctica exegética y mucho menos la editorial.

⁴⁹ Ver Cintio Vitier: "Su sueño toca", en *Prosas leves*, Letras Cubanas, La Habana, 1993, p. 88.

⁵⁰ Ver Cintio Vitier: "Un párrafo...", en *Para llegar a Orígenes*, p. 57.

⁵¹ Ver Cintio Vitier: "Martí y Darío en Lezama", en *Crítica 2*, p. 371.

⁵² Ver Cintio Vitier: "Un párrafo para Lezama", en *Para llegar a Orígenes*, p. 63.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Ver Cintio Vitier: "Introducción...", en *Crítica cubana*, pp. 469-470.

⁵⁵ Ver Cintio Vitier: "La casa del alibi", en *Para llegar a Orígenes*, p. 50.

Cacharro(s) 8/9

Ya desde la introducción Cintio insinúa las razones de su autoridad crítica excepcional sobre *Paradiso* que le concede "serle fiel" a este texto: haber compartido con su autor casi 40 años de amistad, a lo que podríamos agregar una mediación hermenéutica ideal de esta novela por haber compartido contemporánea y colegiadamente con Lezama, en una especie de contaminatio estilística que contagió todas las escrituras origenistas, rasgos y actitudes escriturales neogóticas: la voluntad y capacidad de construir un cuerpo textual a descifrar, de plantar un conjunto verbal que emana el extrañamiento y dificultad de una alegoría cognitiva cuyo acceso exige complicidad de gremio o iniciación poéticas. Piénsese sino en *Lo cubano en la poesía*.

Asimismo, Cintio pronuncia, en un solemne y ético acto de fe editorial, el principio de respeto e inclusión, por parte del equipo realizador que él encabeza, a la diversidad o divergencia de criterios emitidos desde las más variadas perspectivas exegéticas, asegurando que la opción crítica tomada por dicho equipo no ha sido la de determinada tendencia interpretativa, sino la de una concurrencia de criterios y esfuerzos.⁵⁶ Sin embargo, páginas después, esgrimiendo la gracia criolla lezamiana como argumento, desautoriza esa "ilusión óptica" que genera en algunos lectores y críticos de *Paradiso* "el desbordamiento de sentidos ocultos, la sobreabundancia barroca o neo-barroca del signifiante, el indudable erotismo de su escritura, el vertiginoso tejido de intertextualidades, los ofuscantes⁵⁷ signos esotéricos, litúrgicos, alquimistas, etc.", espejismo crítico descentrado de antemano por la ironía "insondable", "voluptuosa y trágica" que sustenta esos contenidos y los pone "entre paréntesis de humor, de parodia o de grotesco" por su autor.⁵⁸ Sin embargo, ¿por qué Lezama es paródico entonces y no, por ejemplo, cuando, remedando con picardía el heroísmo épico de las descripciones homéricas, refiere la manifestación del 30 de noviembre del 30 y su semblanza de Julio Antonio Mella? ¿Quién o qué decide qué es paródico o no en *Paradiso*? José Prats Sariol, miembro inequívoco de este obediente equipo, refuerza esta singular excomunión de la comunidad interpretativa mundial de *Paradiso* por parte del coordinador, cuando de modo prescriptivo y en nombre de la "catolicidad" lezamiana, reclama para la novela una lectura libre del prejuicio psicoanalítico, en velada alusión al ensayo "Parridiso".⁵⁹ No pienso arremeter contra una exclusión interpretativa de la cual el propio Enrico Mario Santí, en su momento, entrevió sagazmente las causas,⁶⁰ sino tan solo exponer la duda de por qué la lectura psicoanalítica o cualquier otra de *Paradiso* es más perjudiciada que aquella del colegio vitieriano que se empeña ver en la escritura lezamiana una inequívoca "catolicidad" enunciada confusamente como "religiosidad" del autor y del texto. Ciertamente son exageradas esas afirmaciones de Santí que acusan a esta edición crítica de estar regida por las estrictas coordenadas oficiales del *Sistema* de la Habana: tratándose de Cintio Vitier, quien siempre llevó el *Sistema* en sí, estas coordenadas hubieran sido una redundancia.

Mas, ni las acusaciones de Santí ni la exclusión de "Parridiso" del colegio interpretativo de esta edición son gratuitos, sino que apuntan a una onerosa realidad: una vez más la edición de este u otro texto de Lezama ha sido gravada con la imposición de una fuerte y autoritaria tradición exegética según la cual, nuevamente, *Paradiso* tiene una oculta raíz en la ausencia histórica de José Martí —de tal modo que, junto al asalto al Moncada, Martí es el autor intelectual del "sistema" y padre poético de Lezama—, en la detonadora acción política lezamiana en la manifestación del 30 de noviembre del 30, en la escatología política recién descrita, en la suerte decidida en 1953, año del centenario martiano, entre otras ideas recurrentes de la deuteroteología vitieriana.⁶¹

Ya se han mencionado dos nombres (Cintio Vitier y José Prats Sariol), pero al de ellos se añaden otros, no muchos más, pues, en el banquete canónico convocado por esta edición a la ecuménica comunidad crítica de *Paradiso*, se ha cumplido aquello de muchos fueron los convidados, mas pocos los escogidos, de Mateo 22,14. Entre otros, Raquel Carrió, para cuestionarse y luego responderse positivamente, claro, sobre la pertinencia del análisis estético-literario marxista de *Paradiso*, en función de probar que esta era también una novela profunda y raigalmente social e histórica, divisa

⁵⁶ Ver Cintio Vitier: "Introducción del coordinador", en *Paradiso*, ed. cit., p.xx.

⁵⁷ Subrayado mío.

⁵⁸ Ibid., p. xxvi.

⁵⁹ José Prats Sariol: "Paradiso: recepciones", en *Paradiso*, ed. cit., p. 568.

⁶⁰ Ver Enrico Mario Santí: "Epílogo o posdata", en *Bienes del siglo sobre cultura cubana*, FCE, 2002, pp. 189-195.

⁶¹ Ver Cintio Vitier: "Introducción del coordinador", ibid., pp. XXI-XXIV.

Cacharro(s) 8/9

dorada para este tipo de análisis.⁶² O José Prats Sariol para, a una novela portadora de ese cristianismo sincrético que él confusamente nombra “catolicidad” y más confusamente aún apellida “heterodoxa” —siguiendo tal vez la pauta no menos vaga del propio Lezama—⁶³ otorgarle la categoría mariana de libre de “pecado” sexual, para decir que la llama de azufre infernal no quema a Cemí como si esto equivaliera a que no quema al propio Lezama, para transmutar críticamente el elemento pornográfico del capítulo 8 en el viejo eufemismo de “erotismo”, para desmentir la supuesta exaltación al homosexualismo señalando las descripciones bestiales que lo envuelven en dicho capítulo, al contrario de la festividad y humorismo con que se reflejan las prácticas heterosexuales.⁶⁴ Ya no quedan dudas de que la maldición de *Orígenes* es también la maldición de una castración. Definitivamente los criterios de Santí habrán de ser fantasmas que siempre rondan a esta edición de *Paradiso*.

La de esta ponencia no consiste en un exceso de suspicacia en torno a algo tan supuestamente ingenuo o menor como la ejecución de una edición, para no hablar de una crítica. Misteriosa circunstancia que antecede toda lectura pública de un texto y que procura que esta no sea un mero azar, una edición se resume en una propuesta de lectura dirigida a las circunstancias de comprensión y lectura específicas de un lector, y que le concede al editor, primer lector y último autor de cualquier texto, algo más que puntuar, plantar las sencillas comas de un texto, sino también interpretar, elegir un significado, le concede incluso un rango mínimo de autoría, privilegio del que Cintio, veedor máximo de los significados en *Paradiso* y en cualquier texto lezamiano, personalmente no se privó en esta edición.⁶⁵

Sin embargo, y en honor a la verdad, esta edición crítica evidencia algo más promisorio que la mera implementación de un autoritario e interesado —a veces más en el *Sistema* que en el “sistema”— canon hermenéutico, y por ende lector, de esta novela, que alimente nuestro chovinismo nacionalista: en apenas 20 años, la ganancia a nivel continental de la canonicidad literaria de *Paradiso*, gracias a que toda edición crítica recae sobre aquellos *autores-textos* que, por decisión o voluntad de sus lectores históricos, son considerados canónicos, y de cuya lectura y conservación prolongadas —por fuerza de una tradición no estrictamente estética— una comunidad cultural, sobre todo una nación, no puede desprenderse al sentirlo constitutiva de sí misma. Esta edición crítica de *Paradiso*, al margen de las pautas que imponga Vitier, nos regala ese alivio. La voluntad mediadora o intercesora de su editor es trascendida por un largo, maduro y hasta involuntario consenso de recepciones sostenida y afortunadamente crecientes.

Francisco Fernández Sarría

Paradisos artificiales

(sobre la edición crítica de *Paradiso*: instaurar el Sistema, una lectura insoluble y la importancia de llamarse Cintio Vitier)



cacharro (s) Expediente (s) 8

SUMARIO

⁶² Ver Raquel Carrió Mendía: “La imagen histórica en *Paradiso*”, en *Paradiso*, ed. cit., pp. 539-555.

⁶³ Ver Fernando Martínez Laínez: “Entrevista con José Lezama Lima”, en *Palabra cubana*, ed. cit., pp. 66-67.

⁶⁴ Ver José Prats Sariol: “Lecturas concurrentes: resúmenes críticos de los capítulos de *Paradiso*. Capítulo VIII. Erotismos”, en *Paradiso*, ed. cit., pp. 661-662.

⁶⁵ Ver Cintio Vitier: “Reconocimientos”, en *Paradiso*, ed. cit., p. xxxi.

cacharro(s) 8/9

José Koze_R

siete poemas

poemas del libro inédito ZZZ160, que será publicado en nuestro proyecto de ediciones digitales [cerO editores](#).

José Kozer (La Habana, 1940). Poeta. Entre sus títulos publicados figuran: *Padres y otras profesiones* (1972), *De Chepén a La Habana* (1973), *Este judío de números y letras* (1975), *Jarrón de las abreviaturas* (1980), *Bajo este cien* (1983), *El carillón de los muertos* (1987), *De donde oscilan los seres en sus proporciones* (1990), *Prójimos, Intimates* (1990), *Trazas del lirondo* (1993), *et mutabile* (1995), *AAA1144* (1997), *La maquinaria ilimitada* (1998), *Farándula* (1999). Reside en Miami.

Textos suyos aparecen en el número 3 de *Cacharro(s)*

ÁNIMA

Otra latitud, otra estela, sólo un mugido y el tocón a la entrada: nogal. Los ecos eslabonados de unos mugidos provienen de trasfondos alejados que el mismo viento contribuye a alejar: el eco en los ojos muda de pupila en pupila. Desiste: se desvanece. Veo y no oigo la estela de mis pasos por el camino de hojarasca (fango, y más fango) el eco me condujo a otra latitud.

Esto es un boceto de lo que no es, de perfil, muy limado, carece de relieve, deslucido arabesco de penumbra, su vacío retoco (cueva de Altamira): Corot podría darme una mano (inútil) Constable, por pintoresco, no es que me ilumine pero al menos me permite sostener en mis adentros alguna ficción rural: un giro del reojo izquierdo a lo campestre, guisantes de Werther, el anhelo (quizás, sedicioso) de fray Luis, ajeno a lo canallesco de la vida agraria de los pueblos.

De latitud en latitud, cargado de diagramas, entramados, huecos ensamblajes, fabrico estelas: y la correspondiente lápida. El epitafio (croquis de sí) el mismo: no encuentro la vida que pretendo; es decir, tal y cual vivo (ya que no tengo quejas) mas en otra estela de tiempo prolongando el eco eslabonado de los mugidos (alejados) de una vaca: y yo, en su trasfondo. ¿A qué? En verdad, nada pido del otro mundo (ahora bien, eso sí, aplazar, cuando menos,

Cacharro(s) 8/9

otros dos siglos esta vida aunque haya que reponer (transmutar) nuestros órganos con materiales más o menos indestructibles): vida manumitida del boato inmediato de la Muerte.

¿Y en qué consiste la sencillez? La sencillez consiste en ordeñar la vaca por mano propia y atenta, distribuir los cántaros, no comerse de un golpe los quesos. ¿Y luego? Pues luego, en esta latitud, todo es aún más sencillo: no hace falta calefacción. ¿Jamás? El pan, bazo. El vino, blanco (produce menos ardor de estómago). La compañía, ni que decirlo tengo, Guadalupe. Pídola, en calle Estrada Palma, con el grupo: a la una mi mula, a las dos mi reloj, a las cuatro mi gato, a las cinco te hincó, a las siete machete: ya voy mamá, un rato más por favor. Alcanzar, quizás, la meta nonagenaria, con su poco de artritis y (cruzo los dedos) sin tener que pasar por la antesala de los quirófanos. ¿Y el resto, catecismo? Look here, I'm Jewish. De libros escoger un par de docenas: y a releer. No dar más vueltas, directo al tocón de nogal, la puerta abierta a la hora del crepúsculo, Bach al fondo: en voz baja. Me llega, me llega en voz del todo baja. Y tomarla de la mano. Un boceto (ahí) más que suficiente. ¿Despedida? Por favor, ¿a qué viene eso? Una latitud precisa la manzana, el vaso de agua del tiempo (ya se ve que el agua es siempre temporal) unas galletas de sal con un poco de queso y timba, a las hormigas un resto (levanto el pie) y de ese resto dar la espalda a toda posible elucubración.

AUTORRETRATO

(SESENTA Y TRES AÑOS) CAJA DE PANDORA

Alopecia, prurito el cuero cabelludo.

Un forúnculo en la frente.

Cefalalgias: no baja la presión arterial.

Una verruga en el glúteo, meteorismo, almorranas: habrá que meter cuchilla; yo que pensé que esa zona permanecería intacta.

No eyaculo.

Mareos: la glotis políglota se ha vuelto monocorde.

Legañas: lirón se reabsorbe (otra caída sonámbula) en el sueño: derrame del ojo.

Tensión (ya está haciendo otra vez el gran simpático con acompañamiento de

Cacharro(s) 8/9

neuronas, de las suyas): tirantez de cuello, hombros, vientre, esfínter, muslos, empeine: callosidades repartidas por todo el territorio.

Halcón (Om) alrededor de una circunvolución (mani): disco rayado en su espesor (padme) de una circunvolución (hum): ni Buda ni la cabeza de un guanajo: espesura.

Sobaquina, halitosis matutina, hoy descompuesto, mañana estreñado: incorregible.

Se me ha picado un diente, ya esto es el colmo, a mí, que a mí se me pique un diente, lo nunca visto, yo que he tenido una de las mejores dentaduras del país, en un país donde el dentista se muere de asco mirándose las uñas, musarañas en el espejo, el consultorio vacío.

Zumbido permanente en el oído, de mayo a mayo ceniza: palpo la ingle, corindón.

El fiestero hace el papelazo de pedirle a la dama le conceda esta pieza en honor de su cumpleaños: más muerto que vivo, al dar un paso, lumbago. Se sentó. La Dama baila al compás de un trombón (a solas).

Hernia de hiato; retención de orina, vegetaciones, artritis, gota a gota la gota punzante con sus estrellas me interrumpe el ritmo de la lectura. Oír música celeste. El número sesenta y tres se me aparece de bastón (temblón) pijama a rayas, gorro de dormir, la compasiva mano del arhat pidiendo a Ananda orientación, le pide (vaya guirigay) a Buda, supervisión: intento escuchar, ojo velado, espejo intérprete (de sí) mi espejismo.

Destapo la caja, terminó la inspección más o menos cutánea, Pandora salta de Afrodita en Celestina travestida: la inteligencia de Atenea se ha convertido en verme de un solipsismo: y de las Gracias y las Horas al extender yo la mano recibo cascajo, papilla de malanga con zanahoria.

CHUANG TZU

Rapa, rapa cual si hubiera purificación.

Dame axioma, atabal fijo cual si la percusión hiciera aguas haciendo posible la salvación: tres golpes el tambor de madera a la entrada del Templo.

Este tamborileo en la cabeza no cede aún hasta cuándo la madera: aracnoides, padece.

Cacharro(s) 8/9

Una madera exenta de crepitación configurada gallo activo en oquedad: piamadre.

Dale una mano de linfa al gallo puesto de perfil, dos puntos ciegos la dilatación de Las pupilas.

Se vea pavo real, savia absorta en la negrura de una pupila carnal (duramadre) exenta de circulación.

Franja de luz cegadora embeba al gallo en la madera vuelta de revés pupila, y de revés mi caduco occipucio con su cabeza rapada, anverso del pavo (¿real?) de perfil.

Rapa, rapa excedente de voz, activo tamborileo, arco iris la oquedad del pavo real al desplegar su rueda: rapa fulgor, esplendor, el destello azabache de la luz, junta las manos para que pueda subir yo el primer peldaño de la escala de Jacob.

Luz matutina primera me tergiversó a lo oriundo esta mañana: luz matutina se denomina el amanecer.

Soy tegumento de la madera, actividad mineral del gallo, parénquima, parénquima de la parte más dura del lignito.

DE SENECTUD

Rosenthal sube la cuesta, la cima está a la mano: en Holanda no hay lomas, lanchones a la deriva desaparecen por un recodo del canal, tres capas de tulipanes superponen rojo amarillo rojo, el barquero saluda a Rosenthal (aquí no hay ni siquiera lomas de unos metros de alto): dos sombreros de pajilla, doble revuelo de pañuelos: y no obstante la planicie Rosenthal (contemplativo) subió una cuesta, dejó el bastón oscilando entre dos rocas, oteó, saludó al verse saludado, son más felices, oyó decir, las tierras llanas. Se acaba de duchar, contempla un instante la pastilla de jabón hidratante, no se desgasta (¿señal de inmortalidad?): Rosenthal mira un instante su pellejo de lagarto, la sotabarba (tres papadas) el moflete caído (enrojecido) jugarretas, del espejo: ¿refleja su rostro una alergia al jabón inmortal? ¿Eczema? ¿Y no será moribundez de cabeza dada la ausencia de erupciones mentales, latidos irregulares al paso de unas faldas, falta de aire al subir la cuesta; al ducharse? Andrajos, el aire. Aire malhadado, tener que mendigarlo. No hay que dejarse vencer, un dos, un dos, golpes de pecho (asimétricos) con ambos puños, se atusa los bigotes (en el espejo) pomada en el cogote: ¿dónde habrá puesto la pomada, olor a malvarrosa? Viste, prende a prenda (jadeando) el traje dril cien, la camisa con los yugos plateados, la corbata de seda estampada (lis; gacela) de tres en tres bajó los escalones (bien se ve que su sombra le lleva la delantera): Rosenthal se detuvo en el

Cacharro(s) 8/9

arranque de la escalera. ¿Ya subió? Estas casas de dos pisos, a partir de cierta edad, ¿qué decir? Habrá que vender. Rosenthal va a vender. Tembló el mundo. Se enrolla la bufanda estival que descuelga de la percha a la entrada de la casa, se encasqueta el sombrero de pajilla, prende (mental) un habano (aún, más mental) pañuelo y jipijapa, no aprieta todavía el calor. Ha regado el arriate de los tulipanes (hay algo de inmortal en sus bulbos). Tarareó Rex tremendae, Réquiem, Mozart, se trastabilló. No importa. Importa Mozart. Nada de Rosenthal: a eso ha llegado, son cumbres. Dios le dé vida para llegar al Lacrimosa. Huelgo para subir a la tarde las escaleras. La cabeza en su sitio a la hora de vender la casa. Vida implícita. Y tiempo para ver frutecer el manzano del traspatio. Vista para escoger la fruta mejor. Apetito a la hora de los postres (prostres, decía de niño). Se sienta: oye la risa de la madre, no se dice prostres. Rosenthal se sienta; ha sido demasiado grande el esfuerzo. Mira pasar una lagartija, oye chirriar (¿croar?): ¿la rana o la cigarra, en su cabeza? Ambas. A todas las criaturas, acoger. Relaja el cuerpo, las manos sobre el asa del bastón se tranquilizaron, entrecierra los ojos: repite (de memoria) las palabras iniciales (Ananda) del Sutra del Loto: "He aquí lo que oí decir: estando el Buda en Rajagriha, en el Monte Gridhrakuta". Cumbre del Águila. Los ojos entornados se han entrecerrado más a fondo, en el fondo las palabras que repite empiezan a confundirse con el Réquiem de Mozart: Rosenthal es un monje capuchino, un anciano budista, un militar de estirpe, adalid de la tribu de Dan, sombra insobornable de Elías, hijastro de Jeremías (ojos reseco): y vuelve tambaleándose (se reprende por quedarse dormido al despertar) refunfuña (¿será de viejos, reincidir?): se obliga a comer, abrir un libro, poner música, oír dos aves querellarse, abre la boca al sentarse, entra aire devastado, se ha sentado: ¿a qué se habrá sentado? Y Rosenthal pregunta de manera tajante, malos modos, responde Rosenthal tartamudeando, a rajatabla sentado.

LAISSÉZ- PASSER

En un mal año sustentarse de pan (miel) hidromiel: una ventana.

A la vista abrojos, virar el rostro: recurrir al libro que brinda la posibilidad de una lectura cíclica (nada de recuerdos ni euforias): al cuerno el sentimentalismo.

Sobriedad, en camiseta: sentarse (abanicarse) oír. Oír y respirar, agua del grifo, té aguado: y caminar dando vueltas alrededor de sí mismo por el (4 x 4) cuarto: salir de vez en cuando disparado (piano) (piano) en línea recta al ver alzar vuelo a una garza: ¿o fue gacela?

Unas barajas, solitario: ganar siempre; el mal año trampea, ¿a qué no ser tramposos? Ya es agosto, el año declina: aquí calor (supremo)

Cacharro(s) 8/9

al norte (heladas) aguanieve.

La cabeza mantenerla ecuánime, andar de un lado a otro aunque no haya gran cosa que atender (ni digerir): no hay mal que dure cien años; fatigarnos, del epitelio a las suprarrenales, sombra inclinada: el objetivo es dormir como un leño: dormid (en nosotros) chorlitos, musarañas, el lirón.

Rip Van Winkle, ¿será diciembre? ¿Campanas, al vuelo? ¿Viró el año? ¿Será que cayó el Zar? Dormir, dormir (a pierna suelta) de un salto despertar (día, primero) muérdago y acebo al cubo de basura: sobarse las manos. Sacar del vaso (encajarse) la dentadura (habrá queso y fiambres; cava y postres) el Zar, cayó: al son de un titubeo de campanillas (crótalos) despertar al lirón (musarañas) al chorlito, ponerse a gritar por los cuartos que el año acabó.

LÁPIDA

Sea mi cenotafio el siguiente epitafio.

Aquí yace, exento de ceniza, quien, ceniza, en otro cenotafio, exento de epitafio, yace.

OFRENDA

Nada de dentelladas, tapujos tampoco, y nada de infundios: cada cuerpo (sima) sumido en la molicie.

Ahí debajo sentarme: entre mis piernas abiertas una fuente de arándanos (¿con leche?) azul de Prusia, trozos ovalados (gualda) trozos oblongos (gualda) de mango: Hespérides; Walden; el Bosque de la Habana con El Laguito.

Morder lo oblongo, hilachas: jugar entre los dedos (hinchando los carrillos) con unas canicas azul de Prusia (manjar, reblandecido) que fueron bautizadas hace un momento con el eufórico nombre de arándanos: de ahí mi fruición.

Ya esa acepción incluso la recoge el diccionario: me dejo caer (piano) (piano) de espaldas, muerdo mango, su jugo rezuma a la derecha por la comisura del labio, del mentón a la tetilla un cosquilleo, liban las hormigas (voladoras) a rastras las abejas acuden revoltosas: el néctar se sume en el ombligo, rebasa el tijeretazo que le dieron ahí a mi madre (pego un

Cacharro(s) 8/9

respingo, mental) hay situaciones que me retrotraen poniéndome la piel de gallina: el hilillo (secándose) de este mosto de mango (renal) estoy echado transversal sobre el pasto, vendrán a lamer: corre el zumo (plano inclinado) rumbo a la ingle derecha impedido de remansarse por una vieja cicatriz (como rayo duele el postoperatorio de una hernia): se despeña el néctar a mis pudendas; abro los ojos (indolente) del tamaño preciso de un bostezo (abarcador); soy carne, de osamenta carezco, un pozo almibarado (jugo gástrico) estancado reluce (oled, oled) en mis pudendas: fruto, de germinación.

Tai Chi, diez mudas ovejas de una en una diez veces hasta el diez mastico, trago (lento) la boca a la ubre entreabierto: la lengua alrededor de los labios de derecha a izquierda (cavidad bucal) se relame de izquierda a derecha (diente a diente de una dentadura magnífica venida a menos) se corrobora: ebúrnea dentadura (imperecedera) más allá del cabello, más allá de las uñas, glotis viva, artesa primera la cavidad bucal: comí del ovario de Gea, masqué despacio los testículos de Urano: a los bosques me fui (siendo niño) de la mano de Crono. Y ahora soy un brote de asfódelos en campos alejados, Proserpina aparece una vez al año mendigando recostarse entre terrones desmenuzados de mi avariento cuerpo: molicie, sin extensión ni atributo (tampoco tribulación) sólo vahído (de sí) agua estancada que el gusarapo y la nereida (por un momento trastornados) fecundan.

José Kozér

siete poemas



Cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

SUMARIO

Cinco Cervezas

Juan abreu

Texto cedido por su autor a Cacharro (s)

Juan Abreu Reside en Barcelona. Salió de Cuba en 1980, durante el Éxodo del Mariel. En España, ha publicado entre otras obras, *A la sombra del mar* (Casiopea, 1998); *Garbageland* (Mondadori, 2001); *Gimnasio, Emanaciones de una rutina* (Poliedro, 2002); *Orlán Veinticinco* (Mondadori, 2003); y *Accidente* (Debolsillo, 2004). Su novela más reciente es *Cinco Cervezas* (Poliedro 2005). Su obra se ha traducido al italiano, publicada por Piccola Biblioteca Oscar Mondadori.

Este texto pertenece a la novela *Cinco Cervezas* (Poliedro, 2005)

*Y cuanto más intensamente se ha mirado algo,
tanto más se ha alejado uno, lógicamente.
Ver más significa huir más lejos.*

Thomas Bernhard

Me llamo Gabriel Torres, tengo cuarenta y seis años, y mi cuerpo me avisa. Ignoro como sabe que ha llegado el momento de actuar. Pero lo sabe. Basta que me acerque a niveles intolerables de abyección para que reaccione y me sumerja en un océano de dolor, vómito, fiebre, diarrea, sangramientos. Desde mi más tierna infancia sucede. Mis desesperados padres. No es cierto, lo de la tierna infancia. De un hospital a otro. Es falso ese lugar común de que en la más tierna infancia uno es tierno, puro e inocente. El proceso de envilecimiento se acelera a medida que envejecemos; cierto. Pero no partimos de cero, ni al principio es diferente: se arranca ya del estiércol. De la basura.

Olor a enfermeras.

Es temprano ¿las diez de la mañana? Estoy sentado en mi PatriaBar de la Calle Mallorca, como todos los días, y no existe el mundo mágico de la infancia. El mundo mágico de la infancia es otra invención propiciada por el miedo. Por la endémica pusilanimidad humana. Por nuestra incapacidad para aceptar lo evidente. Eso del árbol de la infancia, la calle de la infancia, el hogar de la infancia, los amigos de la infancia: embustes alimentados por nuestra cobardía. Sin esa y otras invenciones tendríamos que suicidarnos en masa. Necesitamos la ilusión de algo superior (por eso hemos inventado las Historietas de los Dioses), de algo diferente a nosotros (lo que prueba que recónditamente sabemos que somos pura inmundicia), de otra manera enloqueceríamos.

Nos envenenaríamos en masa, nos lanzaríamos por el primer farallón a mano como los indígenas cubanos (los últimos cubanos decentes). Primero los niños, luego las mujeres y por último los guerreros. Como hicieron ellos.

A salvo tras el cristal de mi PatriaBar veo pasar las manadas. Pegatinas de American Express, Visa, Master Card. La Divina Trinidad. El día flota como una sábana recién lavada, condenada a ensuciarse. Olor a café, a leche. A perfumes mañaneros. La naturaleza despliega sus engaños. Sus dulces patrañas. Cambia el semáforo. Tosen los muros. Arenilla. Las palomas devoran un vómito reseco. Pausa. Cuando bebo el primer sorbo aparece.

Cacharro(s) 8/9

En ocasiones, pasan largos períodos de tiempo entre uno y otro aviso de mi cuerpo. Otras veces se producen uno detrás de otro. Apremiantes. Están relacionados con el nivel de abyección de mi existencia.

Avisos sin sentido, pues el proceso es irreversible (¿qué consigue sino retrasar lo ineludible?) y al final nos convertimos en la misma mierda que todo el mundo; pero avisos al fin y al cabo. Salvavidas que me lanza mi cuerpo cuando ya estoy a punto de hundirme definitivamente. Cuando estoy a punto de desaparecer, tragado por la porquería.

Gracias.

Lo agradezco.

Cuando miro atrás compruebo que mi vida consiste en el típico y por lo demás normal proceso de envejecimiento continuo, creciente y aniquilador, proceso de renuncia (¿qué es una vida humana sino una impresionante colección de renunciaciones?); pero, eso sí, jalonado de esfuerzos por destacar, por tener éxito en el "mundo artístico". Por ser un pintorzuelo o un escritorzuelo. No me conformaba con ser parte de la piara anónima, quería más.

Vive oculto, dijo Epicuro.

No le hice ningún caso.

Tampoco a mi padre: *Búscate un trabajo de verdad. Deja la escribidera. No hay nada más deleznable que la lucidez.*

Me parece escuchar su voz; llega desde la muerte como un *encogimiento de hombros de la eternidad.*

Avisos de mi cuerpo: agónicas sirenas de heridos navíos en turbios fondeaderos (como en la *cursi* pero para mí conmovedora canción interpretada por Pacho Alonso... *turbios fondeaderos donde van a recalar... barcos que en el muelle para siempre han de quedar... sombras que se alargan en la noche del dolor... naufragos del mundo que han perdido la ilusión...*), campanadas al borde de los precipicios de la miseria suma y de la suma extinción. Semáforo en rojo: **¡STOP COMEMIERDA QUE DE AHÍ NO SALES A PARTIR DE ESE NIVEL DE ABYECCION NO HAY RECUPERACIÓN POSIBLE! ¡TE AHOGARÁS SUMERGIDO EN LA MIERDA!**

Actos de rebeldía, inútiles eso sí, de mi cuerpo, contra los abismos de la llamada normalidad que es siempre una enfermedad moral; un cáncer terminal.

Mi cuerpo sabe que nuestra imagen de civilidad es un espejismo frágil presto a ser barrido por nuestra verdad: el horror.

En el barrio donde nací, barrio misérrimo en la periferia habanera, la gente no tenía alma. Sólo cuerpo. Gente auténtica como nunca he vuelto a encontrar. El alma es un invento del cuerpo. Cuerpo de casi viejo; no de viejo todavía, el mío. Aunque poco falta. El tufo en la piel llegará pronto, el aliento correoso, hediondo, llegará pronto. El cuerpo pudriéndose de adentro hacia fuera, que es como envejecen los cuerpos, llegará *más temprano que tarde*, para citar una diarrea epistolar del Che Guevara o de Salvador Allende. ¿Qué más da cuál de estos tarados escribió esa paparruchada?

Ya están aquí las manchas, eso sí. Los pelos amarillentos, las canas, las alteraciones gástricas, los agujeros negros en la memoria, las depresiones recurrentes, la peste en la boca, el dolor en las articulaciones, los divertículos, las gafas y ese deseo de parar, de salirme del flujo de las cosas que no es nuevo pero que se acrecienta día a día.

Detenerme.

¡Que todo siga su curso: la hierba creciendo, la lluvia cayendo, las mareas subiendo y bajando, las estaciones cambiando, el sol saliendo y ocultándose, las estrellas naciendo y estallando pero a mi déjenme al margen!

¡Sigan sin mí, no me jodan más!

Estoy solo. (Quiero decir que no me engaño pensando que es posible no estarlo). Eso es algo a mi favor. Una de las poquísimas cosas a mi favor; si descontamos que soy un borracho y un monologador cervecero. Siempre cervecero, lo del whisky es una forma de sumisión a Hollywood. Hollywood; la máquina estupidizante más formidable jamás creada por la humanidad. Estar solo (saberlo) es la única forma de sobrevivir, por un tiempo, sin hundirse en la inmundicia irreversible.

Hay un grupo de cangrejos confinados en un balde; luchan por trepar hasta el borde y escapar. ¿Cómo saber cual es, entre todos, el cangrejo cubano? Es el que, desde el fondo del recipiente, tira de las patas de los otros impidiéndoles llegar al borde y alcanzar la libertad. Es el cangrejo cómplice del dueño del balde.

Si existiera algún sitio al que escapar, y lo hay por supuesto y el mejor ejemplo es esta PatriaBar de la Calle Mallorca donde soy libre por primera vez, la cercanía de otros cubanos, conspiraría contra la fuga.

Cacharro(s) 8/9

El envejecimiento es inevitable, pero solos, con mucho esfuerzo, con incontables sacrificios, ya que nuestra naturaleza está en contra, conseguimos no envilecernos totalmente enseguida. Permanecer humanos; lo que es muy ruin; pero al menos significa no descender a subhumanos.

(Que es lo mismo, y con toda seguridad preferible, estoy seguro, pero para mi cuerpo es una diferencia sustancial. De otra forma no me pondría al borde de la muerte para evitarlo; creo. Aunque... quién sabe lo que trama ese hijo de puta?).

A todo el mundo se le hace muy difícil entender –ni siquiera se las plantean– estas verdades tan simples. ¡Cómo se ofenden cuando las escuchan! O sí que las entienden. Pero tienen miedo. Por eso se dedican a ocultarlas, a interponer padres, madres, amores, coches, casas, amistades, hijos, profesiones, abuelas, ideologías, arte, tías, moral, patrias, modas, sobrinos, religiones, maridos, filosofías, televisores entre ellos y estas simples verdades. Para tener la ilusión de que no están solos, a la intemperie y en irreversible proceso de envejecimiento total.

Antídotos contra el suicidio. Sus ilusiones.

Ya no me hago ninguna ilusión. Concesión típica de domesticados. Antes sí, confieso; en mi etapa de artista muy prometedor y hasta *brilliant*, como afirmaba pasándome un brazo leproso por los hombros George el Dealer. Mi amigo en aquella etapa, famoso galerista de Miami. Hacerse ilusiones es asqueroso. Cobardía típica de domesticados y sumisos.

Me va mejor así. Sorbiendo la cerveza, reteniéndola un poco en la boca antes de tragar, disfrutando su picante amargura: orillado. Mientras observo a esa vieja hurgando en la basura.

Siempre aparece con el primer sorbo.

Todas las mañanas viene a meter el hocico en el tacho. Flaca y grasienta. Gran lagarto verdoso. Escamas. La miro a través de las fronteras de cristal de mi PatriaBar: agacharse, rascarse el culo trufado de costras, devorar restos de comida o cualquier otra bazofia. Ni siquiera es una mendiga, es un animal carroñero, peligroso y obstinado.

Sabe que estoy aquí, vuelve la mirada acuosa en mi dirección: como todos los días, levanto la copa y ella me enseña los dientes rotos. Tenemos una cita; de enamorados. Escupe. Pechos de cuero seco, rajado, cuelgan. Y ese gorro color sangre coagulada en la cabeza. Gorro frigio.

Es la misma vieja; la he visto en Bruselas, San Francisco, Atenas, New York, Miami, Sevilla, Los Angeles, Roma, Berlín, Guayaquil, Londres, Amsterdam, París, Venecia, Praga, Madrid. No me deja en paz la muy puta. No me abandona.

Y no hay paz hasta que todos nos han abandonado.

Las ilusiones.

Me va mucho mejor ahora, que cuando me las hacía. Me las hacía. Suena como si estuviera hablando de pajas. Pajas sí que me hago a cada rato. Pajas internáuticas, sobre todo. La Web es el reino absoluto de las pajas. Se ven imágenes divinas de lo que somos en la Web. Y eso que está en pañales, recién nacida. Y eso que no ha llegado lo virtual y toda la otra muy prometedor cochambre. Muchachitas singando con cerdos, chupándose a perros y caballos; tipos haciéndose a costa de su madre o sus hermanas. Tíos singándose a sus sobrinas. Fotos de bebés chupando pollas. Niñas sodomizadas por sus abuelos. Padres violando a sus hijos.

Somos lo que somos cuando no damos la cara: una verdad demostrada e indiscutible. La Web nos da la oportunidad de ser sin dar la cara. Somos felices. Probos. Gracias a la tecnología y al anonimato. De ahí su éxito. El futuro es promisorio. Eso se ve muy claro en la Web. Por ese lado soy un optimista. La ciencia nos traerá la verdadera libertad. Sin hipocresías de ningún tipo.

Es mejor hacerse pajas que ilusiones; repito siempre como una oración.

Rubia la cerveza, delicada como el sol de mayo. Cremosa como el cielo barcelonés. Otra de mis oraciones.

El cielo de Barcelona es el de mi destartado Barrio.

Pajas sí pajas sí pajas sí pajas sí ilusiones no ilusiones no ilusiones no: rezo. Cierro los ojos y junto las manos sobre el pecho clásicamente.

Parezo una postal catolicon.

Ya el empleado, Ministro en mi PatriaBar, se ha acostumbrado y ni me mira. Delantal manchado, rostro de madera húmeda, manos esponjosas, voz de vaso agrietado. Granos. Pajas sí pajas sí pajas sí pajas sí ilusiones no ilusiones no ilusiones no. La oración flota entre los jamones colgantes, entre los chorizos, el fuet, las morcillas, los pinchos de tortilla, el pulpo a la vinagreta, los calamares a la romana, las gambas al ajillo y las alitas de pollo fritas alineadas bajo la cristalera. El mugido trenzado de los clientes. El ruido de la cafetera. No son ciudadanos de mi PatriaBar, están de paso. Turistas. Hablan de fútbol. En este país, me refiero a España no a mi PatriaBar, a los hombres lo

Cacharro(s) 8/9

único que les interesa es el fútbol. Por eso tantas mujeres siempre andan necesitadas de que alguien que se las singue.

Soy devoto del Dios de las Pajas. Que es uno de los pocos dioses que existen. También existen el Dios de las Fornicaciones y el Dios de las Fugas. El Dios de las Singuetas y el Dios del Desamparo. Y el Dios de la Inconsistencia. Y el Dios del Amor Perdido. Y el Dios del Exilio y el Dios de las Mamadas. Y el Dios del Miedo. Y el Dios de la Traición. Y el Dios de la Lejanía de los que Amamos. Y el Dios de lo Efímero. Y el Dios de los Libros. Y el Dios del Abandono. Y el Dios de la Renuncia. Y el Dios de los Nómadas. Y el Dios de la Podredumbre. Y la Santísima Virgen de la Mierda Perenne que es poderosísima.

Soy devoto de todos ellos.

¡Pajas sí pajas sí pajas sí ilusiones no ilusiones no ilusiones no!

En ese país, allá afuera, los hombres no singan, ven el fútbol y se hacen pajas pensando en Raúl, en Ronaldo, en Roberto Carlos, en Figo, en Beckham.

¡Ahhhh, ahhhh, ahhhh! ¡qué piernas, qué velocidad, qué puntería... Raulito, Ronaldito... mi macho aaahhhhhhh!

¡PAJA O MUERTE... NOS LA HAREMOS! Esa debía ser la consigna de mi expaís, de la isla pavorosa; les hubiese ido mejor a esa turba de tarados.

Me las hago (sorbiendo, poco a poco, mi propia leche; hay que parar en el momento adecuado y dejar brotar un chorrito, beber, esperar, reiniciar la frotación, otro chorrito, beber, esperar nuevamente... beber. Si no han tratado esto queridos lectores se lo recomiendo encarecidamente; es casi como follarnos a nosotros mismos que es lo que todos quisiéramos hacer dejémonos de hipocresía) a costa de los rostros angelicales de las niñas de la Web, embarrados con los goterones de esperma de caballo. O de burro. O de perro.

No hay nada mejor para comprender a un ser humano que darle la oportunidad de actuar sin dar la cara. Fluye entonces naturalmente su puro, real emporcamiento.

O su belleza pura. *Es lo mismo.*

Lo limpio es sucio, lo sucio limpio. ¿No lo dijo el coro de brujas?

En Cuba les han dado esa oportunidad y la isla está cubierta de un extremo a otro de delatores, torturadores, carceleros, censores, cobardes e hijos de puta.

Bebo una cerveza fría en mi PatriaBar de horrible decorado, de campanita tras la puerta, en la Calle Mallorca. Todas las mañanas. El baño apesta. El Ministro apesta. Barcelona resuena afuera, culona (el culo de esta ciudad es fabuloso, duro, bellissimo, acogedor, profundo y tibio), peluda, tersa. Barcelona con el rostro maquillado, humoso. Las mejillas del cielo doradas, los pechos infantiles.

Abajo, en los túneles del metro, millones de lombrices. Oigo el trasiego de sus cuerpos embarrados.

Los árboles, no tan asustados como estarán después, cuando avance el día. Apenas tosen.

Las manadas pasan rumbo a las oficinas, las escuelas, las fábricas: centros de embrutecimiento colectivo.

Conversan, gesticulan, ríen, infectadas de ilusión.

El pelo de la vieja, que escapa por debajo del trapogorro empercudido que enmarca su jeta costrosa, es como un matojo quemado, como racimos de patas de araña. Movidos por la brisa. La vieja, portentosa araña hociqueante. Renquea. Brazos y piernas jalonadas de pústulas. Escoria. Ensenadas de pus, playas arrasadas. Barrios podridos. Territorios carcelarios, cancerígenos.

La cerveza es el curriculum. Una palabra terrible. Pero imprescindible para los habitantes del llamado ambiente artístico. Al que pertencí en su momento. Engullo un buen trago. Ambiente que es muy comercial y nada artístico, como sabe cualquiera que haya pertenecido a ese ambiente. Y no me refiero exclusivamente al ambiente artístico de los horripilantes lugares de donde vengo (*...yo vengo de todas partes... y hacia todas partes voy...* el Apóstol asoma la calva).

Es lo mismo.

Cualquiera que afirme que el arte tiene hoy todo que ver con los BANCOS y el DINERO y nada que ver con el arte, lleva la razón. Es una persona sensata. Equilibrada. Justa. Que sabe de lo que habla. Cada cerveza conduciendo, permitiendo una parte de la historia: deshilvanándola. Pompas etílicas, versos etílicos. El hilo conductor, como suelen decir los escritorzuelos. Esa crápula que está siempre de moda. Cuyos infectos mamotretos el público devora. Todos los años publican religiosamente algún infecto mamotreto con presentación, nudo, desenlace y demás mierdas resignadas. Una cerveza, un fragmento. Otra cerveza, otro fragmento. ¿Es que hay algo más? No. Sólo fragmentos. Cervezas. Fragmentos. Cervezas. Fragmentos. Cervezas. Fragmentos. Cervezas. Fragmentos. Nada en la vida existe como continuidad; todo fragmentos. Lo de la continuidad es otro invento piadoso sin el cual no podríamos sobrevivir un instante los humanos engendros. Como el aire

Cacharro(s) 8/9

que respiramos necesitamos la fábula de la continuidad. Yo cada vez percibo menos la continuidad, me siento como lo que soy, pedazos inconexos y sin sentido que nada tienen que ver unos con los otros. Fragmentos fragmentos fragmentos. Cervezas cervezas cervezas.

Otro trago.

Soy cubano. Es insoslayable decirlo en este momento de desvaríos cerveceros, de monólogos con el mono, conmigo mismo; desvaríos con los que celebro ser parte otra vez, pertenecer a una nueva Patria. Sin una Patria no se puede vivir, hasta yo acepto eso.

Digo esto, pero odio a los patriotas y a las Patrias. Odiar a los patriotas y a las Patrias es un requisito fundamental para no ser un cretino. El concepto mismo de Patria es una aberración. Una pulsión cavernícola. Ningún nacionalismo es inocente. Todos los nacionalismos son asesinos y embrutecedores. ¡A matar, a matar! ¡Somos los mejores!; proclaman todos los himnos nacionales. En el fondo de todos los nacionalismos anida el racismo, la discriminación y el fanatismo. El culto a la estupidez y la barbarie. Al final siempre quieren obligarnos a aniquilar al otro porque no canta la misma cantaleta o no habla la misma jerigonza o no adora al mismo Dios que nosotros, o al mismo criminal hijo de puta salvador de la Patria que nosotros. El nacionalismo es el caldo de cultivo ideal de todas las monstruosidades humanas. El nacionalismo es un tumor maligno, una plaga siniestra. Cualquier gobierno sano debería fusilar sin demora a todo el que se declare nacionalista, no sólo por constituir un peligro en potencia para la paz social sino sobre todo por imbécil.

Sin embargo, esta mañana celebro no ser un apátrida. Todas las mañanas desde hace meses lo celebro. Día tras día. Tengo una nueva Patria. ¿Existe dicha comparable?

Soy cubano, dije, pero lo exacto sería decir "era" cubano, o, "soy excubano". Antes de convertirme en feliz ciudadano de la RepúblicaBar de la Calle Mallorca se me consideraba ciudadano de la pavorosa isla. Isla que semeja un montón de mierda modelada por un escultor cubano... ¿Cárdenas? ¿Pero qué digo? La escultura cubana no existe. Copias de copias de copias de copias...

La RepúblicaBar de la Calle Mallorca es mi Patria. Patria que es PatriaBar, de ahí que sea habitable. De ser Patria a secas sería cárcel, campo de concentración.

En una PATRIA a secas los niños deberían recibir clases de Antipatriotismo; clases en las que cada niño aprendiese a insultar la PATRIA y conocer con lujo de detalles todos los horrores de la Historia –que siempre es siniestra, canallesca, mentirosa, antiespiritual y degradante– de su país, de su llamada PATRIA. En una PATRIA a secas los niños deberían cagar y mear la bandera en las escuelas a manera de ceremonia higiénica matutina.

Pero nada de eso es necesario en mi PatriBar de la Calle Mallorca.

Cuando llegué aquí, ser cubano significó una gran ventaja. Decir que era cubano. Muchas mujeres escuchaban la palabra cubano y empezaban a salivar y a abrirse de piernas. Sin sospechar la portentosa cantidad de porquería que acarrea esa palabra: cubano. ¡A empinar los culos se ha dicho! Culos. Aquí no se folla, como le dicen ellos a singar, por el culo. Ni por otras partes... ya saben; el fútbol. El culo se usa para cagar y punto: gran desperdicio.

Culos maravillosos abandonados y descuidados por los hombres de aquí que se pasan el tiempo ante los televisores o en los stadiums dando gritos como energúmenos; o van a la isla pavorosa de la que escapé aterrorizado en busca de culos iguales o peores que los que tienen ya.

Una locura, pero eso es lo que pasa.

Nunca he tenido problemas para encontrar con quien singar. Donde limpiar el fusil como decimos allá en la isla pavorosa. Pero esta situación resultaba nueva. (Inédita; dirían los escritoruelos bilingües y biculturales del periodicucho Times de Miami).

Los cubanos (todos) son indignos de que una mujer les de el culo. Dar el culo es un acto de enorme pureza, un acto mágico, un acto de amor, de delicadeza y entrega extraordinaria que honra al que lo recibe.

Seres degradados, sin consistencia, de una abyección ilimitada: los cubanos. No merecen una entrega de tal naturaleza.

La vieja suplica una limosna a una pareja que pasa. Lloriquea agitando una mano tiznada. La mujer le da una moneda evitando tocarla. Hace bien, sabe Dios qué infección podría contraer. Cuando vuelven la espalda la vieja les hace una señal obscena con el dedo. Sonríe en mi dirección, enseñando los dientes rotos.

Reputa.

O no, pragmática.

Que los maridos no las satisfagan no es razón suficiente para semejante idolatría de los cubanos. Que los maridos corran a la isla pavorosa en busca de lo que tienen aquí en calidad y cantidad, proporcionales al menos (superiores en mi opinión), a lo que encuentran en la isla pavorosa, no es razón suficiente. Murmuraba al enfrentarme con la idolatría. Una idolatría

Cacharro(s) 8/9

completamente infundada que tiene como *foco* (a los cubanos, que apenas saben hablar, les encanta eso del *foco*: el *foco* de esto, el *foco* de aquello...) a los cubanos. Gente ridícula, gangosa y asqueante. Aunque lo oculten muy bien bajo el manto de la jocosidad, la bailadera "y la alegría y el sentido del humor de ese pueblo risueño..."; como repiten los periodistas y los cagalitrosos escritorzueros cuando expelen sus paparruchadas ridículas e interesadas. Recién llegados de un viaje con todos los gastos pagados a la isla. Un viaje en el que se han vendido por una langosta.

Pero ¿para qué explicarles a las mujeres de aquí lo repugnante que realmente somos los cubanos? No hay nada que cambie *de verdad*, como se sabe, así que para qué perder el tiempo.

De nada habría servido explicar a las mujeres de aquí lo que no iban a entender porque estaban demasiado ansiosas, airadas e insatisfechas y cuando se está demasiado ansioso, airado e insatisfecho no se entiende nada.

Cuando se está calmado y satisfecho, tampoco se entiende nada.

Es lo mismo.

No hay *nada* que entender. Se atraviesa un paisaje por un tiempo, después, en algún punto uno revienta y el hecho carece de importancia.

Cinco cervezas

Juan abreu



cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

un cuento

"Un cuento" pertenece a la novela *Accidente* (Debolsillo, 2004)

Juan Abreu

Texto cedido por su autor a Cacharro (s)

Abro los ojos, lo veo. No sé si apareció ahora o estuvo ahí toda la noche. Es un cuento corpulento, de brazos largos y manos pequeñas y rosadas: fulgura en la penumbra. Cabeza hermosa, ojos brillantes. Viste unos jeans desteñidos, tenis sucios y una camisa arrugada. Por la portañuela abierta escapa un falo pequeño y unos testículos apretados.

¿Cómo logró meterse en el cuarto? Mide por lo menos tres metros de alto. *El cielo es una mancha*, murmura con una vocecita meliflua, incongruente. Lo miro, fijo, cómodamente instalado debajo de mis tres colchas (el aire acondicionado está a todo dar) para ver si desaparece. Con los cuentos a veces sucede eso. Uno los mira fijo un rato, como quien está absorto en algo que ocurre más allá de ellos. Y terminan por esfumarse. Si hay algo que no resisten es que los ignoren.

Con éste no tengo éxito. Continúa ahí con sus ojos relucientes, casi redondos, que parecen agitados por un hierbazal interior. *El cielo es una mancha*. Me levanto. Mientras me visto, orino, cepillo los dientes, lavo la cara y peino, puedo verlo reflejado en el espejo del baño. No me quita la vista de encima y sigue cuchicheando. Las palabras brotan de su boca, espumosas. Tarareo formado por huevos mínimos contenidos en una saliva reluciente. Mueve los brazos. Dentro de la ajustada tela las piernas semejan patas de un ortóptero descomunal. Tiene un cordón desatado. Pienso decírselo, pero me arrepiento. Mientras menos confianza se les dé, mejor.

Las frases -espuma o huevos- crujen, estallan produciendo un peculiar sonido, empiezan a pelear en el aire, se convierten en moscas, mosquitos, guasasas, hormigas, arañas y otra miríada de diminutos insectos voladores que no acierto a identificar. También pequeñas hadas de Walt Disney, pero con las tetas grandes y puntiagudas y los culos empinados.

Cuando salgo del baño zumban por el cuarto. Algunas terminan dentro de mi boca. No tengo otra alternativa que tragármelas. Todos los insectos, y las hadas que son también insectos, dicen exactamente lo mismo, la dichosa frase: *El cielo es una mancha...*

Continúan emergiendo de su boca en cantidades alarmantes. Apartando a manotazos los miles de bichos que se obstinan en pegarse a mi cara, me deslizo junto a la pared. Trato de alcanzar la puerta. En el camino recojo las llaves del automóvil de encima de la cómoda. Compruebo que me sigue.

Molesto, le digo:

-Si vas a venir detrás de mí, por lo menos abróchate la portañuela.

El cielo es una mancha. La frase se posa, se aferra con sus patas de mosca o de libélula o de garrapata o de chinche al parabrisas, y se disipa luego con un alarido. El asfalto comienza a despedir un vapor que envuelve el monótono y vulgar paisaje. Pequeños comercios. Anuncios lumínicos. Enormes

Cacharro(s) 8/9

carteles. Spanglish. Un plantón de cañas de azúcar crece dentro de una palangana, junto a la puerta de una cafetería. Si pateo una de esas fachadas caería como un decorado de papel. Pasaría lo mismo si le doy la patada a cualquiera de los que transitan por las aceras. Observo la porquería a ambos lados de la vía. Miro a esa pobre gente fingiendo que está allá, moviéndose como si estuvieran allá, riendo y viviendo como si estuvieran allá y no aquí. A veces, en una esquina, hay un político hablando estupideces y sacándole las monedas a los ancianos nostálgicos, o algún atracador bien trajeado vendiendo algo que no hace falta. Estercolero de sueños, cementerio alimentado por nuestra cobardía.

En esta ciudad se vive a merced de los automóviles. Se van metiendo en tu vida y en tu sangre y llega el momento en que sientes que tienes un timón en el centro del pecho y un tubo de escape saliéndote del culo.

Un tufo caliente entra por las ventanillas. Asqueroso. Subo los cristales y conecto el aire acondicionado. Sigue siendo hedor contaminado, pero al menos está frío. Enciendo la radio. El líder de La Grande, la más poderosa emisora de radio cubana, reporta un accidente: un tren de carga ha golpeado un carretón tirado por dos mulos en un cruce de vías en el interior de la isla. Los mulos y el conductor resultaron ilesos, pero el carretón quedó destruido. El tren no sufrió daños. La estrella radial, al que los cubanos adoran, narra los hechos como si el accidente fuera a provocar la caída inmediata del gobierno. Cambio de estación y escucho la voz de un ex cura borrachín que conduce un popular programa de entrevistas. Hoy suena más servil que nunca pues su invitado es un alto ejecutivo del poderoso diario local. El norteamericano se empeña en chapurrear algo, ininteligible, en español, y el ex cura beodo le ríe estrepitosamente la gracia. Apago.

Detenido en un semáforo a la altura de la Olga Guillot Avenue, lo veo avanzar entre los autos. Sorteando los obstáculos como un gran avestruz gigante. Contra el cielo blanco, ya hirviendo a pesar de que apenas son las nueve de la mañana. Su corpachón adquiere matices ocres de tierra. De campo humedecido. Con una gran zancada supera un ómnibus repleto de turistas que se aplastan contra los cristales y abren las bocas como peces ahogándose, en medio de una gran algarabía. Gritan, ríen. Probablemente piensan que es algo organizado por las autoridades locales para divertirlos.

Sobre el parabrisas continúan pateando ligeros los monstruos, las frases.

El edificio donde viven mis padres con el niño es un gallinero. Uno de esos proyectos auspiciados por el gobierno, controlados por amigos de los políticos, que se meten todo el dinero y terminan haciendo cuevas donde la gente pobre lucha para que no las devoren las cucarachas. Mi padre y el niño ya me esperan. Mi madre agoniza, como de costumbre, encerrada en su cuarto. Ahora tiene leucemia o algo por el estilo.

Mientras caminamos por el estacionamiento pienso que soy yo mismo en tres versiones y me aterra la idea de que seguiré muriendo aún después que esté muerto, y que moriré antes de morirme. Miro al viejo cuya cabeza destaca contra el muro verde, de arbustos recortados. Su pelo ralo y blanco ondea en la leve brisa que se ha levantado. El rostro, cubierto de manchas y protuberancias que deforman la nariz, exhibe una tristeza gruesa, que no tiene motivo específico.

Vuelvo la cabeza a tiempo para ver como por la esquina más próxima dobla el cuento: trota, bamboleante. Suda y la boca entreabierta deja escapar resoplidos de corredor agotado y una nube de bichos.

Pongo en marcha el motor y conecto el aire acondicionado.

La clínica está repleta, como siempre. En la ventanilla, una muchacha uniformada de labios carnosos, pintados de rojo, nos entrega un cartoncito con un número. Luego nos indica la escalera. En el pequeño salón de espera hay unas quince personas. La mayoría, viejos que conversan como si se conocieran de toda la vida. El niño está sentado junto a mí. Mi padre ha encontrado un lugar frente a nosotros y habla con un anciano encorvado, sin dientes. Aprovecho para observarlo, ahora que tengo la oportunidad de hacerlo sin temor a encontrarme con sus ojos. A través del deprimente cúmulo de deterioro asoma una semejanza intolerable con mi propio rostro. Cruzo las piernas y me doy cuenta de que las he colocado en la misma posición en que las tiene él. Bajo la pierna y retiro la mano del muslo, pues la mano de mi padre descansa sobre el suyo de idéntica forma, es decir, los dedos

Cacharro(s) 8/9

ligeramente doblados, apuntando la entrepierna. Hago una mueca, contraigo la mandíbula, tratando de escapar a la semejanza. A mi lado, el niño imita todos mis movimientos al tiempo que sonrío.

El médico resulta ser un joven un poco bizco que me dice, después de un breve reconocimiento, que mi padre está sordo de un oído y que el otro va por el mismo camino. Le receta antibióticos, pues, según él, todo es producto de una infección, y le da una cita para el mes próximo. Cuando salimos del consultorio veo la mancha de las frases del cuento arrastrarse y ronronear por las paredes. Grises sobre el azul pálido de la pintura. Los labios de la muchacha que da los turnos son una supuración. Los grupos de palabras se ordenan como si estuvieran en una página, formando párrafos que desaparecen al instante para dar paso a otros que también se deshacen. Palabras recién llegadas se tachan ellas mismas. Los adjetivos cambian a gran velocidad. Por instinto, respondiendo a un viejo hábito, busco en mis bolsillos un lápiz y un pedazo de papel. No encuentro nada. Decido pedirlos a alguien, pero ya mi padre y el niño me llaman impacientes desde la puerta del elevador.

Por un momento, la gente que nos rodea, las paredes y el mismo suelo del pasillo parecen borrarse, vagos, brumosos, faltos de consistencia. Como si fueran el producto de una descripción en progreso.

Consumo la tarde viendo pasar gente, sentado en un banco, dentro de *Dadeland Mall*. Los cuerpos transitan pausadamente, se detienen frente a las engalanadas vidrieras cuyas fauces siempre abiertas se aprestan a devorarlos. Disfruto estar así, al borde de la vida que pasa, cerca de los jóvenes que se desplazan inmediatos y exuberantes, disfrazados según la última moda. La calidad de la piel, la firmeza de la carne, la brillantez del pelo, los ágiles movimientos llenos de gracia y energía. A veces me aproximo lo suficiente y aspiro el aroma que despiden. El olor de la vida. ¿O es el olor de su fugacidad? Por un rato me sumerjo en ese ejercicio relajante. Luego entro en una de las tiendas.

Deambulo entre las perchas atiborradas.

-*¿May I help you?* -dice una voz a mi lado.

Piel muy blanca, edad indefinida. Podría tener 14 ó 20 años. Pelirroja, de dientes ligeramente saltones que dan al rostro un encanto particular. Las manos son transparentes y veo sus venas, verdes, moradas, correr formando intrincadas redes. Debe tener los pezones color naranja, el sexo rojo, dulce como una mandarina.

Toma un sorbo de una lata de *cocacola*, mientras me contempla con sus ojos color agua. Cuando va a beber, sus labios se acoplan al borde metálico, posesivamente. A través del cuello largo, esbelto, desciende aquel brebaje inmundo adentrándose en su cuerpo. Me muestra los dientes, natilla, y vuelve a preguntar: *May I help you?*... Respondo advirtiéndole que no debe tomar esas suciedades enlatadas, que hacen daño a la piel, corrompen el alma, y lo que es peor, pueden hacer cambiar el color de sus pelos allá abajo.... y le señalo con el dedo la región púbica.

Con gesto colérico, me da la espalda. Mientras se aleja contemplo sus nalgas pequeñas, empinadas.

Fuera de la mole cuadrangular del *mall* el atardecer finaliza. El gentío incansable entra y sale por las innumerables puertas, cargado de paquetes que embuten en los maleteros.

Una costra morada se desprende del cielo y cae sobre todas las cosas.

Cuando llego al automóvil, allí está él, apretujado en la parte trasera. Una gran masa amorfa que tiembla mordida por un ejército de palabras.

Entro y pongo el televisor. Devoro mi cantina aburridamente. Masas de puerco fritas, arroz y frijoles negros, plátanos hervidos. Es la hora de los noticieros. Un muchacho de catorce años llegó de la escuela y mató a balazos a sus padres, e hirió gravemente a la hermana menor. Otra turista alemana asaltada. Le robaron el bolso a punta de pistola y luego le pasaron con el automovil por encima. Cambio de canal: una abuela mató a su nieta, a la que los padres dejaron para que cuidara de ella, mientras iban al supermercado. La ahorcó con el cable del teléfono y luego la metió en la nevera. A continuación le toca el turno a la historia del joven padre que violó a su bebé de nueve meses de nacido. Los vecinos entrevistados lo describen como un buen vecino, apuesto, servicial, con una esposa adorable. Un tipo normal, dicen. Aprieto el botón otra vez: un reportaje especial sobre la pandilla de muchachos que dispararon con un rifle al profesor de música de la escuela secundaria a la que asistían. Odio la música, dice uno de ellos, que acaba de cumplir diecisiete años, sonriendo

Cacharro(s) 8/9

levemente, y mirando de frente la cámara. En la habitación del líder del grupo hallaron un plano de la escuela, explosivos, y un plan detallado para volarla el día de la fiesta de fin de curso. Se hacen llamar *Lords of chaos*.

De la cocina llega un ruido de cacharros. El piso de madera, cubierto por la alfombra gastada, retumba bajo sus pies enormes. ¿Qué estará haciendo? Ya en la casa no cabe un bicho más. La atmósfera es una nata correosa en la que los carapachos de las palabras refulgen con tonos macilentos.

Han cambiado. El dinamismo que las animaba ha disminuido. El cuento sale de la cocina avanza hasta el comedor cansadamente y me observa con la boca apretada. Hay algo implorante en su mirada húmeda. El rostro, ahora amarillento, enfermo, se ha cubierto de pústulas, de llagas que también expulsan palabras, pero más oscuras, aunque dicen lo mismo: *El cielo es una mancha...*

Las palabras brotan de su piel, de todo el cuerpo y reptan hacia el aire y se suman a la masa que flota y casi impide ya caminar. Miles de hadas e insectos y alimañas volantes yacen destripadas sobre la alfombra que se humedece: líquidos viscosos fluyen de sus entrañas. El cuento camina hasta el sofá y se recuesta como si se dispusiera a dormir. Resuella como un asmático. Pienso en Lezama Lima.

Es tarde. Apago el televisor. Me levanto y voy hacia el cuarto. Una enorme palabra verde se posa en mis labios. La aplasto de un manotazo. Sacudo la sobrecama que parece viva de tanto bicho que tiene encima.

Ya me estoy quedando dormido cuando suena el teléfono. Es mi madre. Sin darme tiempo a saludarla comienza la historia de su amiga la que se está muriendo. Todas sus amigas se están muriendo. Víctimas de enfermedades siniestras. Ella también se está muriendo.

□ Mijo, tu madre está matada... tengo un dolor en la cervical que me baja hasta la pierna, ¿tú crees que sea cáncer? -me pregunta.

□ Seguro es cáncer, ése es el síntoma, no me cabe la menor duda que es cáncer -le respondo.

□ Ahora estoy tomando el *Restoril* de 30 □ continúa sin escucharme □ descontinué el *Prozac* porque no me hacía nada, me dormía la lengua y me dormía... un cansancio, una cosa. ¡Estoy matá! No me asentaba. Hablé con mi amiga la que le explotó el lumbago y me dijo: ¡Estás loca!, cómo vas a tomar el *Prozac*, te deprime más todavía. ¡El médico que te mandó eso está loco! Así que ahora estoy tomando el *Diazepán* que es otra mierda, pero algo tengo que tomar. ¡Estoy desesperada, desesperada! Llevo treinta años así y nada me hace efecto. Nada. Yo lo he tomado todo. Me he hecho de todo, pero de TODO y sigo igual. Estoy jodida jodida. El otro día estaba al borde de la locura y arranqué para la clínica y me hicieron análisis de orine, de sangre, de *esefecales*, *bioxias*, *electros*, me revisaron hasta el fondillo y no me dió nada. Ahora me falta el aire. Ah, eso fue con el médico nuevo que tengo ahora. A Ortiz lo dejé porque era un comemierra. Este nuevo es un pollo. El otro día cuando fui a hacerme el chequeo por el dolor en el pecho me mandó a quitar la ropa. ¡Ay qué bello!... jovencito. Me dijo: ¡quítese la ropa! El ajustador y todo. Me tocó por aquí, por allá. No es un comemierra como Ortiz. ¡Qué manos tiene ese médico! Qué lindo Dios mío, de bigotes. Es una eminencia, una eminencia. Cuando acabó de reconocerme hice así y le besé las manos y le dije: ¡Gracias doctor, Dios le bendiga esas manos que Dios le ha dado para curar y hacer el bien! Se rió y me dijo que era verdad, que yo tenía razón, e hizo así con la cabeza para un lado. ¡Qué bello! Ahora estoy en cama con el dolor de la artritis. ¡Este codo!... ¿Tú crees que pueda ser leucemia?...

□ Seguro -le digo.

□ Estoy baldada, baldada, no me puedo mover de la cama. Hace un ratito, con mil angustias me comí un poco de arroz y carne con papas; y arrastrándome, hice un poco de tilo para tomarme las pastillas. Volví con la *Levomepromicina*.... ya el niño se quedó dormido... la *Imipramina* de a 100...

□ Mima, tengo que dormir, hasta mañana.

Cuelgo.

El cuento, como una gran podredumbre entra despacio y se echa a un lado de la cama. Susurra, sin cesar, su matraquilla sobre el cielo y la mancha. Respira a trompicones. Miles de bichos trepan sobre la sobrecama y vuelven a cubrirla.

Cacharro(s) 8/9

La lluvia empieza a golpear la ventana.

Domingo. Amanece. Hoy es el día de ir a ver a María. También es el día de ver el mar. Ambas cosas se conectan, el mar que a veces cuando uno entra en él es semen azul, semen que al salir es el mar que llevamos dentro.

El cuento, cuando llegó, estaba repleto de agua. De algo líquido. Pero se ha ido secando rápidamente. La ropa ahora le queda holgada. Forma pliegues profundos en el sitio en que estaba su panza rolliza.

Anoche cayó un aguacero. Delante de la casa hay un gran charco. El tragante de la esquina suena como si alguien estuviera haciendo gárgaras. Aire empapado. La humedad penetra y llega a mis huesos cuando salgo. Hace que se hinchen mis articulaciones. Pongo en marcha el motor. Se apaga. Trato nuevamente. Dejo que se caliente un poco y luego cojo Celia Cruz Boulevard. Al final, donde entronca con la I-95, veo la torre del Banco Central, naranja y verde (los colores del equipo de football de la universidad local) todavía iluminada. La torre es tan alta que la luz pincha las nubes tiñéndolas levemente. En el cristal se arremolinan las palabras. Muevo la palanca y el limpiaparabrisas las tira al pavimento mojado.

No orino desde anoche y ya la vejiga me empieza a latir. Si no me apuro tendré que parar a orinar antes de llegar a Miami Beach. Aumento la velocidad, porque no quiero echarle a perder el orgasmo a María.

Por el espejo retrovisor veo al cuento correr detrás de mí con una energía de la que ya no lo creía capaz. Es evidente que hace un esfuerzo desesperado. A cada pisada deja un reguero de frases, de insectos que ruedan por el asfalto. Los escasos vehículos que transitan a esa hora, los aplastan. Dejo atrás el *downtown*, el edificio de la biblioteca que parece una cárcel, y el Museo de Arte, frente al cual, una horrenda escultura de Oldenberg que costó novecientos mil dólares se ha convertido en hogar de los numerosos vagabundos que pululan bajo los puentes. Paso junto al cajón todopoderoso del Miami Herald, el último baluarte de los anglosajones que se niegan a retroceder ante la avalancha de toda esa gente que habla español: nosotros. La bahía resplandece. Los cruceros se amontonan en los muelles. El cielo deja escapar un chirrido. Los pinos, a dos pasos del agua que rompe formando crestas blancas, se aferran a las piedras. Se encorvan vencidos por el viento que se levanta cuando entro en Miami Beach.

Subo las escaleras corriendo. Cinco pisos de un edificio rosado en Española Way. Al llegar respiro agitadamente. Ella abre la puerta, al final de un pasillo que huele a viejos. Tiene más de cuarenta años. Una de esas mujeres fuertes, gordas pero duras, de senos enormes y rostro redondo. Ríe nerviosa, como una adolescente. Me besa. A veces, en la cama, encaramado sobre ella, pienso que podría ser mi madre. Salvo que no habla constantemente de medicinas. Da saltos como una pelota por el pequeño y reluciente apartamento. La primera vez que la vi me pareció vieja, pero ahora me alegro de poder venir aquí los domingos. No se cansa de chupármela, sin lujuria, como si se tratara de un caramelo. En el minúsculo balcón el sol da unos golpes planos, amortiguados por las plantas alineadas en tiestos de barro. A cien metros el mar.

□ Me estoy orinando □ digo □ tenemos que apurarnos...

Ella ríe enseñando las encías. Resplandecen sus ojos.

Tiene el culo enorme, piel finísima. Se pone a cuatro patas dentro de la bañera. Me sitúo detrás y espero. Acomoda la cabeza en una toalla, y luego se abre las nalgas con ambas manos. La piel alrededor del ano se estira. Los pliegues se alargan y el orificio se amplía. Late. Espero. Mueve las manos produciendo un balanceo en las caderas, sin disminuir la tensión sobre las nalgas que enrojecen por la presión de los dedos. Mi vejiga está a punto de estallar, pero aguanto. Espero su orden; el contraste del rojo brillante de las uñas contra la piel transparente me gusta. El movimiento de sus manos se acentúa y entonces exclama: ¡Ahora! La voz brota ronca. Apunto. Con alivio profundo, dejo ir la orina acumulada. El chorro va a golpear su ano abierto. Lo mantengo en el orificio. La orina salpica la espalda, arrastra las palabras muertas que ya la cubrían, y moja su pelo, mis muslos. El acre olor nos envuelve. Todavía me queda bastante cuando empieza a gritar. Brama, muerde la toalla. Llora, suplica: ven, ven.... Me agacho. Entro. Inicia otra vez la gritería. Nuestras voces se mezclan, caen sobre las baldosas blancas.

Cacharro(s) 8/9

Con el rabo del ojo veo al cuento asomado a la puerta del baño. Me contempla con ojos suplicantes. Una lágrima rueda por la mejilla huesuda, áspera.

-El cielo es una mancha...- dice.

Nos bañamos. Sus senos saltan mientras los frota. Todos los domingos nuestros cuerpos ejecutan los mismos movimientos. Me enjabona los testículos, los manipula como si se tratara de algo extremadamente frágil. Nos secamos con unas toallas inmensas.

Retozamos en la cama. Su sexo huele y sabe bien: pelos rubios. La vagina arde. No nos gusta usar condones, así que cuando no puedo aguantar más voy a su boca. La beso, el olor y el sabor del semen hacen más completo el placer.

Cuando terminamos siento un poco de asco. Su boca envejece, las arrugas se acentúan. La belleza del deseo la abandona. La mandíbula tiembla. Mi cabeza descansa sobre su estómago. Del ombligo empiezan a salir bichos-frases, bichos-palabras. Tantean la piel con las largas patas y luego se atascan en el sudor.

Me ducho otra vez.

Sobre la mesa cubierta con un mantel de hule floreado, se agolpan las fuentes. Odio la comida de cantina, así que este es un día especial. Frijoles colorados, arroz blanco, carne con papas. Ensalada de aguacate, lechuga, pepino y tomates. Los pájaros enjaulados, junto a la ventana, no dejan de saltar. No queda nada de la lluvia del amanecer. El cielo, azulísimo; el sol fustiga el mar, que podemos ver entre los flancos de dos horribles hoteles art-deco. El aguacate se deshace en mi boca.

-La semana que viene me voy a California. Mi hija me tiene conseguido un buen trabajo. Dice que no debo estar aquí limpiando pisos como si fuera una criada, si allá puedo hacer algo mejor y ganar más...

Sentimental.

-¿Hiciste tú misma el flan?- pregunto-. Está delicioso.

Los ojos se le humedecen. Duda un instante. Contempla los movimientos enloquecidos de las aves.

-Me voy a llevar las fotos que te hice... aquellas, desnudo... para masturbarme allá.

-Buena idea. Dame algunas tuyas, para hacer lo mismo. Podemos llamarnos por teléfono y hacerlo sincronizadamente.

Nos reímos.

-Estoy vieja...

-No digas eso... -miento.

Bajo por Española Way hacia el mar. Atravieso Collins Avenue eludiendo las bandadas de viejos que circulan en todas direcciones. Muchos judíos, algunos vestidos de negro. Entran y salen de las pequeñas tiendas picoteando el aire con nerviosos movimientos de cabeza, mientras hablan en *yiddish*. Los veo agitarse a dos pasos de la muerte, como reliquias de un tiempo remoto, removidos por la avalancha de cubanos, nicaragüenses, salvadoreños, ecuatorianos, mexicanos, peruanos, argentinos y todos los demás. Gente prieta, del sur, que se obstina en recalar cerca del mar mascullando sus respectivas jerigonzas.

Rojo, morado como una piel enferma, pus, supuración del fondo de la tierra: mar de la tarde.

Camino por la franja de arena entre los viejos hoteles repintados de Ocean Drive y el océano. Hay poca gente en la playa. Esporádicos grupos de turistas emergen de las sedosas dunas en cuyos lomos pueden distinguirse las huellas de los tractores que recogen la basura. A cada rato matan a uno para robarle la cartera, pero siguen viniendo. Cuatro mujeres de quién sabe dónde retozan alrededor de una radio a todo volumen. Una de ellas tiene las tetas al aire; brincan a cada movimiento.

Cacharro(s) 8/9

Si comenzara a llover ahora, estoy seguro que sería como en un sueño que tuve. Caería mierda.

Recuerdo unos versos:

*La misma pequeñez de la luz
adivina los más lejanos rostros.
La luz vendrá mansa y trenzando
el aire con el agua apenas recordada.
Aún el surtidor sin su espada ligera.
Brevedad de esta luz, delicadeza suma.*

Versos que quiero olvidar. Porque cuando recuerdo cualquiera de estas frases siento algo parecido a la esperanza. Y la única forma de ser libre es no tener ni la más mínima esperanza.

El cielo es una mancha, repite muy bajo. Está parado frente a mí, en la nata del atardecer. Me acerco y le propino una bofetada cuyo estallido rebota en la arena húmeda dejando una estela sinuosa. Lo miro a los ojos. Tiene muy mal aspecto: apenas mide un metro; seco, encogido. Le queda poco pelo y debajo de los ojos hundidos hierven unas ojeras enormes como latigazos. Sin dejar de mirarlo, sin que un pestañeo siquiera denuncie mis propósitos le doy una patada en los huevos. Hace una mueca horrible. De sus pupilas brota un reguero de palabras oscurecidas, lentas, mezcladas con un líquido espeso.

Cae de rodillas, la cara descompuesta por el dolor; pero por entre los dientes de leche, flojos y anormalmente separados, continúan saliendo palabras que se organizan de inmediato para formar la frase: *El cielo es una mancha...* Le doy otra patada, esta vez en el costado. Algo cruje. Emite un rebuzno que brota como un gran eructo del fondo de su vientre consumido.

Me alejo del bulto que parece un animal pudriéndose en medio de una nube de moscas. Las turistas, que han contemplado la escena, se hacen las de la vista gorda y continúan con sus bailoteos. Agitan como poseídas las blancas nalgas.

Deben ser de uno de esos países en los que nunca sale el sol.

Deambulo por la playa hasta que cae completamente la noche. La noche es verde. Verde de prusia. Ahora que María se marcha pienso en las mujeres que he conocido. Fragmentos. Retazos. Los senos de una, el sexo de la otra, el sabor de una boca, el olor de una piel, una risa sonora. Todo se mezcla en mi interior y no sé qué perteneció a quién. Quizás le pongo las nalgas de Sara a Olguita. Las tetas de Lillian (grandes, macizas, que como acababa de tener un hijo, bastaba un leve apretón para que lanzaran chorros de leche), a Maritza. El culo negro, áspero, cubierto de pelos de Rosa, a la pálida y frágil Esther. Fragmentos. A veces lo que me queda de alguna es sólo un gesto, el espeso calor de la habitación sucia, alquilada, sin agua corriente, en la que hacíamos el amor en el asqueroso verano habanero. O un alarido. Aquellos gritos de Bertha cuando la enculaba: su carne compacta se estremecía al compás de unos berridos elementales, perfectos.

La arena se ha enfriado untada por la brisa que trota a lo largo de la orilla. Pronto María se irá fragmentando también, y algún que otro resto llegará a mí en medio de una marejada de recuerdos. Dentro de algunos años, ¿qué quedará? ¿El olor a orina, el gorgoteo en su agujero boqueante? ¿La rabanada de tristeza al despedirnos? ¿El regodeo con que saboreaba mi semen?

Camino en la oscuridad. Me quito los zapatos y meto los pies en la espuma que resplandece como un líquido infernal por el verde que cae del cielo. Verde de prusia. En el ambiente hay también algo infernal, pero sin el hipócrita sentido de culpabilidad de la Iglesia Católica. Infernal porque lo es, sin que uno se lo haya merecido o sea resultado de castigo alguno.

A unos pasos, cerca de una solitaria caseta de salvavidas, un pájaro enorme planea en la negrura del aire. Se posa, corre con las alas extendidas. Lo persigo. Parece que no conseguirá levantar el vuelo. Es casi del tamaño de una persona, de un muchacho, pero con los brazos larguísimos.

Al fin despega torpemente y pasa junto a mí rumbo al mar.

Cacharro(s) 8/9

Cuando llego, contemplo la casa con recelo. Desde el automóvil, sin apearme. Olvidé dejar alguna luz encendida y está en tinieblas. Es tarde. Todos duermen.. Se acabó el *weekend*. Mañana hay que levantarse temprano a trabajar.

Las sumisas manadas, las domesticadas manadas: nosotros.

En la radio Bola de Nieve, con su voz desgarrada, canta una canción de amor. Como sólo él puede. *Yo sé bien que estás herido, mil saetas al oído... que volaron y traidora, una fue la que te hirió...* A esta hora se puede oír la radio. Todos los patriotas del exilio, todos los traficantes de influencias, todos los vendedores de algo, todos los analfabetos devenidos filósofos radiales se han retirado a sus relucientes casonas en los barrios exclusivos, luego de arengar al exilio a que se sacrifique un poco más pues ya estamos a un paso de la victoria.

La voz del Bola se eleva como un prístino quejido de amante desconsolado y la noche sobre mi cabeza, sobre el carcomido techo del viejo Toyota, se va humanizando, conducida por el Bola que agita su batuta y la dirige como a una orquesta. *Que me libres solo quiero de este dardo traicionero, que mi vida soñadora sin piedad... envenenó...*

Por fin me decido y salgo del auto. Atravieso el jardín mojado por el rocío. Abro los tres cerrojos que no han impedido que los ladrones vacíen la casa dos veces desde que vivo aquí. Entro. Enciendo la luz: todos están muertos. Forman una nata gorda que cubre los muebles, la alfombra, las paredes de la sala. Los aplasto mientras avanzo hacia la cocina. Bebo un vaso de agua. El resto de la casa está por el estilo. Todos los insectos, todas las palabras, las hadas tetonas: muertas o agonizantes. Crujen bajo mis zapatos. Voy al cuarto. Está en el mismo rincón en que lo vi por primera vez. Apenas lo reconozco. La calva le reluce, aceitada, la piel reseca, polvorienta, cuarteada como si miles de años hubieran pasado sobre ella. El rostro de huesos salientes. Los ojos afiebrados tienen aún una luz mortecina y opaca. Me asomo a ellos tratando de ver el fondo. No hay nada. De la boca entreabierta se escapa un hilo exiguo de palabras que agitan desacompañadamente las patas y gotean sobre la camisa. Le toco el pecho con cuidado y mis dedos se hunden empujando el esternón hacia dentro como si nada lo sostuviera. Se le escapa un ronquido borroso. Vuelvo a los ojos. Lo poco que queda en ellos de vida se apaga. Comprendo que está muerto. Me aparto.

Voy hasta el closet, saco la escoba y la aspiradora. Comienzo por la cocina. Sacudo los muebles para que los bichos, que se han resecado súbitamente, caigan al suelo y así sea más fácil recogerlos. Hay tantos que tengo que cambiar varias veces el depósito de la aspiradora. Abro el refrigerador otra vez, y tomo un poco de jugo de naranja directamente del envase.

Meto los cartuchos llenos de alimañas muertas dentro de bolsas plásticas de basura. Regreso al cuarto con una de las bolsas. El cuento se ha desmoronado en el rincón. Lo que queda es la ropa, pedazos de piel correosa enlazada a los huesos que asoman por entre la camisa podrida. Las tibias emergen de los tenis sucios. Le doy un golpe con la escoba y se deshace. La columna vertebral cloquea, esparciéndose como cuentas de un collar, el cráneo choca en el suelo con un ruido leve. Golpeo otra vez y los huesos se pulverizan. Abro la bolsa, y con la ayuda del recogedor, meto los restos dentro.

Afuera la noche se enfría al adentrarse en la madrugada. Cargo las bolsas plásticas que he llenado con los restos del cuento y las pongo junto al poste del tendido eléctrico. Ya otros vecinos han depositado su basura allí, y como todos los lunes, al amanecer, el camión con la grúa se las llevará. Alguien ha dejado un butacón roto, unas ramas, una silla desfondada. Las bolsas forman un confuso bulto que se diluye en la oscuridad. Cuando regreso a la casa me vuelvo y trato de distinguir la que contiene el cuento.

No lo consigo.

Juan Abreu
Un cuento

Cacharro(s) 8/9

SUMARIO

Amante Comandante

(Capítulo inédito de la novela *El Masturbador*)

En el centro de la plaza adoquinada se halla la jaula. Recortándose contra el cielo. Cerca, del otro lado del muro carcomido, el mar. En avanzado estado de putrefacción. Una gruesa capa de grasa aplana las olas. El hedor. Islotes de espuma química. Un grupo de niños se divierte lanzando ratas muertas, diversas inmundicias a través de los barrotes.

La basura forma promontorios desarticulados, renqueantes. Basura arrastrada por la hirviente brisa. Latas herrumbosas. Máquinas destripadas. Esqueletos metálicos. Rastrojos al viento. Como banderas.

De la ciudad escapan sonidos apagados: eructos, pústulas maduras que estallan.

La degradación flota como neblina matinal.

Realidad Grotesca Categoría NZ378-SigloXX (Típica).

Guntaar está habituado a ella.

No necesita someterse a sesiones de aclimatamiento. Forma parte de la excitante realidad de AmanteComandante. La necesita para alcanzar el Climax de Entretenimiento Sexual Plus.

La idea de la jaula provenía de la novela de un escritor olvidado. Nadie en la isla sería capaz de recordar su nombre, o el título de una de sus obras desaparecidas con la lectura; sin embargo, la imagen del dictador encerrado en una jaula como epílogo a su derrocamiento, permaneció en el imaginario colectivo y cuando llegó el momento, afloró en medio de un discurso del nuevo Líder. Del nuevo Libertador.

AmanteComandante, mucho tiempo atrás, había sido el dictador de aquella isla. El Amo absoluto de vidas y haciendas. De destinos y futuros. Pero ya no era más que una especie de momia polvorienta enterrada entre barrotes, una curiosidad de la que pocos recordaban el papel que desempeñara en la historia del país, y a la que nadie daba importancia.

Salvo Guntaar.

Para este seguía teniendo una importancia fundamental. El camino hacia la Semejanza pasaba por un elevado nivel de Entretenimiento Sexual y de Entretenimiento Total General. Y AmanteComandante resultaba una excelente fuente de ambas cosas.

Guntaar lo encontró justo cuando comenzaron sus viajes al pasado, poco después de descubrir su afición sexual por los dictadores; en la lejana época de los Masturbadores Colectivos. Solía aparecer mientras el gobernante contemplaba el fusilamiento de uno de sus enemigos, o de algún infeliz que deseaba escapar de su control a bordo de una destartada embarcación. Ejecuciones que ordenaba grabar para disfrutarlas con calma no exenta de pulsión erótica, en su mansión situada en las afueras de la depauperada capital. Centro neurálgico del país en ruinas.

Ahí está.

Instalado en un mullido butacón acaricia su precaria erección. Mano temblorosa, respiración agitada, llena de baches. Se abre la bata: piel muy blanca, ajada, manchas marrón, unos pocos pelos canosos en el pecho. Pezones perrunos, colgantes. Vello púbico gris. Moja el glande con saliva para facilitar la fricción. Uñas largas y cuidadas. Manos delicadas, de mujer. Se hace la paja con dos dedos como los niños. En la pantalla de la caja grotesca el hombre cae roto: humo en los agujeros del pecho,

Cacharro(s) 8/9

ruido como de charcos apedreados.

Ahí está.

A partir de entonces nació una relación muy especial entre el viajero del futuro y el hombre fuerte de la isla. Para el primero gratificación suprema, para el segundo martirio inenarrable. Sólo con el dictador Guntaar alcanzaba el Climax de Entretenimiento Sexual Total, y luego el CEST + PLUS. La sagrada: la satisfacción que lo aproximaba a la Semejanza. De ahí que regresara una y otra vez al pasado, a aquella isleta insignificante y paupérrima. Condenada a desaparecer.

Con el propósito de enriquecer su disfrute, Guntaar se interesó por los acontecimientos remotos que habían llevado al anciano, cuando aquello un apuesto joven, al poder. Viajó por las diferentes etapas de su gobierno que duró casi un siglo. Y, cuando, por azar (que en aquellos tiempos existía y jugaba un papel trascendente en el destino de la especie), durante una de sus visitas el anciano murió de un infarto provocado por las embestidas de la enorme verga de Guntaar, este lo transportó al Futuro, sustituyó su deteriorado corazón por uno virtualcarnal e instaló en su organismo un nanoequipo médico que se encargara de mantenerlo en buen estado de salud. Concluida la resucitación lo devolvió a la isla, donde nadie se enteró de su fallecimiento.

Así Guntaar tuvo asegurado su CEST + PLUS por otro largo período y mantuvo su ritmo ascendente en la Escala de Consumo y en la Escala de Semejanza.

Guntaar podría haber trasladado al viejo al Futuro. O creado una reproducción virtualcarnal de este, que sería mucho mejor que el original, pero nunca quiso hacerlo. Había algo especial en la degradada antigua realidad de la que estaba hecho el anciano, en sus costumbres y su entorno, que lo excitaba especialmente.

Aquel horror era la fuente de su placer.

Las visitas de Guntaar cambiaron la conducta, y la vida del dictador. Pensó que sufría ataques de locura durante los cuales imaginaba que un hombre joven, que en su mente ostentaba una definición y una textura de una riqueza imposible, lo violaba repetidamente. Pero luego tuvo que admitir que se trataba de algo mucho más terrorífico e incomprensible que una pesadilla o un ataque de locura. Aquel hombre venía de otro mundo desde el cual era posible controlar su realidad y en cuanto aparecía él quedaba a merced de sus depravados apetitos. Reducido a inerte espectador de lo que hacían con su cuerpo. Incapaz de defenderse. Los primeros meses, el primer año, significaron una tortura que estuvo a punto de hacerle perder la razón. Pero, llegó el momento en que el Comandante, que jamás hizo a nadie partícipe de su secreto, porque nadie lo hubiera creído, pero sobre todo porque eso hubiera destruido la imagen de macho invencible en la que descansaba su poder, se resignó a su suerte y cooperaba con el misterioso violador para que sus visitas resultaran lo más breves posible.

Contra aquel ser todopoderoso nada podía, a pesar de ser el Amo del país, el hombre ante el cual todos se inclinaban despavoridos; pero sus súbditos pagaron por las humillaciones que padecía en silencio con mayores cotas de fanatismo, represión, planes enloquecidos que equivalían a mayores niveles de esclavitud, cárcel y paredones.

Con el paso del tiempo, las visitas de Guntaar se hicieron cada vez más frecuentes. Sus relaciones sexuales se limitaron exclusivamente a las que mantenía con AmanteComandante. Renunció a Franco, Pinochet, Stalin, Hitler, Lenin y a Hugo Chavez. Sentía una ternura extraña hacia aquel cuerpo huesudo, carcomido, aterrado por su presencia, permanentemente envuelto en un uniforme blindado.

Sin embargo, cuando una revuelta militar por fin desalojó del poder al Comandante, Guntaar no intervino. Hubiera sido fácil descabezar la conspiración. Pero se mantuvo al margen, en parte porque aquellas actividades no le hubieran proporcionado Entretenimiento alguno, y en parte porque lo sucedido no alteraba su acceso al objeto de sus atenciones eróticas. Que era cuanto le importaba. Mientras la vida de AmanteComandante no corriera peligro no tenía por qué intervenir.

Cuando el nuevo Amo y el pueblo se cansaron de celebrar la caída del régimen destrozando los pocos edificios que quedaban en pie, el Comandante fue encerrado en la jaula, y colocado en un parque cerca del mar. El castigo impuesto por el nuevo Dictador al antiguo Dictador, aquel pueblo envilecido no toleraba otra forma de gobierno, y aprobado a gritos por una muchedumbre entusiasta en la plaza pública, consistía, además del encarcelamiento perpetuo, en hacerle escuchar sus estúpidos discursos perennemente. Unos altavoces situados en las cuatro esquinas de la jaula voceaban las veinticuatro horas del día. El arsenal era prácticamente inagotable. AmanteComandante, en sus noventa años de gobierno había pronunciado miles de discursos de diez, doce, quince horas de duración.

Si algo, al margen de su brutalidad y sanguinario carácter, distinguía al otrora Líder Inconstestable, era su incontinencia verbal.

Los discursos, que todos habían tenido que escuchar obligatoriamente y que jugaron un papel

Cacharro(s) 8/9

fundamental en el embrutecimiento y subhumanización colectivas, alejaron a las multitudes, que pronto se aburririeron de burlarse y humillar a quien antes adoraban como un dios. Por otra parte, el nuevo Dictador determinó cambiar la capital del país al extremo oriental de la isla. La antigua capital, ya en ruinas, cayó en el olvido y pasó a ser un lugar prácticamente deshabitado. Una especie de basurero descomunal.

Pavorosa ausencia de Entretenimiento y Consumo. Espeluznante ausencia de Dios Nuestro Señor. Vulgaridad y aburrimiento máximos que presagiaban el justo destino que aguardaba a la isla.

Al principio, Guntaar realizó sus visitas, durante las cuales sometía al anciano a toda suerte de excesos, durante la madrugada, cuando no había apenas espectadores o el parque estaba vacío. Pero más tarde comenzó a disfrutar de tener público, aunque fuese escaso. Por lo que se presentaba a cualquier hora del día.

Todos creyeron que se trataba de un sofisticado plan concebido por el Nuevo Dictador. Nuevas muchedumbres, enjambres de niños pandilleros, vagabundos, mendigos y la más variada escoria arribaron al parque atraídos por el espectáculo. A veces era tanta la cantidad de porquería arrojada dentro de la jaula, que sepultaba a AmanteComandante. En varias ocasiones estuvo a punto de asfixiarse. Los infantes, con especial saña, subían a la jaula y defecaban sobre él. Hacían apuestas. Triunfaba quien le acertara en la cabeza con sus cagarros. Pero pronto esto también pasó de moda y sólo un grupo de ancianos nostálgicos excompañeros del Comandante que soñaban con devolverlo al Poder, y alguna que otra banda de pequeños bandoleros que proliferaban por todo el país dedicándose al crimen y al pillaje, se acercaba al olvidado parque y al olvidado tirano.

Curiosamente, ninguna de las innumerables víctimas del Comandante se atrevía a ajusticiarlo y de esa manera vengar sus crímenes. El Nuevo Dictador había prohibido hacerlo.

Aquellas bestias definitivamente domesticadas, concluyó Guntaar, eran ya incapaces de cualquier acto de elemental decencia. Solo podían existir como esclavos obedientes.

Guntaar se encargaba de que AmanteComandante no muriera. Le proporcionaba alimentos, lo conservaba como a un bien preciado. Actualizaba y reforzaba, periódicamente, el equipo de nanomédicos. Pero no evitaba su deterioro físico y mental, salvo para que se mantuviera capaz de servir de Amante. La decadencia del cuerpo, su condición muriente, la vileza de la vejez funcionaban como acicate sexual. Exteriormente, el anciano daba muestras de una senilidad extrema. Encorvado. Frágil. La cabeza calva, averrugada, que se obstinaba en cubrir con una mugrienta gorra color verdeolivo, la piel escoriada, cuadriculada, transparente, plagada de eccemas, psoriasis, diversos melanomas; las articulaciones rígidas, las piernas hinchadas y varicosas. Sin embargo, por dentro, su organismo se hallaba en bastante buen estado gracias a los cuidados del equipo nanomédico que, aunque trabajaba en una naturaleza inferior, obtenía excelentes resultados.

El aspecto del ExComandante resultaba repelente, pero esto excitaba cada vez en mayor medida a Guntaar. Y llevaba a cotas apoteósicas la riqueza y profundidad el Entretenimiento Sexual Total que alcanzaba.

Todo es juego, Entretenimiento, palabra de Dios.

Cuando Guntaar aparece dentro de la jaula, los chiquillos vitorean. Viejos desdentados hacen muecas entusiastas. Cuchichean. Raquíticos, ojerosos. Rotos. Harapos meneados por el viento. Rostros mugrientos. Pestilencias provenientes de la ciudad: vertedero habitado por ratas hombres y niños ratas.

El anciano está vestido con su característico uniforme militar. La triangular insignia negra y roja destaca en sus hombros. La canosa barba enmarca el enjuto rostro manchado. Todo es tan vulgar, tan tosco, parece estar tan a punto de desintegrarse, de terminar, que a Guntaar se le pone dura en un instante.

¿Por qué aquel ser repugnante, de nalgas flácidas, espiritualmente sucio y primitivo lo hace alcanzar soberbios niveles de Entretenimiento? Misterio. Voluntad de Dios Nuestro Señor.

Santísimo sea, alabado sea.

Frente al parque, la ciudad en ruinas se sumerge en la oscuridad. Un pájaro maltrecho huye de sus hambrientos perseguidores. Nubes de alimañas se deslizan entre las sombras. Olas ácidas salpican el muro. El cielo casi verde, verde de Prusia. Pronto la isla sera convertida en basurero de Tierra Firme y sus habitantes exterminados según el Plan de Reorden Mundial aprobado durante las ya cercanas Guerras del Reorden.

Garbageland.

Guntaar hace que la cabeza de AmanteComandante apunte hacia el público. Las nalgas blancas como panza de un pez resaltan en la semioscuridad. El rostro contra los barrotes. La descomunal

Cacharro(s) 8/9

verga busca el agujero. Escarba. Mide cuarenta centímetros y es una maravilla virtualcarnal digna del mejor Entretenimiento. Su dueño, orgulloso, la muestra a los espectadores antes de comenzar. El hermoso, perfecto cuerpo del visitante provisto de una luz interior. Efectos secundarios de la superposición temporal, de la realidad futura controlando. Aplausos, chillidos, vitoreos. Agarrones y patadas. Relinchos. Berridos. El equipo nanomédico se concentra en el area listo para reparar los desgarros, las hemorragias internas y los traumas intestinales.

La experiencia le ha enseñado que meterla de golpe constituye una garantía de Entretenimiento Sexual Total. Eso hace. La maravillosa verga taladra, abriéndose paso en el sanguinolento interior de AmanteComandante. Se mantiene incontaminada gracias a su naturaleza virtualcarnal. El cuerpo del viejo uniformado va a derrumbarse pero Guntaar lo mantiene en la posición ideal. Máxima penetración. Máximo Entretenimiento. Máximo EntreteneDisfrute. Las destartadas botas de combate del ExDictador golpean el suelo de la jaula produciendo un sonido rítmico, como de tambores de circo. Sus gritos cascados, sus mujidos, son coreados por el público hasta conseguir una especie de melodía paralela. La maravillosa verga entra y sale enrojecida provocando un goteo continuo. El sonido de la pelvis de Guntaar contra los pellejos blancos se acopla a los ruidos acompañantes. La velocidad aumenta a medida que Guntaar se aproximaba al Climax de Entretenimiento Sexual + PLUS. El coro acelera a su vez. Los niños, aferrados a los barrotes chillan con los rostros transfigurados, poseídos por una especie de alegría devoradora. Todo desborda primitividad y zafiedad. Chocarrería y ordinariez. Insignificancia y ramplonería. Guntaar cierra los ojos para demorar un poco más el placer. La visión de la suciedad, el perfil podrido de la ciudad, los bestializados rostros de los niños, el clamor del público, la escoria danzante, lo llevaban irremisiblemente al estallido.

Su joven, bellissimo rostro se contrae, supura superioridad, Fe, Eternidad vencedora de la podredumbre.

¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!

Grita al conseguirlo.

Su voz es tan pura que ilumina la plaza, el mar, el cielo, las ruinas.

JUAN ABREU

INÉDITO



Cacharro (s) Expediente (s) 8/9

SUMARIO

